

CASI SIN DARNOS CUENTA, ÉL SE FUE METIENDO EN NUESTRAS VIDAS:
LA MEDIACIÓN DEL ENCUENTRO EN EL PASO DE LAS VIVENCIAS AL CAER EN LA CUENTA
DE LA EXPERIENCIA DE DIOS EN LOS JÓVENES

JUAN CARLOS GÓMEZ RAMÍREZ, SCH. P.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C.

***CASI SIN DARNOS CUENTA, ÉL SE FUE METIENDO EN NUESTRAS VIDAS:
LA MEDIACIÓN DEL ENCUENTRO EN EL PASO DE LAS VIVENCIAS AL CAER EN LA CUENTA
DE LA EXPERIENCIA DE DIOS EN LOS JÓVENES***

JUAN CARLOS GÓMEZ RAMÍREZ, SCH. P.

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN TEOLOGÍA

TUTORA: ROSANA NAVARRO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C.
2011**

DECRETO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

La Universidad no se hace responsable por conceptos emitidos por sus alumnos en los trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellos el anhelo de buscar la verdad y la justicia.

Artículo 23, (Resolución 13 de 1964)

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	1
Capítulo I.....	2
1. La investigación	8
1.1 Unos objetivos	8
1.2 Una justificación	8
1.3 Un método.....	9
2. Nuestra realidad <i>real</i>	12
2.1 “Sujetos telescópicos”.....	15
2.2 “País de avivatos”	17
2.3 De la modernidad a la postmodernidad	20
Capítulo II	29
1. “Encuentro”, “Vivencias”, “Experiencia de Dios” y “Caer en la cuenta”	29
1.1 Encuentro	29
1.2 Vivencias	36
1.3 Experiencia de Dios	41
1.4 Caer en la cuenta.....	54
2. Historias de vida como encuentro	62
2.1 Unas vidas con historia.....	66
2.1 Unas historias que son vida	67
3. “Casi sin darnos cuenta, él se fue metiendo en nuestra vida”	68
3.1 Lorena Ríos.....	68
3.2 Fernando Rodríguez.....	76
3.3 Leidy Suárez	84
Capítulo III.....	92
1. Una hermenéutica de la experiencia de Dios	92
1.1 Algunas constataciones.....	93
1.2 El camino recorrido	97

2. Rasgos de una pedagogía de la experiencia de Dios en clave de encuentro	98
2.1 La escuela	99
2.2 El alumno.....	100
2.3 El maestro	100
2.4 Los contenidos	101
2.5 La sociedad	102
2.6 La educación	103
Conclusiones	106
Anexo 1: guía de las entrevistas.....	109
Anexo 2: transcripción de las entrevistas.....	110
1. Lorena Ríos	110
2. Fernando Rodríguez.....	122
3. Leidy Suárez.....	134
Anexo 3: matrices de análisis.....	146
1. Lorena Ríos	146
2. Fernando Rodríguez.....	148
3. Leidy Suárez.....	150
Bibliografía	152

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación nace de la conjunción de dos escenarios teológicos a primera vista no conciliables con facilidad: la escuela y la academia. Por eso desde el principio hay que señalar que se trata de un intento por hermanar los ambientes educativos juveniles propios de un colegio con los espacios reflexivos y críticos de una universidad, como pretexto para establecer un diálogo entre la teología y la pedagogía.

No se trata solamente de un análisis de la realidad escolar realizado desde la teología, como quien establece la descripción de un ejercicio pedagógico determinado, sino que es más bien una mutua interpretación entre ambas disciplinas, de manera que puedan aparecer con claridad algunos elementos de una pedagogía teológica al tiempo que de una teología pedagógica. Para lograr este cometido se echará mano de la antropología y la filosofía que fungen como vasos comunicantes y nos aportan las herramientas hermenéuticas adecuadas para tal fin.

Lo correspondiente a la escuela estará dado por lo vivido en el Colegio San José de Calasanz, perteneciente a la Orden Religiosa de las Escuelas Pías, mientras que por su parte, las luces teológicas serán aportadas por las opciones hechas por algunos teólogos y teólogas de la Universidad Javeriana, de la Compañía de Jesús. Todo esto, enmarcado en una lectura deconstructiva de la postmodernidad como contexto en el cual se dan hoy la teología y la educación contemporáneas.

Así pues, en el Capítulo I partiremos precisamente del análisis de la realidad, ayudados por la antropología y la filosofía, para destacar los aspectos esenciales que nos atañen.

Seguidamente, en el Capítulo II estableceremos cuatro categorías teológicas de trabajo: “encuentro”, “vivencias”, “experiencia de Dios” y “caer en la cuenta”, a partir de las cuales se pueda proponer un posible itinerario de tránsito entre las *vivencias* y la *experiencia de Dios* de los jóvenes. Este itinerario será presentado de la mano de tres historias de vida jóvenes del Colegio San José de Calasanz, que han podido dar el paso de descubrir cuál es su propia experiencia de Dios.

Finalmente, en el Capítulo III se recogerán las pistas y el itinerario y se expondrán los rasgos de una pedagogía de la experiencia de Dios emanados de los análisis precedentes, para que se logren sugerir espacios formativos en los cuales los jóvenes de hoy puedan dar el paso –siempre acompañados– de caer en la cuenta de su experiencia de Dios.

Creemos que acercarse a la realidad personal y comunitaria con una mirada profunda en doble vía, será siempre condición de posibilidad para hacer teología, y que ésta termina siempre cuando se vuelve a la vida a seguir generando procesos de humanización movidos por la acción de Dios, de manera que en este proceso, “casi sin darnos cuenta, él se va metiendo en nuestra vida”.

CAPÍTULO I: AHÍ VAMOS...

Con la primera década del siglo XXI se ha podido constatar en las sociedades contemporáneas la existencia, consolidación y profusión de un fenómeno complejo denominado *postmodernidad*. Podemos describirlo a través de la metáfora de la luz de una contemporaneidad pasando a través del prisma postmoderno, en el cual surgen diversos haces de luz a nivel social, económico, político, religioso, filosófico, artístico, etc. Cada uno de estos haces genera a su vez variados fulgores, como destellos que impresionan a los sujetos y los afectan de manera directa e indirecta. Sólo en el marco de esta realidad compleja se comprenden los escenarios particulares que describiremos, alrededor de las manifestaciones religiosas y de la construcción de sujetos sociales.

La manera de asumir los individuos su dimensión trascendente se inscribe cada vez menos en el marco de una institución y más como una cuestión netamente íntima, dando lugar a la privatización de las expresiones religiosas. Se habla de la *salida de la religión*¹, como una categoría para expresar la ausencia, en el ámbito de lo público, de las cargas creyentes de las que siempre estuvo revestido.

No se trata simplemente de un proceso de secularización o de laicidad, el asunto versa sobre una ausencia total de estructuras religiosas en la organización social; no es que haya ataques hacia una u otra opción creyente –pues siempre los ha habido–, se trata más bien de un manifiesto desinterés, de un obviar estos asuntos en la esfera pública.

Esto explica cómo se pueden aunar dos escenas que parecen contrapuestas: por un lado, la mirada recelosa sobre aquellos que insisten en mantener abiertamente una actitud creyente en el ámbito de lo público, y por otro lado, la proliferación exponencial que ha tenido la oferta esotérica o de nuevas religiosidades que ofrecen una religación cósmico-energética con la divinidad; una divinidad, por lo demás, hecha a medida y que no exige relación con los demás. Es común ver grupos de autosuperación que se reúnen los fines de semana, en los que altos ejecutivos exploran nuevos sentires, mientras el resto de la semana se desenvuelven como presidentes de grandes multinacionales sin que haya interferencia entre uno u otro rol social.

Aunado a lo anterior, después de la separación definitiva entre lo sagrado y lo profano, se ha impuesto como única posibilidad el reino de lo profano, lo humano, lo carnal. Los tiempos en los cuales el plano divino se erigía como absoluto han sido superados y se mira con recelo cualquier intento de revivir las posibilidades de un mundo en el que la trascendencia interviene reservándose cosas, espacios, personas y tiempos para sí.

¹ Al respecto puede verse GAUCHET, Marcel, *El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión*, Madrid: Trotta, 2005.

En el terreno de lo específicamente cristiano, y en algunos sectores determinados, ha surgido una resistencia a perder el mundo sagrado, lo cual ha desembocado en una devaluación de la propuesta del Evangelio, siendo vista como una cuestión arcaica, mágica e infantil, equiparable a esperar regalos de navidad en el árbol o dinero bajo la almohada, a cambio de una pieza dental. Hay claras evidencias de encontrarnos en una sociedad *postcristianizada*, y aun cuando quedan zonas sociales en las que lo cristiano todavía tiene un gran influjo, lo cierto es que sucede el mismo fenómeno descrito: la ruptura entre las confesiones de fe y el mundo concreto de la vida. Así, es fácil llegar a la conclusión de que una cosa es creer en Jesucristo y otra muy distinta es tomar decisiones en la vida real.

Más allá de estadísticas acerca del número de creyentes cristianos alrededor del mundo, surge la pregunta por la posibilidad de ser “cristiano no practicante”: la posibilidad de creer sin que eso tenga un impacto en las relaciones que se establecen, en las opciones políticas, en la cosmovisión de la realidad, en las decisiones laborales y, en definitiva, en el territorio de lo público.

Se ve esto en los medios masivos de comunicación, los programas educativos de las escuelas públicas, la globalización de los modelos económicos imperantes y en el reconocimiento de que todas las ofertas religiosas son igualmente válidas –desde la armonización de la energía pránica hasta los baños de limpieza del hermano Joel, pasando por el feng shui y en vaga consonancia con algunos reductos cristianos o judíos–, pero siempre en cuanto prácticas privadas. No hay riña entre unas y otras, dado que en el mundo de la vida íntima se puede hacer yoga en la mañana, armonizar los espacios de la oficina según las técnicas de la geomancia, llevar un amuleto en el carro, ser vegano en cuanto a las preferencias alimenticias, congregarse en una iglesia pentecostal y asistir algunas veces a misa por el aniversario de un difunto. En pocas palabras, la vida social ya no es fábrica de cristianos como lo fue durante mucho tiempo, y no se puede garantizar la transmisión sólida de la fe a través de la de la cultura o de la familia.

Otro fulgor de los visos postmodernos consiste en la crisis del sujeto, fruto de la caída de la modernidad. El desencantamiento de la razón (absoluta, instrumental y formal) ha llevado a la pérdida del sujeto que vuelve sobre sí para indagar lo que en él acontece y, paradójicamente, queriendo escapar del mecanicismo moderno, se ha caído en una variante del mismo, lo mecánico de una vida en la inmediatez, en la ausencia de *encuentros* profundos –consigo mismo y con otros–; el tiempo es prisionero del historicismo y los acontecimientos que tienen lugar en la eternidad del instante ya no tienen cabida en la vida de las personas. La crisis del sujeto se convierte, así, en la crisis de la intersubjetividad, o en otras palabras, de la *intersujetualidad*.² El mundo no se ofrece como posibilidad de *encuentro*, es más bien el terreno de la ausencia de búsquedas en común, es el ámbito de la

² Un trabajo que da pistas sobre el asunto: TRUJILLO, Sergio, *La sujetualidad: un argumento para implicar. Propuesta para una pedagogía de los afectos*, Bogotá: PUJ, 2008.

facticidad, de la inmediatez y de la sosería, lo cual crea las condiciones para una inmensa nostalgia por el recorrido con otros, por correr el gran riesgo de la comunión. Este hecho no es para nada accesorio, toda vez que la ausencia de *encuentro* se convierte en imposibilidad de reconocimiento del otro, en absolutización del *yo* en detrimento del *tú* y, en últimas, en la forma más compleja de violencia social.

Un mundo que no es posibilidad de *encuentro* se convierte en campo de batalla, en espacio de competitividad y aniquilación del próximo. Basta mirar nuestras ciudades y los micro-escenarios que en ellas acaecen: el abordaje de un bus de transporte masivo en hora pico, la guerra del centavo en las rutas públicas, la competencia por el consumidor en los pasajes comerciales y, análogamente, en nuestros países latinoamericanos, una guerra ideológica en la que se mira al vecino como obstáculo para la supervivencia.

Con todo, la descripción que venimos haciendo no posee tintes de añoranzas de ningún tipo. No decimos que las épocas del cristianismo estatal fueron mejores, o que los tiempos en los que la religión permeaba todas las esferas sociales, políticas y culturales generaban mejores seres humanos. Más bien, gracias a esta somera descripción fenomenológica, nos es dado apostar en este ambiente por la recuperación del sujeto reflexivo y, con él, de la construcción intersubjetiva, evitando caer en los psicologismos y los moralismos tan criticados en las últimas décadas del siglo XX.

En cuanto a esta construcción intersubjetiva, incluso las investigaciones biológicas de primer orden señalan que somos seres de *encuentro* desde el momento mismo del nacimiento. Lo mismo en las ciencias humanas, donde hablar del individuo es hablar de toda la representación del vínculo social que le es consustancial.³ Hemos avanzado en la toma de conciencia de que para ser personas nos es ineluctable entrar en relación⁴, a sabiendas de que el mero acercamiento físico no produce el *encuentro* del que hablamos aquí.

Nos referimos al contacto que surge entre los sujetos más allá de la posesividad, donde pueden tener lugar la acogida, la inocencia, el juego, la ternura, el sorprenderse, la gratuidad, etc. El intercambio de posibilidades y de potencialidades que designamos con este término, al parecer muy común, sólo sucede en la generosidad, el respeto, la estima, la apertura desinteresada, la simpatía, la fidelidad, la paciencia, la comprensión y el humor. Particularmente, todas estas exigencias del *encuentro* hallan su lugar más a propósito en el

³ Cf. AUGÉ, Marc, *Los "no lugares", espacios de anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa, 2000, p. 26.

⁴ Cf. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso, "Literatura, creatividad y formación ética", programa del curso *Literatura, creatividad y formación ética*, Programa de Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (PNTIC), Instituto de Tecnologías Educativas, Ministerio de Educación y Cultura de España, accesible en internet en <http://cerezo.pntic.mec.es/~alopez84/curso.html>. Cursiva en el original. Consultado el 16 de agosto de 2010.

diálogo, pues en él, lejos de diluirse los sujetos, se afirman a sí mismos en el reconocimiento y la afirmación del otro, no como objeto, sino como fin en sí mismo. Y dado que no hay disolución, se garantiza de la misma manera la identidad de la persona, salvándola de cualquier alienación.

Un real *encuentro* con el otro ocurre a través de una conversación, de una mirada e incluso a través de silencios habitados en donde se vaya entretejiendo un lenguaje más o menos común entre los hablantes⁵ y un entramado de sus existencias.

En el fondo del desencanto de este mundo de aislamientos, late un anhelo no reconocido de salir de la masa para entrar en la relación cercana y cálida del hogar compartido, de la sexualidad como lenguaje de *encuentro* interior, del diálogo y del relato como acercamientos a la vida, etc.

Después de haber señalado la no religiosidad del mundo oficial y la crisis del sujeto reflexivo, podemos ahora pronunciar una palabra sobre la intensificación de este fenómeno en los jóvenes como esos humanos concretos.

Dado que las estructuras sociales y culturales ya no están permeadas por la religión, se hace difícil para un joven, embebido en la soledad del mundo de lo público, *caer en la cuenta* de qué sucede en él, bien sea a nivel vivencial, sentimental, espiritual o existencial, y aun interpretar el paso de Dios por su vida.

No suelen preguntarse por lo que viven, por sus decisiones ni por la legitimidad de las mismas, pues en la vida cotidiana estas preguntas no son necesarias para acceder a la información que se les ofrece como importante. En ese sentido, no suelen tener *vivencias*, dado que se encuentran embebidos en el espacio virtual, y no necesitan de las personas reales sino en la medida en que éstas entran en la misma lógica sobreentendida del ambiente: competencia, rivalidad, lejanía, desconfianza, cosificación...

Más que en cualquier otro momento de la historia, hoy un joven puede tener múltiples acontecimientos en poco tiempo, pero no logra dar el paso de atravesarlas por el filtro de la autoconciencia, quedándose en el plano de lo anecdótico y lo fáctico.

En quienes es más evidente la ambigüedad del ambiente cultural es, así, en los jóvenes, pues nunca como ahora hubo tantos medios de comunicación y, sin embargo, la distancia que los puede separar de sí mismos –y de los demás– es tan abismal, que irremediablemente tienden a caer en la soledad masificada; muchos de ellos son extraños a sí mismos, no creen en sus congéneres, desconfían de sus propios grupos sociales y se

⁵ Cf. ANGARITA, Carlos Enrique, “¿Conversamos?”, curso Escenarios pastorales, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, segundo semestre 2009 (no editado).

hacen extremadamente frágiles, necesitados de compensaciones materiales, emocionales o afectivas. Por eso siguen amparándose en un sentimiento gregario que los mantiene seguros a costa de perder su identidad, su individualidad y su autenticidad. Y por todo lo anterior, se vuelven presa fácil del mercado de la oferta y la demanda, devienen en compradores manipulables, consumistas de primer orden, dependientes de la imagen y la apariencia en la misma medida en que dependen de la aceptación social, tanto en las clases acomodadas como en los sectores deprimidos económicamente.

La paradoja que en ellos se revela consiste en que entre más encerrados en sí mismos, más desconocidos para sí; y entre más volcados al ambiente, más solos se sienten. Podemos decir que entre menos *vivencias*, menos capacidad de *encuentro*.

Sin embargo, aun sin que se den cuenta, en ellos se está dando una presencia cercana y profunda que tiende a llevarlos a la liberación del encierro en sí mismos y, por ende, a la liberación de sus dependencias afectivas, culturales y económicas; una relación que los mueve a salir de sí gratuitamente y que llena de sentido sus búsquedas.

Esta íntima *dínamis ex-céntrica* que llamamos *experiencia de Dios* está sucediendo continuamente en su juvenil humanidad, para llevarlos a trascenderse en los otros y para llenar de sentido el devenir de su propia historia. Y aunque no nombren este acontecer de manera explícita, ello no significa necesariamente que no suceda en ellos esta *experiencia de Dios*. De hecho, lo que evidenciamos muchas veces es que hay bastantes personas que dicen no creer y son sobrepujadas por una *experiencia de Dios* tanto o más legítima que la de aquellas que se reconocen creyentes.⁶

La *experiencia de Dios* se entiende, pues, como la acogida del ser de Dios en el interior del ser humano, verificable en sus opciones vitales, en sus decisiones cotidianas e incluso en sus percepciones sensibles de la realidad, en la cual se inscribe la suya propia y la de los otros.

Nuestra apuesta está dada por la hermenéutica de una emergencia: la posibilidad que tiene un joven de *caer en la cuenta* de que está teniendo *experiencia de Dios*, en tanto vuelve sobre sí y lee sus *vivencias* para comunicarlas a otros, a través de una narración que las llene de sentido y produzca un real *encuentro*.

Subyace a todo lo anterior una teología de la revelación leída desde la experiencia de los jóvenes. Con estas coordenadas, nos resulta difícil argumentar que Dios pueda hablar, escribir o intervenir mágicamente en la historia para comunicarse a través de apariciones visuales o auditivas que rompan las mínimas leyes de la ciencia. No podemos, por eso,

⁶ Cf. BAENA, Gustavo, “¿En qué creen los que no creen?”, en: RODRÍGUEZ, Hermann, *Entremeses teológicos 2004*, Bogotá: PUJ, 2005.

decir que los jóvenes tienen *experiencia de Dios* como quien tiene noticia de un objeto externo, que transmite información a través de los sentidos para ser decodificada por el cerebro.

En palabras más sencillas, después de la resurrección, no parece posible sentir a Dios, oírlo, verlo, olerlo, tocarlo o saborearlo directamente, lo cual no quiere decir que no sea posible descubrir de qué manera está creando al ser humano desde dentro, o lo que es lo mismo, cuál es su voluntad. Simplemente hay que apuntar que el camino es diverso del que recorre la información que nos llega del mundo exterior. Este camino necesita de explicitación: es el recorrido que lleva de las *vivencias* al *caer en la cuenta* de la *experiencia de Dios* que ellas entrañan.⁷

Será necesario, por ello, indicar los criterios de verificación que permitan discernir si la experiencia aducida corresponde con el Dios anunciado y encarnado por Jesucristo como Evangelio. En la medida en que los jóvenes vayan siendo cada vez más transparentes en lo que viven, más auténticos, y estén menos movidos por la búsqueda egocéntrica de sí mismos, podemos hablar de una experiencia del Abba de Jesús. De hecho, desde que tomamos conciencia de la encarnación, hablar de humanidad auténtica y plena es hablar de la divinidad presente en ella, lo cual de antemano nos lanza una propuesta de comprensión de la realidad más allá de la escisión sagrado-profano.

Con el telón de fondo que hemos esbozado se puede captar la importancia de descubrir y proponer un seguimiento de Jesús asumido desde la experiencia, como *encuentro* relacional consigo mismo, con Dios y con los otros. Y es allí donde el presente proyecto de investigación surge como una apuesta teológica hermenéutica que pueda aportar luces para la comprensión de la *experiencia de Dios* que tienen los jóvenes y al mismo tiempo, se convierta en posibilidad de *encuentro* real entre el teólogo y éstos, como medio para que ambos *caigan en la cuenta* del paso de Dios por su historia.

La *experiencia de Dios* –además de posible– es cada vez más necesaria para revitalizar la búsqueda del *encuentro* en el mundo de la vida real, de la vida relacional, de la vida pública, en tanto afecta la integralidad de la persona humana. Allí la teología tiene una palabra por decir, caracterizando la mencionada *experiencia* y deconstruyendo la idea de que ésta sólo acontece en la soledad de la celda como una expresión de solipsismo.

Propone poner entre paréntesis la creencia de que la *experiencia de Dios* es un fenómeno de la sensibilidad circunscrito a los límites de unas determinadas creencias subjetivas, para dar realce al matiz del *encuentro* profundo que acontece en la vida misma –en lo real–, y

⁷ Un extenso y profundo análisis de la teología de la revelación sobre la que se fundamenta nuestro discurso se encuentra en: RAHNER, Karl, *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, Barcelona: Herder, 2007.

por ello llamado a permear lo público. Sólo allí podremos valorar la contribución de la opción cristiana a la construcción de la vida plena y la justicia amorosa, sin caer en fundamentalismos de imposición que desconozcan los aportes y los límites de la ciencia, el valor de las diversas culturas y la autonomía de las personas y de las instituciones.

Aparece, entonces, con un poco más de claridad la pregunta que inspira toda nuestra investigación: *¿De qué manera el encuentro con el otro media en el paso de las vivencias al caer en la cuenta de la experiencia de Dios, en los jóvenes?*

1. Nuestro camino investigativo

Indagar por la *experiencia de Dios* de los jóvenes puede brindarnos elementos desde los cuales Jesús, el Evangelio y la comunidad, no son simplemente una ideología en la que se puede o no inscribirse sin consecuencias para el mundo de la vida real.

Es necesario integrar al discurso teológico los aportes filosóficos de la lectura deconstructiva de la modernidad, sobre todo en lo tocante a una filosofía de la historia que encuentre en el acontecimiento su centro de gravedad, permitiendo la entrada en escena de los pequeños relatos como manifestación personal de una búsqueda de sentido a través del arte y la literatura.

La comprensión de teología que subyace a toda nuestra investigación es la de un acto segundo, precedido del acto de la vida como acto primero y originario. Se ve, entonces, la relación inexcusable entre el mundo real de la vida y la hermenéutica teológica que sobre ella se hace. Y esta es la razón por la cual, en nuestra argumentación teórica debe ser explícito el vínculo entre el teólogo y las vidas que acompaña, subyacente un pretexto formativo transversal.

1.1 Una justificación

Encontramos un lugar propicio para desarrollar nuestra argumentación en el campo teológico y pedagógico, proponiendo explícitamente una relación posible entre la vida –del teólogo y de los que acompaña–, por un lado, y la teología, por otro, con una mediación pedagógica que vehicula el trabajo. Se podrá mostrar a través de la investigación la posibilidad de establecer una síntesis de ambas disciplinas en la experiencia del teólogo, siempre en diálogo con la vida de esos a quienes acompaña.

Otro lugar de pertinencia para nuestro asunto lo constituye la recuperación del sujeto reflexivo, de manera diversa a como se dio en la modernidad. La amenaza que se ha visto en la postmodernidad en este sentido, se convierte en oportunidad cuando nos percatamos de que la teología puede hacerse aliada de la poética, de manera que el ámbito de lo *intuicional* sea posible en tanto el hombre no se mire solamente bajo la lente de la racionalidad autosuficiente. Y concretamente, en los jóvenes podremos encontrar un interlocutor versado en el tema de la construcción conjunta de sentido, dada su necesidad

palpable de comunicación⁸ y su capacidad de narrar lo que viven, como la doble puerta de entrada a la relación con Dios.

Si lo que buscamos es que el joven se abra a la acción de Dios, se comprenderá que la indagación por la manera como sucede en él el paso de las *vivencias* al *caer en la cuenta* de su *experiencia de Dios*, es substancial al momento de acompañar y propiciar dicha relación. Ahora bien, nuestro reto consiste en la construcción de un método que permita articular sin yuxtaponer las disciplinas teológica y pedagógica, promoviendo un diálogo que enriquezca el discurso y lo haga avanzar.

1.2 Unos objetivos

Nuestro objetivo principal es *identificar cómo media el encuentro en el paso de las vivencias al caer en la cuenta de la experiencia de Dios en los jóvenes.*

Para realizar nuestro abordaje debemos echar mano de las claves de lectura de la teología, y establecer desde allí un diálogo con las pistas que aporta la pedagogía. Así las cosas, podremos descubrir derroteros para delinear una posible pedagogía de la *experiencia de Dios* en clave de *encuentro*. Una pedagogía como acompañamiento vital que no sea adoctrinamiento, sino medio para *caer en la cuenta*, en lo que se vive, del acontecimiento de una *experiencia de Dios*.

Para llevar a término nuestra búsqueda debemos dar algunos pasos movidos por nuestros tres objetivos específicos:

Descubrir cuál es el contexto histórico y social en el cual están insertos los jóvenes y el teólogo de hoy.

Indagar cómo se ha dado el encuentro en este caer en la cuenta de su experiencia de Dios en la vida de tres jóvenes.

Explicitar los elementos pedagógicos emergidos del estudio precedente para acompañar la experiencia de Dios de los jóvenes.

1.3 Un método

Así las cosas, no se trata simplemente de un rastreo documental en el que demos cuenta de los aportes de los autores más representativos de ambos campos, pero tampoco es simplemente una delimitación fenomenológica de la realidad de los jóvenes de nuestro tiempo que se quede en el plano de la descripción. Desde el aporte de las ciencias sociales, especialmente de la antropología –cuya materia prima es el texto vivido, la interacción

⁸ Baste ver la masiva acogida que tienen las comunidades virtuales y las redes sociales.

social y su contexto discursivo verbal⁹–, podemos observar la realidad descubriendo en ella sus rasgos más esenciales y los núcleos problemáticos que requieren un análisis interpretativo.

Nuestro método tiene a la base los aportes metodológicos de estas ciencias, puesto que la teología es también una tematización humana que se acerca a la realidad para comprenderla en su profundidad, es decir, para interpretar las huellas de Dios en la propia vida, en la comunidad¹⁰ y en el mundo.

Además de lo anterior, debemos resaltar el lugar preponderante que ocupa la categoría de *encuentro* dentro de nuestro método: casi podríamos resumir diciendo que el objeto y el método se tocan en dicha categoría. Es decir, nuestra manera de hacer teología parte del *encuentro* entre el teólogo y su comunidad de referencia; versa sobre su *encuentro* con la vida y en ella con Dios; y presenta sus reflexiones como *encuentro* con personas reales. Por eso aquí la antropología se convierte en aliada de la teología, dado que aquélla no está restringida al análisis de culturas en desaparición, sino que su centro de interés es “el estudio de las relaciones simbolizadas e instituidas entre individuos, configuradas de manera que puedan tomar forma dentro de contextos más o menos complejos”.¹¹

Así entonces, la etnografía nos permitirá acceder al mundo de la vida para captarlo comprensivamente, para relacionarnos con los jóvenes desde el *encuentro* y no haciendo de ellos un objeto a analizar. Por su parte, la teología nos aportará el horizonte de comprensión desde el cual miraremos dicha realidad, de manera que surja un discernimiento en el teólogo de cara a descubrir el rastro del Dios de la vida en ella. Y la pedagogía estará implícitamente movilizándolo todo el trabajo dado que el pretexto es formativo y liberador.

Queda claro, por esto, que el presente trabajo se inscribe en el marco de una investigación cualitativa que articula tres momentos complementarios, imposibles de desligar más que para efectos de comprensión.

Un primer momento *vivencial* en el que el teólogo está inserto en la realidad, habitando en medio de una comunidad, observando sus dinámicas y discerniendo las intuiciones que surgen en él, para identificar las potencialidades que la mueven, los dinamismos que la habitan y los obstáculos que encuentran para vivir.

⁹ Cf. AUGÉ, Marc, *Op. Cit.*

¹⁰ Constantemente hemos hecho alusión a la comunidad como lugar teológico. Este aspecto no es irrelevante, dado que el teólogo necesita de una comunidad con la cual confrontarse y de la cual recibir el impulso vitalizante del Espíritu. De un teólogo debe poder decirse lo mismo que sobre los religiosos señala el documento de la Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, *Religiosos y promoción humana* de 1978, que son “expertos en comunión”.

¹¹ AUGÉ, Marc, *El oficio de antropólogo. Sentido y libertad*, Barcelona: Gedisa, 2007, p. 32.

El segundo momento es el del *encuentro* con personas reales, en el que se integra la realidad vivida desde las categorías aportadas por las elaboraciones teológicas, filosóficas y pedagógicas de diversos autores; y también desde las relaciones establecidas con los sujetos protagonistas de las vidas acompañadas por aquél.

Y, finalmente, un tercer momento de *caer en la cuenta* de la manera como Dios se está revelando en medio de las situaciones abordadas, para cooperar con su acción creadora y salvífica en un proceso de acompañamiento formativo y pedagógico.

Podemos entrever en lo que decimos una espiral hermenéutica que parte de la realidad *vital* de quien hace teología, leída en clave de *experiencia de Dios* e interpretada desde las pistas que nacen de la Escritura y las categorías que aportan algunos teólogos, filósofos y pedagogos. Este movimiento sólo completa su ciclo en el momento en el que las claridades emergidas de las anteriores reflexiones desembocan una vez más en la *vida* de personas y comunidades con rostros y nombres propios, para ser asumida y transformada a través del diálogo como *encuentro*. Decimos que es espiral en tanto en el proceso no se vuelve al mismo punto, sino que se mueve en diversos grados de profundidad de la comprensión, siempre en torno a un centro de rotación común y con una misma dinámica.

La razón de ser de este proceder metodológico se encuentra en la visión de la teología como explicitación de la experiencia del teólogo, en contraposición a un simple entendimiento o declaración. La teología es comprensión e implicación, es decir, autocomprensión, dado que genera un diálogo entre la experiencia del teólogo, las experiencias de aquellos a quienes él acompaña y la experiencia de otros autores a través de sus textos. El diálogo al que aludimos aquí promueve una transformación personal y comunitaria en coherencia con el actuar continuo de Dios.

Así las cosas, nuestro método estará constituido por el *encuentro* con otros, bien sea a través de sus textos o de sus relatos de vida, de manera que se logre el diálogo de experiencias que transforma al teólogo y a sus interlocutores. Un método hermenéutico que articula la experiencia del teólogo, los textos filosóficos y teológicos, los contextos juveniles y los pretextos pedagógico-formativos de liberación. Por ende, en el trascurso mismo de la investigación se estará ya dando un *encuentro* transformante de los sujetos que intervienen en ella, permitiéndoles *caer en la cuenta* de la *experiencia de Dios* que entrañan sus *vivencias*.

En coherencia con el método, en la primera parte de la investigación se presentará una lectura profunda y amplia de la realidad contemporánea en la que se desenvuelven los jóvenes a los que aludimos. En la segunda se elaborarán las categorías teológicas que permitirán la interpretación de las historias de vida de tres jóvenes. Y finalmente, en la tercera parte se recogerán las claves emergidas de la interacción entre la realidad vivida y discernida por el teólogo, las categorías de análisis de los textos y las vidas concretas de las personas que acompaña, con el fin de descubrir un posible itinerario que lleve de las

vivencias al caer en la cuenta de la experiencia de Dios, y así poderlo proponer y acompañar desde el encuentro.

2. Nuestra realidad real

Fito Páez es un cantautor argentino contemporáneo, nacido en el año 1963. Con cuarenta y siete años ha grabado más de veintiún trabajos discográficos que dan cuenta de su camino como ser humano, como artista y como amante. En 1999 editó un disco titulado *Abre, o el fin de la razón*¹², en el cual se percibe una cierta evolución en su manera de concebir la vida, la música y el amor. Una de las canciones de ese álbum es *Ahí voy*, tema que retrata la realidad de cuatro jóvenes que deciden escapar de su hogar: Yasmín, que dejó atrás el lujo de su casa y se fue a trabajar en un burdel; Andy, que sufrió mucho, y se marchó *buscando a qué o a quién tenerle fe*; Rosa, que tiene un gran corazón y tuvo que quedarse en San Pablo cuando la cogieron con dos kilos de coca; y Dany, que es farmacodependiente y quiere irse para no volver jamás.

Para quien desprevenidamente escuche la canción, estas cuatro vidas pueden no ser más que producto de la imaginación del autor, pero para aquél que conozca de cerca la realidad de los jóvenes de nuestra época, serán historias de vida emblemáticas, paradigmas que recrean unas circunstancias bien concretas en torno al sentido de la vida y a las decisiones de aquellos que se encuentran en el tránsito –cada vez más extenso– hacia la adultez.

En este sentido, Fito Páez encarna lo que Paul Valéry dice sobre el artista, que “debe perder las dos terceras partes de su tiempo intentando ver lo que es visible, y sobre todo no ver lo que es invisible. [...] Una obra de arte debería enseñarnos siempre que no habíamos visto lo que estamos viendo”.¹³ Curiosamente, esa misma descripción es empleada por Fabián Sanabria para referirse a la actitud del antropólogo cuando dice: “[los antropólogos] estamos llamados a objetivar y explicitar relaciones que no necesariamente se encuentran ocultas o escondidas, sino que, por parecer evidentes, pasan desapercibidas y generan un «conformismo lógico», que sostiene el orden social”.¹⁴ Y justamente esa debería ser la labor del teólogo de nuestros días, *perder* su tiempo observando¹⁵ lo que sucede a su alrededor con las vidas de las personas, y descubrir cómo en ellas se revela la presencia creadora de Dios.

¹² FITO PÁEZ, *Abre*, WEA, 1999.

¹³ VALÉRY, Paul, “Introducción al método de Leonardo da Vinci”, en: *Obras escogidas*, México: Drama, 1982, p. 27.

¹⁴ SANABRIA, Fabián “Crear o no crear, he ahí el dilema”, en: *Antropologías del creer y creencias antropológicas*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006, p. 12.

¹⁵ Ver ANGARITA, Carlos Enrique, “Observar o la práctica de prestar atención. Explorando, descubriendo y nombrando el mundo social”, documento de trabajo curso *Escenarios pastorales*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, segundo semestre 2009 (no editado).

No es, pues, un soñador de mundos supraterráneos, sino ante todo un observador de la vida real, que se acerca a ella para comprenderla, para comprenderse en ella y para comunicar una acción de Dios que es tan evidente, que por eso mismo no se suele ver. eso “[...] debería vivir su vida y praxis cristiana junto con su comunidad cristiana comprometida, procurando encontrar el significado antropológico, social y cultural de situaciones vividas y al mismo tiempo –en un discernimiento evangélico– *el sentido de de las mismas*”.¹⁶ Tiene la misión de enseñar a ver, de acompañar a las personas –con sus aportes y con su propia vida– en el proceso de reconocimiento de ese Dios que se revela en lo humano para hacerlo divino.

Viviendo, observando, escuchando y acompañando en mi labor como docente en el Colegio San José de Calasanz¹⁷, yo mismo he podido encontrarme con historias de vida de niños, niñas y jóvenes que deciden huir de casa; huir de sí mismos, de su entorno familiar, de su ambiente social o de su medio cultural. Aunque en la mayoría de los casos se trata solamente de una huida simbólica, de una ruptura interior, lo cierto es que son pocos los que se sienten *en casa*, a gusto con sus vidas no solamente a nivel sensible, sino ante todo a nivel existencial. La relación con ellos sucede no solamente en la clase que compartimos una vez a la semana, sino en los retiros que se tienen en el Colegio desde Noveno hasta Once, en la preparación para los sacramentos de la Eucaristía y de la Confirmación, en la comunidad juvenil conformada por pequeños grupos, y sobre todo en los diálogos que ellos y ellas piden para ser acompañados en sus dificultades y en sus avances.

Patricia¹⁸, por ejemplo, cuenta que llega todas las tardes del Colegio a su casa, o mejor, al tercer piso de una casa en donde también viven sus abuelos, sus tíos y sus primos. Prepara su almuerzo, pues aunque solamente tiene trece años, desde hace cinco su mamá le enseñó a cocinar para ella y para su papá, que sale todos los días a las cuatro de la mañana a manejar una buseta hasta las diez de la noche. Luego de lavar los platos y de arreglar un poco la casa, Patricia se conecta a internet en el computador de la sala, al lado de la mesa de planchar y rodeada de ropa por todas partes. No es, ciertamente una experta en materia cibernética, pero lo que sabe le basta para revisar sus dos correos e ingresar a su cuenta de *Facebook*. Así se pasa la tarde, *hablando* con algunos de sus trescientos cincuenta y cuatro amigos *virtuales*, muchos de los cuales estudian en el mismo Colegio, aunque allí nunca tengan una conversación *real*.

¹⁶ ANDRÉS VELA, Jesús, “Reflexiones de un teólogo pastoralista sobre la teología”, en: *Theologica Xaveriana*, Vol. 59, No. 167 (ene-jun. 2009), p. 33.

¹⁷ Ubicado en el barrio El Rincón de Suba, es un colegio dirigido a niños y niñas de estratos uno, dos y tres.

¹⁸ Todos los nombres que aparecen a lo largo del escrito, a excepción de los de las historias de vida, han sido modificados para proteger la identidad de las personas.

Tatiana le escribe en “el muro” algunos mensajes a Patricia, si bien nunca permitiría que la vieran hablando con ella en el Colegio porque sería catastrófico que sus compañeros de curso supieran que ella, que está en Noveno, conversa con una niña de Séptimo –a pesar de que muchos de ellos hacen lo propio en sus casas, incluso con niños y niñas de Quinto–. Lo que más hace Tatiana es actualizar sus mensajes de estado en el *msn*: “me has lastimado y el corazón me duele”; “Pao’s, Lauris, Tata, las amo... muack”; “quisiera convertirme en una estrella para verte siempre desde el cielo”; “no sabe con quién se está metiendo, pobre ingenua”; “contigo he descubierto lo bello de no estar sola”... Mientras lo hace, *habla* no solamente con Patricia, sino también con Nicolás y con Leidy, que son de su curso; con Diego, que es exalumno y con un tal Roberto, que aunque no sabe quién es, lo identifica como “un amigo mayor que vive en Chile”. Tatiana es novia de Cristian desde hace dos años y cinco meses, si bien han terminado en cuatro ocasiones, siempre han vuelto porque se aman. Ella siente que él está ahí para ella; muchas veces la ha consolado en sus crisis después de las peleas en su casa, cuando su papá llega borracho a pegarles a su mamá y a ella.

Por su parte, Cristian, que está en Décimo divide sus amores entre Tatiana y el fútbol. Pertenece a las barras bravas de Millonarios, razón por la cual más de una vez ha tenido que cargar “chuzo” para defenderse y proteger a sus “parceros”. Su mamá se ha opuesto siempre a que él vaya al estadio, pero como él ha vivido en la casa de su abuela desde que su papá los abandonó, le importa poco lo que su mamá –a quien él llama “la vieja esa”– diga o haga al respecto. Hace unas semanas terminó otra vez con Tatiana, no porque no la ame, sino porque era necesario “oxigenar la relación”. Fueron solamente dos días, los suficientes para que en el bazar del Colegio se besara con Laura, otra niña de Noveno a la que desde hace rato “le venía buscando la caída”. A pesar de los comentarios de sus compañeros, Tatiana sabe que Cristian la ama, y dice que no hay problema porque ese día ellos no eran novios.

John pertenece a la misma barra de Cristian, aunque no son tan amigos, el “chuzo” de Cristian lo salvó una vez. Está profundamente enamorado de Catalina, una niña del otro Décimo con la que lleva nueve meses y medio de noviazgo. Tanto él como ella quieren confirmarse este año para salir de eso de una vez, por si acaso algún día se van a casar. Hace un par de meses, John trató de persuadir a Catalina para que no abortara y le propuso trabajar para mantenerla a ella y al bebé. Catalina pensaba un poco distinto, pues decía que no podía decepcionar a sus papás y que era mejor quitarse ese problema de encima. No quería apresurarse, por eso le pidió un consejo a su hermana mayor y a su mejor amiga, Jennyfer: la hermana le dijo que ella le podía ayudar con eso porque una compañera de la universidad había abortado, mientras que su mejor amiga le dijo que eso no se hacía, que estaba mal y que luego se podía arrepentir. Catalina y Jennyfer ya no son amigas, ni siquiera en el *Facebook*, donde Catalina escribió “la traición puede venir de cualquier parte” antes de eliminarla de sus contactos. Llegó a tener cuatro meses de embarazo.

Jennyfer dice que no se arrepiente, y que prefiere perder una amiga a hacer algo que va en contra de los mandatos de Dios. Eso fue lo que le enseñaron en la iglesia cristiana en la que se congrega cada ocho días para hacer alabanza. No siempre fue así: antes le parecía

horrible ir a misa con sus papás, hasta que ellos también se cansaron de “repetir rezos sin sentido”. Llegaron a la iglesia de su barrio fundada por un pastor misionero gracias a una tía que les sugirió asistir en medio de una crisis económica muy fuerte. Ya no tienen dificultades económicas, pero siguen asistiendo a la iglesia porque allí les dijeron la verdad sobre la Biblia y sobre los católicos. De todas maneras, su abuelita le dice que por si acaso, aproveche y se confirme este año, porque “uno nunca sabe”.

Diego también asiste a la catequesis de Confirmación que acompaña el Colegio, pero dice que cree a su modo. No es que sea ateo, lo que pasa es que su estilo de vida es un poco más *dark*. Le gusta el metal, pelea con la coordinadora de convivencia para que lo dejen tener el pelo largo y ponerse un camibuso negro debajo del uniforme. Tiene dieciséis años y comparte sus gustos musicales con su papá, que tiene treinta y cinco. El año pasado Diego y un amigo suyo compusieron un “padrenuestro satánico”.

Patricia, Tatiana, Cristian, John, Jennyfer y Diego son solamente seis muchachos. Sus historias no tienen nada de extraordinario en el contexto en el que se mueven, razón por la cual pasan desapercibidos como todos los demás; de hecho, podría contar los cientos de historias que en estos cuatro años de acompañamiento he escuchado y visto, y al final llegaríamos a la conclusión de que la mayoría de ellas tiene muchos puntos en común, dados por el Colegio, por su edad, por su contexto social, por su momento histórico, etc. Son, pues, simplemente seis vidas comunes y corrientes que indican los caminos habituales por los que transitan muchos jóvenes de hoy en la realidad *real*.¹⁹

2.1 “Sujetos telescópicos”

Como es obvio, no podremos dar violentamente el paso de generalizar todo lo vivido por estos jóvenes –en un contexto tan local–, a unos niveles más globales, sin valernos de las mediaciones analíticas de otros que han recorrido el camino de observar la realidad juiciosamente.

La antropóloga Laura Segato, por ejemplo, ha realizado un trabajo interdisciplinario entre los discursos de la antropología y del psicoanálisis para analizar “textos culturales”²⁰; allí hace dos lecturas que pueden aportarnos luces para nuestra exposición. Tratando de hacer concurrir el psicoanálisis y la anotación etnográfica como clave de lectura, se acerca a la interacción de los interlocutores en internet y al tránsito inter-religioso.

¹⁹ Un análisis de los imaginarios religiosos de los jóvenes en VÁSQUEZ, Alejandro, *Imaginarios sociales como claves de una pastoral del sujeto*, Bogotá: Tesis de grado para obtener el título de Licenciado en Teología, PUJ, 2009.

²⁰ Ver SEGATO, Rita Laura, “Antropología y psicoanálisis. Posibilidades y límites de un diálogo”, accesible en internet en <http://vsites.unb.br/ics/dan/Serie330empdf.pdf>. Consultado el 22 de agosto de 2010.

Dice que entre aquellos que frecuentan la realidad *virtual* se deja ver un “carácter beligerante” y una “postura omnipotente”, análogos a los que vive un espectador estadounidense que ve eliminar por televisión a su enemigo en Irak, sin estar en la mira de de las armas ni en la lente de cámara del otro.²¹ Ambos (el televidente y el cibernauta) son “sujetos telescópicos”, que perciben una prescindibilidad del cuerpo material y así tienen la sensación de superar los límites de la finitud y de la carencia, que aparecen en el momento de la separación del cuerpo de la madre.

Materialidad y experiencia originaria de la falta y de la ley que la impone son un proceso único e indisoluble. Por lo tanto, la obliteración de la materialidad del cuerpo en el internet le permite al sujeto hablar como si estuviese entero, simulando, para todos los efectos, su propia completud. Con esto, inevitablemente, él cae prisionero de su propia fantasía, que lo totaliza. Y con esto, también, el otro en la pantalla es percibido como un muñeco, un *dummy*, a quien se puede seducir, vencer o anular. [...] Nos encontramos en un mundo de gente sola que, a la menor contrariedad del interlocutor virtual, éste puede ser eliminado, anulado, abandonando la escena con un simple clic de mouse.²²

Se forja, de esta manera, un tipo de relación que despoja al otro de su irreductibilidad, pero inhibiendo cualquier posibilidad de enfrentamiento, ya que mientras se lo elimina, uno se puede mantener fuera de su alcance, naciendo así un individuo belicoso y solipsista.

Por otra parte, este análisis interdisciplinario ha mostrado a nuestra autora que el tránsito inter-religioso es cada vez más frecuente aunque se dé entre repertorios de símbolos que parecieran incompatibles. Para comprenderlo, ha recurrido a la “cadena de la metonimia” que le permite trazar el itinerario del sujeto que va de significante en significante, en una dirección ascendente muy próxima a la del deseo amoroso.²³ Entonces tenemos que la migración es muy sencilla toda vez que se realiza en pro de un gusto mayor, movido eminentemente por el deseo y el placer.

De lo anterior pueden dar cuenta Alejandro y Carlos. El primero tiene veinticuatro años, es exalumno del Colegio Calasanz²⁴ y egresado de la Universidad Javeriana, trabaja en el Banco de la República después de haber obtenido el título de economista con una tesis laureada. Desde muy pequeño, Alejandro fue un católico convencido: participó de algunos campamentos rurales de misión y era un líder juvenil desde que estaba en Octavo. Su sueño era tener mucha plata para poder ayudar a los pobres. Un buen día se cansó de la monotonía de los ritos católicos y decidió irse un poco “por lo libre”, al igual que su papá de sesenta y dos años. Tiempo después, su hermana mayor lo puso en contacto con *Papá Jaime* y su movimiento de liderazgo. Ahora, lleva una manilla de cuentas en la muñeca y cada vez que se siente deprimido o tiene pensamientos negativos repasa las cuentas de madera mientras

²¹ Cf. SEGATO, Rita Laura, *Op. Cit.*, p. 9.

²² *Ibíd.*

²³ Cf. *Ibíd.*

²⁴ Ubicado en el barrio La Uribe, es un colegio dirigido a niños y niñas de estratos tres, cuatro y cinco.

sonríe y piensa cosas alegres. Cada cierto tiempo participa de los talleres que dicta *Papá Jaime* durante los fines de semana (cada uno con un costo promedio de \$700.000). Últimamente está “encarretado con el cuento del ayuno”, pues mediante esta práctica purificar su organismo y su espíritu, ingiriendo únicamente agua durante treinta y seis y luego compartiendo los alimentos con un niño de la calle. Esto le parece excepcional.

Por su parte, Carlos es amigo de Alejandro desde que estudiaban en el mismo Colegio; se graduó como filósofo de la Universidad Nacional y ahora realiza estudios de maestría en economía. Nunca tuvo claro cuál era el tipo de relación que tenía con la trascendencia, pero siempre dijo que “tiene que haber algo”. De todas maneras, y por si acaso, hizo la Primera Comunión y la Confirmación. Después de ser ateo y vegetariano, llegó a *Fractales*, en donde le mostraron cómo la energía sostenía el mundo y le daba sentido a toda la realidad. Dedicaba las noches a rezar, caminaba durante largas horas por el campo y participaba de encuentros con grandes maestros de la meditación. Cuando la familia de Alejandro se desintegró, Carlos se fue a vivir con él. Ahora pertenece al Polo Democrático Alternativo, es un líder juvenil de la localidad de Chapinero, escribe en un periódico comunista y gerencia el departamento de oncología de una E.P.S.

2.2 “País de avivatos”

Todo lo señalado atrás se erige como una herramienta valiosísima para comprender la realidad que vive nuestro país, en un anillo un poco más amplio. A sabiendas de que podríamos caer en lugares comunes o traicionar la complejidad de la realidad colombiana, señalaremos solamente algunos aspectos enquistados en nuestro inconsciente colectivo: una “cultura del más vivo”, el “afán de simulación” y detrás de todo el “sentimiento de precariedad”.

Si se dejara hablar al colombiano promedio, se entrevería una cierta cultura de la *viveza*, de la *malicia indígena*. Este imaginario subrepticio propugna que no hay que dejar pasar la menor posibilidad de sacar provecho o ganancia, aunque por el camino haya que eliminar alguna molestia –material, moral, o incluso a otra persona–. En un artículo de 1999 en el diario El Tiempo, se hizo la siguiente descripción:

Pasajeros que se llevan de ñapa los chalecos salvavidas de los aviones, además de las cucharas, las cobijas y las almohaditas. Taxistas que redondean la carrera si su cliente no se da cuenta. Empresarios que hacen acuerdos de precios y divisiones geográficas del mercado para controlarlo. Grupos económicos que a través de sus lobbistas consiguen que el Congreso legisle para ellos exenciones tributarias. Sindicalistas que presionan para que se les reconozca una prima de lluvia aunque la empresa esté quebrada. Burócratas que por corrupción le hicieron perder al Estado en el último cuatrienio más que todo el presupuesto nacional de inversión de este año. Presidentes de la República que se han visto envueltos en escándalos por una carretera que llegaba directamente hasta su finca o guardar en casa la muestra de suelo lunar que le trajo

como regalo al país el primer astronauta que pisó la Luna. Todas estas conductas tienen algo en común: son manifestaciones de la llamada cultura del avivato. [...] Lo anterior nos lleva a situaciones como que al ser encuestados, sólo uno de cada tres colombianos diga que se considera honesto.²⁵

A primera vista se trata de cosas menores: ¿cuán malo puede ser quedarse con el dinero de más que se dio sin querer en el mercado?; o, ¿será muy grave que el secretario de educación de alguna provincia pida una pequeña partida a un colegio en convenio para adjudicarle el contrato? Es verdad que comparadas con la barbarie de la guerra, estas cosas parecen nimias, pero dejan de serlo cuando comprendemos que la crisis que se vive en Colombia a nivel político, social y económico, y que ha llevado a tantas personas a la muerte, a tantos jóvenes al sicariato y a todo un país al deseo angustioso de ganar dinero fácil, tiene a la base el mismo cariz belicoso, solipsista y jalonado por el deseo, del que hablábamos antes. Cuando todo vale, la vida del otro se supedita a los intereses personales, que son el verdadero absoluto.

En nuestro país, esta tendencia a absolutizarnos es irrefutable en el plano de las relaciones interpersonales. Dice William Ospina que “aquí, cada vez que alguien se equivoca, le ruge a su víctima para que no se crea que va a mostrar la debilidad de asumir el error. Y si el otro reclama, se pondrá agresivo”.²⁶ El otro es sólo un contrincante, alguien que hay que rebasar, o al menos simular que lo hemos dejado atrás. “Eso es lo que pasa cuando los publicistas criollos hablan entre sí en inglés para deslumbrarse mutuamente, cuando los jóvenes tratan de impresionarse con las marcas de las prendas que usan. Toda autenticidad es considerada una penuria, porque se tiene un sentimiento profundo de indignidad y de pequeñez, entonces hay que afirmarse en las marcas, en las poses, en los símbolos”.²⁷

Según esto, detrás de nuestro afán de superioridad, detrás de nuestra búsqueda absoluta de beneficios y detrás de los “sujetos telescópicos” que viven en la realidad *virtual*, no hay otra cosa que un gran sentimiento de inferioridad, que desemboca en la violencia como su manifestación más evidente. A guisa de muestra, convendría hacer un listado de algunos de los 91 artículos que se han publicado en el principal diario del país en los últimos meses, tratando el tema de la violencia escolar en Colombia: *Violencia escolar, cifras que asustan*²⁸; *Educación, adolescencia y violencia escolar*²⁹; *La televisión como generadora*

²⁵ LEÓN, Juanita, “Colombia, país de avivatos”, en: *El Tiempo*, 14 de marzo de 1999, eltiempo.com, Sección Información general, accesible en internet en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-879511>. Consultado el 25 de agosto de 2010.

²⁶ OSPINA, William, *¿Dónde está la franja amarilla?*, Bogotá: Norma, 2000, p. 22.

²⁷ OSPINA, William, *Op. Cit.*, p. 23.

²⁸ EL TIEMPO, “Violencia escolar, cifras que asustan”, en: *El Tiempo*, 12 de septiembre de 2010, eltiempo.com, Sección Información General, accesible en internet en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4138257>. Consultado el 30 de agosto de 2010.

*de violencia escolar*³⁰; *Más de 42 mil casos de violencia escolar se registraron en Bogotá en el 2009*³¹; *Violencia escolar cuesta 60 mil millones de dólares a América Latina*.³²

Resulta muy particular que justamente en los niños, adolescentes y jóvenes sea en quienes más se refleje la situación de nuestro país; y también es sintomático el hecho de que en la escuela confluyan el afán de aparentar, la necesidad de ser aceptados e incluidos en los grupos, y la violencia hacia sus pares.

He ahí una gran paradoja: en nuestro país se empuña el estandarte de la grandeza, de la omnipotencia y la autonomía conquistada con gallardía en el transcurso de los años, pero detrás de todo aquel ropaje sigue latente un “sentimiento de indignidad y de pequeñez” que se disimula con violencia. De hecho se suele recurrir a la violencia sólo cuando se reconoce la imposibilidad de argumentar, la poca valía de las palabras y de las posturas.

Esta sensación de finitud, de la que imperiosamente luchamos por evadirnos, es a todas luces evidenciable en la relación que los hombres y mujeres de hoy tienen con la vida y la muerte. La tensión dialéctica nos mantiene escapando de la muerte y pereciendo en el intento. “Da la impresión, según la cultura tanatológica dominante, que los hombres no «son» mortales, sino que mueren accidentalmente en los hospitales porque los médicos fracasan contra las enfermedades. En la cultura urbana y moderna resulta demasiado tétrico ver morir en casa, e incluso velar el cadáver en el mismo hogar donde se duerme, se come, se busca la felicidad cotidiana”.³³ Pequeñez, precariedad y finitud, por un lado, e ilusión de grandeza, omnipotencia y eternidad, por otro, juegan constantemente la partida del mundo contemporáneo; un juego que parece tener normas fijas y una cierta vida propia.

²⁹ BULA ESCOBAR, Germán, “Educación, adolescencia y violencia escolar”, en: *El Tiempo*, 9 de julio de 2010, eltiempo.com, Sección Editorial, accesible en internet en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4046495>. Consultado el 30 de agosto de 2010.

³⁰ EL TIEMPO, “La televisión como generadora de violencia escolar”, en: *El Tiempo*, 17 de septiembre de 2010, eltiempo.com, Sección Bogotá, accesible en internet en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7919195>. Consultado el 30 de agosto de 2010.

³¹ EL TIEMPO, “Más de 42 mil casos de violencia escolar se registraron en Bogotá en el 2009”, en: *El Tiempo*, 9 de septiembre de 2010, eltiempo.com, Sección Bogotá, accesible en internet en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7899774>. Consultado el 30 de agosto de 2010.

³² ELTIEMPO.COM, “Violencia escolar cuesta 60 mil millones de dólares a América Latina”, en: eltiempo.com, 1 de noviembre de 2010, Sección Economía, accesible en internet en http://www.eltiempo.com/economia/negocios/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-8217841.html. Consultado el 1 de noviembre de 2010.

³³ BONETE PERALES, Enrique, “Ética de la muerte: de la Bio-ética a la Tánato-ética”, en: *Daimón*, revista internacional de Filosofía, No. 25, (ene-abr. 2002), p. 64.

Es el mundo en el que ha vivido doña María, madre de tres niñas que estudian en el Colegio San José de Calasanz. Es una mujer afable que se lleva bien con sus vecinos y que se preocupa por sacar adelante a su familia a pesar de las dificultades de maltrato que vive con su esposo. Ella sabe que él la engaña, pero también sabe que sin la plata que él da, alguna de las niñas tendría que cambiar de colegio. Dado el gran número de conocidos que tiene en el barrio, doña María ha colaborado en las últimas elecciones para senado y presidencia con algunos políticos para la consecución de votos a cambio de unos pesos; dice que tal vez eso no sea del todo correcto, pero que si Dios le da la oportunidad de hacerlo “por algo será”. Hace unos meses su madre estuvo gravemente enferma y murió repentinamente de una extraña enfermedad. Dice que se trató de un maleficio y que lo único que espera es que Dios se apiade de su alma y la haga reencarnar en algo bueno.

2.3 De la modernidad a la postmodernidad

Con la conciencia de haber ganado en profundidad en nuestro análisis, nos será perentorio abrir un poco más el obturador y echar ahora un vistazo a una realidad de mayor calado. Hemos de observar, con el mismo trasfondo comprensivo, lo que acaece en los sujetos a partir de lo que hemos conocido como postmodernidad.

No entraremos a definirla en detalle, puesto que desde el inicio sería un contrasentido teniendo en cuenta su renuncia a delimitar y precisar; más bien hablaremos de un cierto talante postmoderno perceptible en diversos estratos de la realidad: lo social, lo económico, lo político, lo artístico, lo filosófico, etc.

No sé qué es peor, que me den consejos o me den razones.
Entonces no hables por mí; yo sólo hago música para camaleones.
Dime por fin algo inteligente, algo con cojones.
El mundo es real, lleno de miserias, lleno de ilusiones.
No hay una verdad, voy de los castillos a los callejones.
Si algo aprendí es que no me creo ni mis emociones.³⁴

Ese es el comienzo de la canción de Fito Páez *Música para camaleones*. El tema inicia con el sonido de un celular que se enciende y alterna tonos electrónicos *disco* con los clásicos de guitarra y batería, de manera que concuerde perfectamente con la declaración “nada me sorprende más en la vida, corazón, que ver cambiar mi piel como la del camaleón”. Al ritmo de los estados de ánimo y paseando “de los castillos a los callejones”, nos va mostrando el mencionado talante caracterizado por la heterogeneidad, la evaporación y la ambigüedad.

³⁴ FITO PÁEZ, “Música para camaleones”, en: *Naturaleza sangre*, DBN, 2003.

La postmodernidad surge como respuesta a una época donde el absoluto era la razón instrumental y formal, como desencanto de los proyectos modernos de progreso y La modernidad, de la mano de la ciencia, había intentado atrapar el mundo real para librarse de la inseguridad, de la incertidumbre, de la interinidad humana. “Respuesta a inseguridad, el mecanicismo señala el paso de una experiencia del mundo a una ciencia la materia”³⁵, que es capaz de producir saber y de controlar la realidad. Debía ser un saber certero que acabara con la contingencia y la arbitrariedad y que formulase juicios apodícticos para mantener el sueño de independencia con respecto a lo contingente, teniendo a la base unos juicios que, omitiendo el contenido, fueran irrefutables.

Existió una concepción moderna de la naturaleza mecánica, causal, tendiendo a un fin y regida por leyes estáticas. De donde surgió la necesidad de rescatar los sentimientos, el cuerpo y lo contingente de la naturaleza. Allí nacieron el Romanticismo y el Idealismo. En el primero desaparecen las pretensiones de rigurosidad o sistematización, propendiendo por una visión de la Naturaleza orgánica y viviente. En el otro se da una preocupación por lo infinito, que en su totalidad se escapa a la razón y que es solamente intuible como sentimiento.³⁶

El paradigma moderno se mantuvo centrado en la razón como fundamento de la subjetividad humana, es decir, como el nodo del mundo interior, no habitado por Dios como en el medioevo, sino conquistado a través de la razón:

Esta nueva idea de razón se valida por su carácter natural, no por afirmación metafísica alguna de tipo teológico. Simplemente sostiene que ella existe en todos y cada uno de los individuos. La crítica posmoderna actual asegura que, en tal sentido, la racionalidad moderna terminó fundándose en una nueva metafísica en la que fue reemplazada la voluntad divina por una voluntad racional naturalista cuya existencia es indemostrable, en tanto que ella solamente se puede predicar como un principio lógico abstracto y general.³⁷

Spinoza, en la *Ética demostrada según el orden geométrico*, ya había anunciado que además de ἦθος (*ethos*) somos también παθός (*pathos*), y que de esa conjunción mana la perentoriedad de la ética. Puesto que tenemos que vérnoslas con nuestras pasiones para ejercer la libertad y actualizar nuestro ser “monádico”, necesitamos echar mano de la ética, dado que en ella actualizamos la autocomprensión de la “Mónada Suprema”, la “gloria de Dios”.³⁸ Por su parte Shopenhauer crea una moral basada en los sentimientos

³⁵ MARGOT, Jean Paul, *La Modernidad: una ontología de lo incomprensible*, Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2004, p. 13.

³⁶ Cf. HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Fenomenología del Espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 10.

³⁷ ANGARITA, Carlos Enrique, “Hacia la construcción de sujetos sociales de paz”, documento de trabajo curso *Escenarios pastorales*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, segundo semestre 2009 (no editado).

³⁸ SPINOZA, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Madrid: Alianza, 1987, pp. 263-269.

como expresión de una actitud mística.³⁹ Pero es Schiller quien mejor expone la dialéctica entre el “impulso sensible” y el “impulso racional”, en cuyo equilibrio se juega la “experiencia de lo bello”.⁴⁰

Sobrevino, entonces, una crisis de la razón que fecundó el suelo del que brotaría la postmodernidad, “interpretada bajo la forma de pensamiento débil, que renuncia a la fundamentación, a la racionalidad, en últimas, a rendir cuentas. Se trata entonces de un pensamiento que abandona la teoría, que no especula y que tiene una gran vocación estética”.⁴¹ Algunos de los elementos más relevantes del pensamiento postmoderno son: la fragmentación, la diferencia, el fin de los metarrelatos y el fin de la historia, la relativización del conocimiento, la quiebra de la racionalidad, el fin de la metafísica y la secularización de la cultura entre otros.

Aunada a la crisis de la razón ocurrió también una crisis del sujeto reflexivo, categoría que había sido el estandarte de la mentalidad moderna. Con este término se entendía la conciencia intrínseca al ser humano que lo capacita para tomar decisiones. El sujeto caminaba sobre el suelo firme de la autonomía, del saber profundo de sí, de la historia y del mundo, con lo cual le era posible gestar proyectos de vida como concreciones de su existencia.⁴²

La quiebra de la categoría de sujeto es una de las causas más fuertes por las cuales algunos autores señalan que el movimiento postmoderno se inscribe en el “antihumanismo filosófico”. Junto a ella se encuentran también, el desencantamiento del mundo, la pérdida del horizonte de trascendencia, la pérdida de confianza en la razón, la positivización de la ciencia, el predominio de lo inconsciente, lo instintivo, lo irracional y lo involuntario, el perspectivismo y el relativismo en lo ético y en lo epistemológico, y la fragmentación y discontinuidad de la historia. Al respecto dice Carolina Rodríguez:

Si en la modernidad se gesta la categoría del sujeto, a partir de una revolución copernicana en el terreno del conocimiento, la tarea que emprende la postmodernidad consiste en lo contrario, es decir, en su deconstrucción. [...] El sujeto pierde validez en el contexto postmoderno, dado que

³⁹ Cf. GUARIGLIA, Osvaldo, “Kantismo”, en: Camps, Victoria (Ed.) *Concepciones de la ética*, Valladolid: Trotta, 1992, p. 53.

⁴⁰ Ver NEIRA FERNÁNDEZ, Carmen, “Federico Schiller: La educación estética como condición para una buena política”, en: *Educación estética*, revista de estudiantes y egresados de estudios literarios de la facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, No. 1, 2005, pp. 135-150.

⁴¹ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Carolina, “El antihumanismo filosófico: coyunturas teóricas, implicaciones y proyecciones”, en: *Análisis*, revista colombiana de humanidades, No. 65-66 (ene 2000-dic 2001), pp. 135-154, p. 149.

⁴² Cf. ANGARITA, Carlos Enrique, *Op. Cit.*

esta categoría tiene una constitución eminentemente epistemológica que en el marco de referencia perspectivista es imposible de mantener.⁴³

Será necesario aclarar que no estamos haciendo una apología de la modernidad en detrimento de la cultura postmoderna, simplemente indicamos que la crisis del sujeto es consecuencia de la manera como la modernidad erigió dicha categoría sobre una razón opresora y absoluta. Habrá que evitar por eso caer en un maniqueísmo que catalogue a una como buena y a la otra como mala, sin que eso signifique abandonar una postura crítica frente a una y otra.

Para aproximarnos a la modernidad y su construcción racional y metafísica del sujeto podemos ayudarnos del análisis de Carlos Angarita:

Sus grandes dificultades se encuentran en estos aspectos: 1) disolución del individuo en la integración social, lo que en términos prácticos significa la disolución del yo individual en un yo común [...]; 2) renuncia al proyecto de subjetivación o interiorización de la persona que originalmente le dio el sello revolucionario al proyecto moderno; 3) priorización de los mecanismos de racionalización que devinieron mecanismos de control y sometimiento de los individuos [...], hasta el punto que el sujeto terminó siendo sujetado, es decir, objeto de su razón y de su racionalidad; 4) fragmentación y reducción del yo al enfatizar la razón como perspectiva central o exclusiva de la interioridad humana, lo que se traduce en estados de esquizofrenia y desintegración personal y social a los que están abandonados los individuos en las sociedades actuales.⁴⁴

Ahora bien, lo que nos interesa de esta crisis del sujeto –que por cierto estaba ya destinada al fracaso en la propuesta moderna– es la constatación de que la crisis no ha sido superada. En la postmodernidad se dio el tránsito de la tiranía de la razón a la tiranía del sentimiento⁴⁵, levantando profundas sospechas sobre la búsqueda de la verdad, sobre la construcción de sentidos de vida y sobre la construcción conjunta de sujetos relacionales.

A pesar de haber puesto entre paréntesis la racionalidad exacerbada, las formas de violencia sólo han cambiado, pero no han abandonado la escena pública: el solipsismo y la sensación de omnipotencia acaso son más evidentes que nunca, y la eliminación del otro se da desde el momento mismo en el que el absoluto es el sentimiento, pues en ese ámbito no existe contraste ni refutación válidos. En aras de la defensa acérrima de lo que se siente, se prescinde del diálogo y la confrontación, y cuando el otro deja de ser interlocutor legítimo, deja también de existir.

⁴³ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Carolina, *Op. Cit.*, pp. 152-153.

⁴⁴ ANGARITA, Carlos Enrique, *Op. Cit.*

⁴⁵ Cf. GONZÁLEZ CARVAJAL, Luis, *Ideas y creencias del hombre actual*, Santander: Sal Terrae, 1996, p. 163.

Asimismo, en el acta de defunción del sujeto se dio también la muerte de toda posible individualidad armonizada en el todo. Es como si se hubiese sacrificando la capacidad del ser humano de pensarse como un yo que se encuentra con un tú y se convierte en un nosotros que camina hacia un objetivo común. Es verdad que en la postmodernidad el yo será el centro, pero no es un yo personal, sino disuelto como bebida en polvo instantánea; instantánea; es una confusión parecida a la que se daría entre un grupo de ciegos que se chocan y se sienten profundamente vulnerables, pero que se afirman a sí mismos en la defensa de su espacio y su integridad. Y ya se sabe que en tierra de ciegos, el tuerto... es asesinado.⁴⁶

Hoy es fácil ver las huellas de este camino recorrido en la actitud existencial de aquellos que han renunciado a construir su vida desde los cimientos de una racionalidad que mutilaba sus sentimientos, su cuerpo y sus pasiones, y se han abandonado a la satisfacción de sus necesidades y a la experimentación de nuevos sentires.

Esas profundas sospechas de las que hablamos son las que se expresan en el rostro de Andrés, un joven exalumno del Colegio Calasanz, magister en filosofía de la Universidad Nacional y quien actualmente realiza su tesis doctoral en Canadá sobre la estética política. Él no se considera nihilista, ni agnóstico, ni mucho menos creyente, simplemente busca la fidelidad al sentir y confía en la sabiduría de sus intuiciones. Llevado por ellas, ha decidido renunciar al ideal occidental de la monogamia e incursionar en el ámbito del *poliamor*, puesto que descubre una fuerza interior que lo lleva a amar a varias mujeres a la vez, y no está dispuesto a mutilar su capacidad de amar por unas cuantas ideas razonables a las que todos están acostumbrados.

2.3.1 La “sobremodernidad”

Habiendo llegado al punto más profundo y al mismo tiempo abarcante de nuestra descripción, realizaremos en este momento un efecto de *zoom* sobre el tamiz que hemos esbozado. Analizaremos dos visos que nos interesan de manera especial. El primero de ellos es la acentuación de un exceso en la manera de comprender los individuos su temporalidad, su espacialidad y su mismidad. El segundo tiene que ver con el fenómeno religioso en medio de los mentados excesos.

Diremos alguna palabra sobre la clave de lectura que Marc Augé emplea para acercarse a la realidad y que ha designado como “sobremodernidad”. Este término acuñado por él mismo no riñe con la descripción de la postmodernidad que hemos esbozado, más bien se trata de una intensificación de tres realidades insertas en el talante postmoderno: la manera de asumir el tiempo, el espacio y el yo.

⁴⁶ De manera magistral, José Saramago ha retratado esta situación en su libro *Ensayo sobre la ceguera*, Madrid: Alfaguara, 1996.

En medio de la inmediatez de la contemporaneidad, en donde una noticia local le da la vuelta al mundo en menos de una hora, en la cultura de la información masificada y sobreabundante, se ha hecho necesario darle sentido con celeridad a esta “aldea global”. Nuestro antropólogo lo describe de la siguiente manera:

Lo que es nuevo no es que el mundo no tenga, o tenga poco, o menos sentido, sino que experimentemos explícita e intensamente la necesidad cotidiana de darle alguno: de dar sentido al mundo, no a tal pueblo o a tal raza. Esta necesidad de dar un sentido al presente, si no al pasado, es el rescate de la superabundancia de acontecimientos que corresponde a una situación que podríamos llamar de "sobremodernidad" para dar cuenta de su modalidad esencial: el exceso. Pues cada uno de nosotros sabe o cree saber cómo usar este tiempo sobrecargado de acontecimientos que estorban tanto el presente como el pasado cercano. Lo cual, destaquémoslo, no puede sino llevarnos a exigir aun más sentido. La prolongación de la expectativa de vida, el pasaje a la coexistencia habitual de cuatro y ya no de tres generaciones entrañan progresivamente cambios prácticos en el orden de la vida social. Pero, paralelamente, amplían la memoria colectiva, genealógica e histórica, y multiplican las ocasiones en las que cada individuo puede tener la sensación de que su historia atraviesa la Historia y que ésta concierne a aquélla. Sus exigencias y sus decepciones están ligadas a la consolidación de ese sentimiento.⁴⁷

La sobremodernidad, con sus tres excesos esenciales, se constituye como la otra cara de la realidad postmoderna: por un lado desencanto y por el otro sobreabundancia del tiempo, del espacio y del yo.

El tiempo es redundante, haciendo difícil darle sentido al pasado, puesto que la historia “nos pisa los talones” y es necesario comprender la cantidad de acontecimientos que sobrevienen a un individuo particular.

Es también exagerado el espacio, dado que con la salida de la órbita terrestre, hemos visto nuestro gran planeta reducido a una pequeña imagen satelital en la televisión, y por ende se nos permite la quimera de poder recorrer y conocer el espacio sideral. Extrañamente, aunque el mundo se nos hace pequeño, al mismo tiempo se abre para nosotros a través de los veloces medios de transporte que pueden tardar solamente unas horas desde cualquier capital del mundo a cualquier otra.

Finalmente, la tercera figura de exuberancia es el yo, el individuo que se ha desplegado por los excesos de tiempo y de espacio. Incluso en materia de estudios psicológicos, el yo individualizado se ha hipertrofiado, dejando de ser un elemento secundario como lo fue durante muchas décadas.⁴⁸ Un *ego* se alza en el centro de la

⁴⁷ AUGÉ, Marc, *Los “no lugares”, espacios de anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa, 2000, pp. 35-36.

⁴⁸ Cf. AVIA, María Dolores, “El yo privado y el individualismo: consideraciones históricas y culturales”, en: AVIA, María Dolores y SÁNCHEZ, María Luisa, *Personalidad: aspectos cognitivos y sociales*, Pirámide: Madrid, 1995, p. 107.

realidad, no sólo como quien la vive y la asume, sino como quien la padece y trata de darle sentido.⁴⁹ Conviene anotar, empero, que no se trata de un individuo autónomo, responsable de sí mismo y capaz de entrar en relación con otros, sino un yo sentimental, un yo-perfil-virtual. Es un yo público que no tiene intimidad consigo mismo; el conejo que llama constantemente a Alicia, pero que no tiene un lugar hacia el cual llevarla.

Lo sugestivo de todas estas cavilaciones es que se encarnan en personas e historias concretas, como la de David. Con veinticinco años, es miembro de una comunidad religiosa. Distribuye su tiempo entre el estudio, su formación como religioso y el trabajo con jóvenes. A pesar de que el día no le alcanza para hacer todo lo que él quisiera hacer, siempre dedica mínimo dos horas diarias a navegar en internet. Además de revisar cuatro cuentas de correo electrónico, actualizar todos los días su perfil en *Facebook*, leer dos diarios digitales en español y uno en inglés, le gusta seguir algunos *blogs* de amigos y de gente famosa. De la misma manera, sigue a algunas personalidades en *Twitter* y participa de un foro permanente de fans de Björk. Gracias a su afición por esta cantante islandesa conoció a un amigo suyo que vive en Holanda. Nunca lo ha visto en persona, pero le basta con los muchos correos electrónicos que han intercambiado, y con las fotos que se envían con regularidad. Su amigo holandés le obsequió uno de los álbumes de Björk que no se consiguen en esta parte del mundo... el regalo tardó un par de días en atravesar el Atlántico.

2.3.2 ¿La “salida de la religión”?

Otro de los puntos de intensificación al que nos interesa acercarnos en la descripción de la postmodernidad es el ambiente que se ha dado en torno al fenómeno religioso. Una vez más, debemos aclarar que no pretendemos otra cosa que hacer una rápida presentación del escenario ayudados por los aportes teóricos de otros; en contraste, renunciaremos a elaborar análisis demasiado detallados y a entrar en discusiones de asuntos que no quedarán zanjados en este lugar.

Marcel Gauchet ha concebido la “salida de la religión”⁵⁰ como la ausencia en el ámbito de lo público de fundamentos religiosos de cualquier tipo, desplazados por la democratización de las esferas sociales. No hace referencia al proceso de secularización o de laicidad de las últimas décadas, sino de un omitir estas cuestiones en la esfera política y social. Ya no es necesaria la religión –sea la que sea– para garantizar el orden público, fundamentado en instituciones y entidades que sancionan los derechos y los deberes de los ciudadanos.

⁴⁹ AUGÉ, Marc, *Op. Cit.*, p. 42.

⁵⁰ Ver GAUCHET, Marcel, *Op. Cit.*

Es cierto, empero, que también se ha hablado de un “retorno de la religión”⁵¹ en el pensamiento filosófico de los últimos años. Autores como Derridá, Habermas o Vattimo han dedicado parte de sus reflexiones al asunto religioso, denunciando que las grandes cuestiones que la religión intenta responder siguen vigentes y encuentran un lugar de deliberación en el campo de la filosofía. Del mismo modo, tampoco nos es posible la proliferación que el sentimiento religioso ha tenido en los últimos tiempos.

A primera vista, el mundo actual, considerado religiosamente, ofrece un espectáculo paradójico. Por un lado, crisis de la religión, desencantamiento del mundo, secularismo generalizado, ateísmo rampante... Por otro, *New Age*, mundo de nuevo poblado de dioses, religiosidad redescubierta, florecimiento renovado de la religiosidad popular... Lo religioso parece de nuevo ubicuo en su presencia y arborescente en sus formas.⁵²

La aparente contradicción se puede solventar si distinguimos los fenómenos ligados a la “religión”, de aquellos que tienen que ver con el “sentimiento religioso”. Entendemos aquí la religión como una relación institucionalizada con la trascendencia, como una mediación entre lo sagrado y lo profano enmarcada en determinadas prácticas, creencias y significaciones comunes. De cierta manera, al menos desde la visión más clásica, la religión implica heteronomía, en tanto la revelación de la divinidad y de sus normas implica un actuar que se desprende de una voluntad suprema y que se encarna en imaginarios compartidos.

Es la imagen de un pensamiento fuerte a nivel religioso la que ha hecho crisis, a partir de la democracia y el establecimiento de la sociedad civil, suplantando las expectativas escatológicas de la religión por la sociedad misma. La Reforma, la Revolución Francesa y los diversos Totalitarismos históricos generaron un caldo de cultivo en el cual todas las manifestaciones culturales (entre ellas la religión) tienen cabida siempre y cuando renuncien a la exclusividad, a involucrarse en asuntos públicos y a dictaminar normas universales que determinen la vida de sus correligionarios allende el poder del Estado.

A pesar de ello, también se ha visto que los individuos particulares no pueden delegar sus inquietudes más abigarradas al Estado para que las deje sin resolver. Los fines últimos y las cuestiones trascendentales no son abordados por la sociedad civil de manera satisfactoria para ellos, donde todo vale de la misma manera. La relación con la trascendencia es de individuos, no de instituciones mediadoras ni sancionadoras, llámense religiones o Estado. Entonces la salida de la religión no implica que las personas en su vida privada dejen de creer o de realizar determinadas prácticas. Es legítimo que las personas paguen el diezmo, vayan a la sinagoga, se confiesen todos los

⁵¹ Ver MARDONÉS, José María, *Síntomas de un retorno. La religión en el pensamiento actual*, Bilbao: Sal Terrae, 1999.

⁵² TORRES QUEIRUGA, Andrés, “Nueva religiosidad y experiencia cristiana de Dios”, en: *Fin del cristianismo premoderno. Retos hacia un nuevo horizonte*, Bilbao: Sal Terrae, 2000, p. 91.

días, etc., siempre y cuando nada de eso obstaculice la vida pública. El sentimiento religioso sigue allí –tal vez nunca se haya ido y nunca lo haga–, pero se realiza en la vida privada, ya nunca más en el ámbito de lo público.

En el año 2006 en Colombia pudimos asistir a un debate en el que estas cuestiones fueron evidentes. Cuando se despenalizó la práctica del aborto para tres situaciones, empezaron a aparecer las diversas reacciones de los creyentes, de los no-creyentes y de los creyentes-de-otra-manera. Quedó muy claro que una cosa es que un médico crea en Dios, o pertenezca a determinado culto, y otra muy distinta es que una institución (por muy religiosa que sea) se niegue a cumplir una ley del Estado. No se prohíbe creer, lo que se prohíbe es que las creencias interfieran en el ámbito de lo público con los derechos y los deberes de los ciudadanos.

Como resultado práctico tenemos un ambiente social que equipara todas las manifestaciones del sentir religioso (institucionales o no) y que ya no transmite los valores de una determinada religión. En otras palabras, la cultura ya no es cristiana, por lo cual ya no es posible sobreentender la transmisión de la fe en Jesucristo a través de las instituciones y muchas veces tampoco de la misma familia.

Esta caracterización se acerca mucho al recorrido religioso de Paula. En sus retiros de Décimo (en los que se descubre a la persona de Jesús), Paula pidió confesarse con el padre que acompañaba los retiros. Se sentía muy contenta de poder compartir con alguien todo lo que estaba viviendo y seguir integrando las claridades que había descubierto. En la Eucaristía del final de los retiros parecía muy entusiasmada y conmovida: cantaba todas las canciones y comulgó con una actitud muy devota. Cuando a la semana siguiente fue invitada a participar los sábados de las Eucaristías del Movimiento juvenil del Colegio, ella respondió negativamente apuntando que no era católica y que los sábados tenía clases de Tai chi.

CAPÍTULO II: DE LAS VIVENCIAS A LA EXPERIENCIA DE DIOS

1. “Encuentro”, “Vivencias”, “Experiencia de Dios” y “Caer en la cuenta”

De la mano de algunos hechos de vida como concreción de lo juvenil, y ayudados por las claves de lectura de la antropología y la filosofía, nos hemos acercado bastante a una interpretación de nuestro contexto. Se trataba de articular los pequeños ambientes escolares y juveniles con algunos aspectos de la situación de nuestro país, y enmarcar esta resultante en el paso a la postmodernidad.

Ha sido un movimiento de *zoom out*, complementado por una toma de primer plano de dos carices fundamentales para nuestra investigación: la relación de los individuos con el tiempo, el espacio y el *yo*, y el desplazamiento en la sociedad que ha sufrido la religión por parte del sentimiento religioso. Han emergido de esta forma, los elementos esenciales que entrarán luego en confrontación con las categorías teológicas *vivencias*, *encuentro*, *experiencia de Dios* y *caer en la cuenta*.

En este segundo momento nos disponemos a precisar las mencionadas categorías de interpretación que nos permitirán establecer el puente teológico entre la realidad que hemos descrito y las vidas en las que se revela el paso de Dios.

Se trata de significaciones nacidas de una observación atenta del mundo de la vida real en clave teológica, que nos permitirán descubrir cómo se da el paso de las *vivencias* al *caer en la cuenta* de la *experiencia de Dios* en los jóvenes a partir del *encuentro*. En otras palabras, buscamos comprender la realidad desde las categorías aportadas por las elaboraciones teológicas, filosóficas y pedagógicas de diversos autores, para podernos luego acercar a las vidas reales donde se ha dado este proceso de reconocimiento de la persona de Dios.

1.1 Encuentro

La categoría de *encuentro* es relativa a la relación interpersonal establecida entre sujetos. La manera como será empleada por nosotros va más allá de su acepción más frecuente como confluencia de personas u objetos, designando un fenómeno más denso y profundo. Se trata de un entretenerse de existencias, de una interrelación de personas, que logran salir de su encierro en el solipsismo y superar el carácter beligerante y totalizador, que los lleva a la autoafirmación de sí por encima de los demás. Para evitar ambigüedades, designaremos como sujeto a la persona humana capaz de entrar en relación sin perder su identidad propia y sin alienarse.

El *encuentro* surge de la necesidad palpable de establecer vínculos profundos con los que nos rodean, más allá del contacto esporádico o accidental que suele ver en el otro un obstáculo o, en el mejor de los casos, un medio para procurarse un beneficio. En oposición a la “postura omnipotente”, el *encuentro* sucede sobre las bases de la

vulnerabilidad y la inofensividad que generan un ambiente propicio para la acogida en el hogar interior. Así, es un entrar en la morada propia para recibir al otro, y a la vez, ser recibido por él.

En este orden de ideas, las investigaciones biológicas de última generación apuntan a concebir a los sujetos humanos como “seres de encuentro”:

[...] vivimos como personas, nos desarrollamos y maduramos como tales creando diversos modos de encuentro. Los seres humanos nacemos prematuramente, a medio gestar, un año antes de lo que debiéramos si nuestros sistemas inmunológicos, enzimáticos y neurológicos hubieran de estar relativamente maduros. Este anticipo responde a la necesidad de que el bebé recién nacido acabe de troquelar su ser fisiológico y psicológico *en relación* al entorno. [...] No es que vivamos ya una existencia plena de personas, y luego nos relacionemos con los demás a nuestro arbitrio. Para vivir como personas, necesitamos entrar en relación.¹

Hay que aclarar que una cosa es relacionarse con los demás en clave de *encuentro* y otra cosa es estar diluidos en la multitud. No todos los que tienen muchos amigos viven con ellos un verdadero *encuentro* y, en sentido contrario, el *encuentro* no siempre sucede con aquellos que consideramos nuestros amigos. De hecho, lo que hemos observado es que aquellos que menos relaciones de *encuentro* real viven, son aquellos que buscan afanosamente muchas relaciones en la *realidad virtual*.

Este fenómeno del encierro en sí mismo, que lanza a difuminarse en la muchedumbre ha quedado registrado por Edgar Allan Poe en *El hombre de la multitud*: “[...] cuando otros transeúntes los empujaban, no daban ninguna señal de impaciencia, sino que se alisaban la ropa y continuaban presurosos. Otros, también en gran número, se movían incansables, rojos los rostros, hablando y gesticulando consigo mismos como si la densidad de la masa que los rodeaba los hiciera sentirse solos”.² El narrador del cuento se siente atraído por la figura de un hombre que va de aquí para allá como escapando de sí mismo, viviendo *la gran desgracia de no poder estar solo*. Al final, cuando se lo topa de frente logra descubrir en él la inmensa vacuidad de su caminar y su esencial incapacidad para entrar en relación: “[...] enfrente al errabundo y me detuve, mirándolo fijamente en la cara. Sin reparar en mí, reanudó su solemne paseo, mientras yo, cesando de perseguirlo, me quedaba sumido en su contemplación. –Este viejo –dije por fin– representa el arquetipo y el genio del profundo crimen. Se niega a estar solo. *Es el hombre de la multitud*”.³

¹ LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso, “Literatura, creatividad y formación ética”, programa del curso *Literatura, creatividad y formación ética*, Programa de Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (PNTIC), Instituto de Tecnologías Educativas, Ministerio de Educación y Cultura de España, accesible en internet en <http://cerezo.pntic.mec.es/~alopez84/curso.html>. Cursiva en el original. Consultado el 16 de agosto de 2010.

² POE, Edgar Allan, “El hombre de la multitud”, en: *Cuentos*, Barcelona: Planeta, 1987.

³ POE, Edgar Allan, *Op. Cit.* Cursiva en el original.

Para López Quintás, el *encuentro* es “entreveramiento creador” que supera la mera relación de vecindad, generando en quienes lo viven una sensación de amparo y de calidez que llena de sentido sus vidas. Curiosamente, sólo entrando en el riesgo del encuentro se puede acceder a la seguridad de una personalidad conquistada: ser sujeto. Y de la misma manera, sólo siendo sujetos, es decir, conquistando la interioridad de sí mismos, es posible entrar en el *encuentro* con el otro.

Si entendemos al hombre como un ser-en-el-mundo, los otros sujetos no son para él objetos con especiales características, sino “co-sujetos con él de ese mundo en referencia cual se realizan. El hombre no es, pues, sino siendo-con-otros”.⁴

De cualquier modo, para que suceda este acto creador es necesario garantizar ciertas exigencias:

La primera exigencia es la *generosidad*. Si soy generoso, soy *respetuoso*, respeto lo que ya eres y lo que estás llamado a ser. Pero respetar significa positivamente *estimar*, valorar como es debido el rango que tienes por ser *persona* y tener el privilegio de poder y deber configurar tu vida de modo acorde a la propia *vocación*. Tú te sientes *llamado* a desarrollar todas tus potencialidades. Si de veras te estimo como persona, *colaboro* contigo en tal desarrollo.

Para realizar esa colaboración, debo intercambiar contigo posibilidades. Tú me ofreces las tuyas; yo las asumo activamente, y te ofrezco las mías. Esta actividad *reversible* va formando de día en día un *campo de juego y de intimidad* entre nosotros cuando no sólo nos damos mutuamente posibilidades para actuar de modo eficaz y valioso[,] sino que nos damos a nosotros mismos.

Esta donación personal implica que yo me abro a ti con voluntad de crear contigo una relación amistosa, no sólo de sacar provecho del trato contigo. Esta *apertura desinteresada* debe, además, ser *sincera y veraz*. [La] confianza [–otra exigencia del encuentro–] se acrecienta si ves que *vibro interiormente* contigo, con tus problemas, tus penas y tus alegrías. Esa capacidad de vibración se denomina desde los antiguos griegos *simpatía*.⁵

Al vivir el *encuentro* sobrevienen, igualmente, unos frutos claros y ciertos en la vida de las personas: “rectamente entendido y vivido, nos da luz, sentido, energía, madurez. Cuando hay encuentro, todo cobra valor y se transfigura”.⁶ Así las cosas, la construcción del sujeto encuentra hoy un lugar propicio para fundarse, ya no en la racionalidad instrumental, sino en la relacionalidad de la calidez y la acogida, describiendo un movimiento tridimensional que implica acoger al otro en su insalvable alteridad y al mismo tiempo entrar en relación abierta con él, para dejarlo entrar en nuestra interioridad íntima como huésped estimado.⁷ La interioridad, la alteridad y la

⁴ MARTÍN VELASCO, Juan, *El encuentro con Dios*, Madrid: Caparrós, 1997, p. 35.

⁵ LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso, *Op. Cit.*

⁶ *Ibíd.*

⁷ Esta capacidad es lo que, en sentido amplio designamos como sexualidad. Al respecto: CÁCERES, Alirio; HOYOS, Adriana; NAVARRO, Rosana; SIERRA, Ángela, “Espiritualidad hoy: una mirada histórica, antropológica y bíblica”, en: *Theologica Xaveriana*, Vol. 58, No. 166 (jul-dic. 2008), pp. 381-408. VIVAS

relacionalidad son inseparables en el *encuentro*, de manera que no se trata de una imposición, sino de una fidelidad a la profunda inclinación de nuestro ser personas.

No obstante, hay que reconocer que es posible rechazar esta condición cuando somos egoístas y nos clausuramos en nuestra soledad. “Al hacerlo, actuamos contra nuestro verdadero ser y lo falseamos, pues «los hombres no son islas», como bien indicó el poeta inglés John Donne. [...] Podemos decir con toda razón que el hombre no tiene un solo centro, como la circunferencia, sino dos, como la elipse: *el yo y el tú*. Por eso afirma M. Buber que «la vida del hombre es encuentro»”.⁸

Este encierro nos lleva por los caminos del “vértigo”, la satisfacción ciega de nuestros intereses particulares, “que nos conduce a la destrucción de forma *casi inexorable*”.

El proceso de vértigo es impulsado por una opción fundamental de egoísmo. Si soy egoísta, considero cuanto me rodea como medio para mis fines, es decir, como un conjunto de *objetos útiles*. [...] Cuando movilizo las tácticas de seducción y llego a poseer aquello que enardece mis instintos, siento una peculiar euforia, una exaltación interior que se asemeja a una llamarada de hojarasca, súbita, potente y fugaz. Esta euforia primera se trueca rápidamente en una devastadora decepción al advertir que domino esta realidad placentera pero, justamente por ello, no puedo encontrarme con ella.⁹

En contraste con la visión sobre el hombre como “animal racional”, tendiente siempre a la satisfacción de sus intereses y solamente regulado por una moral lógica, para Gadamer la capacidad de entrar en este tipo de relación es la que nos eleva por encima del mundo animal. “El humanismo de Gadamer invita a aprender a escuchar, en uno u otro camino, a luchar siempre contra el ensimismamiento y eliminar el egoísmo y el afán de imposición de todo impulso intelectual. Gadamer llegó a la convicción de que tenía que adoptar una actitud de humildad como principio filosófico fundamental”.¹⁰ De hecho, dentro de su pensamiento, la comprensión como acto interpretativo profundamente humano, es un comprenderse en el mundo y, a su vez, comprenderse en el mundo es entenderse con otros. “Comprender es un problema moral de alcance universal. También es un problema político. La solidaridad de las diversas culturas y tradiciones se logra lentamente, y requiere que empleemos la verdadera productividad del lenguaje para entendernos, en lugar de aferrarnos a todos los sistemas de reglas para diferenciar lo verdadero de lo falso”.¹¹

ALBÁN, María del Socorro, *Categorías teológicas de interpretación para una lectura de la sexualidad en clave liberadora. Aportes a una comprensión de la sexualidad desde una perspectiva de género*, Bogotá: Tesis de grado para obtener el título de Doctor en Teología, PUJ, 2009.

⁸ LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso, *Op. Cit.*

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ AGUILAR, Luis Armando, “Conversar para aprender. Gadamer y la educación”, en: *Sinéctica*, Itesco, departamento de educación y valores, No. 23 (ago 2003-ene. 2004), p. 14.

¹¹ AGUILAR, Luis Armando, *Op. Cit.*, p. 15.

Sumado a todo lo anterior, reconocemos que el milagro de la donación libera al sujeto de sus condicionamientos egocéntricos y lo lanza a la relación desinteresada con el otro. Es ciertamente un acontecimiento salvífico en la medida en que orienta en la misma dirección del actuar de Dios: la *ex-centricidad*. Salir de sí para donarse al otro es la dinámica propia de la divinidad, y de ese dinamismo participamos a través del *encuentro*.

La acogida cariñosa del encuentro es propia del abajamiento con el que Dios se relaciona con nosotros: “Dios, *el Altísimo*, para ser Dios de salvación, se ha abajado, y doblemente. Se ha abajado a la historia: es el «abajo» con relación a la transcendencia. Y se ha abajado a la *sarx*: es «el abajo» dentro de la historia. La transcendencia se hace así *trans-descendencia*, cercanía benévola, y *con-descendencia*, acogida cariñosa”.¹² Esos son los presupuestos del *encuentro* que propone Dios a los hombres y mujeres concretos en su historia.

Aunque la relación de *encuentro* se da en el entretorse de sujetos, hay que registrar el hecho de que en determinadas circunstancias no se da desde la simetría de los pares, sino desde la asimetría de los que se abajan y se compadecen –que *padece-con*–. Para ilustrar, un himno de Laudes entiende que la relación con Dios está caracterizada por la asimetría y no por la igualdad: “vivir es este encuentro: tú por la luz, el hombre por la muerte”.¹³

Moltman añade que allí se juega la acogida del amor de Dios y también su comprensión teológica: “si el hombre siente la infinita pasión del amor de Dios que en él se expresa, llega a entender el *misterio del Dios Trino*. Dios padece con nosotros, Dios padece en nosotros, Dios padece por nosotros: esta experiencia revela al Dios Trino. Esta experiencia es trinitaria y debe entenderse trinitariamente”.¹⁴ Por su parte, Bultmann dice que lo absoluto de la revelación no es asible individual y racionalmente, sino que llega a ser intuido por una abierta disponibilidad al encuentro personal¹⁵, de donde tenemos una interesante caracterización de la teología como *encuentro*.

Por otra parte, la humanidad toda de Jesús es el anuncio encarnado del *encuentro* que Dios quiere suscitar con los hombres y mujeres en sus propias vidas, por lo cual, su ser personal es lugar originario del encuentro del hombre con Dios, que suscita un estilo de

¹² SOBRINO, Jon, “La salvación que viene de abajo. Hacia una humanidad humanizada”, en: *Selecciones de teología*, Vol. 47, No. 186 (abr-jun. 2008), p. 93.

¹³ LITURGIA DE LAS HORAS, Himno de Laudes, Lunes II.

¹⁴ MOLTMAN, Jürgen, *Trinidad y reino de Dios. La doctrina sobre Dios*, Salamanca: Sígueme, 1986, p. 19.

¹⁵ Ver BULTMANN, Rudolf., *Jesucristo y mitología*, Barcelona: Ariel, 1970, pp. 11-58.

vida propio. “Este estilo se expresa en los acontecimientos, actos, actitudes de cada momento la realidad vivida en ese encuentro”.¹⁶

La persona de Jesús es el lugar de *encuentro* por antonomasia, donde lo sagrado y lo profano quedan superados por la relación integradora entre la ternura divina que engendra engendra la humanidad, y la δύναμις (dynamis) salvífica que la hace partícipe de la divinidad. “El punto de encuentro de Jesús con su Padre es Jesús mismo, el hombre. [...] Cada vez que nos sentimos más hombres, nuestra dimensión comunitaria se acentúa y y descubrimos más a Dios. Entre más conocemos al hombre, más conocemos a Dios, pues pues el hombre es la acción de Dios en la historia”.¹⁷

En la misma línea de argumentación, Gustavo Baena reconoce que solamente en el *encuentro* comunitario de las personas se identifica la presencia de Dios y se acoge su acción salvífica. La comunidad de los discípulos reconoció a Jesús Resucitado en la medida en que convivían y se daban cuenta de que sus acciones iban movidas cada vez menos por tendencias egoístas y más por la donación gratuita de sí:

[...] la muerte y resurrección de Jesús como acontecimiento salvador en los cristianos solo [sic] acontece realmente en comunidad. Por eso la comunidad[,] como espacio donde el hombre alcanza su autotranscendencia es propiamente el Evangelio en cuanto acontecimiento realmente histórico y por tanto, el auténtico anuncio del Evangelio. [...] La comunidad cristiana, organismo vivo[,] alcanza la unidad en la medida en que cada uno de sus miembros comunica su vida dándose incondicionalmente en función de los demás.¹⁸

No se trata de una reunión de personas con un objetivo común, sino el resultado de la acción de Dios en el interior de cada miembro, moviéndolo hacia el *encuentro*. En otras palabras, “la comunidad no es un efecto de la iniciativa y creatividad del hombre, sino del «modo» como Dios crea los seres humanos y por eso toda comunidad cristiana deberá ser una comunidad de formación donde se edifican o se crean, por mediación humana, seres humanos capaces de autotranscenderse”.¹⁹ Aparece una doble dinámica, puesto que la comunidad sólo nace del *encuentro*, y al mismo tiempo también lo produce, haciendo que las personas salgan de sí mismas en función de los demás miembros del cuerpo, especialmente los más débiles, como se muestra en 1Cor 12, 22-23.

Por su carácter originario, y por la proximidad que tiene con la acción creadora de Dios, la categoría de *encuentro* reviste la posibilidad de un gran impacto en la realidad compleja

¹⁶ MARTÍN VELASCO, Juan, *Op. Cit.*, p. 78.

¹⁷ GUTIÉRREZ, Rafael, *Cristología y moral: el seguimiento de Jesucristo como compromiso con la justicia*, Bogotá: PUJ, Facultad de Teología, 2004, p. 88.

¹⁸ BAENA, Gustavo, “Jesucristo, la revelación fundamental”, documento de trabajo curso *Síntesis Bíblica*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, primer semestre 2010 (no editado).

¹⁹ *Ibíd.*

en la que estamos inmersos, de manera que, según William Ospina, el cambio que nuestro país necesita no radica tanto en una reforma política o económica, sino en una transformación de nuestra manera de ser-con-los-otros.

Si la tarea fuera cambiar al gobierno, o cambiar a los funcionarios, o cambiar al Estado, todo sería relativamente sencillo. Sería un problema de campañas electorales, o de campañas moralizadoras, o a lo sumo de grandes cambios constitucionales. Pero es algo más vasto y a la vez más sutil lo que se requiere: es cambiar ese modo de nuestro ser que es el substrato en que reposa todo el desorden de nuestra nación. [...] La tarea más urgente de la humanidad en general es la tarea de reconocerse en el otro, la tarea de asumir la diferencia como una riqueza, la tarea de aprender a relacionarnos con los demás sin exigirles que se plieguen a lo que somos o que asuman nuestra verdad.²⁰

Finalmente, todo lo dicho en los párrafos anteriores encuentra su lugar de concretización en el diálogo y la conversación. El reconocimiento, la validación y la acogida del otro suceden de manera paradigmática en el diálogo, a través del cual la palabra se hace palabra viva y el lenguaje se hace morada. Conversar es la cotidianidad del *encuentro*:

La capacidad de conversar es la posibilidad de reconocerse en el otro, de contarse y ser contado; pero, sobre todo, de reconocer al otro. De otorgarles a los demás la humanidad que uno reconoce en sí. Conversar es el recuerdo, el descubrimiento constante de lo que fuimos y de lo que seguimos siendo. También es la condición misma del pensamiento: pensamos porque conversamos y conversamos porque pensamos. No conozco nada más complejo e intelectualmente más elaborado que una conversación: se empieza a hablar del clima, de allí se pasa a la situación política, se continúa con los hijos, se sigue con la comida, se toca el tema de la economía, se comentan los acontecimientos más recientes, se recuerda algún pasaje de la niñez, se regresa al clima, de nuevo se salta a algún chisme y, sin solución de continuidad, se pasa a una reflexión sobre la vida o el destino. Todo ello salpicado de elucubraciones y, cuando se está en buena compañía, de chistes, dichos, refranes, proverbios.²¹

Carlos Angarita matiza la conversación como “un habitar con otros” y como un “convertirse”, siempre “tras la búsqueda de un recóndito sentido personal, ese que se cree poder encontrar en presencia de la otra persona”.²² Se trata, en suma, de un buscar algo profundo en uno mismo y en el otro, que permita construir humanidad relacional en ambas direcciones, puesto que la conversación no diluye al sujeto, pero tampoco lo afirma absolutamente en detrimento del otro.

²⁰ OSPINA, William, *Op. Cit.*, pp. 40-41.

²¹ BUENAVENTURA, Nicolás, “A contracuento”, en: *Cuando el hombre es su palabra y otros cuentos*, Bogotá: Norma, 2002, p. 51.

²² ANGARITA, Carlos Enrique, “¿Conversamos?”, documento de trabajo curso *Escenarios pastorales*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, segundo semestre 2009 (no editado).

En resumidas cuentas, analizar la categoría de *encuentro* nos permitirá encontrar un camino que permita el tránsito hacia la experiencia de Dios en los jóvenes, desde la conversación y la narración de sus vivencias.

1.2 Vivencias

Es bien sabido que esta categoría fue creada por el filósofo José Ortega y Gasset, para designar la voz alemana *erlebnis*, que también se suele traducir por “experiencia”.

Pese a que ésta última es la más usada en los diccionarios comunes, en vista de que más adelante estableceremos una distinción entre ambas, trabajaremos por ahora únicamente las *vivencias* en nuestro análisis.

Las *vivencias* nacen con la búsqueda del pensador español, de un fundamento para la filosofía que fuera irrefutable y que no entrara en la disputa entre lo subjetivo y el mundo real. Dicho fundamento está dado por la vida vivida, ya que constituye “la realidad radical”.²³

No se trata de la vida en sentido biológico, sino en tanto experimentada y concienciada en el tiempo y en la historia, superando de esta manera la escisión entre lo subjetivo y lo objetivo, haciendo posible un contacto directo y verídico con la realidad. La vida es el dato primero, sobre el que se puede construir la comprensión, pero reconociendo que la comprensión sobre la realidad no es la vida, sino que se basa en ella, siendo constituida por las situaciones concretas de cada uno y lo que en ellas acontece.

La vida interpretada como “realidad radical” no se reduce a una cosa extensa ni a un ente pensante, sino revela la interacción entre el sujeto y el objeto, o hablando en términos del mismo Ortega, el encuentro del “yo” con sus circunstancias en situaciones históricamente cambiantes. Desde el punto de vista del filósofo español, la vida es una realidad que antecede al “yo” humano. Está dada antes de cualquier elección consciente y nadie puede anular este hecho incondicional y primario. En su existencia concreta e insustituible, el ser humano está sumergido en una corriente de acontecimientos cambiantes, está arrojado al mundo.²⁴

La vida se concibe a través de todo lo que somos y vivimos; es encontrarse en el mundo pensando; es también decir y hacerse a través de los acontecimientos cambiantes como drama y como proyecto.²⁵ Por ello, el sujeto que se va haciendo a sí mismo en el encuentro

²³ Ver ORTEGA Y GASSET, José, *¿Qué es filosofía?*, Madrid: Alianza, 1997.

²⁴ MALISHEV, Mijail y HERRERA GONZÁLEZ, Julián, “José Ortega y Gasset. La metafísica existencial de la vida”, en: *Eidos*, revista de filosofía, No. 12 (2010), p. 219.

²⁵ Cf. LÓPEZ MOLINA, Antonio Miguel, “La experiencia filosófica en Ortega y Gasset”, en: *Logos*, anales del seminario de metafísica, Vol. 18 (1983), pp. 32-33.

con la vida desarrolla una razón “vital” e histórica. “La razón vital es razón como función de la vida [...] y significa la vida misma funcionando como razón”.²⁶

En palabras un tanto más sencillas, decimos que las *vivencias* son sucesos de la vida que tienen resonancias en una persona a cualquier nivel (ambiental, corporal, afectivo, racional, o a nivel de su ser esencial), y a través de las cuales llegan a nosotros los dinamismos de crecimiento que la vida encierra, de ahí su capital importancia.

Como el hombre es en lo que le sucede, no es definible sino por lo que vive, es decir, se hace a él mismo experiencialmente. Por eso sólo se revela a través de una conciencia narrativa que le facilite una toma de conciencia de su irse haciendo y un comunicarlo a los demás. Las *vivencias* constituyen, entonces, un nivel de circunstancialidad más profundo que el de las meras anécdotas –pero sin la pesadez de la racionalización abstracta de la realidad–, que además son comprendidas desde una razón vital o histórica y que son asumidas a través de una conciencia narrativa para ser compartidas.

El hombre se presenta no como un algo ya hecho, sino como algo que se va haciendo y este “irse haciendo” es lo que podemos llamar vivir, y, por tanto, podemos decir que el hombre es lo que vive. Ahora bien, al preguntarnos sobre la razón de por qué somos como somos, para comprendernos o concebir nuestro ser no necesitamos otra cosa que narrar, contar lo que hemos sido. Por lo que el razonamiento que nos esclarece las cosas dándonos su razón no consiste en otra cosa que en una narración. De aquí la tesis de Ortega y Gasset: para comprender algo humano, ya sea personal o colectivo, lo que se tiene que hacer es contar una historia.²⁷

Para introducir la diferencia entre *vivencias* y experiencia, nos apoyaremos en las meditaciones de Walter Benjamin. Según él, las *vivencias* son solamente aquellos acontecimientos del mundo de la vida que han sido “vividos explícita y conscientemente”.²⁸ Hay que hacer la salvedad de que para Benjamin la conciencia esteriliza la vida para toda experiencia poética, al convertirla en *vivencias* registradas en la memoria. Entonces las *vivencias* en Benjamin tienen rasgos de asimilación y aprehendizaje por parte de la conciencia, que nos marcan un nivel de hondura cualitativamente distinto al de los acontecimientos en sí mismos. A pesar de su insistencia en apuntar la esterilización que la *vivencia* trae consigo, al final, Benjamin reconoce en Baudelaire la posibilidad de convertir en experiencia las *vivencias* en medio de la multitud: “[...] Baudelaire se vuelve contra la multitud. Y lo hace con la cólera impotente de quien se vuelve contra la lluvia o el viento. Así está tramada la vivencia a la que Baudelaire dio el peso de experiencia”.²⁹ Baudelaire, contrario al hombre de la

²⁶ ATENCIA, José María, “Razón, intuición y experiencia de la vida. Coincidencias y divergencias entre H. Bergson y J. Ortega y Gasset”, en: *Logos*, anales del seminario de metafísica, Vol. 36 (2003), p. 90.

²⁷ MALISHEV, Mijail y HERRERA GONZÁLEZ, Julián, *Op. Cit.*, p. 222.

²⁸ BENJAMIN, Walter, “Sobre algunos temas en Baudelaire”, en: *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*, Madrid: Taurus, 1991, p. 129.

²⁹ BENJAMIN, Walter, *Op. Cit.*, p. 169.

multitud, logra encarnar las poéticas palabras del escritor estadounidense Ralph Waldo Emerson: “el hombre grande es aquel que en medio de las muchedumbres mantiene, con perfecta dulzura, la independencia de la soledad”.

Desde la realidad que hemos bosquejado ha irrumpido la necesidad de reivindicar lo cotidiano, lo corporal y lo afectivo, pero sin caer en el movimiento pendular que diviniza los sentimientos con menoscabo de las demás instancias de la persona humana, sobre todo de una sana racionalidad. Queremos, pues, encontrar en las *vivencias* un eje articulador de la integralidad de los sujetos, allende las conceptualizaciones de una racionalidad instrumental, que a su vez supere lo efímero del plano anecdótico.

En el mundo de la vida vivida interactúan nuestras dimensiones “contextual”, “corporal”, “sentimental”, “racional” y “profunda”. En ese sentido, a través de las *vivencias* es posible superar los reduccionismos teóricos de la modernidad y los prácticos de la postmodernidad, para abrirnos a una comprensión más integral del hombre y la mujer concretos.

En este plano vivencial reconocemos que somos la manera como nos relacionamos con nuestro entorno (social y ecológico); que somos también un cuerpo lleno de receptores sensoriales que transmiten información sobre el mundo; que además somos una sensibilidad emocional que nos mueve a través de los sentimientos y pasiones; de la misma manera que somos una racionalidad, es decir, una inteligencia para captar el mundo, una memoria para registrarlo, una libertad para decidir y una voluntad para llevar a cabo lo decidido; que igualmente somos –y no en menor medida– una dimensión profunda en la que habitan los valores, las aspiraciones, las potencialidades y la capacidad de trascendencia. Esta última dimensión constituye el ser profundo³⁰ y el lugar donde habita Dios como raíz creadora y dinamizadora de la vida.

La gran tradición cristiana entiende por *Dios* no un ser separado del mundo, entronizado en el más allá, sino la raíz absoluta del ser, de quien todo procede y que está *co-presente* en todo, es decir, una dimensión totalmente distinta, que no empieza precisamente allí donde nuestras dimensiones (sean las que sean) acaban, sino una dimensión *transversal* que las compenetra todas y todo y está en la base de todo.³¹

La integralidad es condición de posibilidad para la construcción de la persona. Es decir, al lograr una articulación armónica de todas y cada una de las dimensiones, no como suma

³⁰ En sentido estricto, el ser del hombre está dado por una complejidad inabarcable que lo constituye como *mysterion*, pero para efectos de identificación de la dimensión profunda de una persona, llamaremos *ser profundo* a este ámbito donde nacen las capacidades y la bondad esencial de todo ser humano, y desde donde le es posible captar la presencia de Dios.

³¹ KESSLER, Hans, “Dios -¿Por qué [no] lo necesitamos?”, en: *Selecciones de teología*, Vol. 48, No. 192 (oct-dic. 2009), p. 259.

vectorial matemática, sino como funcionamiento integral del organismo vivo, es posible erigirse sujeto auténtico. Si bien nunca deberá creerse que alguna es más importante que otras, vemos que para el seguidor de Jesús el centro de referencia es su ser profundo, siempre orientado a dar generosamente su bondad a los demás, tal y como lo mueve dentro el Espíritu del Resucitado.

La cuestión, como se ve, no es deleznable bajo ningún punto de vista, porque en las *vivencias* se encuentra la piedra de toque de nuestro discurso. Dice Von Rad que todo auténtico conocimiento de Dios comienza con el “reconocimiento de su ocultamiento”, indicando que no es posible ver directamente a Dios como ya señalaba el Antiguo Testamento en Gen 16, 12; Ex 24, 11 y en Jue 6, 22. Es necesario leer los acontecimientos y las palabras e interpretar allí lo “típico” de la acción de Dios.³²

Se puede decir que toda la redacción de la Biblia descansa sobre una lectura creyente de las *vivencias* de las personas, de las comunidades y del pueblo de Israel, donde una vez más entra en escena la narración como puente revelador. “La Biblia nació precisamente del descubrimiento de Dios en la vida de un pueblo y de la sucesiva comprensión de su modo de relacionarse con los seres humanos y de las actitudes que en ellos suscita. *Sólo de eso* habla la Biblia. Todo lo demás es vehículo expresivo”.³³

El pueblo de Israel en el Antiguo y la comunidad cristiana en el Nuevo Testamento, van viviendo, interpretando y narrando la acción de Dios en sus *vivencias*, en su historia. Por ello sabemos que la revelación de Dios es un hecho absolutamente ligado a la historicidad de los acontecimientos y a la manera como fueron narrados, o en palabras más poéticas, “toda experiencia de Dios permanece por tanto «sabrosamente» envuelta en el sacramento de una experiencia humana”.³⁴

La teología, por ello, “a la hora de exponer el contenido de la fe no puede abstraerse de la narración de historias que constituyen ejemplos de seguimiento y testimonio, y que son un elemento esencial en la dogmática”.³⁵ Si además de establecer, aclarar y relacionar conceptos, la teología luchara también “narrativamente” por acercarse a la

³² Cf. VON RAD, Gerhard, *Teología del Antiguo Testamento, Vol II: tradiciones proféticas de Israel*, Salamanca: Sígueme, 1982, p. 483-488.

³³ TORRES QUEIRUGA, Andrés, “¿Qué significa afirmar que Dios habla?”, en: *Selecciones de teología*, Vol. 34, No. 134 (abr-jun 1995), accesible en internet en http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol34/134/134_torres.pdf. Cursiva en el original. Consultado el 24 de abril de 2010.

³⁴ SCHNEIDER, Michael, *Teología como biografía. Una fundamentación dogmática*, Bilbao: Descleé de Brouwer, 2000, p. 44. Comillas en el original.

³⁵ SCHNEIDER, Michael, *Op. Cit.*, p. 16.

vida de los creyentes en la puesta en práctica de su seguimiento de Jesucristo, “alcanzaría una nueva vida y actualidad”.³⁶

En otro orden de ideas, dice Karl Rahner que antes del Concilio Vaticano II, tradicionalmente se había hablado de dos tipos de conocimiento de Dios: un conocimiento “natural” y un conocimiento a través de la “palabra”, pero

habría que hablar todavía, en *tercer lugar*, de un conocimiento de Dios que se produce mediante una *acción salvífica* que se revela en la historia de la humanidad y en la del individuo; en ese conocimiento se conoce a una la acción de Dios y su existencia en su operante testimonio de sí mismo. [...] un conocimiento de Dios desde y en la personal experiencia existencial del hombre, individual y colectiva; esta experiencia no tiene que identificarse ni con lo que llamamos conocimiento natural de Dios, ni con lo que significa la propia revelación general de Dios en la *palabra* y en la historia de la revelación pensada solamente a manera de palabra. [...] Más bien nosotros tendemos a una unidad originaria de estas tres formas de conocimiento en la realidad concreta de la existencia humana.³⁷

Ha quedado claro que hablar de las *vivencias* de una persona, implica la inclusión del Espíritu de Dios presente en ella en todo lo que vive. Ese hecho es el que posibilita realmente la relación y el encuentro con Dios en el interior del ser humano y desde allí con los otros en el mundo de la vida real. Por eso, a partir de la comprensión integral que venimos mostrando, la presencia de Dios por su Espíritu Santo puede y debe tocar todas las instancias de la persona a través una auténtica espiritualidad, liberándolas de las tendencias egocéntricas y dinamizándolas hacia la entrega generosa y gratuita en favor de los demás. “Precisamente la manifestación más evidente de la espiritualidad es lograr la coherencia entre todas y cada una de estas dimensiones. El ser humano encuentra sentido a su existencia cuando logra armonizarlas”.³⁸

Cabe resaltar que esta presencia de Dios en el interior del ser humano, en su “estructura trascendental”³⁹ es algo que no depende de las creencias de las personas, sin embargo, cuando se da una apertura a esa acción creadora de manera consciente por la fe, se logra la articulación armónica e integral de dichas instancias ordenadas hacia el amor desinteresado a los demás.⁴⁰ Podemos decir, entonces, que la acción de Dios libera constantemente al ser humano de sus condicionamientos egoístas y lo lanza a entregarse a los otros con todas sus

³⁶ SCHNEIDER, Michael, *Op. Cit.*, p. 63.

³⁷ RAHNER, Karl, *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, Barcelona: Herder, 2007, pp. 78-79.

³⁸ CÁCERES, Alirio; HOYOS, Adriana; NAVARRO, Rosana; SIERRA, Ángela, “Espiritualidad hoy: una mirada histórica, antropológica y bíblica”, en: *Theologica Xaveriana*, Vol. 58, No. 166 (jul-dic. 2008), p. 395.

³⁹ Ver RAHNER, Karl, *Op. Cit.*

⁴⁰ Cf. SCHROFNER, Erich, “Gracia y experiencia en Rahner y Boff”, en: *Selecciones de teología*, Vol. 21, No. 83 (jul-sep. 1982), accesible en internet en http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lib/vol21/83/083_schrofner.pdf. Consultado el 1 de marzo de 2010.

instancias: sus posesiones, su cuerpo, sus sentimientos, sus razonamientos, y sus dones. Así evitamos caer en la trampa de decir que cualquier cosa que surja de la interioridad de la persona es acción de Dios en ella.

Con lo anterior, teniendo a la base lo dicho en Rom 5, 5, que el Espíritu Santo ha sido enviado a nuestros corazones, es decir, a lo íntimo de cada persona, se hace necesario un discernimiento de sus *vivencias* para descubrir cuáles nacen de las inclinaciones del Espíritu Santo y cuáles nacen de las tendencias egocéntricas propias de nuestra finitud. El discernimiento, debe echar mano de criterios que garanticen la fidelidad al Evangelio del Resucitado: “referencia a Jesucristo, correlación con el espíritu de la Escritura santa, situarse en la línea del plan de Dios”⁴¹ y en coherencia con las líneas fundamentales de la comunidad eclesial.

Todas estas palabras alusivas a las inclinaciones del Espíritu Santo se resumen en la expresión “voluntad de Dios”, que lejos de ser un mandato caprichoso, o una predeterminación ahistórica, es el actuar salvífico mismo en las personas. La historia de Jesús fue una búsqueda vital de la voluntad de Dios, por tanto, es posible resumirla en un infatigable discernimiento de la acción de Dios en él a partir de lo que iba viviendo, en el encuentro con las personas y situaciones de su vida, es decir, a través de sus *vivencias*. Dice al respecto González Faus, que “para afirmar que la obediencia de Jesús fue obediencia *al Padre*, no necesitamos localizar esa voluntad del Padre en algún mandato circunscribible en algún momento fuera del tiempo histórico. No: la voluntad del Padre la iba encontrando y viviendo Jesús en su oración, en el contraste continuo de su experiencia de Dios como *Abba* con la experiencia de la realidad que él vivía”.⁴²

En conclusión, captar las *vivencias* de los jóvenes nos permitirá hacer una referencia constante al mundo de su vida real, lugar donde acontece la experiencia de Dios haciéndolos autotranscendentes e integrándolos en sus distintas dimensiones.

1.3 Experiencia de Dios

Entramos ahora en una nueva categoría de análisis que será esencial en nuestra articulación. Se trata de la categoría *experiencia de Dios*. De entrada nos encontramos con la constatación de la dificultad no pequeña que reviste tratar esta categoría en este lugar, ya que sobre ella se ha escrito mucho y desde muy diversos enfoques. Por si esto fuera poco, a su alrededor se ha entretejido toda una maraña de significaciones que vistas desde lejos podrían confundirse, tanto en el lenguaje común, como en el teológico,

⁴¹ Cf. CONGAR, Yves, *Sobre el Espíritu Santo. Espíritu del hombre, Espíritu de Dios*, Salamanca: Sígueme, 2003, p. 59.

⁴² GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio, *Acceso a Jesús: ensayo de teología narrativa*, Salamanca: Sígueme, 1980, p. 70. Cursivas en el original.

llegando a equiparar expresiones como “experiencia de Dios”, “experiencia de fe”, “experiencia espiritual”, “experiencia mística”, “experiencia religiosa”, “experiencia cristiana”, etc.

Así las cosas, nuestro objetivo será solamente delimitar lo que entenderemos en este trabajo por *experiencia de Dios*, señalando algunos de sus rasgos característicos y prescindiendo del tratamiento exhaustivo de todas las problemáticas que le atañen. Bien se ha dicho que el concepto de experiencia es uno de los más vagos e imprecisos tanto en teología como en filosofía, y que dependiendo del enfoque particular desde el que se mire, lo único que se puede hacer es clarificar algún aspecto o hacer énfasis en él.⁴³

Para Lehman existen cinco clases de experiencia: “transcendental”, en donde recibe la persona su realidad de ser anterior a toda categorialización; “especial a posteriori”, ligada a la percepción sensitiva; “externa”, relativa a los objetos corpóreos; “interna”, alusiva a todo el mundo interior de los sueños, las aprensiones, las representaciones, pero también la conciencia de sí mismo en forma refleja; y “extrasensorial”, que es la hipótesis de trabajo de la parapsicología.⁴⁴ Por su parte, Kessler propone cuatro tipos de experiencias: “sensitivo-objetivas”, “no objetivas”, “vivencias del trascender”, y “experiencia religiosa de la presencia de lo divino”.⁴⁵

Para superar estos escollos iniciales, articularemos nuestro discurso teológico partiendo de la realidad sobre la que dimos algunas pistas al inicio de este capítulo. En ésta se hace evidente la necesidad de tener *experiencia de Dios*, puesto que las personas –y más aún los jóvenes– se han desprendido de las imágenes, de las prácticas y de las disposiciones que han recibido a partir del catecismo. En muchos casos, ni siquiera en el contexto familiar se vive un ambiente religioso, y sólo lo fáctico se convierte en el horizonte de vida y muerte del individuo, dentro del cual debe buscar un sentido para el sinsentido de lo cotidiano.

Aunado a lo anterior, el recurso a la Revelación ha sido desvirtuado, puesto que algo cuyo contenido no es accesible personalmente, no es más que información estática. El conocimiento de la presencia de Dios ya no se toma prestado de la tradición ni la doctrina, y necesita ser avalado por la propia experiencia.⁴⁶

Lo cierto es que al mismo tiempo, en este ambiente convergen muchos factores que llevaron a que la expresión “«experiencia de Dios» pasase a ser utilizada para referirse a fenómenos extraordinarios en la vida religiosa de las personas, en los que éstas habrían

⁴³ TORRES QUEIRUGA, Andrés, “La experiencia de Dios: posibilidad, estructura, verificabilidad”, en: *Pensamiento*, revista de Investigación e Información Filosófica, Vol. 55, No. 211 (ene-abr. 1999), p. 35.

⁴⁴ Cf. LEHMANN, Karl, “Experiencia”, en: *Sacramentum Mundi*, Tomo III, Barcelona: Heder, 1973, p. 73.

⁴⁵ Ver KESSLER, Hans, *Op. Cit.*

⁴⁶ Cf. KESSLER, Hans, *Op. Cit.*, p. 257.

vivido experiencias muy intensas, con fuerte conmoción afectiva, sentimientos muy peculiares y la conciencia de una gran certeza de contacto con el mundo de lo sobrenatural”.⁴⁷ Es en este escenario dialéctico donde al mismo tiempo se necesita de la *experiencia de Dios* y se la pone muy lejos de las personas reales. En síntesis, “el de «experiencia» se cuenta entre los «conceptos más oscuros y necesitados de pero eso no es obstáculo para que en la Iglesia de nuestros días sea cada vez más perceptible un clamor que aboga por una nueva inmediatez y que nace de un interés por encontrarse personalmente con Jesucristo”.⁴⁸

Para aterrizar lo que decimos en las generaciones más jóvenes, podemos escuchar la voz de Martín Velasco:

En las generaciones más jóvenes de creyentes la pregunta puede revestir otras formas. Ellos ya no han vivido una cultura de la presencia culturalmente «impuesta» de Dios. Han crecido en una fe difícil, en confrontación permanente, exterior e interior, con la pregunta por Dios. Su fe ya está familiarizada con la ausencia de Dios. Pero para no desfallecer necesitan, sobre todo, señales, indicios, rumores de su presencia; lugares donde verificar una presencia que ya saben que nunca va a ser evidente. Buscan sobre todo comunidades en las que compartir una búsqueda que presienten que va a ser permanente.⁴⁹

De esto último brota un elemento importantísimo para nuestra reflexión: la creación de pequeñas comunidades en las que los jóvenes comparten de manera vital una búsqueda permanente. Pero sobre ese asunto volveremos más adelante.

A pesar de muchas miradas recelosas que han caído sobre la postmodernidad, algunos de sus rasgos se convierten en condiciones de posibilidad para que la *experiencia de Dios* irrumpa en medio de las inconsistencias de las ideologías y de muchas instituciones que sirven a la religión y que –como hemos visto– ya van de salida. La crítica a la razón instrumental, abstracta, dogmática y madre de los metarrelatos, sin quererlo se ha convertido en una voz profética en favor de la *experiencia de Dios*.

El positivismo originaba una sospecha sobre todo aquello que no fuese cuantificable y verificable empíricamente, y lo científico se había convertido en norma y modelo de toda experiencia, cerrando las puertas a la *experiencia de Dios*⁵⁰; la racionalidad

⁴⁷ MARTÍN VELASCO, Juan, “Hacia una fenomenología de la experiencia de Dios”, en: Cebollada, Pascual (ed.), *Experiencia y misterio de Dios*, Madrid: San Pablo, 2009, p. 66.

⁴⁸ SCHNEIDER, Michael, *Op. Cit.*, p. 12. Comillas en el original.

⁴⁹ MARTÍN VELASCO, Juan, “Los caminos de la experiencia. Aprender a padecer a Dios”, en: Instituto superior de pastoral, *¿Dónde está Dios? Itinerarios y lugares de encuentro*, Estrella, Navarra: Verbo Divino 1998, p. 42.

⁵⁰ TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Op. Cit.*, p. 37.

científica absoluta no permitía la posibilidad de *otros modos*⁵¹ de experiencia, con el agravante de que si a Dios no se le puede experimentar de ninguna manera, y desde otro tipo de racionalidad, “entonces no sería en absoluto accesible, pues por definición sólo aquello de lo que *de algún modo* tenemos experiencia puede resultarnos accesible. De ahí ahí que, aunque la intención sea correcta, resulten equívocas y aun peligrosas afirmaciones afirmaciones como la que no tenemos «experiencia de Dios, sino experiencia de la fe en Dios»”.⁵²

Hasta ahora tenemos que la *experiencia de Dios* está *basada*, sucede *con* y a la vez *fundamenta*⁵³ la experiencia humana “a secas” y que, distinguiéndose de ella cualitativamente, no se trata tampoco de una mera manifestación psíquica individual reservada a unos pocos privilegiados.⁵⁴

Antes de seguir con lo que venimos apuntando y terminar de caracterizar la *experiencia de Dios*, debemos analizar un poco más de cerca el impacto que tienen en la experiencia humana algunas de las fulguraciones de nuestra *real realidad*.

En la actualidad presenciamos una crisis en la experiencia humana en íntima relación con la pérdida de la sujetualidad y de la biografía.

En la actualidad, cualquier discurso sobre la experiencia debe partir de la constatación de que ya no es algo realizable. Pues así como fue privado de su biografía, al hombre contemporáneo se le ha expropiado su experiencia: más bien la incapacidad de tener y transmitir experiencias quizá sea uno de los pocos datos ciertos que posee sobre sí mismo. [...] hoy sabemos que para efectuar la destrucción de la experiencia no se necesita en absoluto de una catástrofe y que para ello basta perfectamente con la pacífica existencia cotidiana en una gran ciudad. Pues la jornada del hombre contemporáneo ya casi no contiene nada que todavía pueda traducirse en experiencia: ni la lectura del diario, tan rica en noticias que lo contemplan desde una insalvable lejanía, ni los minutos pasados al volante de un auto en un embotellamiento; tampoco el viaje a los infiernos en los trenes del subterráneo, ni la manifestación que de improviso bloquea la calle, ni la niebla de los gases lacrimógenos que se disipa lentamente entre los edificios del centro, ni siquiera los breves disparos de un revólver retumbando en alguna parte; tampoco la cola frente a las ventanillas de una oficina o la visita al país de Jaula del supermercado, ni los momentos eternos de muda promiscuidad con desconocidos en el ascensor o en el ómnibus. El hombre moderno vuelve a la noche a su casa extenuado por un fárrago de acontecimientos –

⁵¹ Ver KASPER, Walter, “Experiencia de Dios y conocimiento de Dios”, en: *El Dios de Jesucristo*, Salamanca: Sígueme, 1986, p. 105.

⁵² TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Op. Cit.*, p. 42. Cursivas y comillas en el original.

⁵³ Cf. KASPER, Walter, *Op. Cit.*, p. 105; Cf. PANIKKAR, Raimon, *Iconos del misterio. La experiencia de Dios*, Barcelona: Península, 1998, p. 54.

⁵⁴ Cf. MARTÍN VELASCO, Juan, “Hacia una fenomenología de la experiencia de Dios”, en: Cebollada, Pascual (ed.), *Experiencia y misterio de Dios*, Madrid: San Pablo, 2009, p. 67. Para ampliar esta concepción de *experiencia de Dios* puede verse MARTÍN VELASCO, Juan, *La experiencia cristiana de Dios*, Madrid: Trotta, 1995.

divertidos o tediosos, insólitos o comunes, atroces o placenteros— sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia.⁵⁵

Hay una incapacidad de convertir en experiencia aquello que se vive simplemente porque el mundo ofrece una única posibilidad de experiencia, dada por la barbarie, el y la mentira, y frente a ello, se ha optado por el rechazo y la huida de *casa* como mecanismo de defensa.⁵⁶ Los individuos inmersos en la soledad de las masas virtuales son incapaces de traducir en experiencia los sucesos de su vida cotidiana, pero hay que ver en ello un intento por alejarse de un mundo hostil, el cual paradójicamente les ofrece también un resguardo seguro en la aniquilación de la experiencia.

Los análisis de Benjamin alrededor del tema de la experiencia tratan de dilucidar cómo sucede la dialéctica que señalábamos arriba, a saber, una necesidad palmaria de experiencia y al mismo tiempo una pobreza innegable de la misma, situación compleja que tiene que ver con los excesos de la sobremodernidad en el tiempo, en el espacio y en el yo. Aclaremos que si bien nuestro autor no se encontró inmerso en la misma realidad que nosotros hemos denominado postmodernidad, en muchos sentidos el paradigma sigue siendo el mismo, como si los botones de aquel entonces fueran hoy las flores que se venden en el mercado de la cotidianidad. Para él fueron las innovaciones del teléfono o la fotografía, junto la cercanía con la Primera Guerra Mundial, mientras hoy es el internet, los *I phones*, los *Blackberries*, la guerra en Oriente Medio, etc.

La cosa está clara: la cotización de la experiencia ha bajado y precisamente en una generación que de 1914 a 1918 ha tenido una de las experiencias más atroces de la historia universal. [...] Porque jamás ha habido experiencias tan desmentidas como las estratégicas por la guerra de trincheras, las económicas por la inflación, las corporales por el hambre, las morales por el tirano. Una generación que había ido a la escuela en tranvía tirado por caballos, se encontró indefensa en un paisaje en el que todo menos las nubes había cambiado, y en cuyo centro, en un campo de fuerzas de explosiones y corrientes destructoras estaba el mínimo, quebradizo cuerpo humano. Una pobreza del todo nueva ha caído sobre el hombre al tiempo que ese enorme desarrollo de la técnica. Y el reverso de esa pobreza es la sofocante riqueza de ideas que se dio entre la gente —o más bien que se les vino encima— al reanimarse la astrología y la sabiduría yoga, la Christian Science y la quiromancia, el vegetarianismo y la gnosis, la escolástica y el espiritismo. Porque además no es un reanimarse auténtico, sino una galvanización lo que tuvo lugar.⁵⁷

Como se ve, es posible una pobreza inmensa de experiencia y al mismo tiempo, una sobreexcitación de situaciones novedosas y de informaciones fugaces. No hay que

⁵⁵ AGAMBEN, Giorgio, “Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia”, en: *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2004, pp. 7-8

⁵⁶ Cf. AGAMBEN, Giorgio, *Op. Cit.*, p. 12.

⁵⁷ BENJAMIN, Walter, “Experiencia y pobreza”, en: *Discursos interrumpidos, Vol. I: filosofía del arte y de la historia*, Buenos Aires: Taurus, 1989, pp. 167-168.

entender esta pobreza, pues, como una parálisis de los individuos sumidos en la ignorancia, sino como la imposición de un mundo en el que éstos puedan hacer que su pobreza sea axiomática mientras todo sucede de manera efímera. “No siempre son ignorantes o inexpertos. Con frecuencia es posible decir todo lo contrario: lo han «devorado» todo, «la cultura» y «el hombre», y están sobresaturados y cansados”.⁵⁸ En otras palabras, justamente porque hay sobreabundancia, hay carencia de experiencia.

Naturaleza y técnica, primitivismo y confort van aquí a una, y ante los ojos de las gentes, fatigadas por las complicaciones sin fin de cada día y cuya meta vital no emerge sino como lejanísimo punto de fuga en una perspectiva infinita de medios, aparece redentora una existencia que en cada giro se basta a sí misma del modo más simple a la par que más confortable, y en la cual un auto no pesa más que un sombrero de paja y la fruta en el árbol se redondea tan deprisa como la barquilla de un globo. [...] Nos hemos hecho pobres. Hemos ido entregando una porción tras otra de la herencia de la humanidad, con frecuencia teniendo que dejarla en la casa de empeño por cien veces menos de su valor para que nos adelanten la pequeña moneda de lo «actual». La crisis económica está a las puertas y tras ella, como una sombra, la guerra inminente.⁵⁹

Crisis económica, inminencia de la guerra, primitivismo y confort son puntos por los que atraviesa la pobreza de experiencia, despojando a las personas de la posibilidad de adueñarse de lo que viven.

Para luchar contra ella, el filósofo propone el materialismo histórico, que tomando a su servicio la teología, “es capaz de vérselas con cualquiera”.⁶⁰ Su pretensión es no dejar escapar lo que ha sucedido y redimir el pasado que amenaza con desaparecer cada vez que el presente no se reconoce en él.

[Existe como un ángel de la historia y] donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos [al mirar al pasado], él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irreteniblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.⁶¹

La denuncia de Benjamin radica en que la pobreza de experiencia está sobrepujada por un tiempo homogéneo y vacío que camina hacia adelante inexorablemente, no dando lugar a la redención de la historia, sino concatenando sucesos sin sentido. Esta es la infraestructura que sostiene el imaginario colectivo. Lo que hay que hacer para ser próspero

⁵⁸ BENJAMIN, Walter, *Op. Cit.*, p. 172. Comillas en el original.

⁵⁹ BENJAMIN, Walter, *Op. Cit.*, p. 173.

⁶⁰ BENJAMIN, Walter, “Tesis de filosofía de la historia”, en: *Discursos interrumpidos, Vol. I: filosofía del arte y de la historia*, Buenos Aires: Taurus, 1989, p. 177.

⁶¹ BENJAMIN, Walter, *Op. Cit.*, p. 183.

es sencillo, basta con comprar cosas, sonreír frente al espejo en las mañanas y, sobre todo, no hacer preguntas. En sentido contrario, el materialismo histórico –ayudado por la teología– quiere constituir la experiencia desde un tiempo pleno, un tiempo-ahora⁶², en el cual laten semillas de un tiempo mesiánico.⁶³

A la postre podemos evidenciar que el tiempo mesiánico se encuentra incubado en el tiempo-ahora y en total oposición al tiempo homogéneo y vacío, y que en él se halla la posibilidad de redención de la experiencia.

Según Proust, la vida de los seres está dormida en las cosas, y sólo se libera cuando la reconocemos y oímos su llamado estremecedor desde la realidad que le sirve de cárcel.⁶⁴ Análogamente, la experiencia se encuentra dormida en las circunstancias de la cotidianidad, y está esperando a ser redimida. Esto implica asumir el tiempo como tiempo histórico en sentido pleno: “el tiempo de la historia es el *cairós* en que la iniciativa del hombre aprovecha la oportunidad favorable y decide en el momento de su libertad. Así como al tiempo vacío, continuo e infinito del historicismo vulgar se le debe oponer el tiempo pleno, discontinuo, finito y completo del placer, del mismo modo al tiempo cronológico de la pseudohistoria se le debe oponer el tiempo cairológico de la historia auténtica”.⁶⁵ El tiempo histórico es, entonces, la renuncia a apropiarse del tiempo, a retenerlo, a ganarlo y a la vez a dejarlo pasar.

El icono de ese tiempo histórico es el pesebre, que no se capta en su plena gravedad hasta antes no se comprenda que la imagen del mundo cuya miniatura nos ofrece es una imagen plenamente histórica.⁶⁶ En él, el tiempo se ha detenido, pero no como en la eternidad del tiempo de los mitos y las fábulas, sino en la historicidad absoluta. “El núcleo de la intención figural del pesebre no es un acontecimiento mítico ni mucho menos un suceso espacio-temporal (es decir, un acontecimiento cronológico), sino un acontecimiento cairológico: es esencialmente representación de la historicidad que adviene al mundo por el nacimiento mesiánico”.⁶⁷

Para cerrar este punto sobre la experiencia humana, anotaremos un último aspecto que nos servirá más adelante. La recuperación de la experiencia en el tiempo cairológico

⁶² Cf. BENJAMIN, Walter, *Op. Cit.*, p. 188.

⁶³ Cf. BENJAMIN, Walter, *Op. Cit.*, p. 191.

⁶⁴ Cf. PROUST, Marcel, *En busca del tiempo perdido, Vol. I: por el camino de Swann*, Salamanca: Alianza, 1999, p. 61

⁶⁵ AGAMBEN, Giorgio, “Tiempo e historia. Crítica del instante y del continuo”, en: *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2004, p. 154. *Cursivas en el original.*

⁶⁶ Cf. AGAMBEN, Giorgio, “Fábula e historia. Consideraciones sobre el pesebre”, en: *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2004, p. 189.

⁶⁷ AGAMBEN, Giorgio, *Op. Cit.*, 195. *Paréntesis en el original.*

pasa inevitablemente por el planteamiento del problema del lenguaje en cuanto mediación, como recurrentemente ha surgido en las páginas precedentes al referirnos a la narración. Permite la superación de las estructuras trascendentales como únicas sustentadoras de la experiencia y fundamenta la experiencia en la “in-fancia”, es decir, en la necesidad del hombre de hacer de la lengua un discurso. Comprendámoslo a partir de un denso análisis de Agamben.

Lo que distingue al hombre de los demás seres vivos no es la lengua en general [...], sino la escisión entre lengua y habla, entre lo semiótico y lo semántico (en el sentido de Benveniste), entre sistema de signos y discurso. De hecho los animales no están privados del lenguaje; por el contrario, son siempre y absolutamente lengua, en ellos [la voz sagrada de la tierra ingenua, una voz una y no-descompuesta] no sabe de interrupciones ni fracturas. Los animales no entran en la lengua: están desde siempre en ella. El hombre, en cambio, en tanto que tiene una infancia, en tanto que no es hablante desde siempre, escinde esa lengua una y se sitúa como aquél que, para hablar, debe constituirse como sujeto del lenguaje, debe decir yo. [...] En esa diferencia, en esa discontinuidad encuentra su fundamento la historicidad del ser humano. Sólo porque hay una infancia del hombre, sólo porque el lenguaje no se identifica con lo humano y hay una diferencia entre lengua y discurso, entre lo semiótico y lo semántico, sólo por eso hay historia, sólo por eso el hombre es un ser histórico. Ya que la pura lengua es en sí ahistórica, es naturaleza, considerada de modo absoluto, y no necesita de ninguna historia.⁶⁸

Este punto del lenguaje como mediación entre el hombre y él mismo, a través de la historia, nos servirá como base para el trabajo con las historias de vida.

Ahora, habiéndonos acercado con alguna profundidad al asunto de la experiencia humana en general, delinearemos mejor algunos trazos de nuestra caracterización de la *experiencia de Dios*, y de paso entenderemos el porqué de la aproximación precedente.

La *experiencia de Dios* es algo que se descubre y que no se crea, “cuando se la advierte, ya estaba ahí; sólo cabe mirarla cuando ya está presente; y sólo quien tiene una experiencia, puede de algún modo «saber» lo que es”⁶⁹, así que conocer qué es *experiencia de Dios* es un segundo momento, antecedido por el momento de haber tenido dicha experiencia. Ella “es siempre *a posteriori*, remite por fuerza a lo ya acontecido y, en última instancia a la historicidad, a la historia. Originariamente no «decidimos» hablar de Dios, ni determinamos *a priori* cómo hacerlo, sino que «nos encontramos» hablando de Él, tanto en la vida personal como en la historia común”.⁷⁰

⁶⁸ AGAMBEN, Giorgio, “Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia”, en: *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2004, pp. 72-73.

⁶⁹ TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Op. Cit.*, p. 37. Comillas en el original.

⁷⁰ TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Op. Cit.*, p. 45. Cursiva en el original.

La historicidad –de la cual ya hemos hablado con Benjamin y Agamben– tiene aquí un carácter capital, entendida como lo hicimos en los párrafos anteriores, es decir, una manera de ser-en/con-el-mundo y ser-en/con-el-tiempo. Con la profundidad característica de Rahner, se puede decir que

lo que llamamos conocimiento trascendental o experiencia de Dios es un conocimiento *aposteriorístico* en tanto la experiencia trascendental del hombre acerca de su objetividad libre siempre se realiza solamente en el encuentro con el mundo y sobre todo con el mundo concomitante. [...] Nuestro conocimiento o experiencia trascendental debe llamarse *aposteriorístico* en cuanto que toda experiencia trascendental está mediada primeramente por un encuentro categorial con las realidades concretas en nuestro mundo, en nuestro entorno y en nuestro propio mundo concomitante. Esto vale también del conocimiento de Dios; y en *este sentido* tenemos el derecho y la obligación de decir que existe sólo un conocimiento *aposteriorístico* de Dios desde y por el encuentro con el mundo, al que, naturalmente, también pertenecemos nosotros mismos.⁷¹

La experiencia de Dios es tal que acontece al ir viviendo⁷², y al mismo tiempo nos compromete efectivamente con su voluntad.⁷³ En palabras más sencillas, a medida que vamos siendo nosotros en contacto con la realidad que nos envuelve, vamos teniendo *experiencia de Dios*, y ésta nos transforma y nos mueve en la misma dirección de la acción creadora continua del Espíritu. Conviene, por eso, no confundir la experiencia con las vivencias, dado que aquélla acontece en un nivel más profundo que éstas.⁷⁴

Se da a partir de dos momentos, el objetivo y el subjetivo. El primero toca el carácter de notificación de lo real, de imposición fáctica y *a posteriori*, que es preciso reconocer y acoger. Pero como la notificación sólo sucede en cuanto es recibida por un sujeto vivo, que la asimila e interpreta, es necesario un momento subjetivo. Así las cosas, “la experiencia está por fuerza e inevitablemente sujeta al «conflicto de las interpretaciones». [...] Lo que a su vez implica la necesidad de criterios que permitan el diálogo y hagan posible la verificación de la verdad”.⁷⁵

Con todo, no podemos simplemente echar mano de la Biblia como criterio literalista para fundamentar, para refutar, o simplemente para prescindir de la *experiencia de Dios*:

No puede negarse que la Biblia [...] se toma demasiadas veces como medio que dispensa de la experiencia o incluso como pantalla que la imposibilita. La religión se convierte entonces en

⁷¹ RAHNER, Karl, *Op. Cit.*, p. 74.

⁷² Cf. VIVAS ALBÁN, María del Socorro, “La experiencia como validación epistemológica del conocimiento en general y en particular en sujetos específicos”, en: *Franciscanum*, revista de las Ciencias del Espíritu, Vol. 51, No. 151 (ene-jun 2009), p. 185.

⁷³ Cf. VIVAS ALBÁN, María del Socorro, *Op. Cit.*, p. 197.

⁷⁴ Esta misma diferenciación en: PÉREZ PRIETO, Victorino, *Dios, hombre, mundo. La Trinidad en Raimon Panikkar*, Barcelona: Herder, 2008, p. 111.

⁷⁵ TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Op. Cit.*, p. 54. Comillas en el original.

repetición de fórmulas o en ortodoxia de conceptos, y la fe se interpreta a la letra como un “creer lo que no vimos”, en el sentido de no experimentarlo en modo alguno, sino simplemente de aceptarlo porque otros dicen que ellos lo han experimentado. [...] su rol tiene que ser justamente el contrario [...], no puede substituir la experiencia personal, sino que debe justamente hacerla posible: su fin no consiste en contarnos algo ajeno o lejano, que de ningún modo podemos experimentar, sino en abrirnos los ojos para que nosotros mismos “caigamos en la cuenta” de la Presencia que estaba ya ahí.⁷⁶

Sin embargo, si captamos la manera “típica” de revelarse de Dios plasmada en la Escritura⁷⁷, sobre todo en el Nuevo Testamento, debemos asumir esta revelación vivida en la comunidad eclesial, como criterio primordial para la verificación de una auténtica experiencia de Dios. “En todo caso, para los que nos confesamos creyentes en Cristo, «la experiencia cristiana de Dios, que parecería acercar a Dios hasta los límites de la visibilidad visibilidad y la experiencia inmediata, se nos presenta... como experiencia necesariamente sacramental y mediada». Mediada sobre todo por Jesús de Nazaret, el Cristo, sacramento originario de Dios para todo creyente cristiano, lugar por excelencia del encuentro con Él”⁷⁸.

El paradigma para nosotros es la experiencia pascual de los discípulos, a través de la cual vemos que la fe es el acto de apertura a una Presencia y se fundamenta en un encuentro real en la vida con el Resucitado. “Lo categorialmente histórico de la experiencia trascendental de la resurrección de Jesús[,] ya como existencial divino en el hombre, es la transformación de sus discípulos, ya muy semejantes en sus tendencias y en su conducta a las de Jesús”⁷⁹. Los discípulos no cayeron en la trampa de pensar que solitariamente podían experimentar a Dios, y de cualquier manera, pues después de haber convivido con Jesús, y de presenciar todo lo ocurrido con él, reconocieron que su *experiencia de Dios* era intersubjetiva, y que desde el núcleo de la comunidad eran lanzados al servicio de los demás.

La experiencia común del resucitado en sus discípulos ocurrió en una intersubjetividad. Esta intersubjetividad es por lo tanto el sujeto objetivo de una significación común también intersubjetiva y se hizo manifiesta en el comportamiento cotidiano testimoniante de la vida cotidiana. Por eso este comportamiento testimoniante es una interpretación de la experiencia fundante del resucitado. Así, pues, la realización de esta significación común es propiamente la

⁷⁶ TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Op. Cit.*, p. 62. Comillas en el original.

⁷⁷ Sobre la lectura típica de la Escritura, en contraste con la lectura tipológica, puede verse VON RAD, Gerhard, *Teología del Antiguo Testamento, Vol II: tradiciones proféticas de Israel*, Salamanca: Sígueme, 1982, p. 483-488.

⁷⁸ LOIS, Julio, “Experiencia de Dios, encuentro con el pobre y compromiso por la justicia”, en: Instituto superior de pastoral, *¿Dónde está Dios? Itinerarios y lugares de encuentro*, Estrella, Navarra: Verbo Divino 1998, p. 114. Comillas y puntos suspensivos en el original.

⁷⁹ BAENA, Gustavo, *Op. Cit.*

comunidad. En otras palabras, la comunidad es efecto de la experiencia básica común intersubjetiva del resucitado.⁸⁰

En la experiencia de los discípulos captamos que tener *experiencia de Dios* implica necesarísimamente comunicar la vida dándose incondicionalmente por los demás, no como un deber moral, sino como acogida del impulso (*dynamis*) del Espíritu del Resucitado que mueve e ilumina la vida real.

Así sucede, por ejemplo, cuando en un momento en el que todo haría pensar que nuestra generosidad se había agotado, ejercemos una generosidad que sólo puede venir de más allá de nosotros mismos; así sucede también cuando, en un momento en el que nos parecería imposible perdonar, nos encontramos perdonando y hacemos la experiencia efectiva de un poder que nos sobrepasa; o cuando experimentamos una confianza que no se apoya en nada mundano ni en nosotros mismos y nos descubrimos confiando anclados en el Absoluto; o cuando nos encontramos haciendo una para nosotros imposible donación de nosotros mismos en la que nos descubrimos inmersos en una corriente que nos lleva y a la que no hacemos más que consentir.⁸¹

Hemos descubierto así, que el encuentro con el otro es una puerta abierta a la *experiencia de Dios*⁸², pues “la experiencia es esencialmente intersubjetiva. La conciencia no experimenta una noción de sí misma, sino una relación con otro, otros o el Otro. Si es relacional, yo experimento al otro por ser tal y el otro, a la vez, me experimenta a mí. Esta relación no es sólo de causa y efecto, sino de expresión y afecto. [...] La estructura humana se funda en el amor, en la referencia al otro, en nuestro ser relacional”.⁸³ Sin embargo, no es posible prescindir de una interioridad personal conquistada, de un ser-uno-mismo, a sabiendas de que el encuentro sucede en y desde la interioridad de la persona, lugar donde constantemente Dios la está creando y en el mismo acto continuo la está liberando de sus condicionamientos egocéntricos para que se dé sin retención alguna.

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ MARTÍN VELASCO, Juan, *Op. Cit.*, p. 99.

⁸² Muchos autores refieren diversos lugares para la experiencia de Dios, pero para nuestro propósito nos centraremos de manera casi exclusiva en este. Al respecto puede verse MARTÍN VELASCO, Juan, *El encuentro con Dios*, Madrid: Caparrós, 1997; “Los caminos de la experiencia. Aprender a padecer a Dios”, en: Instituto superior de pastoral, *¿Dónde está Dios? Itinerarios y lugares de encuentro*, Estrella, Navarra: Verbo Divino 1998, pp. 37-90; BRIONES, Luis, “Lugares para el encuentro con Dios en la vida cotidiana”, en: INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *¿Dónde está Dios? Itinerarios y lugares de encuentro*, Estrella, Navarra: Verbo Divino 1998, pp. 139-199; LOIS, Julio, “Experiencia de Dios, encuentro con el pobre y compromiso por la justicia”, en: Instituto superior de pastoral, *¿Dónde está Dios? Itinerarios y lugares de encuentro*, Estrella, Navarra: Verbo Divino 1998, pp. 113-137; PÉREZ PRIETO, Victorino, *Dios, hombre, mundo. La Trinidad en Raimon Panikkar*, Barcelona: Herder, 2008. Éste último, citando a Panikkar dice que hay nueve *lugares privilegiados* para la experiencia de Dios: *el amor, el tú, la alegría, el sufrimiento, el mal, el perdón, momentos cruciales de la vida, la naturaleza y el silencio.*

⁸³ TORRES MUÑOZ, José Santos, “Esperanza y experiencia de Dios en nuestras utopías humanas”, en: *Reflexiones Teológicas*, revista de estudiantes de Teología, Vol. 1, No. 1 (jul-dic. 2007), pp. 109-110.

Pese a que este otro es *cualquier otro*, lo es en primer lugar el pobre y marginado, los excluidos y *sobrantes*, los *ninguneados*, aquellos con los que Jesús se identifica cuando dice que lo hecho con ellos es lo hecho a él (Mt 25, 40). Los que no son nadie

[...] son sacramento de Jesús entre nosotros y, por serlo, lugar posible de experiencia del Dios que se nos manifestó y sigue manifestando en Él, saliendo a nuestro encuentro. [...] De esta forma, el encuentro con el «otro» pobre, al mismo tiempo que nos despierta de nuestro «sueño de la inhumanidad», nos abre al encuentro-conversión con el «Otro» con mayúscula. En efecto, si el encuentro con el pobre lleva, por honradez y fidelidad con lo «visto y oído» en él, al compromiso por la justicia, introduce al sujeto que se compromete en un proceso inacabado y abierto, proyectándolo hacia un «plus» siempre posible de mayor justicia y dignificación de la condición humana.⁸⁴

La *experiencia de Dios* es una cuerda única conformada por cuatro hilos que se entretejen inseparablemente: la experiencia pura, la memoria de esa experiencia, la interpretación que de ella se hace y la recepción en una determinada matriz cultural.⁸⁵ Dichos hilos, al componer una sola cuerda, no se pueden dar como sumatoria, sino como totalidad.

Ahora bien,

la *experiencia de Dios* es la experiencia *completa y no fragmentada de la realidad* que somos nosotros, que está por “debajo” y “por encima” [sic] de nosotros”; es la experiencia profunda de la “Vida”, con mayúscula. [...]
Es la *experiencia a fondo* de la Realidad, la raíz de toda experiencia. No es una experiencia especial, ni *especializada*, sino que es *pura experiencia*. [...]
Es una experiencia que requiere “*nuestro entero ser*” (inteligencia, voluntad, sentimientos, cuerpo...) y “*nuestro ser entero*” (no fragmentado). [...]
Experimentar a Dios no es *pensar sobre Dios*, sino sentir a Dios con todo nuestro ser. [...]
Quien ha experimentado el misterio de Dios [...] vive la *transparencia de todas las cosas*.⁸⁶

Entonces la *experiencia de Dios*, aun en medio de la crisis de experiencia que atravesamos, está sucediendo en toda persona que se siente lanzada a actuar en la línea de la voluntad de Dios, lo cual no necesariamente implica que la persona lo nombre de esa manera.

Es decir, alguien que no se reconozca creyente vive una auténtica experiencia de Dios cuando vive su autenticidad, cuando se abre desinteresadamente a los otros, cuando es compasivo, cuando se pone de parte del oprimido sin esperar retribución, etc., y algunas

⁸⁴ LOIS, Julio, *Op. Cit.*, pp. 114-122.

⁸⁵ Cf. PANIKKAR, Raimon, *Op. Cit.*, pp. 38-39.

⁸⁶ PÉREZ PRIETO, Victorino, *Op. Cit.*, pp. 105-111. Comillas y cursivas en el original.

veces el nombre “Dios” o la palabra “religión” no hacen otra cosa que opacar la *experiencia de Dios*.⁸⁷

Por último, es menester hacer énfasis en un punto que ha salido hace un momento: la *experiencia de Dios* implica *nuestro entero ser y nuestro ser entero*. Como lo señalábamos al hablar de las vivencias, es perentorio encontrar un eje unificador de la persona humana, en el que ninguna de sus instancias quede relegada ante las otras, pues sólo así se construirán sujetos integrales capaces de establecer relaciones de encuentro amoroso. El toque de Dios debe atravesar nuestro ambiente, nuestro cuerpo, nuestros sentimientos, nuestra racionalidad y nuestro ser profundo.

Con todo, tal vez sea el cuerpo la instancia de la persona a la que menos atención se le ha puesto a lo largo de los siglos a la hora de hablar de espiritualidad. Para ilustrarlo, un afortunado relato de Arundhati Roy en el que se condena la actitud de la niña Rahel por querer reconocerse en su corporalidad:

El primero que puso a Rahel en la lista negra fue el Convento de Nazaret, cuando tenía once años y la encontraron, frente a la puerta del jardín de la encargada de la residencia de estudiantes, decorando con florecillas un montículo de excremento de vaca. A la mañana siguiente, durante la reunión diaria de profesores y alumnos, le hicieron buscar la palabra depravación en el Diccionario Oxford y leer su significado en voz alta. «Condición o estado de depravado o corrupto», leyó Rahel, con una fila de monjas de bocas severas sentadas a sus espaldas y un mar de rostros de colegialas intentado aguantar la risa delante. «Condición de pervertido: perversión moral; Corrupción innata de la naturaleza humana debida al pecado original; Tanto los elegidos como los no elegidos vienen al mundo en estado de total depravación y alejamiento de Dios y, por sí mismos, no pueden sino pecar. J. H. Blunt.» Seis meses más tarde la expulsaron, después de las continuas quejas de las niñas de los cursos superiores. La acusaban (y con razón) de esconderse detrás de las puertas para chocar deliberadamente con sus compañeras mayores. Cuando la directora la sometió a interrogatorio para averiguar el porqué de su comportamiento (con artimañas, con palmetazos, sin comer ni cenar), acabó confesando haberlo hecho para averiguar si los pechos dolían o no. En aquella cristiana institución los pechos no tenían cabida. Se suponía que no existían y, si no existían, ¿cómo podían doler?⁸⁸

Y junto al cuerpo, la sexualidad –tal vez por influjos del neoplatonismo en el medioevo, sumado a una mala lectura del lenguaje bíblico– fue separada de la vida del Espíritu. A pesar de todo, en las últimas décadas se ha dado un renovado interés por recuperar el cuerpo en la vida espiritual, por incluir los sentidos en la relación con Dios⁸⁹, puesto que una espiritualidad que desprecie el cuerpo, el placer, la sexualidad, la

⁸⁷ Esta interesante idea es presentada de manera más amplia en BAENA, Gustavo, “¿En qué creen los que no creen?”, en: RODRÍGUEZ, Hermann, *Entremeses teológicos 2004*, Bogotá: PUJ, 2005.

⁸⁸ ROY, Arundhati, *El dios de las pequeñas cosas*, Barcelona: Anagrama, 1998, pp. 30-31.

⁸⁹ Cf. MORENO DE BUENAFUENTE, Ángel, “Con los cinco sentidos. Las mediaciones corporales en el camino espiritual”, en: *Vida Nueva*, No. 2671, (1-28 de ago. 2009), pliego.

alegría y, con ellas, la libre creatividad, es “una deformación de la espiritualidad bíblica del Espíritu Santo. En la sagrada Escritura la «carne» no es el cuerpo, sino el enclaustramiento egoísta en uno mismo”.⁹⁰ Desde esta mirada dual, la espiritualidad nada tendría que ver con estas realidades esenciales para la construcción armónica de la persona humana. Por fortuna, finalmente hemos logrado comprender que sexualidad y espiritualidad en el ser humano son caras de la misma moneda; es imposible ser espiritual sin ser sensible, y viceversa. “[...] El deseo profundo de encontrarse con el otro, de entablar diálogo y, paulatinamente, de irse acercando para abrazarse, son manifestaciones profundas, tanto de la espiritualidad, como de la sexualidad.”⁹¹

No se trata de caer en la trampa de absolutizar el cuerpo desligándolo de las demás dimensiones, sobre todo del ser profundo, en donde se juega la bondad, las aspiraciones y las capacidades más esenciales del sujeto. Como lo hemos dicho hasta la saciedad, se trata de integración: “en un mundo bastante sensitivo, recuperar la sensibilidad; en un mundo erotizado e individual, más bien disfrutar de lo erótico y vivirlo como ágape solidario; y en un mundo globalizado, donde las personas se mimetizan y se pierden entre el ruido y la imagen, recuperar la intimidad, la posibilidad de escucharse, de sentirse, de reconocerse únicos y especiales, de vivir en comunión”.⁹²

En suma, concluimos que la *experiencia de Dios* como categoría nos permitirá comprender las búsquedas de los jóvenes de un encuentro con Dios vivo y transformante. Un encuentro que supere la división de los individuos, desde sus vivencias como foco de integración.

En última instancia, trabajaremos una postrera categoría: la categoría de caer en la cuenta, instante (no puntual) en el que se da el reconocimiento de la *experiencia de Dios* desde la narración de las vivencias.

1.4 Caer en la cuenta

Luego de haber establecido la experiencia de Dios como acontecimiento complejo, y superada la idea de que es un fenómeno privado y restringido a la sensibilidad, se impone a nosotros la necesidad de dilucidar cómo sucede la apropiación de dicha experiencia en los

⁹⁰ CONGAR, Yves, *Op. Cit.*, p. 55.

⁹¹ CÁCERES, Alirio; HOYOS, Adriana; NAVARRO, Rosana; SIERRA, Ángela, *Op. Cit.*, pp. 397-398.

⁹² SIERRA, Ángela María, “Placer, deseo y seducción, fuentes de espiritualidad. De la intimidad a la trascendencia”, en: *Franciscanum*, revista de las Ciencias del Espíritu, Vol. 51, No. 151 (ene-jun 2009), p. 258. Sobre erotismo y espiritualidad: SIERRA, Ángela María, “Sentir el cuerpo, entre el erotismo y la espiritualidad”, documento de trabajo curso *Matrimonio*, primer semestre de 2009 (no editado); TRIGO, Pedro, “Componente estético de la antropología latinoamericana”, en: *SIC*, revista del centro de investigación y acción social de los jesuitas en Venezuela (Gumilla), No. 503 (mar. 1988), pp. 125-127, accesible en internet en http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC1988503_125-127.pdf.

sujetos. Acudiremos a una expresión muy empleada por Andrés Torres Queiruga en algunos de sus escritos, para establecerla como categoría teológica. Se trata de la *caer en la cuenta*.

De nuevo debemos evitar dejarnos llevar por la aparente insignificancia del término, pues detrás de él se encuentra todo un proceso de reconocimiento, verbalización y acogida de la acción creadora continua de Dios. Sumado a esto, en el presente apartado propondremos una manera concreta de *caer en la cuenta* de la experiencia de Dios desde la narración como símbolo de lenguaje.

Hemos querido evitar la expresión “toma de conciencia” para no entrar a definir este término tan abstruso, ni los procesos psíquicos que implica en relación con la experiencia de Dios. Junto a esto, reconocemos que el ámbito psicológico no es nuestra competencia y que, al reducir la captación de la acción de Dios al terreno puramente epistémico, correríamos el riesgo de inscribir la experiencia de Dios en esquemas ya superados en el apartado anterior.

Pese a todo, *caer en la cuenta* es indudablemente un acontecimiento con fuertes implicaciones a nivel racional, puesto que una vez se reconoce que se ha tenido experiencia de Dios, la memoria, la libertad y la voluntad deben cooperar en el discernimiento y la ejecución de acciones que vayan en coherencia con el acto creador continuo que acontece en el interior. Es aquí donde puede nacer un nuevo tipo de racionalidad, pues no hay que perder de vista que es ella justamente la que ha de guiar la nave de la persona, pero consultando con las demás instancias y referida ante todo al ser profundo, lugar donde se descubre la voluntad de Dios. Sólo así, la experiencia de Dios deja de ser solamente una visión de él, y se convierte en un hacer a Dios visible y perceptible a través de nuestra propia manera de vivir.⁹³

Caer en la cuenta es el reconocimiento y la acogida, desde todas las instancias de la persona, de la Presencia divina que acontece de manera gratuita e ininterrumpida tocando a los sujetos para liberarlos de sus condicionamientos cósmicos, y lanzarlos en la dirección de la manera de ser de Dios, que crea saliendo de sí en lo que crea.⁹⁴ Esto quiere decir que es un acontecimiento de la interioridad, y “para que se produzca, el sujeto tiene que ejercitar lo mejor de sí mismo”.⁹⁵ En el acto de vivir, decidir y amar haciendo referencia constante al ser profundo, se *cae en la cuenta* de la experiencia de Dios.

⁹³ Cf. SCHNEIDER, Michael, *Op. Cit.*, p. 53.

⁹⁴ Cf. BAENA, Gustavo, “Una antropología paulina”, documento de trabajo curso *San Pablo*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, primer semestre 2007 (no editado).

⁹⁵ MARTÍN VELASCO, Juan, “Los caminos de la experiencia. Aprender a padecer a Dios”, en: INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *¿Dónde está Dios? Itinerarios y lugares de encuentro*, Estrella, Navarra: Verbo Divino 1998, pp. 47-48.

En el encuentro consciente con lo real que supone la experiencia, el encuentro con Dios ocupa un lugar preponderante –como hemos visto–, si bien se trata de una *experiencia no-física*. Lo característico de la experiencia, desde este punto de vista, es que lo real ya estaba allí antes de que nos percatáramos de ello, lo cual es aún más significativo en la experiencia de Dios, puesto que es él quien sale al encuentro de los hombres y mujeres concretos en medio de la cotidianidad.

Caer en la cuenta de la experiencia de Dios implica que algún dato de la realidad es puesto de relieve, que algo en ella ha cambiado, incluido el hombre en ella.

Concretamente en el caso de los primeros discípulos se trata de la experiencia hecha en el seno de toda una situación concreta en la que se encuentran. Situación que es fruto complejo de su tradición religiosa, de su intensa convivencia con Jesús, del tremendo impacto de su muerte y de las experiencias peculiares que la siguieron. Todo eso los llevó a una nueva configuración de su realidad vital, que ahora sólo les resulta comprensible, si en ella contaban también con el dato nuevo de la resurrección de Jesús. Es decir, que sólo cayendo en la cuenta de que Jesús no había quedado anulado por la muerte, sino que él mismo en persona seguía vivo y presente, aunque en un nuevo modo de existencia, podían ellos comprenderse a sí mismos, a Jesús y al Dios en quien creían. De entrada y dicho así, esto puede resultar algo extraño. Sin embargo, este tipo de proceso es el que constituye la esencia misma de la experiencia [de Dios].⁹⁶

Los cristianos vivimos esta experiencia de encuentro con Dios de manera análoga a como los discípulos se encontraron con el hecho real de que Jesús vivía: en la medida en que vamos viviendo, descubrimos que sólo contando con la acción de Dios en nuestra realidad en cuanto dato, podríamos comprender lo que vivimos como lo vivimos, es decir, sólo así conseguiríamos entender nuestras vivencias apropiándonos de ellas.

En este punto, puede concederse tranquilamente que los relatos que a primera vista se nos ofrecen como detalles históricos del suceso de la resurrección o aparición, no pueden armonizarse en todos sus pormenores, sino que han de interpretarse más bien como revestimientos plásticos y dramáticos (de tipo secundario) de la experiencia originaria de que “Jesús vive”. En realidad, no describen esta experiencia misma en su auténtica esencia originaria, la cual –en tanto es accesible para nosotros– ha de interpretarse más según nuestra experiencia del espíritu poderosos del Señor vivo, que en una forma donde o bien esa experiencia se acerque de nuevo en exceso a las visiones místicas (de tipo imaginativo) del tiempo posterior, o bien se entienda casi como una experiencia sensible, que no es posible en relación con una persona glorificada y tampoco cabe decir que si bien el glorificado debe “mostrarse” libremente, sin embargo en tanto se manifiesta ha de pertenecer por entero al ámbito de una experiencia sensible profana y normal. [...] Si decimos que sólo es aprehensible históricamente la experiencia pascual subjetiva de los discípulos, no hemos de imaginarnos una

⁹⁶ TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Repensar la resurrección. La diferencia cristiana en la continuidad de las religiones y de la cultura*, Madrid: Trotta, 2003, p. 155.

“vivencia” cualquiera, sino que hemos de atender exactamente a lo que describen los discípulos, delimitándolo frente a lo que nosotros tendemos a pensar al respecto.⁹⁷

Lo que le sucede a un sujeto al *caer en la cuenta* de que tiene experiencia de Dios es su situación en el mundo cobra sentido haciendo síntesis de todo lo que le acontece en medio de la contingencia, de la experiencia del mal y de las aspiraciones de felicidad y plenitud que siente dentro. “En definitiva, es toda la experiencia vital la que ahí se a sí misma”⁹⁸.

Entramos, de esta manera, en la esencia de la revelación. Como es del todo evidente, iremos a fondo en este asunto, más bien, en coherencia con lo que estamos elucidando, presentaremos la manera como Torres Queiruga aborda el problema. Para nuestro autor, la revelación no se reduce a la Escritura, si bien en ella se registra de manera paradigmática y normativa. La revelación consiste en la acción misma de Dios en el interior de toda persona, que a través del Espíritu del Resucitado la va llevando a sumergirse en la muerte de Cristo para vivir su misma vida⁹⁹, tal y como se nos señala en Rm 6, 3-6 y en 2Cor 4, 10-11.

[...] La revelación no es un “dictado” literal, caído del cielo como un aerolito ya perfecto y acabado, sino que se realiza en y a través del lento, duro y sinuoso trabajo de la subjetividad humana. No es algo que “viene de fuera”, sino algo que “sale de dentro”: consiste justamente en *caer en la cuenta* de la Presencia que nos constituye, nos habita y trata desde siempre de manifestársenos. Esto es lo que quiere indicar la revelación como mayéutica histórica. Idea, por lo demás, nada ajena al modo concreto y vivencial de la experiencia bíblica.¹⁰⁰

Dios está “tocando”, “hablando”, “creando” constantemente a toda persona desde su más profundo interior por la acción de su Espíritu, en su *aquí y ahora*, de modos siempre nuevos. Pero esta acción creadora continua, que al mismo tiempo constituye lo revelado, no puede entenderse como algo exclusivamente *interno*, ni tampoco *externo*.

Si la revelación se interpreta como “comunicación” de algo oculto, tiende a acentuarse el *extrinsecismo*: lo revelado se concibe como algo externo al sujeto, a lo que éste es remitido por la palabra del mediador, pero sin que se produzca un contacto directo y personal. [...] Si, por el contrario, la revelación se interpreta como presencia inmediata de lo revelado en la experiencia humana, tiende a acentuarse el *intrinsecismo*: lo revelado es entonces interno al sujeto; pero

⁹⁷ RAHNER, Karl, *Op. Cit.*, p. 325.

⁹⁸ TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Op. Cit.*, p. 155.

⁹⁹ BAENA, Gustavo, “Jesucristo, la revelación fundamental”, documento de trabajo curso *Síntesis Bíblica*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, primer semestre 2010 (no editado).

¹⁰⁰ TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Fin del cristianismo premoderno. Retos hacia un nuevo horizonte*, Bilbao: Sal Terrae, 2000, pp. 111-112. Cursivas nuestras.

amenaza continuamente con reducirse a él, a la conciencia de la propia interioridad, perdiendo así su referencia trascendente.¹⁰¹

Teológicamente hablando, ambas interpretaciones son posturas igualmente parciales que que no dan cuenta de la complejidad de la revelación. Para zanjar un poco el conflicto, Torres Queiruga propone el concepto dialéctico de *mayéutica histórica*¹⁰²; “llega, ciertamente desde fuera, pero solamente en cuanto remisión a la propia realidad e interioridad. Se apoya en la palabra del mediador, pero dentro de una dinámica que lleva a a la experiencia e «intuición» directa. Se vive como algo gratuito y manifestado, pero en cuanto realización plena del propio ser y del propio mundo”.¹⁰³

Con esta manera de entender la divina acción revelatoria, se pueden superar representaciones mitológicas de Dios y del mundo que los colocan en planos incompatibles, incompatibles, solamente en contacto a través de los intervencionismos sobrenaturales del primero. Se asume más bien la manera *típica* de revelarse Dios en la Biblia, que “a través de nuevas situaciones hace la experiencia de nuevos aspectos de la presencia divina. Es decir, *descubre* lo que Dios está tratando de manifestarnos no a través de intervencionismos físicos, sino de la capacidad significativa que adquieren ciertas situaciones o vivencias mundanas o históricas”.¹⁰⁴

Habiendo definido la absoluta historicidad de la revelación, hay que agregar que no se *cae en la cuenta* de la experiencia de Dios en un momento puntual de contacto intenso con el mundo, sino en el trato asiduo con la realidad interior y exterior. En palabras llanas: entre más conozca el sujeto la realidad, entre más se conozca a sí mismo y a su mundo circundante, más estará capacitado para *caer en la cuenta* de la experiencia de Dios que tiene.

El contacto del que hablamos aquí es una relación con todas las instancias a las que ya hemos hecho alusión. Se trata de conocer la situación histórica, política, social y cultural; de conocer a los otros, sus actitudes, su historia, su cuerpo, sus gustos; de conocer la propia corporalidad acogéndola y sanándola; de estar familiarizado con los sentimientos que se suelen generar a nivel de la propia afectividad; y por supuesto, estar familiarizado con la profundidad del ser de cada uno, es decir, conocer e integrar gozosamente los propios dones, las aspiraciones más raizales, las capacidades esenciales y al mismo tiempo los obstáculos u opacos que esa vida interior encuentra. En suma, para *caer en la cuenta* es

¹⁰¹ TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Repensar la revelación. La revelación divina en la realización humana*, Madrid: Trotta, 2008, p. 126.

¹⁰² Cf. TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Op. Cit.*, pp. 123-183.

¹⁰³ TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Op. Cit.*, p. 125. Comillas en el original.

¹⁰⁴ TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Repensar la resurrección. La diferencia cristiana en la continuidad de las religiones y de la cultura*, Madrid: Trotta, 2003, p. 156.

necesario recuperar la *sujetualidad*, desde la rebeldía frente a la masificación de las sociedades contemporáneas.

Esta cuestión nos lleva a puntualizar un tema que ya ha salido varias veces a flote en nuestro discurso: la narración y su relación con el lenguaje como mediación. En el lenguaje se comunica la experiencia, de hecho, en él acontece en tanto se verbaliza, pues como se ha dicho, lo no nombrado no existe.

Una vez más Walter Benjamin nos introduce el problema: “es la misma experiencia que nos dice que el arte de la narración está tocando a su fin. Es cada vez más raro encontrar a alguien capaz de narrar algo con probidad. [...] Diríase que una facultad que nos parecía inalienable, la más segura entre las seguras, nos está siendo retirada: la facultad de intercambiar experiencias”.¹⁰⁵ No es casualidad que la pobreza de experiencia y el ocaso de la narración sucedan simultáneamente, pues están íntimamente relacionados.

La cantidad de situaciones que se dan en la cotidianidad no dan tiempo a ser asimiladas y mucho menos a ser narradas de boca en boca, y justamente “la experiencia que se transmite de boca en boca es la fuente de la que se han servido todos los narradores”.¹⁰⁶ No es que no haya nada que contar, de hecho, nunca había habido más cosas susceptibles de ser contadas, pero las respuestas a las preguntas “¿qué hiciste hoy?”, o “¿cómo te fue?”, siempre tienen el mismo matiz: “nada”, “normal”.

Benjamin ve en la información la causa de este desvirtuarse de la experiencia:

nos percatamos que, con el consolidado dominio de la burguesía, que cuenta con la prensa como uno de los principales instrumentos del capitalismo avanzado, hace su aparición una forma de comunicación que, por antigua que sea, jamás incidió de forma determinante sobre la forma épica. Pero ahora sí lo hace. Y se hace patente que sin ser menos ajena a la narración que la novela, se le enfrenta de manera mucho más amenazadora, hasta llevarla a una crisis. Esta nueva forma de la comunicación es la información. [...] La escasez en que ha caído el arte de narrar se explica por el papel decisivo jugado por la difusión de la información.¹⁰⁷

La información es susceptible de ser consumida por el individuo en su soledad, mientras que la narración es una experiencia comunitaria. La primera es valiosa solamente en tanto conserve la novedad, la frescura, la *crudelidad*, mientras que la narración no se agota y tiene vigencia cada vez que se actualiza en su seguir

¹⁰⁵ BENJAMIN, Walter, “El narrador”, en: *Hacia una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid: Taurus, 1999, p. 112.

¹⁰⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁷ BENJAMIN, Walter, *Op. Cit.*, pp. 116-117.

contándola.¹⁰⁸ A la noticia le importa la pureza del suceso en sí, es aséptica en tanto sólo la objetividad le garantiza significatividad; por su parte, la narración tiene las huellas del narrador como la vasija las del alfarero.

Y esta artesanía implica paciencia para dejar de lado la prisa que vive la masa en la ciudad contemporánea. “Ya ha pasado el tiempo en que el tiempo no contaba. El hombre contemporáneo ya no trabaja en lo que no es abreviable –dice Benjamin citando a Valéry–. Valéry–. De hecho ha logrado incluso abreviar la narración”.¹⁰⁹ La concepción de eternidad se ha atrofiado en el individuo contemporáneo, llevando al gusto exacerbado por la inmediatez y la aversión por las cosas que llevan tiempo. Sólo hay que echar un vistazo a la fama de la expresión “en tiempo real”, o al éxito arrollador de los *reality shows*.

En contraposición, la narración no se acaba cuando termina de ser contada, siempre pide volver a ser vida, ser actualizada en aquellos que la escuchan, los cuales siempre podrán preguntar o incluso responder “¿cómo sigue?”

Como ingrediente adicional, el superávit de información nos sumerge en una especie de sueño colectivo en donde la conciencia profunda queda anulada por la conciencia socializada, haciendo que todos percibamos las cosas de la misma manera.¹¹⁰ El resultado se ve en diversos campos, pero especialmente en la incapacidad de asumir las consecuencias de los propios actos con responsabilidad.

[La] conciencia social está influyendo cada vez más sobre nosotros por los medios de comunicación. Esta afirmación ha sido exagerada muchas veces diciendo que no existe la conciencia individual; únicamente se daría la conciencia colectiva, de la que sería eco la conciencia individual. Esa fue la exageración del sociologismo; para el sociologismo la conciencia colectiva es una realidad autónoma y la conciencia individual es mero reflejo de aquélla. [...] El existencialismo, desde el punto de vista de la ética, ha llamado la atención sobre la posibilidad que tiene el hombre de caer en la «inautenticidad».¹¹¹

En la narración, por su parte, hay una relación intrínseca, puesto que “todo aquel que escucha una historia, está en compañía del narrador; incluso el que lee, participa de esa compañía”¹¹², pero no hay alienación ni confusión. En últimas, la relación del narrador con su material, que es la vida humana, es una relación artesanal en la que implícitamente está integrado el oyente-lector y los otros sujetos, respetando su autonomía y haciéndolos

¹⁰⁸ *Ibíd.*

¹⁰⁹ BENJAMIN, Walter, *Op. Cit.*, p. 120.

¹¹⁰ Una lectura crítica de esta situación en MCTEIGUE, James, *V for Vendetta*, U.S.A.: Warner Brothers, 2006; WACHOWSKI, Larry y WACHOWSKI, Andy, *The Matrix*, U.S.A.: Silver Pictures, 1999.

¹¹¹ VIDAL, Marciano, *Cómo hablar de pecado hoy. Hacia una moral crítica del pecado*, Madrid: PPC, 1977, p. 75. Comillas en el original.

¹¹² BENJAMIN, Walter, *Op. Cit.*, p. 126.

responsables de actualizar lo narrado en sus propias vidas. La labor del narrador consiste, entonces, en

elaborar las materias primas de la experiencia, la propia y la ajena, de forma sólida, útil y única. [...] Así considerado, el narrador es admitido junto al maestro y al sabio. Sabe consejos, pero no para algunos casos como el proverbio, sino para muchos, como el sabio. Y ello porque le está dado recurrir a toda una vida. (Por lo demás, una vida que no sólo incorpora la propia experiencia, sino, en no pequeña medida, también la ajena. En el narrador, lo sabido de oídas se acomoda junto a lo más suyo). Su talento es de poder narrar su vida y su dignidad; la totalidad de su vida.¹¹³

Pasemos ahora a la relación existente entre narración y lenguaje. Según Paul Ricœur, “no hay autocomprensión (*compréhension de soi*) que no esté *mediatizada* por signos, símbolos y textos”¹¹⁴, es decir, no es posible una inmediatez del individuo en la que como mónada vuelva sobre sí para automanifestarse, sino siempre una mediación del lenguaje dada nuestra condición finita y arrojada. Así las cosas, “comprenderse es comprenderse *ante el texto (devant le texte)* y recibir de él las condiciones de un sí mismo (*soi*) distinto del yo que se pone a leer. Ninguna de las dos subjetividades, ni la del autor, ni la del lector, tiene pues prioridad en el sentido de una presencia originaria de uno ante sí mismo (*de soi à soi-même*)”.¹¹⁵

Aunque Ricœur se refiere aquí a la hermenéutica de los textos escritos, éstos sólo se entienden, a su vez, en relación con el lenguaje, que es la verdadera mediación “de uno consigo mismo”.¹¹⁶

La respuesta a la pregunta por el *tratamiento filosófico del lenguaje* es una de las preocupaciones permanentes en el pensamiento de Paul Ricœur. Y frente a las soluciones extremas de las ciencias del lenguaje (con su eliminación metodológica del sujeto) y de la fenomenología trascendental (con su postulación de la inmediatez de la intuición originaria y de su descripción), Ricœur se emplaza en el término medio de los hombres en la historia, lugar en que el lenguaje ni es objeto de una ciencia, ni presuposición no tematizada de la experiencia. Antes, evitando estas dos formas de su ocultamiento, el lenguaje se define, en y desde el ejercicio hermenéutico, como *mediación*.¹¹⁷

La función principal del lenguaje como mediación es *decir algo de algo a alguien*, con lo cual consigue una reconquista del mundo predado, “que de suyo es un regreso al

¹¹³ BENJAMIN, Walter, *Op. Cit.*, p. 134. Paréntesis en el original.

¹¹⁴ RICŒUR, Paul, “Acerca de la interpretación”, en: *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, México: FCE, 2002, p. 30-31.

¹¹⁵ RICŒUR, Paul, *Op. Cit.*, p. 33.

¹¹⁶ RICŒUR, Paul, “Filosofía y lenguaje”, en: *Historia y Narratividad*, Barcelona: Paidós, 1999, p. 50.

¹¹⁷ SALINAS, Héctor Hernando, “El lenguaje como mediación en Paul Ricœur”, en: *Fenomenología por decir. Homenaje a Paul Ricœur*, Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, Libros del Entrevero, 2006, pp. 139-183, p. 139. Paréntesis en el original.

yo arrojado en él (y sólo recuperable por esta misma mediación)”.¹¹⁸ La referencia al mundo, al yo y al otro se da solamente en el lenguaje como “acto de *hablar*, hecho fundante fundante como historicidad irreductible y como acontecimiento”¹¹⁹, pues al examinar el lenguaje sólo como objeto de análisis científico, nadie dice nada sobre nada, no hay sujeto, sujeto, intencionalidad, objeto real ni intersubjetividad. Tomar la palabra para *decir* algo, para *hablar*, siempre será comprometerse con el propio discurso frente a otro, y por ello reviste un valor moral.¹²⁰

Ricœur es deudor en este punto de Benveniste, que en palabras muy bellas señalará que el lenguaje sirve en primer lugar para vivir.

Antes que nada el lenguaje significa, tal es su carácter primordial, su vocación original que trasciende y explica todas las funciones que garantiza en el medio humano. ¿Cuáles son estas funciones? ¿Nos pondremos a enumerarlas? Son tan diversas y tan numerosas que eso sería citar todas las realizaciones individuales y colectivas que están vinculadas al ejercicio del discurso: para resumirlas con una palabra, diría yo que, mucho antes de servir para comunicar, el lenguaje sirve para *vivir*.¹²¹

Como corolario, al mediar “entre el hombre y el hombre, entre el hombre y el mundo, entre la mente y las cosas, transmitiendo la información, comunicando la experiencia, imponiendo la adhesión, suscitando la respuesta, implorando, constriñendo —en una palabra, organizando toda la vida de los hombres—”¹²², el lenguaje, el discurso y la narración se convierten en vehículo, más aún, en morada del sujeto que tiene experiencia de Dios y que se encuentra con otros. Es morada porque además de requisito es posibilidad para que la persona *caiga en la cuenta* de su experiencia y se comprometa en la apertura a ella.

En pocas palabras, nuestra tesis supone que cuando un sujeto integral, conocedor de la realidad (la suya, la de su entorno y la de los demás), narra sus vivencias a otro u otros en clave de encuentro, puede *caer en la cuenta* de que tiene experiencia de Dios.

2. Historias de vida como encuentro

Como hemos visto hasta el momento, nuestra exposición ha estado atravesada por acontecimientos, personas y sentires, hecho que no obedece sólo a una intencionalidad

¹¹⁸ SALINAS, Héctor Hernando, *Op. Cit.*, p. 141.

¹¹⁹ SALINAS, Héctor Hernando, *Op. Cit.*, p. 149.

¹²⁰ Cf. RICŒUR, Paul, *Op. Cit.*, p. 51.

¹²¹ BENVENISTE, Émile, “La forma y el sentido del lenguaje”, en: *Problemas de lingüística general*, Vol. II, México: Siglo XXI, 1993, p. 219.

¹²² BENVENISTE, Émile, *Op. Cit.*, p. 226.

estilística, sino que constituye una de las bases fundamentales de nuestra opción investigativa.

Hemos apuntado que para comprender algo humano es necesario narrar una historia¹²³, lo cual es distinto de inventar un relato fantástico o una epopeya homérica; es más bien contar la historia de una vida real, recibiendo de ella las dinámicas existenciales que encierra la cotidianidad, el *aquí* y el *ahora* como condición de posibilidad para el conocimiento teológico.¹²⁴

Por eso, tratándose de comprender algo tan humano como la experiencia de Dios de los jóvenes, y la manera como éstos caen en la cuenta de ella, nuestro proceder no puede ser otro que la narración de historias de vida de jóvenes reales, a sabiendas de que en la narración de su historia sucede una relación, un encuentro que sitúa frente a frente al teólogo y al protagonista en el diálogo abierto y transparente. Esta situación implica para ambos salir de la comodidad de lo conocido, atreverse a abrirle la interioridad al interlocutor, y ante todo, renunciar a tener la última palabra sobre una realidad compleja, vivida e interpretada de manera diversa por ambos.

Cabe resaltar que detrás de las palabras escritas hay palabras dichas y, antes de éstas, sufrimientos, ilusiones, sueños y esperanzas, con las cuales se encuentra el teólogo investigador, que no le permiten instrumentalizar la vida del otro como medio para obtener ningún fin, por noble que sea. En la historia de vida, el otro es visto como un *valor valioso*, por eso su historia merece ser contada.

Hay que aclarar, sin embargo, que una historia de vida no es una declaración periodística objetiva, donde se presentan los hechos independientemente de quién los narre, sino que en su realización se dejan ver las huellas de quienes intervienen en su elaboración. El trabajo de selección, síntesis e interpretación es responsabilidad del teólogo investigador, quien debe aguzar la mirada para establecer conexiones, inferir posibilidades, confrontar hipótesis teóricas y sobre todo, actuar en la realidad en coherencia con sus hallazgos. En otras palabras, en la elaboración de una historia de vida es la mirada, la palabra y la comprensión del sujeto investigador la que se deja ver, tratando de no traicionar la voz del otro en tanto protagonista e informante cualificado.¹²⁵ Se puede decir, por eso, que las historias de vida son el resultado de una relación, de un encuentro entre el protagonista y el teólogo, en el mundo de la vida y del discurso narrado.

¹²³ Cf. MALISHEV, Mijail y HERRERA GONZÁLEZ, Julián, *Op. Cit.*, p. 222.

¹²⁴ Cf. SCHNEIDER, Michael, *Op. Cit.*, p. 15.

¹²⁵ Puede verse al respecto un trabajo detallado en: GEERTZ, Clifford, *El antropólogo como autor*, Barcelona: Paidós, 1997.

Con todo, renunciamos a la pretensión de lograr una relación con el interlocutor en la que emerja simplemente la verdad de su vida con transparencia. Esta idea nace de una primera creencia errónea: que el individuo posee una visión única, justa y verdadera sobre su propia existencia¹²⁶; por el contrario, lo que vemos es que cada uno va elaborando su propia historia en la medida en que la va viviendo, de manera que solamente determinados elementos con matices particulares salen a flote cuando él intenta dar razón de su camino vital. Más aún, hemos de reconocer que dichos elementos adquieren distintos grados de relevancia dependiendo de a quién le son contados.

Existe además otra ilusión en la que podríamos quedar atrapados. Creer que “la manera de contar la vida depende de [una única] estructura narrativa, y presumir que al pedirle a una persona que cuente su vida, ésta va a contarla naturalmente. Eso es absurdo. No hay esquemas comunes de narración, cada grupo social tiene un esquema narrativo sobre el cual construye su historia de vida”¹²⁷, y con mayor razón, dicho esquema narrativo varía aún más cuando se pasa de un protagonista a otro. Cada grupo social establece sus propios patrones y cada individuo los asume de manera distinta a la hora de contar su vida.

En palabras un poco más sencillas: no es lo mismo que un abuelo antioqueño le cuente la historia de su vida a su nieto de ocho años, a que una madre de la costa atlántica lo haga con su hijo adolescente. Ni es lo mismo que una jovencita de la clase alta bogotana le cuente su vida a una amiga suya, a que lo haga con un investigador que utiliza una grabadora de voz para entrevistarla.

En la historia de vida cuenta la cultura, cuenta cada persona y cada momento vital, y también qué tipo de relación se establece entre el investigador y el protagonista.

Se trata, entonces, de una construcción que realiza el investigador, teniendo en cuenta el esquema narrativo que emplea el entrevistado, el grupo social al que pertenece, las estructuras comunes que emplea en los diversos encuentros puntuales, tratando de hacer emerger lo que hay detrás de sus palabras y, sobre todo, de sus silencios, para reconstruir desde allí un relato vital en el que se devela una realidad llena de particularidades, con la plena conciencia de que este trabajo proviene de un encuentro personal en el que surgen nuevas interpretaciones, no sólo de los contenidos, sino ante todo de las personas mismas.

Empero, el punto de llegada va más allá de la biografía, pues gracias a la mirada puntual sobre una vida en particular, es posible acercarse a fenómenos sociales un poco más complejos, y así descubrir en ellos cómo se entretajan las relaciones de los sujetos entre sí,

¹²⁶ Cf. GODARD, Francis, “El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales”, en: *Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*, Bogotá: Centro de investigaciones sobre dinámica social, Universidad Externado de Colombia, 1996, pp. 5-55, p. 10.

¹²⁷ *Ibíd.*

y de éstos con una realidad social vasta. En este caso, nuestro interés es descubrir cómo se ha dado en la vida de tres jóvenes el reconocimiento de la presencia de Dios en ellos, a partir del encuentro con otros, de manera que nos sean dadas algunas pistas más generales sobre la mediación del encuentro entre las vivencias y el caer en la cuenta de la experiencia de Dios de los jóvenes contemporáneos.

Lo anterior no implica aspirar a universalizaciones irrespetuosas de las peculiaridades de cada espacio social y de cada sujeto en particular, pero confiamos en que al cotejar los elementos teóricos del capítulo anterior con los rasgos vitales aquí presentados, podrán surgir carices comunes a la realidad juvenil contemporánea, para ser recogidos en el siguiente capítulo.

Ahora bien, en este momento puede presentarse un cuestionamiento sobre el proceder investigativo. ¿Por qué no se realizaron primero las historias de vida para luego extraer de allí las categorías de análisis? La respuesta a esta interpelación incluye aspectos teológicos y antropológicos. En primer lugar, debe quedar claro que el eje transversal de toda la investigación es la teología sistemática y en ese sentido, la producción teórica es su componente fundamental. En segunda instancia, en el trabajo con historias de vida cabe señalar la importancia de establecer de antemano lo que en ellas se va a mirar. El espejismo de objetividad que aquí se entrevé es desenmascarado por Godard:

Quiero llamar la atención sobre el hecho de que al fin de cuentas, cuando desde el comienzo no se construye teóricamente el objeto, es necesario hacer una construcción teórica posterior, y eso es grave. Cuando no se construye el objeto desde el comienzo, no se sabe qué se busca y cuando no se sabe qué se busca, no se sabe qué se encuentra. [...] Por eso me opongo a la ilusión de transparencia del relato, a la idea de que existe una técnica biográfica que puede reemplazar la teoría, y lo digo porque esto puede producir catástrofes. Al final, no se puede eludir la teoría. Si no se hace desde el comienzo, se tiene que hacer al final.¹²⁸

De cualquier modo, esto no quiere decir que la intencionalidad teológica, las inquietudes y las mismas categorías de análisis sean simples constructos mentales y que no estén en estrecha relación con el mundo de la vida real. Todo esto ha nacido justamente de la observación de la realidad, del contacto con las personas y de la vida cotidiana compartida, como se verá más adelante.

En síntesis, el haber delimitado nuestro espectro de análisis desde el principio nos permitirá, no solamente desentrañar la riqueza de los relatos, sino que además nos garantizará sortear la Escala de la objetividad instrumental y al mismo tiempo la Caribdis

¹²⁸ GODARD, Francis, *Op. Cit.*, p. 11.

de la acomodación subjetiva a los propios intereses.¹²⁹ Y todo esto para salvaguardar lo invaluable del encuentro y de la persona humana.

2.1 Unas vidas con historia

Se comprende ahora que las historias de vida que siguen no son una demostración de la teoría presentada anteriormente, sino pequeñas gotas de una vasta fuente vivencial y afectiva compartida durante cuatro años con los niños, niñas y jóvenes del Colegio San José de Calasanz. Ellos y ellas han sido para mí compañeros de camino y de lucha en todos los aspectos de mi humanidad.

A Leidy Suárez la conocí cuando ella estaba en Octavo en el año 2007, siendo la primera vez que yo daba clase. Se sentaba en el último puesto de la última fila, cerca de la ventana, en la esquina opuesta a la puerta del salón. Casi nunca decía nada en clase, pero tampoco se distraía... simplemente escuchaba con mucha atención, salvo una que otra vez en que se acostaba a dormir encima del escritorio. En su rostro se evidenciaba una agitada actividad interior, que se verificaba en lo que escribía en su cuaderno. Un buen día le pedí que habláramos y ella accedió después de mirarme con recelo y preguntarme para qué. Me dejó ver el inmenso dolor que llevaba dentro con unas lágrimas que no pudo contener, y con su particular manera de escucharse a sí misma, siempre tan atenta y tan clara a la hora de expresar lo que vive. Leidy se graduó del Colegio en diciembre de 2010 y en 2011 comenzará a estudiar en la Universidad Distrital.

A Fernando Rodríguez lo vi por primera vez en ese mismo año, pocos meses después de mi llegada al Colegio. Asistió a los retiros de Noveno que acompañamos y dirigimos tres escolapios para treinta y seis jóvenes, hombres y mujeres. Durante las charlas expresaba un evidente desinterés, y en los momentos de compartir se distraía comiendo o hablando con sus amigos. Siempre estaba jugando fútbol o burlándose de otros junto a su pequeño grupo, en el que también se atacaban unos a otros de manera continua. Ni él ni yo pensamos en ese momento que yo sería el asesor del Grupo Juvenil al cual pertenece, ni que al año siguiente le daría clase, ni mucho menos que un día él querría ser escolapio. Al ver las fotos de aquél año pareciese que el Fernando *encarretado* con las matemáticas, que habla de transformar el mundo, nada tuviera que ver con aquél otro, vestido siempre con una camiseta de Millonarios y unos tenis Converse. A lo largo de todo el año 2010, Fernando estudió matemáticas en la Universidad Distrital, y en 2011 comenzará su proceso de formación inicial como escolapio.

¹²⁹ VIDAL, Marciano, “Entre la Escila del fundamentalismo y la Caribdis del relativismo: la verdad moral en la dialéctica del «ser» y del «tiempo»”, en: *Orientaciones éticas para tiempos inciertos*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2007, pp. 13-56.

Lorena Ríos estudió siempre con Fernando y también fue a retiros en el 2007, en Noveno grado. Ahí nos conocimos. Al segundo día de retiros, después de la comida, ella y sus amigas estaban hablando conmigo sobre cualquier cosa, y cuando las demás se hubieron ido, empezó a contarme lo que sentía en su casa; en medio del llanto me habló de la relación con su papá y de cuán invisible se sentía. Al año siguiente le di clase, siendo ella siempre muy responsable con los trabajos y las tareas. Entró al Grupo hacia finales de Décimo, donde nos contó varias veces las tensiones que tenía con su papá. Él nunca asistió a las entregas de notas del Colegio, pero una vez ella le mostró sus resultados porque se sentía orgullosa de su buen rendimiento; él le dijo que se los mostrara el día que obtuviera el primer puesto. Con valentía ella respondió que quería escuchar de su boca algún día que la felicitaba y que estaba orgulloso de ella. Cuando nos contó eso en Grupo, nos conmovió profundamente. Lorena está estudiando licenciatura en química en la Universidad Pedagógica.

Las historias de Leidy, Fernando y Lorena no tienen mucho de atípico, salvo el reconocimiento explícito de la importancia que Jesús tiene en la construcción de sus vidas. Son simplemente jóvenes de nuestro tiempo, acostumbrados al *reggaetón*, a los *blackberry* y a los *reality shows*, y justamente por serlo, nos permiten echar una mirada al interior de una realidad que muchas veces se nos antoja extraña y que nos plantea múltiples preguntas.

Una de las cosas más importantes que ellos me han enseñado es que, a la hora de hablar de los jóvenes, vale más mirar su realidad desde su propia perspectiva y ponerse sus pantalones entubados, que llenarse de datos y lecturas eruditas, movidas muchas veces por los prejuicios, los propios miedos y las incertidumbres típicas de lo desconocido.

2.1 Unas historias que son vida

Finalmente, la presente es la reflexión teológica de un joven adulto que acompaña a otros jóvenes; de un cristiano que comparte su experiencia de Dios en una comunidad juvenil; de un teólogo que lidera procesos de formación iluminados por su elaboración académica. Y ante todo, es la reflexión de un escolapio, es decir, un religioso y un educador que encuentra en los niños, en los jóvenes y en la escuela, el lugar teológico por antonomasia.

Es la vida de quien escribe y el lugar desde donde lo hace, y es necesario aclararlo porque como hemos dicho, son las huellas del investigador las más visibles en las historias de vida. Ellas son el resultado de distintos momentos compartidos en un

ambiente educativo y de tres entrevistas abiertas puntuales en las que se indagó sobre la vida de los protagonistas.

Es decir, además de los espacios de retiros, las clases de Pastoral y del Movimiento Juvenil¹³⁰, con cada uno de ellos realizamos tres entrevistas con una duración aproximada de una hora. Dichas entrevistas fueron transcritas en su totalidad¹³¹ para descubrir en ellas las líneas fuerza, ciertas ideas clave, determinadas repeticiones significativas, algunos elementos articuladores, muchos silencios elocuentes, etc., que posteriormente fueron elaborados dando origen a un relato coherente y armónico.

Vemos, pues, que no se trata de transcripciones literales, ni tampoco de biografías en sentido estricto, sino de pequeñas historias centradas en algunos aspectos significativos para nuestro trabajo. Son historias que encarnan vidas y desde las cuales podemos acercarnos al misterio de la persona humana para admirarlo y aprender de él.¹³²

Cada una de ellas lleva por título simplemente el nombre de su protagonista, pero las tres se encuentran agrupadas bajo un mismo título. Éste surgió a partir de los rasgos comunes que fueron aflorando en sus relatos y trata de dar cuenta de la manera como ellos perciben su camino de caer en la cuenta de su experiencia de Dios.

En este momento se trata más de escuchar que de analizar; acercarse, tocar y dejarse tocar y no simplemente leer. Tenemos la certeza de que la vida siempre despierta la vida... y eso es bello.

3. “Casi sin darnos cuenta, él se fue metiendo en nuestra vida”

3.1 Lorena Ríos

Yo no me acuerdo de casi nada de mi infancia. Es como una puerta entreabierta a la que pocas veces me he asomado. Es raro, pero siento como si no pudiera contar de corrido mis primeros años de vida, como si mi memoria estuviera partida en pedacitos, en recuerdos chiquitos, pero no pudiera verla completa.

¹³⁰ Sobre el Movimiento Juvenil Cristiano Ijthus puede verse GÓMEZ, John Jairo, *Psicohistorias del Movimiento Juvenil Cristiano Ijthus. Narraciones juveniles religiosas*, Bogotá: Tesis de grado para obtener el título de Magister en Psicología Comunitaria, PUJ, 2001. MARTÍNEZ, Julio César, *Propuesta de formación moral para los jóvenes del Movimiento Cristiano IJTHUS del colegio San José de Calasanz*, Bogotá: Tesis de grado para obtener el título de Bachiller en Teología, PUJ, 2009.

¹³¹ Ver anexo 2.

¹³² Para lo que sigue puede verse cualquiera de las obras de Alfredo Molano en las que trabaja con historias de vida. Nosotros citaremos solamente dos como botón de muestra: MOLANO, Alfredo, *Del Llano llano*, Bogotá: Áncora, 1996. MOLANO, Alfredo, *Desterrados. Crónicas del desarraigo*, Bogotá: Punto de lectura, 2005.

Me acuerdo más o menos como desde que tenía siete años, por ejemplo el primer día que fui al Colegio, porque lloré muchísimo. Yo no quería que me dejaran sola porque antes, en el jardín, me la pasaba con Dani, que era hija de una prima de mi papá, y como una hermana para mí. Con ella me la pasaba pa' arriba y pa' abajo, pero cuando entré al Colegio, ella ya no estaba ahí conmigo.

Del jardín sólo me acuerdo del olor a la sopa. Era fea, pero era más feo que después de tomárnosla nos pusieran a dormir. Se aprovechan porque uno es chiquito e indefenso.

Luego, en el en el Colegio, me acuerdo que había una niña que me decía "Leidy Lorena Ríos Cristancho, Pancho, Pancho", y eso no me gustaba. No me acuerdo cómo se llamaba esa china hijuemadre, pero sí recuerdo perfectamente que yo llegaba a la casa muy triste. Pero también estaba Paulita, la coordinadora, que era muy buena gente con nosotros y tenía un novio mechudo. Ella hizo que yo quisiera el Colegio, porque allá no había sopa, ni sueño obligado, sino juegos y cosas chéveres para aprender.

Al principio, mi mamá y mi papá se turnaban para llevarme a estudiar. Cuando me llevaba mi mami era chévere, pero cuando mi papá me llevaba, me tocaba levantarme y vestirme sola. Incluso, un día llegué al Colegio con la jardinera del uniforme al revés porque él no se dio cuenta, y le tocó a una profe volverme a vestir. Ahí está pintado mi papá.

En la casa éramos mi papá, mi mamá y yo, porque José David todavía no había nacido. Y al lado de mi casa vivía Daniela, con ella la pasábamos bueno sin hacer nada raro, porque cuando uno es niño la vida es muy sencilla y la felicidad está hecha de cosas fáciles, como jugar, aprender y comer cosas ricas. Sin embargo, con el paso del tiempo las vainas se van poniendo más pesadas: un día que estábamos jugando en el patio, Daniela me dijo en secreto que había visto a mi papá y a la mamá de ella besándose, y me advirtió que no dijera nada. Yo no sabía si era verdad o no, pero sí me empecé a dar cuenta de cosas como sospechosas.

Mis papás siempre intentaron ocultarme las cosas, me imagino que para que yo no sufriera, o porque me creían menta. Nunca me contaban nada, pero yo sí me daba cuenta. Ellos trataban de alejarme de todo, y eso me hacía sentir mal, como ignorada. En esa época, cuando yo era pequeña, la pasé mal... fue una época fea. Y es curioso, porque preciso es la que yo digo que menos me acuerdo; es como si en el fondo sí supiera, pero no quisiera recordarla. Yo sé que mi papá y la mamá de Dani estuvieron juntos y todo eso, porque además toda la familia de mi papá sabía, pero se hacían los güevones delante de mi mamá... y ella delante de mí.

Cuando todo se supo, Daniela y la mamá se fueron a vivir a otra parte, pero como no era muy lejos, yo seguía yendo a visitarla; aunque a mi mamá no le gustaba mucho que yo fuera por allá. Eso sí, Daniela se puso rabona conmigo porque pensó que yo había dicho algo, pero en realidad fue mi mamá la que se dio cuenta de todo.

Lo más triste fue la manera como mi mami se enteró. Lo que pasa es que mi papá siempre ha sido muy tacaño con nosotros, y de un momento a otro comenzó a darnos muchas cosas. Que si nos llevaba pollo, que si hacía mercado cada quince días, cosas así, todo botado. Cuando él trabajaba haciendo instalaciones de gas natural teníamos plata, pero a mí me compraban la ropa en el Only, mientras él se compraba ropa de marca. ¡Mucho hijuemadre! Una vez se compró unos zapatos como de doscientos cincuenta mil pesos, y cuando le pedí que me comprara algo de navidad me dijo que no tenía plata. Ese día yo le peleé feo y le dije que cómo sí tenía plata para sus zapatos y para tomar cerveza cada ocho días... puras palabras de mi mamá. Él se puso a llorar y yo también. Me tocó pedirle perdón luego. De todas maneras, yo lo único que hice fue repetir lo que escuchaba, y por eso fui condenada, por “pecadora”...

Qué vainas, con mi papá nunca hablábamos, y ese día fue pa’ pelear... creo que esa fue la conversación más larga que hemos tenido en la vida, porque con él, nunca nada.

El caso es que cuando estaba con la mamá de Daniela era muy generoso con mi mami y conmigo y antes siempre había sido muy amarrado. Finalmente ella terminó dándose cuenta de todo y trataron de que yo no me enterara de nada. Sí, fue una época fea, y además José David estaba a punto de nacer.

No me acuerdo de muchas cosas, pero sí de ver mucha plata encima de la mesa. Mi papá ganaba bien haciendo instalaciones de gas, y ellos contaban muchos billetes y los ponían ahí como lo más normal. Y como a mí también se me hacía normal, un día cogí un billete de veinte mil para llevar al Colegio porque ese día había juegos y cosas para comprar. Me puse a gastarle a todo el mundo todo lo que quisiera, hasta que una profesora se dio cuenta y llamó a mi mami para preguntarle que por qué me había dado tanta plata, si yo era tan pequeñita. Ella vino al Colegio, y delante de la profesora tuve que confesarlo todo. Lloré mucho porque yo no quería robarme la plata. Cuando ella se acuerda, todavía se ríe.

A mí al principio me iba muy bien en el Colegio, a pesar de que en la casa siempre me tocaba hacer las tareas sola, pero luego nació José David y pasó todo lo de mi papá, y me empezó a ir mal. Antes yo izaba banderita siempre y luego empecé a perder y a perder materias. Esa fue también la época en que se murió mi nonito. Yo lo quería mucho y me dio muy duro. Me mandaban muchas notas a la casa por no hacer las tareas y por hablar en clase, y mi mamá me pegaba mucho para que cambiara. En cambio mi papá, nunca nada. Él no me decía nada. Mi mamá le decía “Arturo, regañela”, y él me decía “bueno, hija, estudie”. Yo no sé por qué le tengo tanto miedo a mi papá, si él nunca me ha pegado, ni me ha regañado, ni me ha dicho nada... tal vez sea por eso mismo; tal vez yo hubiera preferido que él también me dijera algo... no sé.

De todas maneras me seguía yendo mal en el Colegio. Yo digo que fue porque a José David le ponían cuidado y a mí no; incluso a mí me tocaba levantarme a calentarle el tetero y eso me daba mucho mal genio. A él le compraban cosas y a mí no. Era así, de frente, tanto que mi tía peleaba con mi papá y le decía que se acordara que no sólo tenía hijo, sino

también hija. Yo le tenía mucha envidia a mi hermano y a mi papá un revuelto raro de rabia y cariño, mezclado con necesidad de él. Y bueno, siempre tuve que recuperar matemáticas y sociales, y en Cuarto me tocó firmar matrícula condicional académica. ¡Casi me echan por vaga! Mi mamá llegaba por la noche y me preguntaba: “Lorena, ¿ya hizo las tareas?”, y yo le decía: “uff, mami, hace rato”.

De tanto palo que mi mami me dio, ya me empezó a ir bien otra vez, y al pasar a Sexto volví a ser una de las primeras del curso. Ya estaba en bachillerato y todo era más bacano.

Daniela ya estudiaba también en el Colegio y mi tía nos llevaba a las dos. Dejábamos a Daniela en la casa de ella almorzando y luego mi tía me llevaba a mi casa, me calentaba el almuerzo y me dejaba ahí sola. Desde ahí yo estaba toda la tarde sola. Dormía un rato, hacía aseo y me ponía a hacer las tareas. Por eso me da tanta rabia que mi mamá todavía me obligue a hacerle las tareas a mi hermano, porque es un recostado. Mi mami llegaba como a las siete de la noche trayendo a José David, que estaba en la casa de una amiga de ella. A veces, cuando se oscurecía, me daba mucho miedo y me ponía a llorar.

A medida que fui creciendo, las cosas en mi casa también fueron mejorando. Mi papá nunca se fue de la casa y mi mamá lo perdonó. Por mi parte, yo nunca le guardé rencor a la mamá de Daniela, porque pues no, ella tampoco era la culpable solamente. Lo que sí me da mucho mal genio es que por eso las dos, ella y mi mamá llegaron a la Parroquia y se metieron allá a rezar y a rezar.

Yo me imagino que la mamá de Daniela empezó a ir a la Iglesia arrepentida de todo lo que había pasado, como para ponerse en paz con Dios, porque con mi mamá todo estaba tranquilo. Ella le había dicho que no había rencor, que no iba a vengarse por nada, pero que tuviera cuidado porque detrás de ella estaba la hija, y que Dios no castiga ni con palo ni con rejo, sino en el propio pellejo. Por el cargo de conciencia, ella llegó allá y empezó a pasársela allá metida. Pero lo malo fue que a través de ella y de mi tía Rosa, mi mamá llegó también a la Iglesia.

Era muy feo, porque mi mamá estaba todo el día trabajando y luego llegaba allá a estar toda la tarde en esas. Yo no sé qué sería lo que tanto hacía por allá; me imagino que rezar todo el día, pero el caso es que mientras tanto, yo estaba sola todo el tiempo, a veces incluso llorando. Estaban metidas en uno de esos grupos parroquiales y era un fastidio porque trataban de obligarnos a ir por allá. A ninguno de nosotros, ni a Daniela, ni a mi primo, ni a mí, nos gustaba eso, pero nos obligaban a ir a las Semanas Santas. Era un fastidio. Desde las siete de la mañana hasta las doce de la noche mi mami allá en la Iglesia y yo detrás de ella, porque qué más hacía. Las señoras estaban todo el día rece y rece, pero después salían a hablar mal las unas de las otras; por eso yo le peleaba a mi mami y le decía que qué sacaba con eso, que eso no le servía para nada.

Después, yo no sé por qué, mi mami se alejó de eso, yo me imagino que se dio cuenta de que no era nada productivo para su vida, porque ella llegaba bien cansada, y luego se iba para la Iglesia todo el día. Y a mí me daba mucho mal genio, porque en la casa mis papás peleaban: mi papá le decía a mi mamá que si era que se iba allá a ponerle la pijama al padre y a lambar ladrillo.

El tema se me volvió fastidioso. Yo no quería saber nada de Dios, porque él me había quitado a mi mamá, se había llevado a mi nono y además era supremamente aburrido. Las misas eran una mamera y los curas me caían re mal. Incluso ahora, cuando voy con mi mamá a misa –ya no obligada, obvio–, los curas de la Parroquia dicen muchas estupideces. A veces, mientras el padre está hablando yo le digo a mi mami: “no le crea a ese señor; está diciendo mentiras”. Dice que el diablo nos va a llevar y cosas así absurdas. Eso no va a pasar, ¿quién va a creer eso? Pero mi mami sí le cree al viejo ese.

Como yo ya sé muchas cosas... pues yo no como entero. Yo ya sé que el diablo no puede venir a jalarme las patas por la noche. El tipo dice también que el 31 de octubre es el día del diablo y que va a venir a llevarse las almas malas. Dice que la canción del “triqui triqui” es una invocación al diablo... ¡qué idiotez! Yo sí sé que es una tradición que viene de los celtas y es “truco o treta”, pero aquí la cantan mal. Y yo le digo: “mami, que no le crea”, pero ella sigue comiéndole cuento.

Ese padre me cae mal, aunque no tanto como el que había antes. El otro era tenaz. Como estaba tratando de construir el templo de la Parroquia, tenía mucha plata y era muy prepotente. En la misa contaba que la mamá le daba plata para un carro, para mejorar la casa, etc. ¿Y eso qué nos importa?, ¿para qué nos cuenta esas vainas? Peor cuando salió la gripa AH1N1, en plena misa una señora tosió, y la echó de la iglesia. ¡Qué man tan rabón... ese señor me caía tan mal! Menos mal lo mandaron dizque para Roma. Por eso es que está tan mal la Iglesia Católica. Esa señora ya se habrá vuelto evangélica por haberla tratado así. Jesús no era así: si estuvo con leprosos y con un poco de gente, y una señora porque tuvo una simple gripa, la sacaron de la iglesia, eso no se debe hacer. Por eso hay mucha gente que se va.

El cura que está ahora es menos creído, pero también. Por ejemplo, una amiga de mi mami también va a la Iglesia, pero no se la pasa rece y rece, sino que hace parte de la pastoral social y hace mercados y los entrega a los pobres, y todo eso. El padre es muy desagradecido con esas personas. A veces sale con comentarios todos “x”, como descalificando el trabajo de la gente que está allá para ayudar. Esos padres son como de dedo parado, pero bueno, ése hizo la iglesia, y le quedó bonita. Lo que no me gusta es que a veces sale con unas cosas todas feas sobre Dios, y como yo ya sé, entonces yo le digo a mi mami que no le haga caso.

Un día dijo que Dios estaba en todo, y yo le dije a mi mami que si fuera así, estaría en las mesas. A veces me dan ganas de decirle cosas, como de ir a decirle que me explique

eso, que por qué dice esas cosas, pero cuando se acaba la misa él va y se mete allá a su jaula. De todas maneras cuando hay bazares o cosas así, Daniela y yo le ayudamos.

El que sí era muy bonito como creía en Dios era mi nonito. Él era muy devoto, pero devoto chévere, porque ayudaba a la gente y era muy amable. No podía ver a nadie con hambre, o algo así, porque lo llevaba a la casa y le daba comida. Él iba a un grupo de oración y nos llevaba, y ahí sí me gustaba. Todos los nietos éramos encantados de estar allá y de que él nos enseñara mucho de Dios. Él y mi nonita vivían lejos y una vez vinieron a Bogotá cuando yo era pequeñita; me trajeron un vestidito porque me querían mucho y me daban regalos de navidad. Yo todavía guardo el vestido y no lo he regalado ni botado. Ellos, y especialmente él, hacían conmigo lo que no hacían en mi casa, sobre todo mi papá.

Una cosa bacana era que en la vereda de ellos había una tradición en Semana Santa, y era que sacaban la leche y la comida y la repartían sin cobrarla. Todos hacían eso, sacar las cosas para que todos compartieran, especialmente para los más pobres. Ese Dios sí es chévere, porque, como mi abuelo, es bonito, alegre y generoso. No se parece en nada al que está por allá todo lejos, esperando a que hagamos cosas para castigarnos o premiarnos, sino que ama a todos incondicionalmente, especialmente a los que más necesitan.

Mi nonito decía que no se podía morir porque no podía entrar a los cementerios; según él, el frío de los muertos le hacía mucho daño. Luego me di cuenta de que no era cierto, porque se murió de todas maneras... a todos nos dio muy duro. Cuando se cumplió un año de su muerte, fuimos mi mamá, José David y yo al cementerio. El niño tenía un año también porque había nacido a los diez días de muerto mi abuelo. Esa vez, mi mami y yo nos quedamos afuera del cementerio porque ella estaba muy pipona y a punto de dar a luz, pero al año, cuando se cumplió el aniversario de la muerte fue cuando dicen que le dio ese frío. Casi se me muere mi hermanito porque tenía mucha diarrea y vómito; y ningún médico le daba con el chiste. Tuvimos que llevarlo donde un tipo que le rezaba a un señor de sombrero, que era como un santo vestido con un traje elegante negro. El señor no creo que fuera brujo porque creía en la Virgen, pero a punta de cosas raras lo curó: le mandó a mi mami que bañara a mi hermano con un caldo de pata de res... yo no creo en esas cosas, pero lo curó.

Llegué a Noveno y llegaron los retiros. Recuerdo que en los momentos de reflexión yo solamente pensaba en mi familia, especialmente en mi papá. Uno en el Colegio no sabe muy bien qué son los retiros, pero sí sabe que allá uno llora. Pues yo lloré porque me acordaba de mi abuelo y por lo que pasaba en mi casa. Les escribí una carta a mis papás, pero nunca fui capaz de entregársela. Fue la primera vez que me atreví a mirar de verdad lo que sentía, porque a pesar de la dureza que yo muestro, a pesar de las muchas veces que he dicho que no me afecta, la verdad es que sí quisiera que las cosas en mi casa fueran distintas, que mi papá hablara conmigo, que pudiéramos tener una relación cercana. Nada quisiera más que él se diera cuenta de quién soy yo, que reconociera mis cosas bonitas, que me dijera que está orgulloso de mí. Pero después de intentarlo muchas

veces, me canso de insistir en algo que no tiene remedio. Él solamente se acuerda de mí cuando necesita que trabaje en el negocio, y así poderse ahorrar unos pesos. Con él las cosas son así...

Con mi mami tampoco es que hablemos mucho. Hubo un tiempo en el que nos acercamos y yo le contaba todo lo que me pasaba, pero es que ella siempre ha sido trabajo y trabajo, y está tan cargada con eso, que cuando nos habla a mi hermano y a mí, lo hace con mal genio, como con rabia. Desde que entré a la universidad nos hemos alejado más. Yo le cuento cosas, pero como por encimita.

Siempre que le hablaba a mi mami lo de los retiros, desde Noveno hasta Once, siempre me dijo lo mismo: “toca decirle a su papá, y ¿cuánto valen?” Todo es trabajo y todo es plata... ellos nunca piensan en qué es lo bueno para mí, o qué me hace feliz, sino cuánto valen las cosas...

Cuando se acabaron los retiros nos invitaron a formar un Grupo Juvenil. Yo más o menos sabía qué era eso, y me daba un poquito de pereza, pero me daba mucha más pereza quedarme en la casa haciendo nada y, sobre todo, sola. Mi mami estaba encantada de que yo entrara a una cosa de esas, porque pensaba que nos la íbamos a pasar rezando, y mi papá ni se enteró.

Al principio yo iba porque no tenía nada más que hacer, pero con el paso del tiempo fui descubriendo lo que en verdad significa tener una comunidad. En el Grupo yo me siento escuchada, aunque al principio no era mucho lo que yo compartiera de mí y de mi vida. Eso sí, era bonito estar con otros. Después hubo una fusión de nuestro Grupo con el otro, pero yo no quería porque ahí había personas del salón que me caían mal. Sin embargo, al pasar a Décimo yo empecé a compartir cosas de mi vida. Y, donde me parece a mí que más confianza hubo, y donde más crecimos, fue en Once, después de los retiros de Promoción Comunitaria. Yo empecé a confiar más en ellos, a contarles más mi vida, y ya dejaron de caerme mal los que me caían mal.

Empezamos a descubrir juntos a Jesús, a ese que se siente en las entrañas, no al otro, lejano y aburrido. Yo creo que el Jesús que nosotros seguimos es alegre y acogedor, y sobre todo, es una fuerza que lo transforma a uno. Por eso, sin darme cuenta, empezó a influir en mi casa: yo ya no peleaba tanto con mi hermano, ya no le tenía envidia; la relación con mis papás fue menos lejana y había menos peleas.

Lo más importante para mí es que el descubrir a Jesús, me llevó a ser una mujer distinta. No solamente distinta a lo que era antes, sino distinta también a las demás. No es que yo me crea más, pero ahora en la universidad me he dado cuenta de cómo son las muchachas y los muchachos que no han descubierto quiénes son realmente y cuáles son sus dones. Yo siento que conozco lo que soy y trato de ser fiel a eso siempre, aunque a veces sea tan difícil.

Yo pude descubrir quién era yo y quién era Jesús, y cómo él me llevaba a ser yo, escuchando a los demás, compartiendo con ellos. Podría decir que en Noveno comenzó algo que en Décimo fue más fuerte y que luego en Once llegó a la cima. Porque luego en la universidad fue como poner a prueba y tratar de vivir en un ambiente hostil eso que había descubierto. ¡El mundo de la vida a veces es pesado!

Los retiros de Noveno, de Décimo y de Once fueron fundamentales, pero donde yo más siento que crecí y que descubrí más la presencia de Jesús en mi vida, fue en Grupo. Aunque muchas veces me quedaba callada, llegar a Grupo siempre ha sido tener la posibilidad de escucharme a mí misma y de acoger a los otros en lo que viven, y como que ahí emerge Dios dándome la fuerza para seguir caminado en mi vida, en mi familia y en la universidad.

Es verdad que a veces siento ganas de decir “ya, me mamé de mi papá”, pero logro sentir una fuerza interior, ese Jesús que me dice que siga ahí tratando de hablar con él, de dejarme ver de él y de quererlo. En el Grupo encuentro personas en quienes confiar, personas con las que puedo hablar, personas que yo sé que van a estar ahí, que en ningún momento me van a decir “no, no la quiero escuchar”; que en ningún momento me van a dar la espalda.

Y lo más bonito es que también he encontrado muchas cosas en mí misma. He descubierto que yo también puedo escuchar. No es sólo oír, sino que puedo escuchar verdaderamente, que puedo hacer un reflejo, decirle algo al otro que lo haga sentir acompañado y acogido. He descubierto cómo amarlos: hablarles de mí, de lo que vivo, y escucharlos en sus dolores y en sus alegrías, esa es la manera como el amor se hace concreto cada ocho días. El amor no se queda solamente en el Grupo, sino que me enseña también cómo amar a mi papá y a mi mamá tal como son, sin querer cambiarlos.

En el Grupo tenemos una cosa en común, pero todos somos muy distintos, por eso he aprendido a ver que las personas pueden ser como sean y uno puede decidir amarlas. Lo mismo pasa con la gente de la universidad, donde uno ve gente de todo tipo: gente muy inteligente, lesbianas, gays, punketos, cosas así. Yo me he dado cuenta que si uno se acerca y habla con ellos, puede ver que son buenas personas y que tal vez, están buscando algo con todo lo que hacen.

Obviamente el descubrimiento de esas cosas fue algo lento y se dio sólo con el tiempo. Por ejemplo, el descubrir que el centro de nuestro Grupo era Jesús sólo se dio como cuando estábamos acabando Décimo. Dios es el que nos hace capaces de amarnos desinteresadamente, de servir, de dar sin esperar nada a cambio... dar y dar y dar. Esa es la presencia de Dios que nos une. Ahora yo voy a misa los sábados al Colegio, a la misa del Movimiento Juvenil, y también voy a misa con mi mami a la Parroquia los domingos. Además yo escribo en un cuaderno lo que voy viviendo y sintiendo, y mientras lo hago, como que se las voy contando a él; y yo sé que eso me va a resultar bueno, eso me ayuda a que yo esté conectada con él y conmigo.

A pesar de las cosas que pasan en mi casa, de las cosas que pasan en la universidad, él es quien me hace seguir. Por ejemplo, me ayuda a no decir "ah, me fue mal en el parcial, entonces ya no voy a estudiar más", sino seguir. El resultado de mi relación con Dios es que creo en mí, creo en lo que soy y en lo que tengo, para lograr lo que quiero. Es bacano caminar con una fuerza que lo mueve a uno y con la seguridad que da el conocerse, así uno puede amar a las personas, respetarlas sin importar lo que hayan hecho o hayan dicho, respetarlas y acogerlas.

Todo este primer año en la universidad me ha implicado tratar de vivir todo eso en un ambiente difícil y pesado. Ha sido un cambio duro pasar del Colegio a la universidad, no sólo porque ahora me toca estudiar más y ser más responsable, sino porque en el ambiente como que la gente no quiere vivir las cosas bonitas que nosotros hemos construido. La gente que daña las paredes de la universidad, los capuchos que organizan las pedreas, los punketos que son todos deshechos, todos los que piensan que por haber estudiado en un colegio privado soy una *pupiciencia*... Sí, me ha costado mucho, y siento que no siempre he podido ser fiel a lo que soy.

Lo más difícil para mí ha sido tener la valentía de mostrarme tal cual soy y hablar. Yo sé que de tantas veces que en mi casa no me sentí existente y estuve sola, aprendí a callarme. No se trata de un hablar por hablar, sino de un mostrarme, de un decirme a los otros, porque ahí es donde me doy. Yo he visto que cuando no hablo, no existo y eso me duele, porque es lo mismo que me pasa con mi papá.

Yo soy una mujer que quiere amar a los otros en lo que son de verdad, aceptarlos y acogerlos, pero cuando me callo y no me acerco a preguntar por sus vidas, y cuando sólo hablo con ellos de cosas superficiales, ahí no puedo amar. Yo sé que la valentía está en mí, pero a veces la dureza de las personas me gana, como la cara inexpresiva de mi papá, o la apariencia asquerosa de los punketos, o las papas explosivas de los capuchos...

De todas maneras yo sé que ahí sigue la fuerza de Jesús, haciéndome capaz de ser valiente, para poder algún día mostrarme a esas personas duras y hostiles. Poder algún día hablar con mi papá, decirle todo lo que siento, lo que pienso... para darme a él, aunque no me entienda o no me acoja... decirle que, aunque me haga daño, yo lo quiero.

3.2 Fernando Rodríguez

Yo podría decir que tengo una fortuna que muchos no tienen, y es que mi familia está unida y en ella se siente el cariño. De hecho, lo que yo siento es que es mi comunidad principal, el lugar donde me siento no solamente acogido y apoyado, sino además recogido y recargado.

Cuando estoy triste o cansado después de una semana dura en la universidad, ellos me recogen como en los brazos y me cargan otra vez de energía. Obviamente también hay peleas, que nunca faltan: mi mami con mi papi, mi hermana y yo, mi hermano y mi

hermana, pero lo que más hay es cariño, comprensión y apoyo, o al menos eso es lo que yo siento.

Al principio, vivíamos en la casa de los que ahora son nuestros vecinos, éramos inquilinos. Mi papi trabajaba en la policía, y como llegaba muy tarde en la noche, yo lo esperaba escondido debajo de la cama para sorprenderlo y jugar con él.

De esa época tengo recuerdos muy bonitos, por ejemplo, recuerdo que en un tiempo mi hermano empezó a hablar de las tablas de multiplicar y afuera de la casa había unos pedazos de madera; yo estaba convencido de que esas eran las famosas tablas de multiplicar de las que tanto hablaban en mi casa. También recuerdo cuando almorzábamos: yo me tomaba un sorbo de jugo y salía corriendo por toda la casa, como si fuera gasolina, hasta que se me acababa el impulso y tenía que tomar más. Muchos recuerdos de mi infancia son muy bonitos...

Mi mami estudiaba en CAFAM y trabajaba en una empresa que hacía recipientes de cocina, y muchas veces nos dejaba solos a mi hermano y a mí, hasta que llegaba del trabajo. Yo siempre admiré a mi hermano, él era como mi ejemplo a seguir, aunque era muy rabón conmigo y nunca me tenía en cuenta. Por las tardes, cuando estábamos solos, él se escondía y me asustaba, por eso le cogí miedo a la casa, a estar solo y a la oscuridad. Yo trataba de pasármela siempre con él pa' arriba y pa' abajo, y hacer lo que él hacía, pero él era muy egoísta conmigo. Mi hermano tenía plata para comprar trompos y sabía jugar fútbol, y como yo era muy tronco para esas cosas, entonces lo admiraba demasiado. Yo lloraba muchas veces porque lo quería mucho y él era muy egoísta... aún todavía lo es. Un día él se compró una pizza; yo le pedí que me diera un pedacito, y como mordí más de lo que él me quería dar, me tiró todo el pedazo de pizza en la cara.

Todos los días mi hermano y yo esperábamos despiertos hasta muy tarde, a que llegara mi papi. Yo sentía que necesitaba más de él, de verlo, de abrazarlo, de estar con él. Cuando me cogía el tarde, mi papi siempre me ayudaba a vestirme rápido y me llevaba al Colegio. Él jugaba conmigo y me quería mucho, además nos defendía de mi mamá, que era la que más tiempo estaba con nosotros, la que nos cuidaba y también la que nos cascaba. Me acuerdo que cuando mi mami nos pegaba, yo le decía que le iba a decir a mi papá para que él nos defendiera. La relación con mi mami nunca fue así tan cercana y cariñosa como la relación con mi papi.

Cuando yo tenía como seis años, mi mamá quedó embarazada y yo me puse muy contento. Yo quería mucho a mi futura hermanita, le ponía la oreja en la barriga a mi mami para escucharla y estaba pendiente de ella todo el tiempo. Con ella quería ser como me hubiese gustado que fuera mi hermano conmigo: atento, cariñoso, que me enseñara cosas...

Un día me dijeron que mi mami se había ido al hospital porque mi hermanita ya iba a nacer, y aunque no entendía mucho, me quedé despierto toda la noche. No sé por qué en

las películas siempre muestran que el papá está ahí cuando va a nacer el hijo, como si no pudiera nacer si no estuviera presente el papá. Mi papi se fue a tomar whiskey con un tío y mi hermana simplemente nació; al otro día llegaron ella y mi mami, y ya.

Todo iba muy bien hasta que pasó lo de la lámpara. Resulta que a mi mami le habían regalado una lamparita de esas que se prenden al tocarlas, y yo me puse a jugar y me la tiré... ¡mucho enfermo! Mi mami me regañó re duro y yo me puse a llorar porque pensé que a la niña sí la querían y a mí no. A eso hay que sumarle que antes de que naciera Laura, yo dormía con mi mami en la cama, pero después, me mandaron a dormir solo. Una noche, tuve una alucinación y corrí gritando a la cama de mis papás, y sin querer, me acosté encima de Laura. Otra vez me regañaron y me dijeron que no podía volver a dormir con ellos. Me acuerdo de que en esa época soñaba muchas veces que estaba encerrado en la casa y no podía salir. Después de un tiempo, nos cambiamos de casa, y era más chévere porque era más grande, pero el sueño de no poder salir se trasteó conmigo.

Además de cambiarnos de casa, también me cambiaron del jardín al Colegio San José de Calasanz. Quedaba cerca a la casa y además tenía fama de ser muy bueno. Allá estudié toda la vida porque fui becado por el CADEL.

De la primera época del Colegio me acuerdo que yo escribía *Fernado* y no podía escribir bien mi nombre. También me acuerdo que al lado mío se sentaba un chino re malo que se llamaba Kevin y le daba patadas a mi carpetica. Fui creciendo y me hice amigo de un niño que se llamaba Óscar, con el que la pasaba muy bien, aunque me iba muy mal en el estudio; él y yo desorganizábamos los puestos y hacíamos guerras de papeles. Los profesores nos tenían en un muy mal concepto y siempre pasábamos de arrastre.

En Cuarto llegaron personas nuevas al salón y tuve un primer pequeño intento de despertar. Me nombraron monitor y me empezó a ir muy bien en todos los periodos. Nunca tuve que recuperar nada e increíblemente me iba re bien en inglés. Yo no me lo creía porque estaba acostumbrado a que me fuera mal.

Al pasar a Quinto quise seguir siendo juicioso, pero no pude, y en cambio, me volví el muchacho desaliñado que no se peinaba y no le importaba cómo se venía a estudiar, todo mal vestido y perdido... ¡ahí empezó mi etapa de hongo! Nadie quería estar con el muchacho gordito que ni siquiera se organizaba, que no traía las cosas y que tenía una maleta toda fea. Yo me veía a mí mismo como el hombre de las nieves, alguien que alejaba a los demás con sólo verlo.

Pasamos a Sexto y los profesores nos dieron mucha libertad, nos dejaban escribir con letra despegada y con esfero si queríamos. Yo aproveché esa libertad y me tiré seis materias. Y aunque en la casa casi me matan, lo peor de ese año fue que ahí comencé a ir al internet. Me la pasaba allá metido jugando computador y hasta me abrieron cuenta para que me endeudara y todo. Obvio que a ellos les interesaba el negocio, no el mal que yo me estaba haciendo.

No hacía otra cosa que jugar allá con la excusa de que iba a investigar para unas tareas, y lo chistoso es que aunque me la pasaba todas las tardes allá, seguía siendo el muchacho gordito que todo el mundo discriminaba y que miraban mal por no tener nada más que hacer. Tampoco allá me sentía bien, pero al menos encontraba un refugio; como si al entrar al internet no tuviera que verme a mí mismo. Por eso no volví al internet cuando en Séptimo compramos un computador en la casa, y yo conseguí un par de jueguitos; ahora me la pasaba jugando, pero en la casa, sin tener que ver a nadie. Estaba muy solo, pero prefería ser un re hongo a sentirme mal porque la gente no quería estar conmigo. Después, en Octavo, me pusieron internet en la casa, y ahí sí fue peor...

Ese mismo año entraron al curso varias personas nuevas: Darío, que se había tirado el año y se veía así todo grande y todo recorrido, y una niña nueva que me parecía bonita. Intenté caerle a la niña, pero como Darío era más grande, pues se cuadró con ella, y yo pailas. De todas maneras, me quedó una carta toda bonita que ella me regaló.

Luego vino la fiebre por las peleas. Un día, al finalizar el Colegio, me encerraron en el salón, y querían obligarme a pelear con un muchacho. Todos me gritaban cosas y me pegaban, hasta que ya no aguanté y me puse a llorar; ese día llegué a la casa y dije que no quería volver a estudiar. De todas maneras, aunque ellos me trataban re mal, yo me la pasaba con ellos, porque yo buscaba tener amigos aun a costa de vender lo que yo era, lo que pensaba y lo que sentía.

El único amigo que tuve fue Cristian, porque la necesidad de él de tener a alguien se juntó con esa misma necesidad que yo tenía. Nos la pasábamos hablando de un videojuego al que los dos éramos muy aficionados; no pensábamos en otra cosa que en jugar y en hablar de eso, pero la diferencia estuvo en que Cristian perdió el año y yo no... pasé raspando.

Al pasar a Noveno, llegaron nuevas personas al salón, y se dio otra vez la carrera por aparentar y tratar de caerle bien a todo el mundo. Eso se siente muy feo, porque es como si uno no tuviera piso, como si no hubiera nada firme en la vida. Es una vida gris, donde uno se mueve porque toca moverse, pero no hay una razón para nada, no hay un motor ni una razón por la que luchar. Todo es inseguro y oscuro, y lo más paila es que uno no resplandece, sino que es como todo opaco. Es como si uno llevara dentro mucha luz, pero esa luz estuviera atrapada y uno no se diera cuenta. Cuando no hay un centro, las decisiones de uno son como por salir del paso, como por responder al momento, sobre todo, para que a uno lo acepten y lo quieran.

Así era yo en esa época... no es que fuera malo, sino que simplemente no producía luz. Yo veía a todo el mundo más grande que yo, más valioso que yo y por eso, aunque me trataban mal y se burlaban de mí diciéndome “gordo”, yo seguía ahí, como una güeva, dependiendo del reconocimiento de ellos. Lo único que hacía para sentirme bien era jugar juegos de video y comer, porque como me sentía tan ansioso, me la pasaba comiendo.

Mis relaciones con la mayoría de las personas, incluso con mi familia, eran netamente prácticas, sólo el saludo, lo que necesitara y ya. Mi papá me daba plata, los compañeros del Colegio me dejaban copiar las tareas, y mi hermano sólo me daba rabonadas. La rutina era agobiante. Era llegar, almorzar e irme al computador y quedarme ahí toda la tarde... re paila.

Mi papi ya no trabajaba en la policía, pero tampoco estaba porque trabajaba manejando un taxi. Llegaba también por la noche, mamado, y se acostaba a dormir. Mi mami sí estaba, y me preguntaba siempre cómo me había ido; yo siempre decía “normal”. Es muy raro, porque yo sí quería hablar con alguien, y me hacía falta tener a mis papás, pero cuando mi mamá preguntaba, como que me incomodaba. Además, por el mismo agobio, eran constantes las peleas; yo peleaba mucho con mi hermana y a mi mami eso le sacaba la piedra, por eso decía que no le gustaba que yo llegara a la casa. Cuando mi papi tenía pico y placa en el taxi también era feo, porque me ponía a lavarle el carro o a hacer oficio. Yo trataba de no hablar con él más que lo necesario. Dos palabras definen todo eso: soledad y practicidad.

En Noveno fueron los retiros, pero yo no los viví bien, porque fui muy inauténtico. Lo único en lo que pensaba en los momentos de reflexión era en mis supuestos amigos, y me sentía muy triste por sentirme discriminado y rechazado. De todas maneras, cuando salía del cuarto, lo único que hacía era buscarlos a ellos... Incluso, me acuerdo que nos regañaron mucho porque nos la pasábamos molestando con las puertas y golpeando las paredes. Lo que hice en el retiro fue ponerme la ropa de Darío para verme bien, porque él tenía ropa de marca y yo no. No fue un encontrarme conmigo mismo, sino un buscarme en las otras personas, pero con relaciones paila. Cuando llegamos al Colegio, yo pensé que todos iban a cambiar, pero creo que todos se quedaron esperando lo mismo, que los otros cambiaran, así que todo siguió igual.

De todas maneras, después de unos días, como con efecto retardado, me di cuenta de que varias cosas que nos dijeron allá eran verdad. Incluso me acuerdo que llegué a la casa a bajar de internet las canciones que nos pusieron en retiros. Es como si yo quisiera que eso creciera en mí, como si se hubiera prendido una chispita pequeñita y yo empezara a soplar para que se prendiera del todo. Por eso, cuando nos dijeron que existía la posibilidad de continuar con la experiencia de retiros y no dejarla morir, yo sí quería. Nos dijeron que podíamos formar un Grupo Juvenil y aunque yo no sabía muy bien de qué se trataba, sí quería que se encendiera mi vida con una luz diferente. No es que me acuerde mucho de lo que hacíamos en Grupo, pero siento que ahí había una actitud diferente ante la vida.

Pasamos a Décimo y de ahí recuerdo las clases de Pastoral, en las que yo trataba de quedarme dormido. Me acuerdo de varias cosas que ahí nos mostraron, sobre todo un día en el que nos hablaron de la condición finita del ser humano, y cómo era una persona cuando estaba completamente encerrada en sí misma. Me sentí identificado con eso: ése era yo, alguien atrapado en su propia vida, en su propia realidad, completamente incapaz de trascender, de salir de sí mismo.

La clase de Pastoral nos la daba un escolapio al que le gustaba mucho hacernos preguntas muy complejas, y como a mí me daba miedo que me preguntaran, me dormía. Es como si en ese tiempo me estuvieran mostrando constantemente algo nuevo y yo quisiera seguir igual. Y aunque quisiera, no podía cambiar. Lo mismo me pasaba en el Grupo, siempre tenía la sensación de querer salir corriendo, porque pa' más piedra, el asesor del Grupo era el mismo escolapio.

En el retiro de Décimo estuve pendiente de todo, menos de lo que tocaba hacer. Me salía constantemente del cuarto porque me picaba la soledad, quería estar con mis compañeros para molestar. Además, tenía el pelo como largo y me sentía muy mal porque no podía peinarme. La llamita trataba de encenderse, pero los vientos eran fuertes y por eso no terminaba de prender.

Pasar a Once sí fue muy chévere: los del Grupo nos unimos más, nos llamábamos y todo, y estábamos pendientes los unos de los otros. Me empecé a dar cuenta de que allá había gente que me necesitaba y que me podía acoger al mismo tiempo. Lo mejor de todo fue el retiro de Promoción Comunitaria. Antes de eso, nunca me había dado cuenta de que yo tenía una capacidad bonita para nombrar las cosas que vivo. Y lo más importante fue descubrir la comunidad como la posibilidad de caminar juntos y de transformar el mundo. Empezamos a darnos cuenta de que era importante que celebráramos la vida en comunidad, y que para eso eran las Eucaristías del Movimiento. Yo comencé a ir a esa misa y a conectar muchas cosas en mi vida, porque al estar en una comunidad que se mostraba tal y como era, yo también podía mostrarme como era.

Comenzamos a dar pasos juntos y yo a asumir muchas cosas de lo que había vivido en esos años. Yo crecí mucho, hasta el punto que comencé a asesorar un Grupo de muchachos de Noveno... ellos me despertaban mucha vida. Además crecí también físicamente, y me adelgacé, como si mi cuerpo reflejara hacia afuera lo que me sucedía por dentro, como si fuera transparente y resplandeciente. Ya no repelía a la gente, sino que generaba cercanía.

Un buen día yo estaba hablando de eso con el mismo escolapio, y él me hizo ver que había muchos elementos de lo que yo decía que mostraban una vocación de servicio. Él me preguntó si nunca había pensado en ser escolapio. Yo una vez sí le dije a mi mami que yo quería ser escolapio, porque cuando era niño había pensado en ser sacerdote. No sabía ni por qué lo decía, pero le dije que si fuera sacerdote, sería escolapio. Yo creo que era por verlos felices sirviendo a los niños y todo eso. De todas maneras hablando con él me puse a llorar, porque de verdad me sentía llamado a algo grande... toda mi vida adquiriría sentido...

Lo más importante de ese año fue el retiro de Once. Lo viví muy bien. Escribí mucho y me di cuenta de muchas cosas. De todas maneras yo esperaba que pasara algo raro, y que Dios me hablara o que entrara una paloma y se sentara sobre la imagen de Calasanz. Pero la decisión estaba en mis manos. Eso sí que es áspero: que toda la vida de uno se

juegue en una decisión que sólo uno puede tomar. Uno no sabe qué es peor, si sentirse presionado por los papás, o los mismos escolapios, o sentirse completamente solo, como yo me sentía al momento de tomar la decisión.

Una decisión posible era hacer el Acompañamiento Vocacional Escolapio. Esa fue la decisión que tomé porque el discernimiento me había mostrado que tenía capacidades y que me sentía llamado a eso. Y aunque el A.V.E. era sólo para tratar de descubrir quién era yo en lo más profundo y eso hacia dónde me llevaba, de todas formas tenía miedo. Ahí estaba la voz de Dios, en medio de lo que yo sentía, en medio de la comunidad y en medio de mis sueños y mis ganas de vivir radicalmente mi vida.

Al llegar de los retiros me fui con dos de mis amigos a un paseo. Allá tomé mucho... y me sentí muy mal, fue como si volviera a la cara de güeva, a lo mismo de siempre, a mi incapacidad de mantenerme fiel a lo que soy. Me dolió mucho porque cuando uno llega de retiros siempre llega como muy conectado, y yo quería seguir conectado, como encendido, pero lo que hice fue ayudarle al ambiente a que me apagara rápido. Yo nunca he entendido por qué a veces uno quiere hacer algo bueno, pero termina dejándose llevar por cosas paila que uno lleva por dentro...

De todas formas, comencé el A.V.E.... Lo empecé a hacer y me di cuenta de que en las fichas uno iba más allá de lo que llegaba en un retiro, porque era sólo uno con uno mismo. Había preguntas en las que uno profundizaba mucho y era muy duro decirse tantas verdades nunca antes reconocidas. Le cogí cariño a trabajar en ellas, a mirar de frente lo que vivía en mi familia, en el Colegio, en mi vida afectiva, en mi sexualidad, en mi relación con Jesús. Me acompañaba otro escolapio, y él me ayudó a nombrar lo que vivía y a ver que todavía tenía muchos dones por explotar. Maduré mucho y creo que eso me ayudó a descubrirme como persona en muchos ámbitos. El resultado fue la madurez para tomar decisiones y para asumir la vida, siempre conectadito con Dios dentro de mí y en la comunidad.

Al Grupo le debo el haber aprendido una nueva manera de relacionarme. Ya no dependiendo del afecto y la aceptación de los otros, sino dándome yo mismo para que los otros crezcan. Descubrí que en mí había algo más bonito de fondo, y eso más bonito emergía cuando yo me sentía amado de verdad. Lo que hacía que emergiera todo esto era la escucha profunda, el acoger, pero ese acoger no con lástima, sino ese ver en la otra persona algo más que un simple compañero, sentirlo un hermano, sentirlo cercano, sentirlo parte de cada uno, eso era lo más importante.

El vínculo que hay en el Grupo es algo más profundo, porque nosotros no somos hermanos objetivamente, pero lo que nos hace ser hermanos y lo que nos une es escuchar a la otra persona, sentirla dentro, porque ahí emerge Dios, porque ahí se muestra Dios de una manera espontánea, saliendo a partir de lo que uno va viviendo, como siendo en nosotros, como dejándolo ser por nosotros.

Sin darme cuenta cómo ni cuándo, mi configuración cambió completamente: había algo en el centro de mi vida, tenía un piso firme desde el cual podía ser yo con los otros, luchar, decidir y caminar, y sobre todo, había luz. Sentí que aparte de lo que yo les contaba semana por semana, además de las cosas que me pasaban, había algo más importante, y era ponerme en las manos de ellos y dejarles todo, como entregármeles. Mi configuración cambió radicalmente. Yo no diría que mi configuración antes fuera de odio, sino más bien, como de encierro en mí mismo. Mi configuración empezó a cambiar y a volverse de amor.

Cambió la manera como me relacionaba con la gente, mi cara cambió, empecé a tener unos ideales más bonitos, y fui tomando decisiones; todo iba como mostrándoseme en el camino. Fue una etapa única, de mucho crecimiento personal en relación a esos dos años anteriores. Fue como sintetizar todo lo que había intentado vivir en la entrega por el Grupo, esa confianza y transparencia que yo entregaba. Hubo muchas cosas encontradas ahí, empecé a ver que yo tenía una vocación de servicio muy grande, que de verdad me gustaba servir, que quería colaborar con esta gran causa de cambiar el mundo, y que todo estaba movido por Dios. Él es el motor y el centro, el lugar desde donde tomo las decisiones. Él es la firmeza para caminar y al mismo tiempo el compañero que lo hace mover a uno...

En fin, se acabó Once y entré a la universidad, pero no comencé muy bien que digamos. La novedad me dio muy duro porque el ambiente era muy pesado: la gente estudiando sólo por estudiar, las tomatas cada ocho días, la competencia por las mejores notas, todo eso... Me dio muy duro verme otra vez vendiendo lo que yo era para ser aceptado por los demás. Es una desgracia volver a sentir que sólo si los demás me aceptan y me valoran puedo estar bien. Aunque, obvio, no todo fue volver atrás, porque ya había descubierto algo muy firme que no iba a soltar. Además, las matemáticas me cautivaron...

Descubrí la belleza de la ciencia, lo bacano que es conocer y lo grande que es poder vivir los dones que uno tiene. Y junto a la ciencia, lo que me salvó en esos primeros meses fue tener una comunidad a la cual volver, o mejor, dos: el Grupo y mi familia. Nunca me juzgaron ni me hicieron mala cara, más bien, me recordaban quién era yo de verdad y qué era lo que Dios quería de mí y de nosotros. También me salvó el haber ido a un encuentro de jóvenes, de los distintos Colegios Calasanz, que estaban haciendo el A.V.E. Nos reunimos en Pereira para una especie de convivencia-retiro en Semana Santa. Entonces volví a mi configuración de una manera nueva y con más fuerza de amor. Empecé en la universidad a entregarme para que los compañeros aprendieran, a entregarme por mi carrera, y hacer el A.V.E. con toda. Sentía unas ganas muy fuertes de ser escolapio, de vivir siempre agarrado de la mano del Padre, de vivir en una comunidad donde cada uno puede ser auténtico y sentirse acogido, cuestionado y al mismo tiempo impulsado a amar.

Siento que él me llama a servir a los demás, a ver este mundo con amor y a asumirlo como una lucha con todos y para todos. Es muy bonito, darme cuenta de que mi historia

fue tocada de esa forma, y de cómo fui yo asimilando y despertando de una manera tan singular, hasta llegar a un momento en el que siento que soy luz, que mi cara es radiante, que puedo ayudar a los otros a darle a su vida más brillo.

Y es que las personas con las que yo me relaciono constantemente son personas que buscan la felicidad donde no está, por eso se quedan a tomar los viernes, se drogan, o simplemente van a la universidad, entran a clase, y sólo buscan una buena nota, y seguir viendo materias y ya. Muchos de ellos son superficiales, se quedan en la apariencia y no van a lo profundo de ellos ni de los demás; por eso utilizan a los otros para obtener cosas que necesitan. No se les nota un motor, o sea, como que no hay algo que los mueva, sino que todos van por la vida tristes y conformándose con lo poco que hay delante de ellos.

Los que estudian matemáticas en la Distrital son los que no pudieron entrar a la Nacional, por eso se ven muchos sueños frustrados, vidas no encontradas, individuos no realizados; como que la gente no tiene muy claro lo que quiere hacer con su vida, por eso viven la vida como de un lado para otro. A mí me gustaría mostrarles que el todo se juega en una historia con sentido... Así ha sido mi vida: no una historia donde todo es color de rosa, sino una historia en la que uno arriesga todo por algo, en mi caso, por Jesús, y encuentra un sentido que le da vida y alegría.

Creo que toda mi historia se podría narrar simplemente con una chispa que se encendió en medio de una oscuridad, una llama que creció y una luz que se irradia. La chispa estuvo en los retiros y en las cosas que nos mostraron en el Colegio; la llama se encendió en el Grupo, en la Eucaristía del Movimiento y en el A.V.E.; y por último, la luz que se irradia es una vida con sentido, una alegría profunda, una razón de vivir. El que mueve todo el paseo es Dios, dando una configuración de amor para que uno se entregue a los demás.

Y sigo buscando... no he terminado aún. Sigo en la misma búsqueda, pero con otros elementos, con otra compañía, con más años, con más madurez... pero la misma búsqueda.

3.3 Leidy Suárez

Mi historia comienza de adelante hacia atrás como algunas películas. O mejor, comienza en un punto desde el cual se abre para mí el pasado y el futuro. Se trata de los retiros de Noveno. Es muy chistoso, porque tan sólo tengo dieciséis años y fui a retiros apenas hace dos, pero a mí me parece como si hubiera vivido otra vida desde entonces y ya hubiera pasado muchísimo tiempo.

El Colegio siempre ha sido, y yo sé que siempre será, mi hogar, el lugar de donde yo soy y también el que ha hecho de mí lo que soy. No sé por qué, pero es como si algo dentro de mí siempre hubiera sabido que yo pertenecía a ese lugar. A él me une un cordón umbilical muy profundo que es José de Calasanz y, obvio, también Jesús. Allá me enseñaron a mirarme en el interior y a mirar así a las personas, me enseñaron no solamente en los salones de clase, sino sobre todo con la manera de relacionarse conmigo, interesándose por

mí, por todos nosotros, preguntando “¿cómo estás?”, o diciendo “hoy te veo distinta, ¿te pasa algo?” Uno les importa, uno es la razón de ellos, y eso me conmueve mucho.

Para mí eso es muy importante porque nadie lo hace, nadie suele sentarse a escucharlo a uno, a verlo llorar, a preguntarle cómo se siente, así como tan de la nada... tan gratis. A través de ese acompañamiento me he sentido importante, he visto que mi vida vale la pena, me he sentido escuchada y acompañada. Mi vida ya no es sólo mi vida y ya, sino que es bella y está llamada a dar todo de sí. Es muy bonito ver que el lugar donde uno pasa tanto tiempo no es solamente un lugar para aprender cosas, sino un lugar donde lo ayudan a uno a ser feliz porque lo quieren.

El primer día de clases en kínder lloré mucho, fue muy tormentoso al inicio porque no me quería quedar, y al final del día salí contentísima, saltando y todo, hablando de todo lo que había hecho. A mí siempre me han gustado los colores, los lápices, los esferos, los micropuntas, las cositas así, por eso yo creo que el Cielo debe ser como un salón de preescolar lleno de esferos de todos los colores y de papeles raros con diferentes texturas.

Recuerdo que una vez yo quería un esfero *bic* porque me parecía muy bonito que se pudiera ver por adentro, y como hice pataleta para que me lo dieran, mi papá me pegó con un trapo mojado... me sacó sangre y todo. Fue muy feo. Creo que desde ese momento se invirtieron los papeles, porque antes la que era caspa conmigo era mi mamá. Ella era muy dura y mi papá muy cariñoso conmigo: mientras mi mamá me andaba muy duro por no hacer bien el aseo, mi papá me consentía y siempre que llegaba de trabajar me traía algo y jugaba conmigo.

Por esa época vivíamos en Fontibón y mis papás tenían una tienda. Yo tenía como cinco años y mientras mis papás atendían el negocio, yo hacía el aseo y cocinaba. Tener ese negocio era chévere porque era mi primer contacto con el mundo de los grandes, el mundo exterior, el dinero, las personas, etc. Desde muy chiquita yo aprendí a hacer muchas cosas: cocinaba, hacía el aseo de la casa y cosía. Mis papás siempre han tenido unas maquinitas de confección y yo, desde que tengo memoria, he visto botones, hilos, ropa...

Cuando tenía como ocho años mis papás compraron un lote en El Rincón y empezaron a construir la que ahora es nuestra casa. Cambiar de casa fue también cambiar lo que hasta ahí era mi vida, mi mundo sencillo. Siempre le he echado la culpa a la casa de todas las cosas duras que desde ahí empecé a vivir. Mis papás dejaron la tienda y hasta hoy se han dedicado por entero a la confección, trabajando para medianos empresarios que les pagan como treinta pesos por cada pantalón que cosemos. El trabajo lo ponemos nosotros y la plata se va para ellos...

En todo caso, mientras construían la casa, yo estudiaba en el San José de Calasanz porque nos quedaba cerca, porque era muy grande y tenía mucho verde. De la casa al

Colegio hay como ocho cuadras, pero toca subir una loma re empinada, que me tocaba subir a medio día para llevarle almuerzo a los trabajadores: esa loma, con harto sol y cargada con un montón de ollas, era horrible.

Empezamos a sufrir desde el primer día. El trasteo duró como hasta la una de la mañana, por eso al otro día no pude ir a estudiar. Eran mediados de 2001 y como yo ya iba creciendo, pues me iba dando cuenta de muchas cosas. Veía que la casa era oscura, que estaba llena de polvo y de arena porque cuando nos pasamos estaba en obra negra. Me sentía muy insegura porque ni siquiera teníamos puerta, sino unas tablas ahí puestas. Éramos muy... pobres.

Mi mundo se dividió entre las agujas, los hilos, el aseo de la casa, mi hermana Lina y el Colegio. Y con cada uno de esos pequeños mundos, existía un universo de sentimientos dentro de mí. Por ejemplo, acordarme de cómo jugaba yo a enhebrar las agujas, me da mucha rabia; mientras que ver que era yo la que estaba ahí en el tiempo en que Lina aprendió a caminar, me entenece; y saber que en el Colegio jugábamos a la clase y yo siempre era la profesora es... hermoso. Es como si ahí se viera el cruce de los caminos que siempre he recorrido: yo siendo como la mamá de mis hermanas, la obligación de coser horas y horas, mi vocación de maestra...

Se hizo obligatorio trabajar, incluso los fines de semana. Mi papá me decía que tenía que trabajar cosiendo botones porque, de lo contrario, no había para mi comida ni había estudio... y eso que siempre fui becada por el CADEL. Siempre me echaron en cara todo lo que me daban... Todas las vacaciones de mitad de año y de navidad me obligaban a trabajar porque o si no, me pegaban. Todavía me duele mucho eso, porque yo no podía hacer nada más que estudiar, trabajar y hacer aseo en la casa, mientras mis compañeros del Colegio sí salían. Siempre estuve encerrada. Encerrada en la casa, pero también encerrada en mí misma, con miedo a mostrarme, con miedo a ser juzgada, porque todo lo que yo hacía siempre estaba mal hecho. No valoraban las cosas que yo hacía, ni las cosas bonitas que llevaba dentro. ¡Nunca vieron quien yo de verdad era!

Lo único que veía mi papá de mí era que sacaba buenas notas en el Colegio, que era muy inteligente y muy juiciosa. Parecía que yo sólo servía para trabajar y para sacar buenas notas. Eso duele... duele mucho. Aprendí que si quería ser valorada, tenía que ocupar siempre el primer lugar, y eso hice. Yo era muy aislada de todo el mundo, muy encerrada y temerosa, pero siempre ocupaba los primeros lugares del salón. Lo único que hacía en el Colegio era poner atención, pero no hablaba, no opinaba, no decía lo que sentía, no tenía amigos.

Yo les decía a mis compañeros que en la casa teníamos mucha plata, que teníamos un equipo de sonido re grande y muchas otras cosas caras, cuando en realidad, nuestra única pertenencia eran las máquinas y la casa. Teníamos una cama, un televisor re viejo y un pedazo de grabadora que mi papá se había encontrado tirada en la calle. Y mientras me inventaba que teníamos de todo, me preguntaba por qué mis compañeros salían con sus

papás a pasear, y los míos no... los míos siempre estaban trabajando. A veces siento que perdí los mejores años de mi vida, y que mis papás nunca se dieron cuenta... ¡aún no se dan cuenta!

A veces me tocaba trasnochar mucho cosiendo los botones, porque si no, se ponían bravos los dos y me pegaban. Con el aseo era más o menos lo mismo, pero como que eso no me molestaba tanto. He visto que es porque al trabajo le echo la culpa de que mis papás no hayan estado conmigo. Coser de lunes a domingo no deja tiempo de hablar ni de nada, todo es trabajo y trabajo.

De todas formas había algo que me mantenía viva: mis hermanas. A ellas les debo mucho, porque me enseñaron todo lo que yo podía hacer por alguien, me mostraron que yo podía amar, y eso es más importante que todos los televisores del mundo. Yo estuve siempre con ellas, ayudándole a Lina con el Colegio y preparando a Eliana para entrar a estudiar... A veces pareciera que yo soy la mamá de las dos, por eso no culpo a Eliana de que me dijera mamá.

Lina tiene una espontaneidad que me admira y Eliana, una inocencia preciosa; además las dos son re pilas y se les nota esa energía, esas ganas de aprender y de vivir... Verlas crecer, aprender, preguntar, eso ha sido lo que me ha salvado, hasta en los peores momentos de mi vida, como cuando en Octavo pensaba en morirme y me ponía a pensar que un día que subiera a lavar ropa a la terraza, me iba a tirar. Yo no veía a Dios por ninguna parte, pero siempre estuvo en ellas dos.

Sí, Octavo fue un año muy, muy duro. Yo me juzgaba a mí misma por todo, mis papás me pegaban mucho, y me sentía totalmente sola y encerrada. Todo lo que yo era estaba completamente escondido. Y aunque yo no decía nada, creo que se notaba por fuera, porque un día, un escolapio, que era nuestro profesor de pastoral, me pidió que habláramos. Yo me puse muy nerviosa porque no sabía de qué iba a hablar, pero le dije que sí. Hablamos sobre mi vida, sobre lo que me pasaba y sobre lo que yo sentía. Fue difícil, porque yo no quería llorar, pero de todas maneras terminé contándole de mi familia, de la relación con mi papá... y lloré mucho.

Luego vino Noveno, uno de los años más importantes de mi vida, y también los retiros, que me hicieron nacer de verdad, porque ahí descubrí quién era yo de verdad; ahí comencé a ser yo realmente, a crecer y a mostrarme a los demás. Curiosamente fue también el año en que Elianita entró a estudiar al Colegio, y aunque las cosas seguían igual y me seguían doliendo, yo empecé a verlas con otros ojos: los ojos del amor, los ojos de Jesús.

Yo me tomé esos retiros demasiado en serio, y descubrí muchas cosas que hasta ese entonces no había podido nombrar. Allá me di cuenta de lo que en verdad había pasado con mi papá, porque cuando yo era pequeña él era mi héroe, y luego pasó a ser un desconocido que vive y trabaja en la misma casa que yo. Cuando yo era pequeña, mi

papá era la persona más maravillosa y más bonita que yo había conocido, mi ejemplo, la persona que yo quería ser cuando fuera grande, y luego él se olvidó de mí y empezó a pensar solamente en el trabajo.

Nunca estuvo en el Colegio recibiendo un boletín mío, nunca fue a una reunión, no se preocupó por mí, ni siquiera sabía en qué curso iba. Esa fue la herida más grande que encontré en mí, esa falta de afecto, ese no sentirme importante, pero al mismo tiempo, también encontré la fuerza para decírmelo, y para tratar de compartirlo con las otras personas. Es como si al tocar la herida más honda que yo tenía, también hubiera tocado la fuente de la vida en mí, la fuerza del amor y la luz para iluminar muchas cosas de mi vida.

Me di cuenta de que tenía muchas cosas bonitas para dar, y que dentro de mí había mucha vida para darle a los demás. Pude reconocer que soy una mujer profunda, auténtica y cercana; una mujer con unas ganas inmensas de servir a los demás. Por fin pude entender que estaba llena de riqueza, pero que esa riqueza sólo era valiosa cuando la compartía con los demás. Esa fue la razón por la cual entré al Movimiento Juvenil, junto a algunos de los que ahora son mis verdaderos amigos. Obvio que al principio fue difícil porque me costaba hablar de mí, dejarme ver de los demás y salir del encierro en el que había estado tanto tiempo.

De todas maneras me encontré con un gran don que tengo, y es la capacidad de escuchar con cariño a las personas. De hecho, y aunque suene raro, esta misma capacidad la vivo conmigo misma, o sea, como escuchándome en lo profundo, como dándome cuenta de lo que vivo, lo que siento y lo que deseo desde lo más hondo de mí misma.

El Grupo se volvió para mí demasiado importante, pero mis papás empezaron a pelearme por ir a Grupo los viernes y a misa los sábados. Como casi no me la pasaba en la casa, me decían que no era coherente, que en realidad no había cambiado en nada, y que era una desconsiderada que no quería ayudar. Era como si trataran de arruinar lo bonito que había encontrado. En todo caso, ese año fue maravilloso para mí, fue luchar con alegría por ser yo misma, fue vivir mi alegría con los demás, y fue también descubrir que yo podía estar ahí para otros. Y así el Colegio se convirtió para mí en un refugio, un lugar donde podía ser yo descaradamente, sin que me juzgaran, sin que me obligaran a ser lo que no era, porque allá pude ver en mí lo que nunca había visto. En el Colegio me ayudaron a encontrarme conmigo misma, con mis amigos y con Jesús.

Al pasar a Décimo hubo muchos cambios, sobre todo porque de los tres Novenos hicieron sólo dos cursos, revolviéndonos a todos. Era como poner a prueba mi autenticidad, mi alegría y mi capacidad de ayudar a los otros. Fue difícil porque me sentía como señalada, y por eso trataba de ser invisible. Pero al llegar a retiros ese año me renové y descubrí que realmente quería vivir Jesúsmente, porque era Jesús quien movía muchas cosas en mí. Es Jesús quien me hace estar ahí para los otros, y es él quien me da la capacidad de escuchar. Sobre todo pude reconocer que siempre había estado ahí conmigo, a pesar de todas las cosas duras que vivía. Uno siempre oye eso, que Dios está presente, pero

otra cosa es verlo realmente, ahí, incluso en medio de los dolores más feos que uno ha vivido. En esos retiros sentí como ese abrazo que nunca tuve de parte de mis papás, y un cariño que superaba todos los “te quiero” que no me dijeron.

Dios para mí es como mi Abba, y yo me siento la niña consentida de él. Puede ser que eso sea así porque fue la figura que nunca tuve, pero en todo caso, me siento mimada por él. Es desconcertante ver todo lo que él me da para que yo les dé a los otros, y sentir la fuerza desde dentro para poder seguir adelante es... ¡juepucha!... es muy bonito. La prueba de todo eso fue que ese año pude seguir adelante con todo lo que había descubierto, y a pesar del apego que sentía por las personas que estaban conmigo en Noveno, pude no encerrarme otra vez, sino mantenerme abierta a los otros. Y así fue como empecé, sin darme cuenta, a ser un referente para los demás. Fue como si emergiera de mi profundidad un liderazgo que yo jamás hubiera sospechado.

Por todo eso, hacer la Confirmación fue tan significativo para mí. Fue como decirle que sí al primer llamado, al primer amor. De hecho, cuando me pusieron el aceite en la frente, sentí que se me revolvían muchas cosas por dentro... ¡qué ficti yo, toda mística! Además, ¡uch!, eso me arraigó más en el Colegio, porque se convirtió en el lugar donde vivo mi fe y mi seguimiento de Jesús.

Once fue un año muy bonito, aunque todo el tiempo me ha torturado la idea de que me voy. Saber que ya no voy a estar más en el Colegio me da miedo, mucho miedo. También tuve que mirar cómo iba a enfrentar el mundo con mis decisiones.

Me di cuenta de que definitivamente tengo vocación de enseñar, y de una manera u otra, siendo maestra puedo devolver todo lo que han hecho conmigo en el Colegio, y contribuir para que otros también sean felices.

Y al mismo tiempo tengo que reconocer que me da miedo que todo sea una ilusión, que sólo sea un mundo inventado por mí para refugiarme del dolor que vivo en mi casa. Me cuesta tanto mi casa... Me cuesta dejarme ver a pesar de las palabras hirientes de mis papás, me cuesta servirlos a ellos desinteresadamente, porque siempre estoy pendiente de lo que ellos piensan de mí, y no logro que piensen algo bueno...

Tengo tantas cosas en la cabeza y en las entrañas, que a veces me desquito con mis hermanas. Eso me duele muchísimo porque yo las amo con toda mi alma...

Con Lina, por ejemplo, siento muchos celos, aunque a veces también somos las mejores amigas. Ella es más hábil que yo cosiendo, y además como que le gusta hacerlo, por eso se gana cosas que yo no, como que mi papá vaya a las entregas de notas de ella y no a las mías. A veces siento mucha rabia porque mi papá la mira con unos ojos distintos: él dice que ella se parece a él, que los dos son enérgicos y trabajadores... incluso a veces hasta juega con ella. ¡Cuánto daría yo por que mi papá me quisiera a mí así! Por eso me da mucha rabia cuando me reconoce solamente por las notas que saco.

Hace poco nos entregaron los resultados del ICFES, y aunque me fue muy bien, me dolió mucho la actitud que tomó él: se volvió como loco llamando a todo el mundo a echarle en cara mis resultados... qué feo... ese día que llegué con los resultados sí existí para él. Y cuando pasé a la Distrital fue peor. Por la noche me llamó, y yo pensé que era para felicitarme, pero lo que me dijo fue: “Leidy, ¿qué va a hacer de comida?”

Lo que yo creía que era, tampoco era...

Él dice que yo nunca hago nada, que soy desconsiderada y que no sirvo para nada. Aunque le haga la comida, no hago nada; aunque les haga el almuerzo todos los días que estoy en la casa, no hago nada; aunque haga aseo; aunque esté con Eliana todo el tiempo; aunque trabaje haciendo ojales y pegando botones, no hago nada... Yo no creo que sea cierto, no creo que haya sido tan mala como para que diga eso. No he sido tan mala como para que le diga a toda la familia, menos a mí, que si no pasaba en una universidad pública, no me pagaba la carrera de licenciatura.

Cómo duele ver que mi papá no me apoya en lo que quiero estudiar, cuando fue él quien me enseñó las vocales y los números... Cómo duele cuando él no ve quién soy, y yo siempre quise ser como él... mi primer maestro.

Ahora las cosas están así. Ahora me cuesta montones ser en la casa la luz que soy en el Colegio, aunque lo intento. Me cuesta mucho abrirme a mi papá como sí lo hago con mi mamá. Con ella hablamos más, yo le cuento muchas cosas de mi vida, aunque sé que no es que entienda mucho. Es muy raro lo que pasa con mi papá, porque a veces él sí intenta hablarme, pero como que soy yo la que no quiere. Reconozco que él ha hecho un esfuerzo por sacar tiempo, pero ahora la que dice que tiene tareas y que no puede, soy yo. Es muy raro, porque en el fondo, no hay nada que anhele más que hablar con él, decirle que lo amo, abrazarlo y dejarme abrazar por él...

Sé que detrás de todo él también necesita de mi cariño. Además lo sé porque cuando yo le conté que me acordaba de que él me había enseñado las vocales, no me dijo nada, pero se puso a llorar. Tal vez por eso mismo me trata tan duro, como si me estuviera exigiendo que lo quisiera.

En fin... yo sé que Dios recicla todo... que él puede sacar de los dolores más hondos, los dones más bonitos. Yo lo he visto, en mi propia vida y en la de mis amigos. Él puede vencer incluso las luchas que parecen perdidas, por eso sé que logrará derribar mis muros, y me dará luz y fuerza para poder brillar frente a mi papá, para ser una buena maestra y una buena mamá.

También sé que Dios ha puesto en mí el don de hacer comunidad, de estar ahí, dejarme ver, escuchar y acompañar a los otros, y ese don es más fuerte que mis miedos y mis resistencias... así ha sido antes. Sí, en últimas se trata de confiar en que Dios ha vencido y lo seguirá haciendo en mi vida, dejarme consentir por él y encontrar la manera de

cooperarle amando a mi papá. Porque cuando miro mi vida con los ojos de Dios, reconozco que él es una fuerza en mí, y esa fuerza me sostiene, me sana, me guía como una luz, me acompaña, me educa... me salva.

CAPÍTULO III: ACOMPAÑAR ES VIVIR EL ENCUENTRO

1. Una hermenéutica de la experiencia de Dios

Hemos dado dos grandes pasos en la consecución de nuestro objetivo. En primer lugar, nos acercamos a analizar algunos de los elementos de lo que hemos denominado *nuestra realidad real*, en oposición al mundo virtual en el que los jóvenes suelen entretejer la mayoría de sus relaciones. Allí resaltamos tres coordenadas que consideramos esenciales para comprender la complejidad de dicha realidad: la situación de los “sujetos telescópicos”, la cultura del “avivato” y la emergencia de la postmodernidad en lo tocante al sentimiento religioso y a los excesos de tiempo, de espacio y del yo.

Avanzamos luego en la caracterización de las cuatro categorías teológicas de análisis que funcionan como pilares de nuestra argumentación: *encuentro*, *vivencias*, *experiencia de Dios* y *caer en la cuenta*. Con ellas como telón de fondo, construimos las historias de vida de tres jóvenes en las cuales han aparecido ante nosotros múltiples pistas de por dónde pueden ir los rumbos de un posible itinerario encaminado a la experiencia de Dios.

En este último momento nos disponemos a recoger las mencionadas pistas, valiéndonos de las categorías construidas para realizar una hermenéutica que ponga de manifiesto las relaciones entre ellas, y así señalar algunas claves de acompañamiento a la hora de formar sujetos que caigan en la cuenta de su experiencia de Dios y se abran a ella.

Quedó señalado en el capítulo anterior que la elaboración de las historias de vida es ya una interpretación, pero ahora debemos hacerla explícita de manera que sus aspectos más significativos sean asequibles con facilidad. Para ello hemos empleado una matriz¹ que nos permite relacionar las palabras empleadas por los jóvenes con nuestras cuatro categorías y hacer así visible la *intriga*² que ellos emplean al narrar su vida. Expliquemos un poco: al relatar su historia, los protagonistas están haciendo una *puesta en intriga*, elaborando un sentido y un entramado de situaciones, sentimientos y personas. Al recurrir a expresiones como “esto sucedió porque...”, “después me di cuenta de que”, o “esto llevó a que...”, crean una *intriga* similar a la de la novela, y en ella está la clave de la interpretación que buscamos, pues “lo importante en esta perspectiva es comprender cómo se construye el relato sobre una existencia, cómo y bajo qué principios se construye la «intriga» de una existencia”.³

¹ Ver anexo 3.

² Al respecto puede verse GODARD, Francis, “El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales”, en: *Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*, Bogotá: Centro de investigaciones sobre dinámica social, Universidad Externado de Colombia, 1996, pp. 5-55, p. 13.

³ *Ibíd.* Comillas en el original.

Buscamos acontecimientos que ellos reconozcan como importantes para sus vidas, para determinar cómo éstos han influido en el caer en la cuenta de su experiencia de Dios, con la conciencia de que “*existimos* porque somos asidos por acontecimientos que nos *sobrevienen* en el sentido fuerte de la palabra: tales encuentros enteramente fortuitos, tales dramas, tales dichas, tales desdichas que han (...) cambiado el curso de nuestra existencia. La tarea de comprendernos a través de ellos es la tarea de transformar el azar en destino. El acontecimiento es nuestro maestro”.⁴

Básicamente hay dos maneras de enfocar el trabajo con estos acontecimientos importantes: una *a priori* y otra que surge del relato mismo de la persona.

En este [primer] caso la base es, efectivamente, la hipótesis que los investigadores han planteado sobre la importancia de un número de acontecimientos que aparecen en la vida de los individuos, mientras que la estructura narrativa es un enfoque muy diferente. [Este segundo] es un enfoque hermenéutico en el que se construye finalmente la narración, en el que los dos interlocutores construyen conjuntamente una intriga. Esto no presupone a priori que existan acontecimientos claves. En la construcción narrativa partimos de una página en blanco o casi, y construimos la historia poco a poco con el individuo.⁵

De los acontecimientos pasamos a las estructuras, que serán finalmente la base para diseñar los lineamientos de una pedagogía de la experiencia de Dios en clave de encuentro.

1.1 Algunas constataciones

1.1.1 Vivencias: la relación consigo mismos

En la manera como los tres jóvenes hablan de ellos, básicamente se pueden identificar dos tipos de relaciones consigo mismos: en primera instancia, una relación de desconocimiento, de inautenticidad, de alienación; y en segunda instancia un reconocimiento de quiénes son, de su profundidad, una actitud de autenticidad.

De la primera nos hablan expresiones como: “conozco muchas personas que no han descubierto quiénes son realmente y cuáles son sus dones”; “al estar en internet no tenía que verme a mí mismo”; “vendía lo que yo era, lo que pensaba y lo que sentía”; “es como si uno no tuviera piso, como si no hubiera nada firme en la vida” “es una vida gris, donde uno se mueve porque toca moverse, pero no hay una razón para nada, no hay un motor ni una

⁴ RICŒUR, Paul, “Herméneutique de l’idée de Revelation”, en: *La révelation*, Bruceles: Facultes Universitaires Saint-Louis, 1977, p.21. Citado en: FORNARI, Aníbal, “Experiencia de sí y experiencia histórica en Paul Ricœur. A la raíz de la mediación narrativa en la construcción del sí-mismo”, en: *Fenomenología por decir. Homenaje a Paul Ricœur*, Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, Libros del Entrevero, 2006, pp. 115- 137, p. 132. Cursivas y paréntesis en el original.

⁵ GODARD, Francis, *Op. Cit.*, p. 21.

razón por la que luchar”; “todo es inseguro y oscuro, y lo más paila es que uno no resplandece, sino que es como todo opaco”; “cuando no hay un centro, las decisiones de uno son como por salir del paso, como por responder al momento, sobre todo, para que a uno lo acepten y lo quieran”; “yo seguía ahí, dependiendo del reconocimiento de ellos”; “los retiros de Noveno no los viví bien, porque fui muy inauténtico”; “no fue un encontrarme conmigo mismo, sino un buscarme en las otras personas, pero con relaciones paila”.

La segunda la identificamos así: “en retiros fue la primera vez que me atreví a mirar de verdad lo que sentía”; “yo siento que conozco lo que soy y trato de ser fiel a eso siempre”; “en Grupo tengo la posibilidad de escucharme a mí misma y lo más bonito es que también he encontrado muchas cosas de mí misma”; “yo escribo en un cuaderno lo que voy viviendo y eso me ayuda a estar conectada conmigo y con Dios”; “en retiros me di cuenta de que yo tenía una capacidad bonita de nombrar las cosas que vivo”; “trataba de descubrir quién era yo en lo más profundo y eso hacia dónde me llevaba”; “nombrar lo que vivía y ver que todavía tenía muchos dones por explotar, me ayudó a descubrirme como persona en muchos ámbitos”; “los retiros de Noveno me hicieron nacer de verdad porque ahí descubrí quién era yo realmente, comencé a crecer y a mostrarme a los demás”; “tengo el don de escuchar y también lo vivo conmigo, como escuchándome en lo profundo, como dándome cuenta de lo que vivo, lo que siento y lo que deseo desde lo más hondo de mí misma”.

1.1.2 Encuentro: las relaciones con los otros

En las tres historias de vida se reconoce la gran importancia que tiene para los jóvenes el ámbito de las relaciones, tanto en sus familias y en el Colegio, como en la universidad. Algunas de ellas pueden ser catalogadas como encuentro, mientras que otras están cargadas de carices de desencuentro.

Hablando del primer tipo de relaciones encontramos expresiones como “me siento escuchada”; “nos acogemos en lo que vivimos”; “mostrarme a los otros como soy”; “son mi comunidad”; “estamos pendientes los unos de los otros”; “se interesan por uno y le preguntan cómo está”; “me he sentido acompañada”; “uno se siente querido”; “lo ayudan a uno a ser feliz”; “están ahí para mí y yo para ellos”. Se percibe alegría, libertad, cariño, cercanía, escucha, comprensión y diálogo.

En el otro identificamos sentimientos de soledad, de inexistencia y utilización. Hay silencios, distancia, egoísmo, dependencia y rechazo, mostrados en expresiones como “con mi papá nunca nada”; “mi mamá y yo nunca hemos sido cercanos”; “no le cuento lo que vivo”; “todo es trabajo y plata”; “me sentía rechazado y discriminado por los otros niños”; “sólo valgo si los demás me aceptan y reconocen”; “me obligan a trabajar y me sacan en cara lo que me dan”; “me sentía totalmente sola y encerrada”; “lo que yo soy estaba escondido”; “mi papá es un desconocido que vive y trabaja en la misma casa que yo”.

Es común ver dificultades en las relaciones familiares, sobre todo de las niñas con sus padres. También competencia y hostilidad en las relaciones con sus pares en los espacios de estudio del Colegio y la universidad. De ahí que el movimiento natural que surge en un primer momento sea de huida de esos lugares, evasión y alienación.

1.1.3 Caer en la cuenta: el Colegio, los retiros, el Grupo

Otro aspecto muy importante para ellos es lo que viven en el Colegio. Es un lugar en el que pasan mucho tiempo, y más allá de las clases y lo que en ellas aprenden, en él encuentran el espacio para establecer relaciones profundas y de crecimiento. Allí se sienten reconocidos y queridos, y sobre todo, es el lugar donde crecen en su fe.

Los retiros de Noveno, Décimo y Once son muy importantes en su camino de formación en la fe y en su humanidad. Sobre todo los ha marcado positivamente el espacio del Grupo y el Movimiento Juvenil y la preparación para la Confirmación.

En palabras de ellos: “voy a misa los sábados al Colegio”; “en el Colegio me enseñaron a mirarme en el interior y a mirar así a las personas”; “me ayudaron a encontrarme conmigo misma”; “me enseñaron no solamente en los salones de clase, sino sobre todo en la manera de relacionarse conmigo”; “me enseñaron a relacionarme con mis amigos”; “quisiera ser maestra para devolver todo lo que hicieron conmigo en el Colegio”; “es el lugar donde vivo mi fe y mi seguimiento de Jesús”; “en Grupo empezamos a descubrir juntos a Jesús, y eso, sin darme cuenta, empezó a influir en mi casa”; “descubrir a Jesús, me llevó a ser una mujer distinta. No solamente distinta a lo que era antes, sino distinta también a las demás”.

La formación que han tenido en el Colegio les permite reconocerse como personas diferentes, con valores integrados, con un profundo conocimiento de sí mismos y con un impulso transformador de las realidades de injusticia e inautenticidad que los rodean.

Por otra parte, el caer en la cuenta de su experiencia de Dios se da simultáneamente con el proceso de construcción de sí mismos como sujetos en los retiros y en el Grupo. En la medida en que van reconociendo quiénes son y cuáles son sus dones, van descubriendo la acción de Dios allí: “en Grupo emerge Dios dándome la fuerza para seguir caminado en mi vida, en mi familia y en la universidad”; “el amor no se queda solamente en el Grupo, sino que me enseña también cómo amar a mi papá y a mi mamá tal como son, sin querer cambiarlos”; “a pesar de las cosas que pasan en mi casa, de las cosas que pasan en la universidad, él es quien me hace seguir. Me hace tratar de vivir todo eso en un ambiente difícil y pesado. Me hace capaz de ser valiente, para poder algún día mostrarme a esas personas duras y hostiles”; “al escuchar a la otra persona y sentirla dentro, ahí emerge Dios, porque ahí se muestra Dios de una manera espontánea, saliendo a partir de lo que uno va viviendo, como siendo en nosotros, dejándolo ser por nosotros”; “sin darme cuenta cómo ni cuándo, mi configuración cambió completamente: había algo en el centro de mi vida, tenía un piso firme desde el cual podía ser yo con los otros, luchar, decidir y caminar, y sobre todo, había luz”; “cambió la manera como me relacionaba con la gente, mi cara cambió,

empecé a tener unos ideales más bonitos, y fui tomando decisiones; todo iba como mostrándoseme en el camino”; “me doy cuenta de que mi historia fue tocada de esa forma, y de cómo fui yo asimilando y despertando de una manera tan singular, hasta llegar a un momento en el que siento que soy luz, que mi cara es radiante, que puedo ayudar a los otros a darle a su vida más brillo”; “en retiros pude ver en mí lo que nunca había visto. Descubrí que realmente quería vivir Jesúsmente. Y pude reconocer que él siempre había estado ahí conmigo, a pesar de todas las cosas duras que vivía”; “sé que Dios ha puesto en mí el don de hacer comunidad, de estar ahí, dejarme ver, escuchar y acompañar a los otros, y ese don es más fuerte que mis miedos y mis resistencias”.

Reconocen la transformación que viven, un cambio en su manera de estar en el mundo, en su forma de relacionarse, una fuerza interior que los mueve a amar entregándose, y caen en la cuenta de que todo eso es acción de Dios en ellos.

1.1.4 Experiencia de Dios: la imagen de Jesús y de la Iglesia

En los tres casos vemos una imagen de Dios con muchos rasgos en común: la cercanía, la bondad, el servicio, la alegría, etc. Es un Dios encarnado, humanizador, que potencia lo mejor de cada ser humano. Un Dios que se revela y que acontece en la cotidianidad.

Es central la persona de Jesús en la experiencia de estos jóvenes, pues en él descubren el servicio, la entrega, la acogida de los pobres, la transformación del mundo. Por eso, es un Dios que acontece en la comunidad y mueve hacia ella para celebrar la vida.

Es totalmente contrario a un Dios que está fuera, que castiga y premia de acuerdo al comportamiento de las personas. No es un Dios que se busca por calmar la conciencia de haber hecho algo malo, ni tampoco rodeado de elementos mágicos y míticos, sino que en la cotidianidad va llenando de sentido la vida toda. No es el Dios que anuncian los curas en las homilías, sino el que se muestra incluso en los dolores más profundos de las personas.

“Ese Dios es chévere, bonito, alegre y generoso”; “ama a todos incondicionalmente, especialmente a los que más lo necesitan”; “he conocido en Grupo a ese Dios que se siente en las entrañas, no a ese otro lejano y aburrido”; “yo creo que el Jesús que nosotros seguimos es alegre y acogedor, y sobre todo, es una fuerza que lo transforma a uno”; “Dios es el que nos hace capaces de amarnos desinteresadamente, de servir y dar sin esperar nada a cambio”; “él me llama a servir a los demás, a ver este mundo con amor y a asumirlo como una lucha con todos y para todos”; “arriesgué todo por Jesús y encontré un sentido que me da vida y alegría”; “es Jesús quien me hace estar ahí para los otros, y es él quien me da la capacidad de escuchar”; “él está incluso en medio de los dolores más feos que uno ha vivido”; “Dios para mí es como mi Abba y yo me siento la niña consentida de él”; “yo sé que Dios recicla todo y que puede sacar de los dolores más hondos, los dones más bonitos”; “cuando miro mi vida con los ojos de Dios, reconozco que él es una fuerza en mí, y esa fuerza me sostiene, me sana, me guía como una luz, me acompaña, me educa... me salva”.

Finalmente, es una constante el que los tres identifiquen que Dios los mueve a amar en situaciones adversas y no solamente a soportarlas, bien sea en la familia, en la relación con alguna persona que les haya hecho daño o en el ambiente hostil de la universidad.

1.2 El camino recorrido

Al escuchar las palabras que Lorena, Fernando y Leidy dicen sobre sí mismos y sobre Dios, nos resulta difícil verlos como otros jóvenes más. Pareciese que lo que ellos relatan no es compatible con la imagen de joven que tenemos hoy en día. Lo que usualmente oímos decir sobre ellos es que no tienen grandes sueños, que son completamente egocéntricos, que no tienen opciones radicales y que sólo piensan en pasarla bien en el momento.

Por esta razón nos interesa rastrear cuál fue el camino que ellos recorrieron hasta llegar a donde están, identificando a Jesús como una persona importante en sus vidas y sintiéndose llamados a seguirlo, construyendo comunidad. Lo que buscamos es desentrañar de su experiencia cómo sucedió aquello de “casi sin darnos cuenta, él se fue metiendo en nuestra vida”.

1.2.1 La familia y el ambiente social

Todo comienza con el reconocimiento de una insatisfacción en su manera de vivir las relaciones. Más allá de las comodidades o carencias, lo cierto es que ellos y ellas están buscando constantemente un hogar en el cual sentirse acogidos, escuchados y reconocidos. Y lo que vemos es que, en la mayoría de los casos, este tipo de encuentro no lo viven en sus familias ni lo encuentran con sus pares en los roles sociales que desempeñan.

Hay una actitud básica de búsqueda a la cual vale la pena prestar atención para saber cómo acompañarla. Y todo con una pregunta de fondo: ¿qué buscan en los grupos que conforman a partir de sus culturas juveniles, o en las comunidades virtuales a las que pertenecen? A partir de este reconocimiento se pueden establecer relaciones de encuentro con ellos, en las cuales se ofrezca escucha, diálogo, un lenguaje común, una simbología elocuente, etc.

1.2.2 El Colegio

Con todo, estas relaciones de encuentro no se dan en el aire, sino en un contexto muy específico, un lugar en el que pasan mucho tiempo y en el que establecen la mayoría de sus relaciones. El Colegio es cada vez menos el lugar privilegiado del conocimiento, pues ha sido desplazado por múltiples ambientes en los que el joven conoce y se forma a sí mismo. Si se hiciera una encuesta en la cual se indague sobre la concepción de escuela que tienen los jóvenes, veríamos que realmente asisten a la escuela a relacionarse, a encontrarse con sus amigos y tener algo que hacer todos los días.

Esa es otra oportunidad para descubrir el papel formativo que tiene la escuela. No se trata de una formación meramente intelectual, sino integral. En el Colegio ellos se forman en su dimensión comunitaria y de convivencia, en su corporalidad, en sus sentimientos, en su racionalidad y en su profundidad.

Y todo este proceso redunda en la formación de sujetos integrados, capaces de respetar y acoger al otro sin destruirlo ni utilizarlo.

1.2.3 La interioridad

El encuentro que se establece con ellos tiene una intencionalidad clara. No se busca establecer relaciones de amistad ni de simetría, sino llevarlos a su propia humanidad, a la responsabilidad inalienable que tienen de cara a su formación como personas. De ahí que sea una relación de ayuda vivida desde la asimetría.

El encuentro del acompañante sucede desde el abajamiento, desde el tratar de llegar al interior del joven para atraerlo hacia sí mismo, hacia su profundidad. Es la construcción del sujeto reflexivo de la que tanto hemos hablado, como condición indispensable para la experiencia de Dios.

Los jóvenes pueden identificar sus dones, sus capacidades, sus heridas, sus aspiraciones, sus egoísmos y descubrir que el hogar que buscan fuera, en realidad lo llevan dentro, pues si un ambiente educativo ayuda al joven a tomar conciencia de su bondad interior, acontece en él la vida.

1.2.4 La comunidad

El fruto del encuentro vivido desde la interioridad es la comunidad, como espacio de reconocimiento, acogida, y celebración de la vida personal y común. En la comunidad siguen sucediendo –de manera institucionalizada– la interioridad y el encuentro, permitiendo que cada uno, desde su individualidad, se construya en humanidad.

En este contacto cotidiano van tomando conciencia de sus transformaciones: se buscan cada vez menos a sí mismos, sienten una fuerza interior que los sostiene en medio de las situaciones adversas, son cada vez menos inseguros y alienados, se ven movidos a darse a los demás, especialmente a los más pobres y débiles, etc.

2. Rasgos de una pedagogía de la experiencia de Dios en clave de encuentro

Después de lo anterior puede surgir una cuestión que será conveniente atender antes de terminar. Podríamos dar la impresión de estar diseñando un camino que ineludiblemente desemboca en la “fabricación” de personas que siguen a Jesús como Cristo, sean como ellas sean. Evidentemente esto no tendría nada de evangélico ni aun de humano. Contar continuamente con la libertad de las personas será siempre una obligación no sólo moral

sino también intelectual. Solamente pretendemos brindar algunas claves de lectura y de acción para aquellos que conviven con jóvenes en ambientes educativos y que buscan caminos para acompañar su experiencia de Dios.

Dichas claves están de una u otra manera presentes en la educación calasancia, inspirada en las intuiciones de José de Calasanz, pero queremos mostrarlas de manera más general para que tengan un alcance más universal. Si se quiere profundizar en las líneas fuerza de la educación calasancia puede verse la bibliografía que presentamos.⁶

2.1 La escuela

La escuela, desde la óptica que indicamos, se entiende como una institución que contribuye a la formación de sujetos sociales, capaces de conocerse a sí mismos, de reconocer a los otros y de servir especialmente a los más débiles. Por eso debe ser capaz de superar en encargo tradicional que siempre ha recibido, el de adaptar a los individuos al sistema.

En esta situación, al individuo no le queda otro camino que encontrar bien o mal lo que la masa califica así y tomar el juicio de ésta como pauta de su conducta. [...]Ningún carácter, ninguna personalidad puede formarse como no sea de acuerdo con esta Paideia ejercida por la masa [...]Los individuos que se ganan con ello el pan y lo que llamamos profesores y educadores sólo pueden educar a la gente en aquello que les ordena la masa y que la opinión pública prescribe. Su terminología respecto a lo que es honrado o infamante es, si bien se mira, la misma que la de la masa. La verdadera falla de la educación sofística que pretende inculcar a los hombres una cultura superior está en que todos sus juicios estimativos proceden de esa fuente. Los educadores son los hombres que mejor comprenden las palabras y el tono que más le gustan a la «gran bestia».⁷

La misión de la escuela consiste en generar un ambiente propicio para descubrir las potencialidades, los dones y las capacidades de los jóvenes, y cooperar con esa bondad esencial. Y, al mismo tiempo, ayudar a que ellos puedan descubrirse como sujetos capaces de aportar a la transformación de la sociedad en la cual se desenvuelven. Lo anterior necesita de la propuesta de espacios concretos en los que los jóvenes puedan conocerse a sí mismos y descubrir cómo se sienten llamados a aportar al mundo lo que son.

⁶ ASIAIN, Miguel; LESAGA, José; LECEA, José, *Documentos fundacionales de las Escuelas Pías*, Salamanca: Ediciones Calasancias, 1979; FAUBELL, Vicente, *Nueva Antología Pedagógica Calasancia*, Salamanca: P.U.S., 2004; PADILLA, Luis, *Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapia*, Madrid: ICCE, 1998; GINER, Severino, *San José de Calasanz: Maestro y Fundador*, Madrid: BAC, 1992; ORDEN DE LAS ESCUELAS PÍAS, *Escuelas Pías: Ser e Historia*, Salamanca: Ediciones Calasancias, 1978; ORDEN DE LAS ESCUELAS PÍAS, *Espiritualidad y Pedagogía de San José de Calasanz: ensayo de síntesis*, Madrid: ICCE, 2005. ORDEN DE LAS ESCUELAS PÍAS, *Cartas selectas de San José de Calasanz*, Salamanca: Ediciones Calasancias 1997.

⁷ JAEGER, Werner Wilhelm, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 667. Los corchetes son nuestros.

Sin embargo, la escuela no es solamente en función de los alumnos, sino de todos los miembros de la comunidad educativa. Por eso se constituye en el espacio en el que los sujetos resignifican lo que viven, integrándolo a su existencia y a su proceso de crecimiento integral.

2.2 El alumno

Superando la idea poco informada de que alumno significa “sin luz”, concebimos al joven como alumno, es decir, como aquel que se alimenta, que está integrando a su ser, a su hacer y a su conocer, los fundamentos de una humanidad en construcción. Está llamado a ser no solamente un actor social, sino un sujeto social, es decir, no a interpretar un rol que le ha sido asignado por la cultura, por la sociedad o por Dios, sino a aportar su originalidad en la construcción de un mundo no acabado.

Si el sujeto sólo existe en interacción, sucede que su afirmación sólo ocurre en procesos, como movimiento social, en donde se expresan flujos permanentes que comprometen a todas las formas humanas de ser: el cuerpo, los sentimientos, los deseos y las voluntades. [...] Por eso encuentran su fundamento, antes que en principios teóricos generales, en su propia memoria, esto es, en la valoración de sus narrativas y relatos que recogen y comunican las pequeñas grandes historias de su dignidad y de sus experiencias de paz. (Meta-relatos dadores de sentido).⁸

Dios está aconteciendo en la intimidad del joven y desde allí está construyendo humanidad auténtica a imagen de su Hijo Jesucristo. Por eso el alumno tiene la doble tarea de descubrir cómo está siendo creado desde dentro y cómo es llamado a ser co-creador del mundo.

En ese sentido, es protagonista de su proceso formativo, acogiendo y discerniendo la voluntad de Dios en él, en los otros y en el mundo.

2.3 El maestro

Al igual que con la palabra alumno, superamos los escollos que la palabra maestro pueda encontrar en la sensibilidad común. Comprendemos al educador como un auténtico maestro, a imagen del Espíritu, que es el maestro interior.

Es un acompañante que se pone debajo del otro, más allá del ropaje y de la apariencia, y descubre quién es el que tiene delante. Por esta razón no sólo es alguien que enseña, es alguien que convive; alguien que atrae, enamora de la auténtica humanidad y de la

⁸ ANGARITA, Carlos Enrique, “Hacia la construcción de sujetos sociales de paz”, documento de trabajo curso *Escenarios pastorales*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, segundo semestre 2009 (no editado).

divinidad que la sustenta y la atraviesa. El maestro es el que permanece atento a su interioridad y ha descubierto su propia experiencia de Dios, pues de otra manera no podría llevar al joven hacia la de él, por eso es sabio en la escuela interior y discípulo de la escuela del Maestro.

El maestro se consagra a su misión educativa desde una vocación que descubre en su interior, por eso, se puede decir de él lo mismo que de la vida consagrada: que es la vida propia del alumno de Jesús.

En cierto modo, la vida consagrada puede ser comparada con una *escuela*, que cada persona consagrada está llamada a frecuentar durante toda su vida. En efecto, tener en sí los sentimientos del Hijo quiere decir entrar cada día en su escuela, para aprender de Él a poseer un corazón manso y humilde, valiente y apasionado. Quiere decir dejarse *educar* por Cristo, Verbo eterno del Padre, y ser atraído por Él, corazón y centro del mundo, eligiendo su misma *forma* de vida.⁹

El arte de acompañar es el arte del encuentro educativo. Establecer una relación afectuosa, pero con la intencionalidad clara de cooperar con la vida del otro. El maestro se relaciona desde la igualdad, pero con la asimetría de quien se dispone a servir al otro sin valerse de él para obtener nada a cambio.

2.4 Los contenidos

Como hemos señalado hasta la saciedad, la vida ocupa un lugar preponderante en el camino hacia el caer en la cuenta de la experiencia de Dios de los jóvenes. Por esta razón, los contenidos no pueden ser conceptos lejanos y abstractos, sino realidades accesibles a la experiencia de los alumnos.

Se entiende que hablamos de una pedagogía en sentido amplio y no reducida a una asignatura, por eso todo contenido conceptual, procedimental o existencial, debe ir orientado a *tocar* al sujeto en su ser integral.

Quiere decir esto que los contenidos son los aspectos relevantes de la humanidad a nivel cultural, científico, sociopolítico, corporal, sentimental, racional, o a nivel del ser, pero en tanto *tocan* la humanidad integral del alumno. Son conocimientos más sapienciales que intelectuales, en tanto implican los sentires, las pasiones y las esperanzas.

No es posible la iniciación a la experiencia de Dios dando la espalda a la historia y al mundo, ya que el encuentro con el Dios cristiano pasa también por los grandes acontecimientos. Sin discernir los signos de los tiempos o revisar la totalidad de la vida a la luz del evangelio es

⁹ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Las personas consagradas y su misión en la escuela*, 2002, n. 9. Cursivas en el original.

imposible llegar a la experiencia religiosa cristiana madura. Las grandes preguntas por las injusticias, opresiones, abusos y explotaciones que se comenten en el mundo son cuestiones que no pueden quedar al margen de la experiencia de Dios. En una palabra, la conversión cristiana como experiencia de fe no es un repliegue sobre sí mismo sino apertura a Otro y a los otros.¹⁰

Con todo, el contenido no puede estar alejado de quien lo transmite, y en ese sentido, se trata de un testimonio, de la narración –directa o indirecta– de la vida de un testigo que ha integrado su propia historia en clave de experiencia de Dios. Esto porque sólo quien habla desde la experiencia de Dios puede despertar y acompañar la experiencia de Dios de otra persona.

2.5 La sociedad

El ambiente en el cual se desarrolla todo el proceso educativo, y del cual también se han alimentado el alumno y el maestro lo denominamos sociedad. En ella está la cultura, las instituciones y, en general, lo que hemos llamado *lo público*.

Teniendo a la base el análisis de la realidad que realizamos, será claro para nosotros que la educación debe tender a la transformación de la sociedad y no al mantenimiento de la misma. De cualquier manera, a la base de la transformación de la sociedad está la transformación de los sujetos que viven en ella, dejando de ser sujetos telescópicos encerrados en sí mismos, para empezar a ser sujetos abiertos y volcados a los otros.

[...] Colombia es por excelencia el país del otro. [Por eso cada uno de nosotros deberá] ser un poco más generoso, más tolerante, un poco más amistoso, un poco más hospitalario. Si no lo hacemos, seguiremos siendo el melancólico país donde ser inteligente es ser “avisgado”, es decir, capaz de engañar al otro sin escrúpulos; donde ser noble es ser idiota, donde diferir de los otros es despertar el coro de las murmuraciones, y donde una suerte de oscuro y agazapado fascismo sigue nutriéndose del odio y de la exclusión.¹¹

Lo que ciertamente no debería suceder es lo contrario, es decir, que el sistema social recurra a la educación para mantenerse y perpetuarse, so pena de frustrar la originalidad creadora de Dios en cada ser humano. Conservar los privilegios de unos pocos para salvaguardar sus intereses sólo puede desembocar en violencia, siendo su primera manifestación la imposibilidad de cada ser humano de desplegar sus posibilidades de ser, de conocer y de hacer.

¹⁰ FLORISTÁN, Casiano, “Iniciación a la experiencia de Dios”, en: INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *¿Dónde está Dios? Itinerarios y lugares de encuentro*, Estrella, Navarra: Verbo Divino 1998, pp. 91-112, p. 111.

¹¹ OSPINA, William, *¿Dónde está la franja amarilla?*, Bogotá: Norma, 2000, pp. 42-43. Comillas en el original; corchetes nuestros.

Es así como el mundo de lo público se ve permeado y transformado por una experiencia de Dios descubierta y asumida desde la educación.

2.6 La educación

Terminaremos recogiendo todo lo dicho sobre la escuela, el alumno, el maestro, los contenidos y la sociedad en una clave de comprensión de la educación como proceso englobante y dador de sentido.

Hemos resaltado repetidas veces que cada ser humano lleva en sí mismo una línea de crecimiento que apunta a su realización a través del despliegue de sus potencialidades, de tal manera que a lo largo de su vida sucede en él un crecimiento en los ámbitos de su relacionalidad, de su corporalidad, de su afectividad, de su racionalidad y de su ser profundo. Esta línea de crecimiento integral es la acción creadora continua de Dios en el individuo que lo dirige hacia la exteriorización de su bondad esencial en favor de los que padecen sufrimiento, opresión, enfermedad, injusticia, etc.

Así las cosas, la educación tiene como finalidad generar las condiciones para cooperar con esta línea de crecimiento, propiciando el despliegue del ser integral del sujeto, para lo cual es de vital importancia que entre en contacto con la dinámica creadora de Dios en él, aun cuando no la nombre de esa manera. En otras palabras, se trata de acompañar a la persona hacia su interior para que encuentre allí una dinámica de salida de sí a partir de lo mejor que hay en él, que lo integre en sus diversas instancias y lo haga capaz de darse al mundo para transformarlo en un lugar más humano.

El proceso educativo favorece, pues, el descubrimiento por parte del joven de un punto de referencia en sí mismo, un centro desde el cual enfrentar el mundo de lo público sin plegarse a él, pero aportando lo suyo en su transformación. “De modo que hay algo mucho más importante que tener conocimientos por adelantado, y eso es crecer de una manera que en el momento en que uno está en su presente, puede ser un punto de partida para estar en cualquier otra cosa. Saberse a sí mismo y estar en el sí mismo de tal manera que uno pueda aprender cualquier cosa”.¹²

Este camino de la interioridad se puede dar gracias a la relación de encuentro con un maestro que haya descubierto en él ese centro de referencia, es decir, que sea sabio en la escuela interior; un maestro, además, que discierna y acoja la dinámica creadora y salvífica de Dios, es decir, que sea discípulo de la escuela del Maestro. Un encuentro que sucede en el diálogo abierto a través del cual los dos se implican y se reinterpretan.

¹² MATURANA, Humberto, “Los desafíos pedagógicos de la transformación educativa”, en: *Transformación en la convivencia*, Santiago: Dolmen, 2002, pp. 135-146, p. 139.

El fin de la educación es ser con los otros a través del diálogo y la comprensión, habitando la misma morada, que es el lenguaje. [...] Se trata de formar en los sujetos la fuerza de vinculación con los demás, de tener nuevas experiencias [y] de aprender de los propios errores. [En ese sentido], lo decisivo acontece en la escuela, porque en ella ocurre en cierto modo todo lo que demanda la vida en su conjunto para llegar a acceder a la propia morada, que es el mundo que podemos comprender, sobre el que podemos conversar y llegar a ponernos de acuerdo.¹³

Por lo anterior, vemos que en la educación todos los actores son protagonistas, y no hay papeles secundarios; tanto el alumno como el maestro, y todos los que participan del proceso se implican, se resignifican, se transforman mutuamente.

Los sujetos que se educan bajo esta perspectiva son los *niños* del Evangelio, que se dejan arrastrar por la corriente amorosa que ha sido puesta en su corazón. Esta niñez –no necesariamente biológica– es la propia de un hombre “que conoce la muerte y ama la vida, vive siempre como hermano, ejerce una actividad múltiple, y que sabe que allí donde él se confía incondicionalmente encuentra un abismo de amor. [...] La infancia significa confianza, apertura, disponibilidad, dejar disponer de sí mismo, estar de acuerdo con lo que venga, receptividad y esperanza ante el misterio”.¹⁴

Vamos detrás de formar sujetos que viven en referencia a lo profundo de sí mismos¹⁵, que se relacionan amorosamente con los demás y con la naturaleza, que sienten dentro la presencia de alguien que los crea, los dinamiza y los salva, y que se lanzan a construir un mundo lleno de vida tocando los lugares de muerte que inevitablemente rodean al ser humano.

Alguien que integre su existencia desde lo que Amedeo Cencini ha denominado la *docibilitas*¹⁶, es decir, que la asuma toda como posibilidad de crecimiento. Una persona que encuentre en cada relación, en cada circunstancia y en cada momento de su vida, la

¹³ AGUILAR, Luis Armando, “Conversar para aprender. Gadamer y la educación”, en: *Sinéctica*, ITESCO, departamento de educación y valores, No 23 (ago 2003-ene. 2004), pp. 11-18, pp. 15-16.

¹⁴ RAHNER, Karl, “Pensamientos para una teología de la infancia”, en: *Selecciones de teología*, Vol. 3, No. 10 (abr-jun. 1964), pp. 3-5, accesible en internet en http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lib/vol3/10/010_rahner.pdf. Los corchetes son nuestros. Consultado el 14 de noviembre de 2010.

¹⁵ Una descripción del tipo de ser humano que surge de este tipo de educación puede verse en MATURANA, Humberto y NISIS, Sima, “Bases biológicas del amor como fundamento de la formación humana en la educación”, en: *Transformación en la convivencia*, Santiago: Dolmen, 2002, pp. 39-73. También puede verse al respecto del objetivo de la educación MAFLA, Nelson, “Finalidad de la educación religiosa escolar (ERE)”, en: *Reflexiones Teológicas*, revista de estudiantes de Teología Vol. 2, No. 2 (jul-dic. 2008), p. 115-140. PARRA, Alberto, “El texto grande de la vida”, en: *El Tiempo*, 24 de agosto de 2007, [eltiempo.com](http://www.eltiempo.com), Sección Editorial-opinión, accesible en internet en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2629471>.

¹⁶ Ver CENCINI, Amedeo, *La formación permanente*, Madrid: San Pablo, 2003.

oportunidad para desplegar su ser en crecimiento a favor de los otros. La *docibilitas* radica en “dejarse formar por la vida a lo largo de toda la vida”.¹⁷

Es necesario, para ello, educarse en la escucha de la realidad, para ser competentes en discernir los signos de la presencia de Dios en el devenir de nuestra historia. Sólo así despertaremos del letargo y la insensibilidad¹⁸ en la que nos sume el exceso de información que hemos descrito en el primer capítulo. Se trata de la capacidad de dejarse tocar por la realidad, en cuya profundidad habla Dios, para discernir la manera de actuar en ella, a partir de lo que se es, asumiendo una lectura crítica y transformadora de lo que se nos ofrece como estado de cosas.¹⁹

En síntesis, la educación comprendida desde la perspectiva de una pedagogía de la experiencia de Dios en clave de encuentro, parte de una relación vivida desde la autenticidad, tiene como finalidad no que el joven tenga experiencia, sino que caiga en la cuenta de que Dios tiene experiencia de él, porque sólo así se abrirá a su presencia y será cooperador en medio del mundo de la vida cotidiana en el que se desenvuelve; sólo así sabrá hacer, conocer y ante todo ser en coherencia con la voluntad de Dios en cualquier situación, próspera o adversa.

¹⁷ CENCINI, Amedeo, *El árbol de la vida*, Bogotá: San Pablo, 2007, p. 149.

¹⁸ Al respecto puede verse CORZO, José Luis, *Educarnos con la actualidad. No viene en el libro, pero entra en el examen*, Madrid: PPC, 2000, especialmente pp. 15-67. GEVAERT, Joseph, *La dimensión experiencial de la catequesis*, Madrid: Central catequística salesiana, 1985.

¹⁹ Es bastante interesante la idea de José Luis Corzo sobre la educación, según la cual educar es un verbo intransitivo como crecer. Basado en la pedagogía de Paulo Freire, este pedagogo escolapio sugiere que nadie educa a nadie, sino que nos educamos afrontando juntos los desafíos de la vida colectiva, para lo cual es indispensable saber situarse ante la realidad y, sobre todo, ante lo que los medios nos presentan como la realidad. Cf. CORZO, José Luis, *Educar(nos) en tiempos de crisis. Claves educativas*, Madrid: CCS, 1994.

CONCLUSIONES

Hemos culminado nuestro trasegar argumentativo proponiendo algunos rasgos esenciales de una pedagogía de la experiencia de Dios en clave de encuentro, sin embargo tenemos que asumir el hecho de que nuestro ejercicio hermenéutico ha tocado muchos puntos importantes que pudieron quedar resonando y no encontrar un cierre conclusivo; por esta razón valdrá la pena traerlos en este momento para ser presentados de una manera sucinta, diáfana y casi esquemática.

De todas formas, cada uno de los aspectos que serán presentados es susceptible de permanecer abierto, así que el lector deberá continuar la búsqueda y, como decíamos de la narración, preguntarse y aun responderse “¿cómo seguir?” Nosotros solamente diremos alguna palabra más que ponga un piso común sobre el cual se pueda posteriormente dar un diálogo abierto y dinámico.

Se ha hecho una aproximación a un diseño metodológico que nos permitió articular la teología, la antropología y la filosofía en torno a una clara intencionalidad pedagógica. Con un nombre no demasiado ostentoso podemos llamarlo *método hermenéutico del encuentro*, pues como decíamos al inicio, en esta categoría se cruzan y se complementan el método, el objeto y el contenido. Como lo señalábamos, partimos del *encuentro* entre el teólogo y su comunidad de referencia, trabajamos sobre su *encuentro* con la vida y en ella con Dios, y presentamos nuestras reflexiones como *encuentro* con personas reales, a través de sus textos escritos o narrados.

La pedagogía ha sido el eje articulador alrededor del cual se da la espiral hermenéutica dado que el pretexto de la investigación era formativo y liberador. En este sentido, sin demasiadas pretensiones, podemos indicar que, en cuanto en la realización de la investigación se dio un encuentro con dos muchachas y un muchacho, está ya sucediendo una incidencia en la realidad y una transformación de los sujetos que intervinieron.

Hay aquí un aporte a la discusión que se ha generado en los últimos tiempos sobre la relación entre la teología y la pedagogía. En coherencia con el método, hemos encontrado una posible articulación de las dos disciplinas a partir de la experiencia de quien hace teología. Decíamos que la teología es una tematización de la experiencia de Dios del teólogo, compartida con una comunidad a la cual acompaña en un contexto cultural, social y eclesial determinado; por ello puede descubrir que lo que acontece en él es susceptible de ser comunicado con una intencionalidad educativa, movilizándolo por una pedagogía de la experiencia de Dios. En otros términos, la experiencia de Dios que el teólogo descubre, nombra, y comunica, necesita de una pedagogía que la haga comprensible y sobre todo, que permita que otros caigan en la cuenta de su propia experiencia de Dios.

Otro de nuestros hallazgos está dado por una teología de la revelación leída bajo las coordenadas de la experiencia de Dios de los jóvenes. Ella nos habla de un Dios que acontece *en y a través* del mundo, sin intervencionismos externos. Dios se revela en la

historia de los hombres y mujeres, en sus vivencias, en la cotidianidad de todos los días. Esto porque su acción creadora y salvífica es su propio Espíritu sucediendo en el interior de las personas, liberándolas de sus condicionamientos egocéntricos y lanzándolas a la exteriorización de su bondad a favor de los pobres, los relegados y los débiles. Por todo esto, el sujeto puede caer en la cuenta de que está sucediendo Dios en él en la medida que lee sus vivencias y las comparte con otros en el encuentro.

El caer en la cuenta no es entendido aquí como un momento puntual de extraordinaria densidad y fuerza, sino que se da en el trato asiduo con la realidad, pues ella es la puerta de acceso a la interioridad en la que habla Dios, a sabiendas de que a esa realidad pertenecen tanto él mismo como los otros. Se cae en la cuenta de que se tiene experiencia de Dios cuando se identifican las dinámicas de donación desinteresada que genera Dios en las personas, y cuando se opta por abrirse a ellas cooperando con su actualización en la vida.

De la misma manera, la experiencia de Dios ha sido expuesta como una realidad compleja, no equiparable a una manifestación meramente sensible, sino entendida como la relación que Dios mismo establece con la persona en su interior en medio del mundo de la vida real. Por esta razón, no puede ser escindida de la experiencia humana “a secas”, cuya caracterización nos ha merecido un extenso análisis. No se trata tanto de hacer que los jóvenes tengan experiencia de Dios, sino que caigan en la cuenta de que Dios tiene experiencia de ellos.

Las vivencias, por su parte, diferenciadas de la experiencia, se han constituido como las resonancias que la vida tiene en la persona, y a través de las cuales llegan a él los dinamismos que ella encierra. Suceden en un plano más profundo que las anécdotas e integran al sujeto en sus distintas instancias, social, corporal, sensible, racional y profunda.

Finalmente, el encuentro es comprendido como entreveramiento creador entre sujetos, como un entretejido afectuoso de existencias, en el cual se intercambian las potencialidades de cada uno en el ambiente acogedor y cálido de la interioridad conquistada. Permite superar las posturas beligerantes y omnipotentes que reducen a las personas a objetos o medios de obtención de beneficios. El encuentro es el que realmente produce la transformación educativa en las personas, y es una posibilidad muy clara de que los jóvenes caigan en la cuenta de que tienen experiencia de Dios a través de sus vivencias.

Este es el centro de nuestra investigación, el descubrimiento y la comprensión del encuentro como mediación posible entre las vivencias de los jóvenes y el caer en la cuenta de su experiencia de Dios. Esta mediación está determinada por el proceso de reconocimiento y redención de la propia historia a través del diálogo y la narración. Es decir, en la medida en que los sujetos se encuentran en la conversación narrando sus vivencias, van cayendo en la cuenta de que tienen experiencia de Dios, y allí el lenguaje funge como mediación de uno consigo mismo, y del sí mismo con Dios. En el encuentro sucede el proceso de liberación que obra Dios en las personas: salvarlas de la destrucción del ser que trae consigo el encierro egocéntrico en la propia contingencia.

Por otra parte, indicaremos algunos aportes hechos a las discusiones en torno a la postmodernidad y al anuncio del Evangelio en el momento histórico presente.

En primer lugar, creemos que se ha dicho una palabra elocuente al respecto de la construcción –o reconstrucción– de los sujetos reflexivos. Hemos descubierto la perentoriedad de rescatar la capacidad que tiene el ser humano de volver sobre sí mismo para apropiarse de lo que vive, pero de una manera distinta a como se dio en la modernidad.

Se trata de un reconocimiento del sí mismo en relación con otros y con Dios, y no un solipsismo ciego que caiga en el hoyo profundo de la razón mutiladora. Por eso la subjetividad se convierte en sujetualidad y ésta en intersujetualidad.

De cara a los jóvenes como esos sujetos que se construyen, vemos que al rescatar la susodicha capacidad logran encontrar el hogar que buscan fuera de sí mismos, que fundamentan su vida en un piso firme y que así conquistan una individualidad no alienada al mercado ni a la masa uniformada.

Sobre el asunto de la salida de la religión hemos dejado en claro que se trata de una crisis de las expresiones institucionales y no tanto de una renuncia a la relación con Dios. En ese escenario reconocemos una posibilidad y una amenaza: la posibilidad de dar realce a la experiencia de Dios como relación vital, cercana y cálida que supera la ritualidad y la conciencia gregaria; y la amenaza de circunscribir la experiencia de Dios al ámbito netamente personal y subjetivo, en detrimento del rasgo esencialmente comunitario que lleva consigo el mensaje cristiano.

No es que despreciemos la religión –de ninguna manera–. Ella tiene todo el valor cultural y espiritual que merece, y también cuenta con sus propias estructuras que la mantienen en vigencia. Sin embargo, nuestro trabajo ha mostrado que la experiencia de Dios, entendida y vivida de la manera en que fue abordada aquí, logra un impacto mayor en la realidad y en aun en la esfera pública dado que los sujetos actúan en ella en fidelidad a la voluntad de Dios, discernida en comunidad, a semejanza de la comunidad primitiva.

Por eso, y como corolario, el encuentro como mediación entre las vivencias y el caer en la cuenta de la experiencia de Dios de los jóvenes, revitaliza el mensaje original del Evangelio del amor y de la justicia anunciado, vivido y encanado por Jesucristo, en medio de un mundo que se muestra sediento y solitario, devolviéndole la frescura y la acogida del hogar a una generación que clama y pregunta a cada paso: “¿eres tú el que había de venir?” (Lc 7, 18-20).

ANEXO 1: GUÍA DE LAS ENTREVISTAS

Entrevista 1

Indagar sobre

1. Relaciones dentro y fuera del Colegio.
2. Sentimientos frente al Colegio.
3. Algunos momentos importantes de su vida.
4. Si ha caído en la cuenta de algo en la entrevista.

Entrevista 2

Profundizar en

1. Palabras o situaciones repetitivas en la entrevista anterior.
2. Elementos presentes en las relaciones de la entrevista anterior.
3. Experiencia personal de Dios.
4. Si ha caído en la cuenta de algo en la entrevista.

Entrevista 3

Enmarcar en

1. Relato de toda su vida.
2. Historia familiar.
3. Sensación frente a la narración de su vida.

ANEXO 2: TRANSCRIPCIÓN DE LAS ENTREVISTAS

1. Lorena Ríos

Primera entrevista: 28 de septiembre de 2010

Entrevistador: Bueno, me gustaría comenzar pidiéndote que me contaras qué han significado para ti estos meses fuera del colegio.

Lorena: Pues, al principio, fue muy duro porque, pues... al principio fue extraño, porque ya no era como cuando estaba en vacaciones, mi hermano entró a estudiar y yo ahí en la casa todavía en vacaciones, yo me preguntaba "¿y qué me espera a mí?, ¿qué será eso nuevo que voy a ver?", porque igual, pues me daba mucho miedo, porque pues sí, no sabía... yo, ahí, esperaba en vacaciones mucho tiempo. Cuando al fin entré, con muchos nervios, como con las expectativas de qué sería la universidad, si sería todo lo que los profesores nos decían en el colegio, que si iba a ser de esa forma. Entonces ya cuando entré, a mí me dio un poquito duro porque era pesado.

E: ¿En qué sentido pesado?

L: Pues era pesado en el sentido de que nos dejaban muchas tareas, muchos trabajos, había que leer mucho; a pesar de que yo leía todo lo que nos dejaban en el colegio, esto era más pesado. No era "léanse este libro para dentro de dos meses", sino "léanse esto para mañana." Entonces, pues en ese sentido fue pesado, pero igual el ambiente también era muy pesado; yo no me acostumbraba porque, por ejemplo en el colegio uno salía del salón y el colegio estaba desocupado, sólo los de educación física; en cambio en la universidad, todo el mundo está regado por todas partes, todo el mundo con sus ventas ahí afuera, haciendo escándalo; los capuchos, eso me daba mucho miedo, porque son personajes... me daban miedo. Y entonces, pues al principio fue pesado, pero en este tiempo me he ido acostumbrando, como adaptándome a lo que es la universidad, sí, a lo que es todo, y pues tratando de entender a los profesores, lo que ellos dicen para responderles asimismo. Pues, al principio me iba muy mal, no en todas las materias, pero sí en las más elementales, ya después entendí que no era sólo estudie, grabe y ya, sino que era más para mí, después ya empecé a estudiar para mí, como "ah, esto me interesa", entonces sacaba un libro para leer para el parcial, y yo sentí que así me empezó a ir mejor.

E: ¿Todavía te dan miedo esas personas?

L: Sí, aunque ya no tanto como al principio, al principio me daban mucho miedo... no, no, no los podía ver, me daba mucho miedo que me pasaran al lado, ahora no, ahora ya me parece como normal, son unos desadaptados totales.

E: ¿En qué sentido desadaptados?

L: O sea, me parece el colmo que dañen las cosas que son de todos, para qué lo hacen, cuando hacen eso me parece a mí que ponen al Estado más en contra de nosotros, y no buscan nada bueno, esa no es la forma de buscar algo bueno. Una profesora nos decía que al principio eso tuvo sus resultados, en los primeros veinte o treinta años eso fue el boom, ahora no, ahora eso ya no está bien, ya no tiene resultados. Aparte, me da mucho mal genio que pinten la universidad, y cuando no la han terminado de pintar, ellos ya la están rayando... y esas papas explosivas son un peligro, ellos andan con bolsas en los pies y se pueden caer y se les puede estallar eso, es un peligro tanto para la persona que las está llevando como para los demás. Ahora ya no me da tanto miedo, ahora me parece como "a ver, niños, los que están allá aplaudiéndolos, con qué sentido lo hacen." Si te das cuenta, casi siempre son los de primero, segundo y tercer semestre, ya nadie más les pone cuidado a ellos. El estruendo de esas cosas como que atemoriza, en qué momento llega el ESMAD y va a empezar a echar gases y toca salir corriendo porque nos pueden coger los del ESMAD y nos llevan. Es como un miedo constante, pero no tan grande como al principio, ya es como más manejable. Al principio me daban hasta ganas de llorar, de verlos ahí... ya no, ya está bien.

E: ¿Qué fue lo que más cambió de tu vida en el paso del colegio a la universidad?

L: En el colegio todo era como más fácil, "uuu, ah, sí hay tareas, después las hago", a veces las hacía, a veces no, pero pues igual me iba bien, en los exámenes me iba bien, en cambio acá, en la universidad, no le revisan a uno, pero si usted quiere entender la clase le toca llevar algo previo, algo ya entendido. Si quiero entender, por ejemplo en Química, me toca leer antes para poder entender lo que la señora nos va a explicar.

E: Entonces, el cambio más grande es a nivel académico.

L: Sí, me parece a mí que es el cambio más grande. Pero también a nivel personal, porque en el colegio yo era muy recochera, así toda como "oh, sí", así toda como feliz, o no feliz, sino como alegre en todo momento. Entonces en la universidad ya no, ahí ya es como otro espacio, son otras personas, al principio yo era muy callada, yo no hablaba nada, sólo con una amiga y con ella ya. Después ya cambié, empecé a mostrarme más como yo era, pero no en su totalidad... hasta ahora no he podido hacerlo totalmente.

E: ¿Cómo son esas nuevas personas?

L: Pues, hay de muchos estilos, al principio éramos tres para arriba y para abajo: un niño, John David, al principio él era bien con nosotras, y con Mónica. Ellos dos eran muy intensos con las tareas, con todo, yo decía "ellos son muy intensos", y Mónica era intensa, pero no hacía nada: "hagan ustedes"; "¿por qué no han hecho?", no hacía nada. Entonces en los laboratorios nos hacíamos los tres aunque sólo John David y yo trabajábamos. Él es como una persona muy del estudio y nada más, y Mónica es del estudio, pero que lo hagan otros. Y eso me sacaba a veces el mal genio. Después empecé a hablar con otras niñas, Estefi y Manuela, con ellas casi nadie hablaba porque eran como muy "pupicientas", y entonces pues yo también... a mí también en la universidad me decían la "pupicienta", entonces yo empecé hablar con ellas, normal, entonces Mónica se empezó a alejar de nosotros. Entonces yo con ellas pues hablaba más, el trabajo era como compartido, si alguna no entendía las otras le explicaban. Ellas eran como más parecidas a mí, como que empatábamos más con ellas. Con Mónica también, pero es que ella era como muy... (silencio), cómo se dice... aparte de ser muy melosa era como muy, yo no sé, recostada en algunos momentos. Ah, ya sé, lo que pasa es que ella se las daba de que tenía mucha plata, como "ah, usted no tiene", y yo "sí, yo no tengo." Entonces, pues eso era feo. O también, "es que yo voy a almorzar a yo no sé dónde, yo he comido yo no sé qué", entonces yo "ah, yo no he ido por allá", entonces eso también es feo, no era muy humilde, en cambio las otras dos a pesar de que se veía que tenían mucha plata, y que eran así como superficiales, en realidad no lo eran. Yo las conocí bien, y en realidad no son así, entonces por eso yo creo que empaté más con ellas.

E: Y además de ellas, ¿cómo percibes tú ese ambiente en general?, ¿qué es lo que es más común entre la gente?

L: ¿De la universidad en general?, yo no sé, yo veo como más los muchachos de pelo largo, hay personas que se la pasan allá trabándose, como perdidas, como "oh, niño, por qué no estudia en lugar de estar haciendo esas bobadas", allá se ven muchas personas, se ven muchas cosas, se ven muchos punkos, que son muy asquerosos, son muy desagradables, la verdad, son muy deshechos, a mí me desagrada verlos; hay muchos gays, hay muchas lesbianas, hay más lesbianas, por lo menos a los gays no se les ve por ahí, sí hay, pero no se ven tanto, pero las lesbianas sí andan así delante de todos, dándose besos, cogidas de la mano, y al principio, para mí eso fue incómodo, porque pues yo veía niño y niña, y después ver niña y niña ahí, y era muy desagradable verlo, y como extraño, como "oh, pobrecitas".

E: Y a nivel interior, ¿a esas personas como las percibes tú?

L: No sé, como que yo puedo ver que son buenas, que tienen su nobleza, como que yo puedo ver que son nobles, pero como que el ambiente como que les dio muy duro. De pronto eran personas que venían del colegio, que eran las más juiciosas, pero que aquí se descarriaron totalmente, como que no supieron llevar esta nueva etapa. Yo percibo eso, porque de pronto a veces a uno se le acerca

uno de ellos a hablar, y pues como hablan, no es mal, se pueden expresar bien, y al escucharlos, como que "oh, esta persona es bien, como chévere, como interesante; bacano como piensa, pero qué pesar que esté allá, que haya perdido el rumbo y se haya dejado llevar", qué lástima que haya perdido como el rumbo de su vida, que se haya dejado llevar por cosas que no... que no están bien.

E: ¿Eso te pasó a ti también?

L: No, eso no me pasó a mí... pues en totalidad no, porque igual yo no caí, yo no he hecho nada de eso. Simplemente, como que yo no he sido fiel a algunas cosas que yo soy. No he sido fiel, por ejemplo, a mostrarme como en verdad soy, sino que al principio como que utilizaba unas máscaras, para poder congeniar con gente, yo llegaba sola y con quién iba a hablar. Todo el mundo se conoció en las matrículas, y yo no me matriculé el día que era, por eso no conocía nadie. Yo llegué a conocer gente solamente en la inducción. Entonces empezaba a ser cosas que en verdad yo no era, en realidad yo nunca... pues así mucho, mucho, no. Yo creo que he sido más fiel que infiel.

E: ¿Tú podrías decir que eres una mujer distinta?

L: Distinta... claro, sí, porque yo soy como soy, pues puede que en la universidad no me muestre en su totalidad, que oculte algunas cosas, pero no, siempre, siempre como que con mis dones, con lo que he aprendido, eso lo he intentado hacer, mostrándome noble ante las personas, no siendo así como guache y, como lo que no soy, sino en realidad lo que soy. Y con las personas con las que hablo sí, con ellas puedo ser bien, puedo ser como lo que soy, yo les hablo de todo, yo les hablo de Grupo, yo les hablo de los Retiros, todo eso. Yo les cuento todo eso.

E: Entonces, ¿podrías decir que lo que te hace distinta es tratar de vivir lo que eres auténticamente, y vivir tus dones, y mostrarte tal cual tú eres?, ¿eso es lo que te hace distinta?

Sí.

E: ¿Y qué fue lo que hizo que tú fueras distinta?

L: Ah, pues, obvio... pues gracias al proceso que he tenido desde noveno. Desde los Retiros, en Grupo, como ese proceso, ¿no? Aparte, como que empecé a confiar en Dios, en Jesús, a creer en él. Entonces eso hace que yo pueda decir ahora que soy una persona distinta a los demás... igual todos somos distintos, pero yo tengo mis cosas, mis dones, y entonces eso lo he descubierto a partir de noveno, los Retiros, de Grupo, de todo.

E: Entonces tú crees que en noveno hubo un cambio grande tu vida, que te ayudó a descubrir lo que tú eres, y a vivirlo, y a ser fiel, y a creer en Jesús.

L: Pues, en noveno, no tanto, porque por ejemplo yo iba a Grupo sólo porque... pues, a ver, los Retiros fueron bonitos... pero yo iba a Grupo sólo por no quedarme en mi casa haciendo nada, esa es la verdad. Pero después, cuando los demás empezaron a irse, Paula y yo éramos las únicas que nos quedábamos, entonces como que al finalizar noveno y al comenzar décimo... Y el cambio así como más grande fue después de los Retiros de Promoción Comunitaria que tuvimos, donde entendí más cosas, no sólo entendí, sino que conocí más cosas de mí. En noveno comenzó algo, que en décimo fue más fuerte.

E: Si tú pudieras marcar el antes y el después, ¿cómo eras tú antes de empezar ese proceso?

L: Cómo era antes... no me acuerdo...

E: ¿Cómo recuerdas tu vida en tu familia, en el colegio?

L: Pues en mi casa... es que no recuerdo... ah, pues en mi casa... mi papá trabajaba en Boyacá. Yo nunca he tenido mucha... mucha... como empatía con mi papá. A pesar de que mi mamá me decía que sí, que cuando chiquita él me llevaba todos los domingos por allá a ver correr carros, pero pues, yo no me acuerdo, sólo por fotos... pero pues, después como que ya no, como que "ya está grande, ya no". Así era con mi papá... con mi papá no... Con mi mamá, pues empezamos a hablar, porque pues con mi mamá yo tampoco hablaba mucho. Yo era muy alejada de la casa, o no de la casa, sino de ellos, porque pues en la casa yo sí hacía oficio y todo eso, pero de ellos... y como que algo que nos empezó a unir a mi mamá y a mí fue que, como mi papá se fue a trabajar... ahí, ella y yo hablábamos, yo llegaba del colegio y le contaba; ella llegaba del trabajo y pues me contaba sus

cosas. Y entonces, como que a partir de ahí, ella y yo empezamos a hablar mucho, y, como a confiar la una en la otra, porque pues en noveno le tenía... le tengo... mucho miedo a mi papá. Aunque nunca me ha... es raro lo que él me haya dicho, es raro un regaño que él me haya hecho, él nunca me ha pegado, él nunca nada; en cambio con mi mamá, mi mamá sí... por ejemplo en primaria me iba mal en el colegio, y entonces ella me pegaba. Y entonces ¿sí?, es raro, mi papá nunca me ha dicho nada, nunca me dice nada, nunca nada... pero yo creo que es por eso mismo, ¿no? Y... ya. Con José David (el hermano menor) yo casi no me acuerdo de nada cuando él era chiquito, porque él nunca estaba conmigo, cuando me iba al colegio él estaba durmiendo, y cuando llegaba él no estaba. Pues, pequeños ratos, pero yo no me acuerdo, me acuerdo que me tocaba levantarme a calentarme el tetero, y me daba mucho mal genio. Nunca estuvo mucho tiempo a mi lado, como que siempre estuvo en otra casa, donde mi mami lo recogía al llegar del trabajo, y mi mami se quedaba allá otro rato echando lengua. Entonces de ahí hasta que llegaba a la casa, como que... era más bien como una vida alejada de ellos. Era más bien como "sí, son mi familia y todo eso", pero como que no estaba muy pendiente de ellos, estaba más pendiente del colegio, de mí, de mis amigos, del juego, sí, como en esa vida así.

E: Si pudieras profundizar un poco en el tipo de relación con tu mamá y en el tipo de relación con tu papá, ¿tú qué dirías?

L: Pues, con mi mamá, como ya decía, empecé a hablar cuando mi papá se fue, además porque en ese tiempo a mí no me contaban nada, y entonces mi mami daba por hecho que yo entendía las cosas, y yo era una niña, todavía no tenía la capacidad, y además yo no era chismosa, no sabía qué pasaba. Como cuando se fue mi papá, entonces yo, o sea, yo sabía que él se iba, pero yo no sabía que se iba del todo, yo pensé que se iba de paseo, así re-casual. Yo ese día me despedí normal de mi papá como "chao, papi, que le vaya bien." Y por la tarde, mi mami estaba llorando, y yo no le preguntaba nada. Entonces ella estaba hablando con otras señoras y ellas ahí consolándola, empezaron a hablar de eso, y entonces yo pregunté "¿entonces, mi papá no va a volver?" Mi mamá me dijo, "¿es que usted es boba, no ve que su papá se fue?" Entonces como esas cosas, yo de dónde iba a sacar que mi papá se iba de la casa a trabajar por allá si mi papá a mí no me cuenta nada, y además mi mami tampoco lo hacía, entonces yo de dónde iba a sacar eso. Me parece a mí que ahí se ve muy reflejado que yo con mi mamá casi no hablaba, que yo con mi mamá jmm. O sea, con ella no... además, ella como que se mete mucho en su trabajo, entonces también... Con mi papá... con mi papá no... nunca... nunca. De esa época, lo único que me acuerdo de mi papá fue un día que peleamos. Nunca hablábamos, y ese día sí peleamos porque era navidad y entonces él no me había querido dar plata para comprar ropa de navidad, entonces ese día fuimos al centro comprar la ropa con mi tía y mi mami le había dicho a mi tía que le prestara plata. Entonces esa noche yo llegué y le mostré la ropa mi papá... cuando mi papá estaba bien de plata, así con su trabajo bien, a él le gustaba comprar ropa de marca, y a nosotros nos llevaba al Only para comprar la ropa. A mí eso me daba rabia al principio, pero ya después no... entonces ese día me dijo que no, que él no tenía plata, y se acababa de comprar unos zapatos que le habían costado como \$250.000. Entonces yo le dije que cómo sí tenía plata para comprarse esos zapatos tan caros, en cambio ropa para mí no tenía, que sí tenía plata para irse a tomar cerveza todos los fines de semana, y que para la ropa mía no tenía. Entonces se puso muy bravo conmigo, y se puso a llorar ese día (pobrecito), entonces yo también lloré, y después le pedí perdón por lo que dije. Pero igual, yo era una niña y eran cosas que yo le había escuchado decir a mi mamá, porque no voy a decir que no, yo eso se lo escuché decir a mi mamá, entonces lo único que yo hice fue transmitírselo a mi papá (risas), y por eso fui pecadora (risas). Eso es lo único que me acuerdo así con mi papá... yo que me acuerde, esa ha sido la conversación más larga que hemos tenido (risas). No sé, la verdad nunca... lo que te digo, con mi papá nunca... por ejemplo si me iba mal en el colegio mi mamá le tenía que decir, "Arturo, regáñela", y mi papá sólo me decía "bueno, mijita, estudie", y ya, no me decía nada más.

E: En una palabra, o en una frase, ¿tú cómo puedes definir la relación entre tu papá y tú?

L: Lejana... lejana, muy lejana. Y bueno, ahora la relación con mi mamá pues... ahora la relación con mi mamá es más... hubo un tiempo en el que fue muy cercana, muy cercana, pero a partir de que entré a la universidad como que, o yo me alejé, o ella se alejó, o las dos nos alejamos. Y aparte no es sólo eso, sino que mi mami se la pasa todo el tiempo en su mundo del trabajo, incluso en vacaciones, empezó a recostarme la casa a mí, ya la casa era mía, entonces Lorena tenía que hacerse responsable de José David... ¿sí? Y entonces, eso era... eso era feo, porque entonces yo en mis vacaciones no hablaba con nadie. Yo en vacaciones sólo hablaba a veces con Melissa por teléfono, pero nunca nos vimos ni nada. Era feo, porque yo todo el día encerrada en la casa, y yo intentaba hacer todas las cosas bien para ella, y cuando ella llegaba, me regañaba, que porque "eso está mal hecho", que porque había faltado yo no sé qué, y me echaba la culpa a mí de que José David no hiciera tareas, y yo no sé qué. Entonces en este año yo me he alejado mucho de ella... sí, yo lo he hecho porque... no sé... yo siento que ella... como que a veces me habla con rechazo, como con mucho mal genio, no con rechazo, sino con demasiado mal genio, entonces yo digo "bueno, si está de mal genio y no quiere hablar conmigo, entonces yo no le hablo", la mejor solución es no hablar. Yo creo que es lo mismo que pasa con José David, que él dice que mi mamá le habla con odio, pero es porque mi mamá, las veces que le habla a José David es para regañarlo, entonces es feo. Tal vez todo eso ha hecho que yo me haya alejado de ella este año. Como que le cuento las cosas, pero no mucho, por ejemplo, el otro día que intenté comentarle lo de las misiones de diciembre, yo la llamé para comentarle, así toda emocionada, y mi mami sólo dijo "ah, toca decirle a su papá, ¿y cuánto valen?" Y lo mismo cuando lo de los Retiros "ah, toca decirle a su papá, ¿y cuánto valen?", como que ahora todo es plata, no es como antes que pues, vivíamos mejor. Cuando mi papá tenía el trabajo, pues era como mejor la vida, que ahora con el negocio que tiene. Con el negocio, como que vivimos más amarrados, entonces... mi mamá ya todo lo ve como plata, sin decir "ah, mijita eso va ser bueno para usted", sino, "ah, ¿y cuánto vale?", todo es factor plata, y pues... feo. Hubo un tiempo, después de noveno, y hasta mitad de once, en el que la relación con ella fue muy buena, yo le contaba todo, todo, todo le contaba. Pero desde mediados de once hasta acá yo le sigo contando las cosas, pero no en su totalidad, sino unas cosas. No es que le oculte mucho, pero no le cuento todo, en verdad.

E: ¿Es un poco difícil la relación en tu casa?

L: Sí.

E: ¿Cómo has hecho tú para mantenerte, para no huir, para no derrumbarte, para seguir queriendo a tu familia?

L: Buena pregunta... ¿cómo he hecho yo eso? Pues, no sé, pues el Grupo me ha ayudado mucho en eso, me parece a mí. Por ejemplo, si estoy a veces así como muy cargada, aunque no es que yo hable mucho, pero sí, cuando estoy así cargada, como que ahí, ah, a pesar de que no hable, lo que dicen las otras personas me ayuda a que yo me escuche a mí misma y me entienda, porque a veces me hago la de la vista gorda, y es feo porque no escribo, no hago nada, y entonces como que me voy llenando mucho. Y escribir también me ayuda mucho, porque ahora, cuando me siento mal escribo, entonces me parece bueno. En el Grupo también he hablado mucho de eso, y las personas también me han dicho muchas cosas, y entonces como que eso me ayuda a seguir, como para no decir "bueno, ya me mamé de mi papá, de estar ahí, y él nada", no voy a hacer eso porque es mi papá y toca seguir. Entonces yo digo que es como esa fuerza interior, algo llamado Jesús (risas).

E: ¿Qué has descubierto tú en ese Grupo Juvenil?

L: Encuentro personas en quiénes confiar, personas con las que puedo hablar, personas que yo sé que van a estar ahí, que en ningún momento me van a decir "no, no la quiero escuchar", que en ningún momento me van a dar la espalda. ¿Qué he descubierto?... he descubierto que puedo escuchar, y no sólo oír, sino que puedo escuchar verdaderamente, que puedo escuchar y hacer un reflejo, bien sea con mi vida, o en la de la otra persona. He descubierto... cómo amarlos, como aprender a amarlos, sí, es aprender armarlos. En este nuevo Grupo, es un nuevo proceso, entonces

como un nuevo conocerlos, un nuevo quererlos, un nuevo amarlos, y entonces aprender a eso. Y pues ese aprender a quererlos a ellos, también me ayuda a mí acá en la casa: aprender a querer a mi papá, aprender a querer a mi mamá como son. Porque en el grupo todos somos muy distintos, no puedo decir que todos seamos iguales. Tenemos una cosa en común, pero no todos somos iguales. Entonces me parece a mí que ese conocerlos a ellos es como un aprendizaje que lo desarrollo en mi casa, que lo pongo en práctica en mi casa.

E: ¿Qué es lo que los une en ese Grupo? Dices que son distintos, ¿qué es lo que hace que puedas amarlos?

L: Ehh (risas), ¿lo que los une?... es Jesús, es Dios, no sé, es como ese querer amarlos desinteresadamente, como ese Dios, ¿sí? Yo creo que es Dios (risas). Como quererlos desinteresadamente, como servirlos en el momento de quererlos, como dar sin esperar nada a cambio, como dar, y dar, y dar. En algún momento, de lo que ellos dan yo recibo, y de lo que yo doy ellos reciben. Eso es lo que nos une.

E: Has hablado la relación con Jesús y de la relación con Dios, ¿cómo es tu relación con Dios y con Jesús en este momento de tu vida?

L: ¿Cómo es mi relación?... en este momento es buena, pues... porque, no sé, yo lo veo reflejado en ir los sábados a misa (del Movimiento) al Colegio. También yo escribo, y mientras voy escribiendo, voy pensando en él. Y yo sé que eso me va a resultar bueno, y eso me ayuda a que yo esté... digamos, a pesar de las cosas que pasan en mi casa, de las cosas que pasan en la universidad, como lo que me hace seguir, a no decir "ah, me fue mal en el parcial, entonces ya no voy a estudiar más", sino seguir. Entonces, digamos que en este momento es buena porque creo en mí, y en lo que estoy haciendo, y en lo que soy. En este momento es buena.

E: ¿Qué rasgos has descubierto de ti misma desde los cuales puedas servir a los demás, y cómo ha sido ese descubrimiento?

L: ¿Qué he descubierto?, pues como decía, en primer lugar aprender a amar, aprender a conocer a las personas, no por lo que tengan, sino por lo que son. Escucharlas, y asimismo respetarlas independientemente de... entonces ahí va como el acogerlas; respetarlas es como acogerlas, sin importar lo que hayan hecho, lo que hayan dicho, como que acogerlas y respetarlas.

E: ¿Y cómo has descubierto eso?

L: Mmm, pues en Grupo, cuando escucho a las personas y como que hago mío su problema, intento entender lo que les pasa, apoyarlas, eso.

E: En este diálogo que hemos tenido, ¿has descubierto algo?

L: Silencio largo... no sé... tal vez sí, pero no sé qué... jmm, no sé. No, tal vez no.

E: No descubriste nada.

L: (Silencio), hablar ante este aparato me da pena (risas)...

Segunda entrevista: 16 de octubre de 2010

E: En nuestra anterior entrevista utilizaste muchas veces la palabra "hablar"; al parecer para ti es importante el diálogo en las relaciones con los demás. También se nota que hay unas conexiones muy estrechas entre algunos aspectos: por ejemplo, la relación que hay entre conocer y amar; o la relación que existe para ti entre escuchar y hablar; o entre ver, escuchar, conocer y acoger.

L: Es curioso, porque la verdad no me acordaba de nada de lo que había dicho esa vez; y no me había dado cuenta de que para mí hablar es importante, que no me puedo quedar callada, que me duele quedarme callada en muchos momentos.

E: Lo importante es descubrir por qué. Porque cuando hablamos del cambio grande que significó entrar a la universidad, decías que no has podido mostrarte totalmente como tú eres, y que eso ha significado para ti ser infiel a ti misma. Varias veces repetiste una expresión: "no puedo ser lo que soy". ¿Qué es eso que tú eres que no has podido mostrar todo el tiempo?

L: No sé...

E: Cuando hablabas de la situación que vivías en tu casa dijiste varias veces eso mismo: “no sé”, “no me acuerdo”, y no pudiste decir mucho. Ahí hay una diferencia muy grande entre “hablar” y “decir”. Hablas mucho de “lo que soy”, pero no dices qué es lo que eres. No has podido ponerle nombre, pero sí hablas de eso. No te has dicho a ti misma, ni en la universidad, ni en este diálogo.

L: Mmm, pues es que no sé... (risas). Como que no entiendo.

E: En otras palabras, te estoy mostrando la diferencia entre “hablar” y “decir”. Cuando hablas de “lo que soy”, eso es hablar y hablar, pero no nombras, no “dices”, no te dices a ti, no le pones nombre a lo que eres; por eso muchas veces en la entrevista anterior quedabas en puntos suspensivos. Pero, ¿quién eres tú en verdad?

L: Yo soy... una mujer que de verdad quiere amar, mirar a las personas en lo que de verdad son y amarlas, acogerlas. Yo soy... no sé...

E: Piensa en qué es lo que no has podido ser en la universidad, y lo que a veces no dices cuando éstas en Grupo.

L: Como ese querer decirles a muchas personas... como tener la valentía de decirles a las personas que por qué hacen lo que hacen, como sentarme a hablar con ellas y escucharlas. Es eso, como no tener la valentía. Y pues, yo sé que sí la tengo, pero en esos momentos como que no puedo.

E: ¿Entonces tú eres una mujer valiente?

L: Sí, es la valentía para escucharlos, para conocerlos, como saber por qué hacen lo que hacen.

E: Pareciera que para ti escuchar es conocer, conocer es acoger y acoger es amar, eso fue lo que dijiste.

L: Eso también se ve en mi casa, cuando no soy valiente con mi papá. Como todas las veces que no he sido capaz de decirle lo que me él me hace sentir. Ahí callo y me hago daño, y no soy valiente porque no le digo las cosas. Yo sé que soy persistente; por ejemplo, aunque no hable con mi papá, yo no pierdo las esperanzas de hacerlo algún día y tengo la capacidad de quererlo así. Igual, no todas las veces me callo, a mi papá también le hablo a veces.

E: ¿Qué es hablarle a tú papá?

L: Pues, expresarme... lo que pienso, lo que siento, o las cosas que él hace con las que no estoy de acuerdo.

E: Y en el Grupo, cuando dices que a veces no hablas.

L: Es que, creo... no, estoy segura, que ahí es donde más se ve reflejado lo que soy, donde pongo en práctica mis dones de escucha, mi capacidad de amar, de estar ahí...

E: Entonces uno de tus rasgos de ser es que tú puedes mostrarte como eres, y eso lo haces hablando, expresándote, diciéndote. Y también parece que la escucha es una manera tuya de ser, porque al escuchar tú conoces, acoges y amas.

L: En el Grupo yo estoy ahí para ellos, preocupándome por ellos. Yo veo que también soy humilde con ellos. Soy noble, y esa es una manera de expresar el amor, como con ternura hacia ellos.

E: O sea que en ti la nobleza es ternura.

L: Sí.

E: Y eso te hace capaz de ver a las personas en su bondad. Así puedes ver a las personas con ojos de nobleza, en su bondad, más allá de las apariencias, incluso en las cosas que les duelen, o que les cuestan.

L: Pues, sí, lo que hago es como... reconocerlas, conocerlas en lo que de verdad son y no en lo que muestran... Sí, es como ver la verdad de lo que son.

E: Hay, entonces, valentía, un querer decir de ti, expresándote como eres a otros, hay escucha, un querer conocer, un querer acoger y un querer amar. Tus dones emergen ahí, la humildad, la escucha, el estar ahí, tu capacidad de conocer, reconocer, acoger y amar a las personas en lo que de verdad son. La transparencia y la veracidad también están en ti. Lo primero que dijiste de ti es que eres una mujer que le gusta amar. No es un agregado, es que el amor en ti es todo eso. Entonces, retomando, dices que para ti es importante dejarte ver, decirte, expresarte en lo que de verdad eres. Pero

también dices que hasta ahora ha sido difícil para ti, que te ha costado y que ha sido un peso. ¿Qué es lo que ha sido tan duro para ti, qué es lo que te ha costado y frente a lo cual has tenido que ser persistente?

L: No sé... (silencio).

E: Justamente eso, ¿qué es lo que hace que cada vez que te pregunte por ti en lo profundo me digas “no sé”?

L: Creo que... pues... es que mucho tiempo yo estuve sola. Mucho tiempo me la pasaba muy sola... mi mamá trabajaba todo el día igual que mi papá y yo me quedaba sola en la casa. Fue ahí donde no aprendí a expresarme, a expresar las cosas que siento, lo que soy.

E: En la entrevista pasada hablaste de que estabas en la casa, pero no muy pendiente de tus papás... hablaste que era una vida “así”... pero no dijiste una vida así cómo.

L: Pues una vida sola.

E: Y cuando hablabas de la relación con tus papás, dijiste que con ellos no hablabas. Que estaban, pero no estaban, que con ellos “no...”

L: Es como si ellos no escucharan lo que yo tenía por decir.

E: Detrás de todos los silencios y los “no-me acuerdo”, detrás de los “nunca nada”, había, entonces, una palabra: “soledad”. En tu casa aprendiste a no decir, a no verte, a no reconocerte. Como cuando dices que tu mamá te habla con mal genio y entonces tú decides no hablar, quedarte callada. Pero aunque te cuesta y te toque ser persistente, sí lo haces, en el Grupo, e incluso con tu papá. De todas maneras en el Grupo hay momentos en los que casi no dices nada de ti, ¿qué hay ahí?

L: Pues que no digo mucho de mí porque... no sé... es que como que primero yo no me digo las cosas, no las reconozco, no las he visto, y entonces no me hago capaz de expresarlas.

E: Teniendo en cuenta que para ti lo uno lleva a lo otro: ver, conocer, reconocer y amar. Eso no lo haces contigo: no te escuchas, no te acoges en lo que vives, y ¿no te amas en lo que vives?

L: Pues es que... tal vez no soy capaz de aceptar esas cosas en algunos momentos porque... no sé, me duelen. Es como si al tener las cosas calladas, no dolieran tanto. O sí duelen, pero sólo adentro. Además, tener que decirlas es tener que hacer algo, y me parece más fácil no decir nada.

E: Y cuando haces eso, ¿no te estás dejando más sola a ti misma?

L: Sí.

E: Pero también dijiste que en Grupo puedes aprender a decir de ti, a conocer, reconocer y a amar, y eso lo aprendes para ponerlo en práctica en tu casa. Además dices que el centro de ese Grupo es Jesús, entonces, ¿qué tiene que ver él contigo, con lo que tú eres, con el decir o no decir de ti?

L: Pues... no sé... tiene que ver bastante, porque por él yo estoy todavía en el Grupo, aunque al principio las motivaciones eran otras, ya después me di cuenta de que yo estaba ahí por él. Yo me he conocido gracias a él, porque antes yo no sabía quién era yo, más allá de lo que decían de mí en el colegio, pero en el fondo eso no es nada. Entonces por él yo me he conocido y así he descubierto quién es él también. El problema es que al conocerme he descubierto cosas que me duelen por dentro, y ahí me quedo callada. Pero yo no sé por qué me quedo callada; es que creo que al decirlas eso me implica atravesar el dolor, es como doble dolor: dolor por fuera y dolor por dentro... Pero ahí está Dios, porque él es como el que por dentro me muestra quién soy y qué me duele, como que me pincha para que yo me mire. También es él el que me ha hecho cambiar en mi casa, porque yo antes no hablaba con nadie, y al verme a mí y al reconocer a Dios pude hacer cosas en mi casa. También he podido hablar de lo que yo veo que en verdad es Dios, en mi casa, por ejemplo a mi tía que se la pasaba en la parroquia, le digo cómo es de verdad Dios. Es como una capacidad de conocerlo conociéndome.

E: Entonces al conocer a Dios, él te lleva a reconocerte a ti, a amarte a ti. Por eso en la entrevista anterior dijiste que tu relación con Dios es buena porque crees en ti. Es como si Dios hiciera eso contigo. Parece que la relación contigo, con los otros y con Dios se te juega en el decir, escuchar y acoger la palabra tuya, del otro y de Dios.

L: Sí.

E: Finalmente, ¿en este diálogo has descubierto algo?

L: Sí, he visto que casi no digo las cosas que vivo porque me implican enfrentar el dolor. Descubrí también que una de las razones por las que no digo de mí es por la soledad. Hay una soledad un poquito grande, un pocotote grande. También descubrí que en el fondo sí me gusta decirme las cosas y decir mis cosas a los demás.

Tercera entrevista: 10 de diciembre de 2010

E: ¿Qué has descubierto de ti misma en las últimas entrevistas que hemos tenido?

L: Ahí veo muchas respuestas a lo que he venido viviendo durante este semestre. Son cosas que yo misma dije, pero que ya había olvidado.

E: ¿Y al ver el conjunto, qué sientes?

L: (Silencio largo). Es como estar viendo mi vida y darme cuenta de que no he hecho nada. Por ejemplo, al descubrir que me siento sola, ¿qué he hecho con eso? Nada, estoy sola y ya. Lo mismo con el querer hablar. No hablo.

E: Entonces, ¿qué sientes?

L: No sé... como tristeza, como un hueco, como una desolación, como si un huracán hubiera pasado por mi vida. Sí, tristeza al ver que yo no hago nada.

E: Cuéntame cómo ha sido la historia de tu vida hasta ahora.

L: Pues, es que no me acuerdo de mucho. (Silencio largo). Estoy tratando de recordar. Me acuerdo más o menos como desde que tenía siete años. Me acuerdo la primera vez que vine al Colegio, porque yo lloré mucho. No me quería quedar sola. Yo estaba acostumbrada a estar en el jardín con Daniela. Con Daniela me la pasaba para arriba y para abajo. También estábamos las dos en el taller de costura de mi tía, ahí jugando las dos. En cambio cuando entré al Colegio, ellas ya no estaban ahí, yo no quería que ellas se fueran. Me trajeron al Colegio y me distrajeron para que ellas se fueran. Del jardín, me acuerdo el olor a las sopas. No eran ricas, además, después de comer nos ponían a dormir.

Acá en el Colegio había una niña que me decía Leidy Lorena Ríos Cristancho, Pancho, Pancho. A mí no me gustaba y yo llegaba triste a la casa, porque no me gustaba que ella me dijera así. Me acuerdo de Paulita, la coordinadora. Ella fue mi profesora, tenía un novio mechudo y era muy buena gente con nosotros. Ella hacía que yo quisiera el Colegio. Al Colegio, a veces me traía mi mamá, y a veces me traía mi papá. Cuando me traía mi papá, me tocaba levantarme y vestirme sola, y una vez yo me traje el uniforme al revés, y entonces una profesora se dio cuenta y me ayudó a cambiarme la jardinera, porque mi papá no se dio cuenta.

En esa época estaba en mi casa, y al lado vivía Daniela con la mamá de ella. Las dos íbamos al taller de mi tía. Vivía en mi casa con mi papá y con mamá, y José David todavía estaba en la panza de mi mamá. Después de eso Daniela se fue a vivir a otra casa por ahí cerquita y yo me la pasaba en la casa de ella porque allá me cuidaban. Un día que estábamos jugando con Daniela en el patio, ella me dijo que había visto a mi papá y a la mamá de ella besándose, pero que no le contara a nadie. Yo no sabía si creerle o no, hasta que empezaron a pasar cosas como sospechosas. Por ejemplo un día que veníamos de un bautizo, mi papá estaba borracho, y en lugar de entrar a la casa, iba a seguir derecho a la casa de Daniela hasta que se dio cuenta. Esa época fue fea... igual, como yo era chiquita, a mí siempre me tuvieron alejada de todo eso. Yo sé que ellos estuvieron juntos, y todo eso, y que toda mi familia por parte de mi papá sabía, y se hacían los güevones enfrente de mi mamá. Eso a mi mami le dio mucho mal genio, que fueran hipócritas con ella. Por eso Daniela y su mamá se fueron a vivir a otra parte. Eso fue feo, mi mami tenía como siete u ocho meses de embarazo, aunque eso venía de antes, pero mi mami lo descubrió cuando ya iba a nacer José David. Mi mami empezó a sospechar porque mi papi antes era muy tacaño con nosotras, y de un momento a otro empezó a darnos muchas cosas. Antes me echaba en cara \$50 que le pedía para una hoja, y después empezó a hacer mercado cada quince días, y a llevarnos pollo..., como muy botado. Mi

mami se empezó a dar cuenta porque él era muy amarrado y luego empezó a dar y a dar. Ahí mis papás casi no hablaban. Yo seguía normal, lo único que pasaba era que Daniela se fue a vivir lejos, y me tocaba ir lejos hasta la casa de ella, y a mi mami no le gustaba que yo fuera por allá. Además, aunque yo nunca dije nada, desde ahí empecé a alejarme mucho de mi papá. Sí, esa época fue fea. Mi mami lloraba mucho, pero como a mí no me contaban nada, entonces yo no podía hacer nada. Me sentía triste e impotente. El caso es que cuando todo se supo, Daniela se puso brava porque pensó que yo le había contado a mi mami. Y ya... de esa época no me acuerdo de mucho.

Un día al Colegio llegaron unos señores que traían juegos así como el saltarín y cosas de esas, pero tocaba pagar por eso. Como en mi casa mi papi y mami tenían mucha plata, porque mi papi trabajaba como contratista poniéndole el gas a las casas, entonces ellos contaban mucha plata encima de la mesa. Yo los miraba contando la plata, y como sabía que a mí no me iban a dar plata, entonces yo cogí un billete de \$20000 y me lo traje al Colegio y les gasté a todos comida y juegos. La profesora llamó a mi mamá y le preguntó que por qué me había dado tanta plata a mí tan chiquita y entonces ella vino al Colegio y me tocó contarle todo a ella delante de la profesora. Yo me puse a llorar porque yo no me quería robar la plata. Mi mamá se reía mucho. Todavía se ríe cuando se acuerda.

No me acuerdo así como de muchas cosas, pero en el Colegio siempre me iba bien. Yo siempre izaba banderita, hasta que llegó el tiempo en el que nació José David y pasó todo lo de mi papá. Entonces ya llegaba a la casa sola y me ponía a ver televisión y a dormir. También me salía de la casa a jugar con todos mis amigos de la cuadra y cuando llegaba mi mamá me preguntaba si ya había hecho las tareas, y yo le decía que sí. Al otro día llegaba al Colegio, y el profesor me pedía la tarea, y yo siempre decía “se me quedó”. También hablaba mucho en clase. Me mandaban muchas notas a la casa, y yo nunca las entregaba, pero mi mami me esculcaba la maleta. Entonces cuando yo llegaba, me regañaba y me pegaba. Una vez tocaba llevar la evaluación firmada y yo falsifiqué la firma de mi mamá. Entonces pues sí, en esa época me regañaba y me pegaba mucho. Me iba mal porque a José David le ponían cuidado y a mí no. José David pedía cosas y se las daban, en cambio a mí no. A veces a mí me dejaba mi papi aguantando hambre, y mi tía lo regañaba y le decía que si es que sólo tenía un hijo. Yo le tenía envidia. Entonces en cuarto yo firme matrícula condicional académica y casi me echan del Colegio. De hecho yo en el Colegio no aprendí a leer. Le tocó a mi tía enseñarme en el taller. Lo mismo con las tablas de multiplicar. Siempre tenía que venir a recuperar matemáticas y sociales.

Mi tía nos recogía a Daniela y a mí cuando ya ella entró a estudiar. Con mi tía llevábamos a Daniela a la casa de ella y le calentábamos el almuerzo; luego mi tía me llevaba a mí a la casa y me dejaba almorzando y se iba. Desde ahí yo estaba sola toda la tarde. Siempre tuve que hacer mis tareas sola. Yo siempre hice mis tareas sola, y por eso me da tanta rabia que mi mamá me obligue todavía a hacerle las tareas a José David, porque es todo recostado. Siempre me quedé en mi casa sola porque mi mami llegaba como a las siete de la noche trayendo a José David. Y cuando se oscurecía, me daba mucho miedo y me ponía a llorar. Como en quinto ya empecé a mejorar porque mi mami me había pegado mucho. Ahí ya empecé a mejorar. Después pasé a sexto, y ahí pues ya era más grande. Me empezó a ir muy bien en el Colegio, nunca perdí nada. Al pasar a bachillerato, ya todo era más chévere. En la casa, pues mis papás no se separaron. No sé por qué. Como que mi mamá lo perdonó. Yo nunca vi que mi papá se fuera de la casa, o algo así.

Mi papá tomaba muchas veces con sus amigos, y no me gustaba porque cuando tomaba con los amigos, a mí me tocaba quedarme ahí aburrida esperándolo. Lo que sí era horrible era cuando veníamos en el carro y él manejaba borracho. Por ejemplo, un día que venía muy borracho, un señor lo cerró, entonces él se volvió todo agresivo y se fue a cerrarlo. Cuando los dos pararon, mi papá se bajó e intentó sacar la macheta que siempre llevaba en el carro. Mi mami y yo le cogimos la macheta para que no hiciera nada y ahí nos cortamos un poquito. Entonces arrancamos y yo lloraba mucho y le decía que me quería bajar. Cuando mi papá maneja borracho a mí me da mucho miedo,

y yo me pongo a rezar, pero no le digo nada porque o si no se va más rápido. De todas maneras cuando él toma no es así agresivo ni nada. Él se pone a dormir y ya.

Yo fui creciendo y en mi casa las cosas fueron mejorando. Yo nunca le tuve rencor a la mamá de Daniela, porque pues no. Lo que sí me da mucha rabia es que por eso se metieron a la iglesia. Después de ese tiempo ella era como arrepentida, yo me imagino que por el cargo de conciencia por lo que había hecho. Mi mami le dijo que no había rencor, pero que tuviera mucho cuidado porque Dios no castiga ni con palo ni con rejo, sino en el propio pellejo, pero que ella no iba a tomar venganza por eso ni nada. Entonces la mamá de Daniela empezó a ir a la iglesia, y al lado mi tía Rosa. Y mi tía Rosa se llevó a mi mamá. Era muy feo, porque mi mamá todo el día trabajando, y luego llegaba a la iglesia. A mi papá le daba mal genio y a mí también. Siempre era la misma rutina: yo me iba sola para la casa y me quedaba allá toda la tarde; mi mami llegaba de trabajar y se iba para la iglesia. Yo no sé que hacía por allá, me imagino que rezar todo el tiempo. Estaba metida en uno de esos grupos parroquiales, y era un fastidio porque trataba de obligarnos a ir por allá. A ninguno de nosotros nos gustaba eso. Daniela y yo teníamos que ir obligadas a las Semanas Santas. Era un fastidio. Desde las siete de la mañana hasta las doce de la noche allá en la iglesia y yo detrás de ella, porque qué más hacía. Además todo el día rece y rece, y después salían a hablar mal de la gente. Yo le decía que qué sacaba con eso. Después, yo no sé, mi mami se alejó de eso, yo me imagino que se dio cuenta de que no era nada productivo para su vida. Porque ella llegaba bien cansada, y luego se iba para la iglesia todo el día. Me daba mal genio porque en la casa mis papás peleaban porque mi papá le decía a mi mamá que se iba a “ponerle la pijama al padre” y “a lambrer ladrillo”. Por eso el tema se me volvió fastidioso, ya había sabido tanto del tema de la iglesia en tan poco tiempo, que ya no quería saber más. Yo pienso que a Daniela le pasó lo mismo, ella también se alejó mucho.

Cuando ya empecé a venir a Grupo, yo iba a misa, pero ya no tan obligada. No me gustaba ir a esa iglesia. Ahora cuando vamos, mientras el padre está hablando yo le digo a mi mami: “no le crea a ese señor, porque está diciendo mentiras”. A veces dice unas estupideces como que el diablo se los va a llevar. Eso no va a pasar, ¿quién va a creer eso? Mi mami sí le cree al viejo ese. Pero es que yo ya sé muchas cosas. Yo ya sé que el diablo no puede venir a halarme las patas por la noche. Él dice que el 31 de octubre es el día del diablo y que va a venir. Dice que la canción del “triqui triqui” es una invocación al diablo, pero yo sé que es una tradición que viene de los celtas y es “truco o treta”, pero aquí la cantan mal. Yo le digo: “mami, que no”. Pero sí, son cosas así que el padre trata de lavarles el cerebro. Además ese padre me cae mal, aunque no tanto como el que había antes. El otro era tenaz. Como estaba tratando de construir una iglesia era muy prepotente y tenía mucha plata. En la misa contaba que la mamá le daba plata para un carro. ¿Y eso qué nos importa? Cuando salió la gripa AH1N1, en plena misa una señora tosió, y la echó de la iglesia. Ese señor me caía tan mal... menos mal lo mandaron dizque para Roma. Por eso es que está tan mal la iglesia Católica. Esa señora ya se habrá vuelto evangélica por haberla tratado así. Jesús no era así, si estuvo con leprosos y con un poco de gente, y una señora porque tuvo una simple gripa, la sacaron de la iglesia, eso no se debe hacer. Por eso hay mucha gente que se va. El que está ahora es menos creído, pero también. Por ejemplo, una amiga de mi mami también va a la iglesia, pero no se la pasa rece y rece, sino que hace parte de la pastoral social y ella hace mercados y los entrega a los pobres, y todo eso. Y el padre es muy desagradecido con esas personas. A veces sale con comentarios todos x. Esos padres son como de dedo parado... pero bueno, hizo la iglesia, y le quedó bonita. Lo que no me gusta es eso, que a veces sale con unas cosas... y como yo ya sé, entonces yo le digo a mi mami que no. Un día dijo que Dios estaba en todo... y yo le dije a mi mami que si estaba en las mesas. De todas maneras cuando hay bazares o cosas así, con Daniela le ayudamos. A veces me dan ganas de decirle cosas. Como de ir a decirle que me explique eso, que por qué dice esas cosas, pero cuando se acaba la misa él va y se mete allá a su jaula.

Bueno, en fin, después llegué a noveno, pero de esa época casi no me acuerdo nada. Sólo sé que con algunas de las niñas con las que nos la pasábamos, nos alejamos y dejamos de hablar. Ahí llegaron los Retiros de noveno, pero sólo me acuerdo que allá pensé en las peleas con mi hermano y la relación con mi papá. Me la pasé fue pensando en eso. Yo lloré, pero ni siquiera me acuerdo por qué. Ah, y también en los Retiros me acordé mucho de mi abuelo. Yo lo quería mucho y él también me quería mucho. Él vivía con mi abuela en una finca muy grande. Era muy rico ir por allá. Se murió porque, talando un árbol, le cayó un palo muy grande encima. Él era muy flaquito, pero cuando estaba en el cajón estaba muy hinchado, estaba muy gordo.

Mis abuelos vinieron una vez cuando yo era pequeñita y me trajeron un vestidito porque me querían mucho y me daban regalos de navidad. Yo todavía guardo el vestido y no lo he regalado ni botado. Él decía que le hacía daño el frío de los muertos, y que por eso no podía entrar a un cementerio. Por eso decía que no se podía morir, porque no podía entrar a los cementerios. Él era muy devoto, pero devoto bonito, porque él ayudaba a la gente y era muy amable. No podía ver a nadie con hambre, o algo así, porque lo llevaba a la casa y le daba comida. Él iba a un grupo de oración y nos llevaba. Ahora que me acuerdo, a mí sí me gustaba. Y todos los nietos éramos encantados de estar allá y de que él nos enseñara mucho de Dios. Allá, en la Semana Santa hay un día en el que todo el mundo da cosas. Sacan la leche, pero no se la llevan a la gente del pueblo, sino que se la regalan a la gente de las veredas. Ese día no se cobra nada. Sí, él era muy bonito, muy bueno, por eso nos dio tan duro que se muriera. Mi mamá lloró mucho, pero no entró al cementerio. Ella y yo nos quedamos afuera porque ella estaba muy pipona, a punto de dar a luz. A los diez días nació José David y yo me puse muy contenta porque yo quería que me compraran un hermanito. Como al año siguiente, fuimos a visitar la tumba de mi abuelito y dicen que ese frío le hizo daño. Tuvo mucha diarrea y vómito y nadie sabía qué tenía. Estaba muy, muy mal. Y entonces en el sur consiguieron un señor que... pues no es como un brujo porque él cree en la Virgen y le reza a un santo que tiene un sombrero negro. De todas maneras, mi hermanito se sanó de verdad. Le mandó que se bañara con caldo de la pata del marrano y le dio un jugo lo más de rico. Sí, eso lo ayudó, porque ahí está. Tú sabes que toda esa gente cree en eso.

De todas maneras, en esos Retiros de noveno, también escribí una carta para mis papás, pero nunca la entregué, por ahí debe estar. Y ya.

Yo entré a Grupo y mi mami encantada porque su hija participaba de una cosa muy chévere, porque ahí se hablaba de Dios y todo eso. Yo venía los viernes en las tardes y había mucha gente; después poquita. Yo venía porque en mi casa no tenía que hacer nada, sinceramente, ya estaba aburrida de no hacer nada: llegar a la casa a dormir toda la tarde, y levántese a lavar la losa y siga durmiendo. Sin embargo, yo puedo decir que en noveno casi no hicimos Grupo. Después hubo una fusión de nuestro Grupo con el otro. Yo no quería porque ahí había personas del salón que me caían mal. Al pasar a décimo yo empecé a compartir. Pero, donde me parece a mí que más confianza hubo, y donde más crecimos, fue en once, después de los Retiros de Promoción Comunitaria. Yo empecé a confiar más en ellos, a contarles más mi vida, y ya dejaron de caerme mal. Cuando ahí comenzamos a descubrir a Jesús, eso influyó en mi casa, porque yo ya no peleaba tanto con mi hermano, ya no le tenía envidia. Las cosas fueron como mejorando en mi casa, menos peleas.

Después mi papá se fue a vivir y a trabajar a Boyacá, y cuando volvió me dio muy duro, porque me había acostumbrado a que sólo mi mamá me daba los permisos y todo eso. Era tenaz, porque yo a mi papá le tenía y le tengo miedo. Y eso que yo le decía y él no me respondía nada. Ya después me acostumbré a los dos.

E: Después de haber recorrido toda tu vida, ¿qué es lo que te llama más poderosamente la atención de ella?

L: Pues me parece a mí que desde que estamos los cuatro juntos. A pesar de todos los problemas que tuvo mi mamá con mi papá, yo como que nunca vi lo que de verdad pasaba, yo estaba muy

ajena a la realidad. Pero lo más importante para mí fue cuando los cuatro empezamos a ser una sola familia. Ya no era cada uno por su lado, sino los cuatro en familia.

E: Después de haber narrado tu vida, ¿qué sensación te queda?

L: Como que me siento relajada. Ahora, no sé, yo pensaba que no me acordaba de tantas cosas, o al menos no me quería acordar, pero sí me acuerdo. Me siento así, como relajada. Mi vida me parece chévere, bonita. Ahora sí me parece que he hecho harto por mi vida, aunque a veces me haga la güevona. Sí, sí he hecho por mi vida, y sí ha cambiado mucho. Si no hubiera estado en Grupo, estaría odiando a Dios y sería una niña en la calle, de fiesta en fiesta. Siento que he cogido mi vida en mis manos y la he moldeado como el alfarero.

2. Fernando Rodríguez

Primera entrevista: 27 de septiembre de 2010

Entrevistador: Este ha sido su primer año fuera del colegio, ¿qué ha significado para usted salir del colegio?

Fernando: Pues yo creo que, primeramente, así lo más objetivo, podría decirse: madurez y responsabilidad. He adquirido con este gran salto madurez y responsabilidad, que por mi parte, yo creo que lo he asimilado muy bien. Ya entrando más en profundidad, diría que viví cuatro (tres) fases: la primera fue la del choque contra el ambiente, la segunda fue la adaptación al ambiente, o sea, volverme parte de él, por decirlo así; luego recapacitar... no, como volver a lo que soy; y la tercera, de nuevo un choque continuo contra el ambiente, o sea ya, matizar... o sea, sí, diferenciarlo de lo que yo soy, que va en contraposición a lo que, pues, se quiere, a lo que yo quiero y, pues, a lo que nosotros queremos.

E: Y, ¿qué es lo que usted siente que choca con lo que usted es?

F: Pues yo creo que primordialmente, pues así mirando en lo académico, esas ganas de las personas de estudiar para obtener un título, contra mis ganas profundas de aprender porque yo veo que eso entra juego con mi vocación, y de alguna manera es un complemento perfecto, entonces, no es sólo mirar el título vacío, porque, si lo miramos, en últimas es sólo un cartón, sino ver el aprender como un transcurso en el que yo aprendo, pero pues todo guiado por mi vocación, por mi vocación de maestro, todo eso que quiero aprender, pues para enseñar.

E: ¿Cómo describiría a las personas con las que convive cotidianamente en la universidad? ¿Cómo es una persona de ese ambiente? ¿Cómo son esas personas con las que usted se relaciona constantemente?

F: Las personas con las que yo me relaciono constantemente son personas que buscan felicidad, o... sí, felicidad... en pasiones, por eso se quedan a tomar los viernes, o también con el problema de la droga, y pues en últimas que van y viven su vida en la universidad y entran a clase, pero sólo por tener una buena nota y avanzar y seguir viendo materias y avanzar cada vez más. Pues yo diría que son personas que también son superficiales a la hora de... incluso en lo visual y también en lo de adentro. También son como utilizadores de los demás, pues de las personas que saben, y sí como que... pues, muchas de las personas que he visto no se les nota un motor, o sea como que no hay algo concreto que los mueva, sino pues todos se mueven de una manera desconforme. Aparte, pues la carrera es como un coladero de los que no pudieron entrar a la Nacional, entonces se ven sueños frustrados, sueños no encontrados, sueños no realizados, como que la gente no tiene muy claro lo que quiere hacer por eso no va allá sino a sacar notas, o allá de paseo.

E: Antes de estar en la universidad, ¿ya se había relacionado con personas así?

F: Sí, yo creo que sí, sí, en el colegio yo me relacionaba con personas así.

E: ¿Todas las personas con las que usted compartía en el colegio eran así?

F: No, éramos varios los que éramos diferentes (risas).

E: ¿Y en qué reconoce usted la diferencia? Tanto usted como las otras personas, ¿en qué se nota que son diferentes?

F: Pues yo creo que, si uno viera a la persona, pues uno ve que son personas iguales, pero si uno se pone a mirar de verdad, incluso en cosas así como muy prácticas se ve como la lucidez de la persona, no esa lucidez de que me pasó algo bonito y ya, sino de tener algo firme, algo constante, algo a lo que se puede llegar, algo en lo que se puede parar. También se nota en sus decisiones, como que no son personas que toman decisiones muy apresuradas, sino que toman decisiones importantes y examinan cada una de sus decisiones de manera muy detallista, por decirlo así. También, pues se nota en esas personas que van en contra de esas cosas que la gente normal no se atreve decir, o no se atreve a cambiar por miedo. Pero, en lo que yo creo que es lo que más se nota, es en eso que irradian, eso que se les ve en la cara, como esa cosa que tienen en el centro, y es como si eso no se pudiera quedar ahí, sino tuviera que salir de alguna forma, y en el modo de yo ver las cosas, se me hace que también en la cara. No es criticar una persona por estar feliz o estar triste, sino porque de verdad se nota cuando alguien tiene un motivo por el cual vivir, cuando hay algo firme en esa persona. Y eso también se ve reflejado en sus decisiones.

E: ¿Por qué sucede eso?, ¿cómo hay personas que toman decisiones preguntándose por qué y no a la ligera? ¿Qué es lo que hace la diferencia en esas personas?

F: Pues yo creo que su historia. No sólo una historia que toda tuvo que haber sido bonita, sino una historia en la que se arriesga todo por algo. Y pues sí, yo hablo de las personas cuando... cuando conocen a Dios... o a Jesús. En mi caso, a Dios. Que, tal vez no son malas, pero de pronto un día se dan cuenta de que el motor de su existencia tiene que ser algo más, tiene que trascender, tiene que ser algo más firme, que no se puede sólo quedar en una novia, que no se puede sólo quedar en una apariencia, sino que se trasciende y se apuesta todo a un todo. Que al principio se ve como otra de las más cosas inseguras. Pero se podría decir... no se podría, sino que estoy seguro de que es una de las cosas más firmes. Yo creo que esas personas pudieron vivir así por esa seguridad y esa firmeza que encontraron, y esa seguridad y esa firmeza sólo se las da tener un centro firme, que en este caso es Dios. Yo creo que para que la persona pueda vivir así se necesita una chispa, que en mi vida personal fue un despertar a la vida. Esa chispa puede venir acompañada de dejar encender la llama y que esa llama alumbró todo y dé vida, en que lo que yo decía, en una historia; o simplemente esta chispa puede quedar como lo que es, una chispa. A eso también me refería con una historia, esas personas dan una historia, y no una historia en la que alguien llama constantemente a la puerta, sino que Él llama una vez, y a partir de esa vez nosotros somos quienes lo dejamos entrar. Y que con esa historia misma vamos tomando decisiones a partir de eso.

E: ¿Y usted cómo contaría su historia? ¿Cómo es su historia?

F: Yo creo que... bueno... (corrige su postura corporal). De esa historia me di cuenta fue por el proceso del A.V.E. (Acompañamiento Vocacional Escolapio). Era una ficha que se llamaba "tu vida como historia de salvación." Fue muy bonito ver que toda mi historia, que la historia de toda mi vida fue trastocada, mirada, moldeada por Dios; y no sólo... porque cuando uno le dice a la gente que fue moldeada por Dios, eso no significa que sea la vida de un santo, y que todo fue perfecto para esa persona, y que no existieron cosas malas, sino más bien una historia en la que hubo aciertos y desaciertos, pero que esos aciertos y desaciertos forjaron la personalidad de esa persona, y de una u otra manera la hicieron crecer. Yo podría hablar de ese despertar a la vida que fue en un proceso de cuatro años, que se empezó propiamente con el Retiro de noveno y después en el Grupo en noveno, y que se fue alimentando en el Grupo en décimo. Pues yo no puedo negar que no siempre tuve esa misma actitud ante la vida, ni tuve a Dios ahí en el centro, sino fui un muchacho, en busca de... de algo. Hasta que me encontré y empecé a tomar importantes decisiones. Entonces... iba en décimo. La verdad había un motor, una chispa que me hacía sentir bien los viernes (en las reuniones de Grupo), pero no pasaba de ahí. Era algo en donde yo me sentía acogido, me sentía escuchado, me sentía amado por un Grupo, pero no pasaba de ahí, y pues la verdad sólo se quedaba en los viernes.

Luego cuando pasé a once, todo fue muy distinto a partir del Retiro de Promoción Comunitaria, al que fui con el Grupo. La verdad es que me sentí muy acogido, muy encontrado. Sentí que aparte de lo que uno les contaba semana por semana de las cosas que le pasaban a uno, había algo más importante que contarles, y que era ponerse en las manos de ellos y dejarles todo. Así empecé a ver que mi configuración empezó a cambiar totalmente y radicalmente. Pues yo no diría que mi configuración antes fuera de odio, sí, de egoísmo, sino más bien, no producía amor. Mi configuración empezó a cambiar a sólo amor, entonces ya era muy distinto como me relacionaba con la gente, mi cara cambiaba, empezaba a tener unos ideales más bonitos, y la verdad la respuesta y las decisiones que iba tomando, todo iba como mostrándoseme en el camino. Fue una etapa única porque fue de mucho crecimiento personal en relación a esos dos años anteriores. Fue como sintetizar todo eso en esa entrega por el Grupo, esa confianza que yo entregaba gracias a ese Retiro, y fueron muchas cosas encontradas ahí. Empecé a ver que yo tenía una vocación de servicio muy grande, que de verdad me gustaba servir, que quería colaborar con esta gran causa de cambiar el mundo, y que todo estuvo de la mano con Dios. Y así empecé, dando pasos, en su momento muy pequeños, que era seguir yendo a Grupo, en el Colegio ya nos lo pasamos juntos, de verdad iba, los abrazaba, les contaba cosas, como una relación más de hermanos. Y bueno, ya a finales de ese año, después de haber caminado juntos, en ese año tan bonito en el que encontré tantas cosas, empecé a tomar más decisiones para mí un poco más grandes, como empezar a venir a la eucaristía de los sábados, es decir, ya en ese año empecé a ver que la vida tenía que abrirse a partir de eso, y que fuera cual fuera la decisión que tomara tenía que venir de la mano con Dios, entonces, pues, en el Retiro de once encontré que lo que yo quería hacer y lo que yo quería ser, era ser escolapio, que quería ayudar a los niños, como decía Calasanz, quería cooperar con el don que ellos tenían desde los más tiernos años, para así prever con seguridad un feliz trascurso de toda su vida. Pero como aún no había hecho el A.V.E., no pude ir al Retiro de discernimiento de ese año, pero pues mi decisión fue estudiar matemáticas, y seguir muy conectado con lo que yo vivía, seguir haciendo el A.V.E como lo venía haciendo... y así terminó ese año. Pues al año siguiente, no lo empecé muy bien..., pues empecé bien. Este año, lo empecé bien, que fue fascinándome por el hecho de aprender, pero todo esto pues en una vocación que era la de maestro. Y mis notas iban como bien, pero pues llegó a mí la tentación del ambiente, que es ese ambiente de placer, pues yo lo digo más por tomar... y bueno... entonces llegó esa parte de mi vida donde me dejé llevar por el ambiente de la universidad, y pues así siendo concreto lo que me salvo fue ir al encuentro (Pascua Juvenil Vocacional) en Pereira. En ese encuentro vocacional con los jóvenes que estaban haciendo el A.V.E. de los otros Colegios Calasanz, y pues ahí me pude reencontrar con mi don de ser escolapio, pero así ¡demasiado! Me volví a encontrar como... muy... con el don como muy dentro, como a flor de piel me volví a encontrar con el don. Entonces volví a mi configuración de una manera nueva y con más fuerza de amor. Empecé en la universidad a entregarme por que los compañeros aprendieran, a entregarme por mi carrera, y hacer el A.V.E de una manera, podría decirse, acelerada, en la que de verdad sentía que crecía con cada ficha, y que eran temas muy importantes que me servían demasiado, como ese tema de la historia. Y pues ahí voy... bueno, ya sintetizando, yo concluí en esa ficha que mi vida sí era una historia de amor, y que era tocado por Dios día a día y en la cotidianidad, y los sentía como tan bonito ese proceso de esos tres años en los que Dios tocó mi corazón, pero además de tocar mi corazón empecé a tomar decisiones importantes y empecé a dejarlo entrar cada vez más y más, hasta que se convirtiera lo que es para mí hoy, que es el centro de mi vida, que es desde donde tomo las decisiones, que es algo que me llama todos los días, que aunque soy matemático, me llama a ser escolapio, me llama a entregarme de verdad por los demás, me llama a servir a los demás, me llama a ver este mundo con amor, me llama a ver que las peleas son con todos y para todos, me llama a ver que los pobres también tienen su lugar, me llama a todas esas cosas bonitas que siento. Eso fue como muy bonito darme cuenta de mi historia y que fue tocada de esa forma y que yo lo veía como se ve ahorita, en años, ahora esos años se ven pequeños,

cómo fui yo asimilando y despertando de una manera tan singular hasta llegar a un momento en el que es mi centro y es mi motivo de vida, por lo que quiero luchar.

E: Y, antes de esos tres años, ¿qué hubo? ¿Qué tipo de relaciones? ¿Cómo era usted antes de eso?

F: Pues como lo dije ahorita, yo no era egoísta en sí, no era en sí malo, por decirlo así, sino que no producía luz. Yo recuerdo que yo llegaba a la casa y era directo a buscar el computador, y a hacer cosas que... en esa etapa las caídas sí eran caídas de verdad, y de verdad me molestaba y me dolía que me discriminaran en el Colegio por mi estado físico, de verdad era una continua pelea en el salón porque me molestaban, y las ganas que yo tenía de ser reconocido. Se veía en el matiz de oscuridad, sin luz. Ese "sin luz", yo lo veía como una etapa de una escala de grises, como que... en decisiones concretas... me es difícil recordar, pero no recuerdo haber sido feliz en esa etapa, no recuerdo sentir esas ganas de ayudar a los demás, no recuerdo sentirme acogido por un Grupo, no recuerdo sentir que yo era más grande que los problemas, no recuerdo, sí como... más bien que yo era un tipo vacío que vivía porque tocaba vivir, y recuerdo muy bien que lo único que quería en ese momento era salir el Colegio para no volverle a ver la cara ninguno de los demás. No quería ir al Colegio porque me discriminaban mucho, y no quería seguir de alguna manera en ese estado, no quería estudiar, no quería... porque me molestaban mucho, y sentía que los problemas eran más grandes que yo, y me refugié en el computador, me refugié en juegos de vídeo, y me refugié en varias cosas, pero no había luz, no se veía una esperanza, no se veía como esa llama que alumbra y que no se puede quedar quieta, como ese... esa reunión de sentimientos que a uno lo hacen sentir confundido, por todas esas cosas que llaman... y sentir a Dios ahí presente, en medio de todo ese revuelto, es como tan bonito... pero en esa etapa sólo se veía oscuridad, o mejor no-luz.

E: ¿Cómo eran sus relaciones con las personas del Colegio en ese entonces?

F: Yo creo que yo me relacionaba de una manera muy... pues con las personas que no me interesaban yo me relacionaba de una manera muy práctica: "hola, qué más", "necesito esto", y con algunas personas que necesitaba que de verdad, o sea que quería que de verdad me aceptaran, pues me... vendía mis sentimientos... recuerdo que una vez me tocó pelear con un niño para que me aceptaran, digamos, los compañeros del Colegio. Entonces yo me movía más por lo que ellos necesitaban para que me pudieran aceptar, como en búsqueda de un amigo, como para que me aceptara, para que me escuchara. Todo lo que yo hacía era para intentar caerle bien a la agente, pero no de una manera en la que yo mostraba lo que era y desde ahí tratar de caer bien, o por lo menos, mostrar lo que soy a ver si así caigo bien, sino de una manera en la que de verdad yo vendía mis valores y les mostraba una imagen que a ellos les cayera bien para que ellos pudieran ser mis amigos, y lo que encontraba no eran amigos, ni siquiera amigos de mentiras, sino personas ahí... me reprimían, nadie se la quería pasar conmigo. Yo recuerdo que me la pasaba solo en el puesto, pero sí, siempre era como buscando a alguien que me escuchara, que me entendiera, que me comprendiera, que quisiera estar conmigo. Recuerdo que lo de mis tareas también era por eso, yo prestaba a veces las tareas por eso, y buscaba que las personas, por decirlo así, las personas importantes del salón, me aceptaran y me dieran, sí, afecto.

E: Usted dice que llegaba la casa a refugiarse en el computador, pero además de eso, ¿cómo eran las relaciones en su casa, la relación con su familia?

F: Pues, mi relación con mi familia, era llegar, mi papi no estaba porque trabajaba y llegaba por la noche y se acostaba dormir, me preguntaban siempre cómo me había ido, y yo siempre decía "normal". Cuando llegaba, almorzaba, me iba al computador (sonrisa) y me quedaba toda la tarde en el computador. A veces era estresante y fastidioso, me desesperaba mucho y por eso comía mucho, porque me desesperaba mucho. Eran constantes las peleas por ese mismo desespero, entonces yo peleaba mucho con mi hermana y a mi mami no le gustaba. Sí, no quería que yo llegara a la casa a veces porque peleaba mucho con mi hermana. Las relaciones eran del todo prácticas, como "hola qué más", "ah, bueno, bien", "¿Que hizo hoy?", "nada". Irme al computador a jugar algo, me metía mucho los juegos, entonces estaba con un juego mucho tiempo, y mataba las tardes

jugando mucho y todos los días, y sí, recuerdo que las peleas eran constantes, y vivía como un poco muy desesperado, porque a veces me aburrían los juegos y me la pasaba jugando... había tardes enteras en las que me la pasaba jugando, y las tareas que hacía eran mediocres, como que no me interesaba mucho por hacerlas bien, porque la mayoría del tiempo me la pasaba jugando. Y cuando mi papi tenía pico y placa en el taxi, que estaba en la casa, me parecía fastidioso porque mi papi me ponía a hacer oficio; entonces tampoco hablaba nunca con él, lo necesario, el saludo y no más.

E: Entonces si usted pudiera definir en una palabra las relaciones con su familia en ese momento, ¿cómo eran?

F: Como (silencio)... como de... alejamiento, sí, de mí para ellos. Ellos estaban ahí, como de una manera normal, por decirlo así, y yo estaba huyéndoles en el computador y a veces con la televisión... y... a veces mataba todo eso... peleando con mi hermana... no hacía más que eso: ver televisión, pelear con mis hermanos, estar en el computador, una que otra vez hacer tareas, y no más. Yo diría dos cosas: practicidad y soledad.

E: ¿Dónde encontró usted una manera nueva de relacionarse?

F: Yo creo que la encontré... (silencio), la encontré... cuando me sentí acogido, sentí que esa manera como me había vivido no era algo con lo que me identificaba, sino algo que no... algo que estaba fuera y que era totalmente diferente. O sea, había algo más bonito de fondo, y eso más bonito emergía cuando yo me sentía aceptado de verdad. Entonces, esa manera de relacionarme emergió casi naturalmente cuando me sentí acogido de verdad por el Grupo.

E: Entonces, según dice, usted ahí encontró una manera de relacionarse a partir de sentirse acogido, sacando a flote lo que había más profundo en usted, ¿cómo definiría entonces el tipo de relación en el Grupo al que pertenece?

F: Yo diría que, primero, en el Grupo la relación empieza en respuesta a algo, y ese algo eran los problemas que cada uno de nosotros tenía, pero lo que hacía que emergiera todo esto era la escucha profunda, el acoger, pero ese acoger no despectivamente, sino ese ver en la otra persona algo más que un simple compañero, sino sentirlo un hermano, sentirlo cercano, sentirlo parte de cada uno, eso era lo más importante, y asociado por medio de que nos unía algo más profundo, porque, nosotros no éramos hermanos objetivamente, pero lo que nos hacía ser hermanos y lo que nos unía como hermanos era ese escuchar a la otra persona, ese sentir a la otra persona, pero porque ahí emergía Dios, porque ahí se mostraba Dios como de una manera casi espontánea, saliendo a partir de las vivencias, como siendo, como dejándolo ser por nosotros. Sí, es como esa configuración de amor de la que hablaba.

E: Entonces, usted hoy se relaciona con las personas de su Grupo desde algo profundo que los une, desde el amor, desde la presencia de Jesús, que los hace ser lo que son, y que los une. ¿Usted cómo se ve en un futuro con esto que está diciendo? ¿Cómo ve sus relaciones en el futuro? ¿Cómo anhela vivir sus relaciones?

F: Yo sueño de verdad, de verdad con todo mi corazón que yo no me suelte nunca de la mano del Padre Dios, y aunque me suelte, correr todos los días a volverla a coger; que mi relación con Dios sea tan profunda que necesite de él desde el momento en que me levanto hasta que me acuesto, que él sea mi principio y mi fin, que todas las cosas que piense y las cosas que vaya a hacer con alguien tengan que ver con la voluntad de él, que todo sea para él y que todo sea de él, que si quiero ayudar a alguien, sea porque de verdad siento que eso es lo mejor; que un día, que una mañana yo me levante y de verdad... -ese sueño es porque de verdad yo sería feliz haciendo eso- de verdad sería feliz ayudando a las personas así como Dios quiere, de verdad sería feliz levantándome todos los días a hacer lo que Dios quiere... con eso soy feliz. Mi sueño sería no soltarme de la mano del Padre, cogerme todos los días, o recogerme todos los días, o sea, volver a cogerme todos los días de la mano, para todos los días de mi vida hacer lo que él quiere, porque es la única manera de que yo pueda ser feliz, y no quiero soltarme porque... desde mi experiencia, no me ha gustado soltarme. Uno puede llegar a ese sueño, aunque parezca utópico, con un buen trabajo, con unos años puede

ser real, así llegaría a ser una muy gran persona. Pues no es que me interese ser una muy gran persona, sino que pienso en todo lo que podría ayudar a los demás, y lo feliz que me sentiría haciendo todo eso... ese sería mi sueño. Y pues todo eso, como yo me di cuenta en otras ocasiones también, si lo hago solo, yo creo que terminaría cansándome, terminaría aburriéndome, la gente me diría "usted no va a poder", y yo diría "sí, es verdad, no voy a poder". Por eso yo creo que, de verdad, -lo venía sintiendo en esta semana-, de verdad yo necesito una comunidad que me recoja, que me acoja, que me replantee y que me diga todos los días "estamos aquí para una sola cosa, y es hacer la voluntad del Padre". Que cuando llegue a algún lugar y vea que todos están haciendo distinto a la voluntad de Dios, yo no haga lo que haría una persona sola, que sería terminar siendo como los del ambiente, sino que yo llegue y vea a esas personas, y llegue luego a una comunidad que me apoye y me diga "nosotros seguimos siendo como Dios", y yo replantee mi vida y vuelva a los mismos pasos de siempre. Yo veo que esa es la importancia de la comunidad, ayudarme a mantener mis cosas claras.

E: Varias veces en este diálogo ha salido que para usted la relación con Dios es central, ¿cómo es en este momento, qué matices tiene?

F: ¿Cómo así?

E: Pues, ya ha dicho cómo han sido sus relaciones con diversas personas, ¿cómo es hoy en día su relación con Dios?

F: Yo creo que he dado importantes pasos para que se mantenga, y ya no ha sido sólo un buscarlo en el corazón, sino también de verdad creer en la religión católica, y empezar a ir a misa a la Parroquia, y empezar a escuchar al padre de la Parroquia, y decir que él también, al igual que los otros padres tiene lo que de verdad se necesita para estar aquí, y que yo de verdad le quiero apostar a esta religión. En este momento mi relación con Dios es de centralismo, es decir, que él sí es el centro de mi vida. Es para mí también como necesario confrontarme con él cada semana, y eso en algunos pasos bien concretos, como la eucaristía de Grupo, que es un espacio necesario para mí, después de una semana en la universidad volver a la comunidad, a una gran comunidad, donde se nota el amor en los cantos, en las miradas, en las caras sonrientes, en el momento de darnos la paz, en el momento de hacer el padrenuestro, en el momento de hacer la oración del Movimiento. Se nota de verdad la unidad, la fraternidad. Ahí de verdad veo a Dios, ahí alimento mi relación con Dios, y es necesario para mí, es para mí el suplemento de la semana venir a la eucaristía. Ya en lo que corresponde a la profundidad, más que una mirada, más que una sonrisa, más que un abrazo, más que sentir a Dios -que eso ya es mucho: sentir a Dios en el corazón-, ya en el Grupo yo creo que aparte de eso bonito, es también confrontarme con la realidad y con Dios, y mirar qué cosas estoy haciendo bien, qué cosas no y replantear. Yo creo que ese es mi espacio para encontrarme con Dios y seguir alimentando mi relación con él. Y la última, ya es creer en la religión católica, ir a misa los domingos porque allá también Dios está presente. Ya en síntesis, yo diría que mi relación con Dios es aún centralista, aún, la mayor parte de mi vida... sí, es el centro, es el centro de mi vida, desde donde yo tomo mis decisiones, desde donde es necesario replantear a veces, donde todo esto tiene que venir en compañía de un Grupo porque a veces cuando uno está sólo con Dios se suele disociar la voluntad de Dios, o sea así como mandarla para otro lado, entonces la comunidad ayuda para que voluntad de Dios sea sólo una. Es lo que quiero ser, no es ser como Dios, sino ser el amor ahí, como todo eso ahí, como la configuración que tengo todavía, sí, eso es.

E: ¿Y desde esa relación con Dios usted qué relaciones vive hoy de esa manera? Desde la entrega, desde la cercanía, desde la no-practicidad de la que hablaba al inicio.

F: Yo creo que... no, no es que crea, sino que yo vivo esas relaciones, de verdad, con todos los miembros del Grupo. Yo diría, con toda certeza, que con todos, que con cada uno de los integrantes del Grupo, me manejo de una manera transparente, con amor, con sinceridad, con entrega, sí, como viendo a Dios ahí en esas relaciones, Dios haciéndose presente en las relaciones allí con todos los integrantes del grupo de una manera especial, viéndolos como hermanos, sintiéndolos como

hermanos, acogiéndolos como hermanos. Y yo propiamente sintiéndome acogido como hermano, sintiéndome escuchado, sintiendo que el Grupo es algo donde puedo llegar y descansar, replantear y seguir viviendo en este ambiente. También vivo eso con mi familia... con mi familia ha cambiado también toda la configuración a amor. Yo me acuerdo que en el Retiro de once, una de mis decisiones fue llegar a decirles a mis papás que los amaba, entonces recordé que el que estaba dando los Retiros dijo que si uno no lo hacía cuando llegaba, la chispa se acababa y uno no lo iba a hacer, por eso tan pronto llegué yo les dije, y desde que les dije, de verdad siento que quiero lo mejor para ellos; que de verdad son mi comunidad principal, donde llego todos los días a descansar en ellos, a recargarme, a replantear, y no en la profundidad de las cosas que hablamos, sino las cosas pequeñas como verlos llegar, a veces darles un abrazo, el relacionarme con ellos... ahí me siento como recogido de una manera muy especial, así como en brazos. Así como "hoy tuve un día duro", "mijo, descanse, y mañana con toda la poderosa", de una manera muy bonita. Ya no es una relación de practicidad, sino de verdad, que se nota en que de verdad me va a dar un poco duro dejarlos en enero, si todo sale bien. Que de verdad se nota cuando quiero lo mejor para ellos... a veces siento que ese sentimiento es inexpresable, pero se nota en mi cara que es amor. Yo de verdad siento amor por ellos, y ellos son una de las cosas más importantes en mi vida.

E: Para terminar, en este diálogo que hemos tenido, ¿usted ha descubierto algo?

F: Sí, yo he descubierto que... que Dios se hace presente en la relación con la otra persona. Veo que muchas veces había una parte de mí que buscaba como un Dios externo, o... bueno, un Dios interno-externo, sí, como un Dios que está dentro de mí, pero que a la vez es externo a la gente. Y pues me di cuenta que la verdad es que Dios emerge en la relación de a dos, o de una comunidad, cuando tocamos la profundidad, y que de verdad se siente, se siente que eso sale de ahí y que sale a flote. A veces yo creía que cuando alguien hablaba conmigo, o cuando estaba en Grupo era para sacar a Dios de mí, pero el mismo hecho de hablar, el mismo hecho de ponerse a cantar, de hacer desorden, de tomarse en los brazos para hacer la oración, ahí sale Dios y se nota en cada una de esas caras sonriendo así como si las sonrisas se fueran a salir de la cara de la persona. Porque de verdad está presente, con lucidez, porque de verdad se ve radiante. También he aclarado un poco lo de mi familia, nunca lo había expresado esa manera tan bonita, como todo eso que significaba la familia para mí, y lo que era... y eso me pareció muy bonito... nunca lo había expresado de esa forma, como que me recogían en brazos. Lo de la relación con Dios me ayuda a ver que de verdad tengo ese sueño tan bonito que expresé, que nunca lo había podido expresar, que sí lo tenía en la cabeza, pero como que nunca había podido decirlo, ese sueño tan bonito de tener siempre la mano el Padre como que eso es algo que descubro aquí, y es algo muy bonito que me puede ayudar.

Segunda entrevista: 28 de octubre de 2010

E: Una de las palabras que más repitió en la anterior entrevista fue "firmeza". Dijo que las personas de la universidad no tenían algo firme, algo seguro, algo en lo que se pudieran parar, y que eso se notaba en la manera como viven, en sus decisiones y también en su rostro cuando no es radiante. Le pregunté que esa firmeza en usted qué era, y me dijo que era tener a Dios en el centro; luego le pregunté que cómo llegó a tener a Dios en el centro, y me respondió que todo era gracias a una historia. Después llegó a decir que en esa historia había descubierto a Dios y que él lo llevó a tomar decisiones que tenían que ver con el servicio y la entrega. Veo algunas palabras muy importantes: firmeza, decisiones, entrega, servicio... ¿Qué tienen que ver esas palabras con su historia?

F: Yo creo que todo empieza con un espacio vacío, que luego es llenado por la firmeza, dando un motivo para vivir; la firmeza es una relación con Dios, tener algo en lo que poner la vida. Luego vienen las decisiones y luego la entrega y el servicio. Yo recuerdo que primero tuve que tener un proceso en Grupo, para luego darme cuenta que en mi corazón yo anhelaba profundamente servir. En el vacío había sombras, y luego a lo largo del proceso hubo luz.

E: ¿Cómo se dio ese proceso?

F: Estuvo en el Grupo, porque en el acontecer del Grupo Dios se hace presente; también en la Eucaristía del Movimiento, sintiéndome parte de una comunidad.

E: ¿Qué tienen en común el Grupo y la Eucaristía del Movimiento, que le permitieron encontrar la firmeza en usted llevándolo a tomar decisiones y a servir?

F: Ahora, después de un tiempo, me he dado cuenta que tienen común a Dios. Pero en ese momento, lo que yo creía que tenían en común era sentirme acogido allí, sentirme parte de algo.

E: Entonces primero se sintió acogido, se sintió siendo parte de algo, y luego sí se dio cuenta de que ahí estaba Dios.

F: Sí.

E: Utilizó la palabra “configuración”, refiriéndose a una manera de sentir, de pensar, de actuar. Usted dice que al principio tenía una configuración, pero que luego cambió. ¿Cómo era esa configuración antes y como es ahora?

F: Cuando yo sentía un vacío y veía sombras en mí, era como alguien que no contaba, que no existía. No quería ser importante, no quería trascender, sólo quería conformarme con algo como una carrera. Había pereza, no quería ir más allá de lo visible; no veía esperanza.

E: Entonces hay pereza, hay conformismo, hay desesperanza...

F: Sí, no es que yo me quisiera morir, sino que no hacía nada para cambiar mi vida.

E: ¿Y la otra configuración?

F: Podríamos decir que son inversas: en el otro lado hay luz, hay esperanza, hay claridad en lo que yo soy, hay un motivo de vida, un motivo para vivir. Ser apoyado y apoyar también, queriendo ser luz, viviéndome con responsabilidad, aunque sea sólo pensar durante dos segundos lo que iba a hacer. En medio del ambiente, había una parte de mí que comenzaba a crecer. Fue una etapa de crecimiento, de ver los errores como posibilidad de crecer, de ver la luz como algo que cambia y transforma... todo se puede resumir en ver la vida con felicidad.

E: Usted también dijo que la historia comenzaba con una chispa, ¿cuál fue esa chispa?

F: No es que sea algo puntual, sino más bien un proceso en el que el Grupo juega un papel importantísimo. Cada uno de nosotros empezó a crecer y a vivir de verdad.

E: Luego de la chispa viene la llama, ¿cuál fue esa llama?

F: Pues esa llama siempre ha existido, es la acción de Dios en mí. Esa llama desde el principio siempre ha sido Dios.

E: Y finalmente usted dijo que esa llama producía luz.

F: La luz es ya lo que se da hacia fuera. Es eso que bonitamente cambia y que ilumina, renueva, transforma, da vida nueva.

E: ¿Qué tiene que ver Calasanz con todo eso?

F: Tiene que ver con todo, es apostar por que se pueda cambiar la vida de un joven. Es creer que se puede trabajar en algo y crecer; es esa educación que va más allá de las clases y el Colegio. Es esa vida que nos mostraron ahí... Calasanz es la parte fundamental, porque si no hubiera existido no se hubiera encendido la llama. E implícitamente hay ahí un proceso personal, como el reflexionar, el estar en un Grupo, celebrar la Eucaristía... y aunque en esa edad es muy difícil captarlo todo, algo se queda, algo sigue creciendo. Eso es lo que yo llamaría Calasanz. Querer enseñar algo que dé vida, eso es. Es un estilo de vida, en comunidad, con unos hermanos, en pobreza y sencillez. No pobreza de plata, sino mostrarnos pobres ante los demás, es decir mostrarnos tal cual somos con amor. Él está cuando hay una persona que le quiere dar vida a alguien, que le quiere mostrar una vida nueva, que le quiere alumbrar la vida.

E: Dentro de la nueva configuración que hay en su vida, parece que el aprender es algo muy importante, pero no siempre fue así, según usted.

F: Es el gusto y la fascinación por conocer cosas nuevas, pero en una época de mi vida yo no lo sentía. Había varios factores, en primer lugar porque como todos se copiaban, pues yo también lo hacía, aunque muchas veces yo trataba de hacer las cosas por mí mismo. Pero lo que más afectaba

era no verle sentido a todo esto, aprender no me servía de nada para la vida porque no había sentido. Conocer cosas nuevas no tenía luz ni sentido porque yo no sabía qué hacer con lo que sabía, porque no había a quién dárselo. Pero en el fondo siempre estuvo la chispa, por ejemplo yo me acuerdo que una vez me fui a investigar algo que no tenía por qué investigar. Sí, en el fondo, había una mente abierta a conocer.

E: ¿Cómo logró empezar a vivir eso?

F: Por ejemplo, al principio yo decía que lo que hacíamos en Grupo, o en las Eucaristías era aprender... como filosofía porque lo ponía a uno a pensar. El conocimiento de mí mismo fue mediando en el conocimiento de las cosas, eso fue lo que me disparó. Luego llegó el Pre ICFES, en donde pude como volver a empezar con cosas que antes había dejado pasar. Y al hacer el ICFES y ver mis resultados empecé a confiar en que había valido la pena y en que yo sí podía porque tenía las capacidades. Me acuerdo que compré un cuaderno nuevo y empecé a hacer todos los ejercicios de matemáticas en los que antes me había copiado. La chispa fue empezar a aprender de la vida, lo siguió lo fascinante de reaprender cosas y culminó en darme cuenta de que mi vida era importante y que quería hacer algo con ella.

E: ¿Qué significa eso de aprender de la vida?

F: Conocer lo que soy, querer lo que soy, familiarizarme con mi manera de actuar y de tomar decisiones, ver mis luces y mis sombras... ahí estaba aprendiendo de verdad. Y yo veía en mí los cambios, en mi manera de pensar y de actuar.

E: O sea que hay una historia, en esa historia hay una chispa que enciende una llama, y ésta comienza a dar luz. Todo eso movido por unas decisiones, que hacen crecer una firmeza interior, que es la presencia de Dios, y eso terminó dándole una configuración. Todo ese camino para usted es Calasanz en su vida. Y en ese proceso hay un elemento con especial relevancia, y es el aprender; una capacidad que estaba dormida y que se despertó al conocerse, al ver su vida. En la anterior entrevista usted dijo que todo eso desembocó en una vocación, ¿cómo es su vocación con todos esos elementos que han salido?

F: Esa vocación es ser luz, es despertar la vida, es encontrar un sentido de vida, es ver con esperanza al mundo y descubrir una manera real de cambiarlo, es ver que la educación siempre está presente y que yo también quiero ser educador. Todo eso mediado por el sostenimiento de una comunidad. Dios da fuerza y vitaliza todo eso, poniéndose en mi centro y llevándome a tomar decisiones para servir y entregarme. Hay algo que me pide que no me conforme con un poquito, sino que busque algo más grande, que me entregue por algo más grande... por eso me siento llamado a ser escolapio.

E: Y para usted, ¿qué es ser escolapio?

F: Ser escolapio es dejarse tocar por Dios, porque cuando uno se encuentra con Dios, eso no tiene más salida que cambiar la vida, darle otro sentido, tener otro color. Como la frase del Che Guevara de los Retiros de noveno, que quien ve la luz, no vuelve a dormir tranquilo. Es tener a Dios en el centro, y descubrir que todo es para servir a los demás a través de un estilo de vida concreto, teniendo esperanza en que las personas pueden ser felices. Es amar a los niños. Eso para mí es ser escolapio.

E: ¿Cómo podría sintetizar su historia?

F: Darme la vuelta, mirarlo a los ojos, caminar hacia él y correr con él.

E: ¿En esta entrevista ha surgido algo nuevo?

F: Darme cuenta de qué es para mí ser escolapio... bonito, porque me impulsa, me dan ganas de comunicar eso.

Tercera entrevista: 12 de diciembre de 2010

E: Después de haber narrado su vida hasta ahora, ¿qué siente?

F: Veo que hay muchas cosas importantes, y todo lo veo muy real. Es chévere ver que yo dije eso. Es como si Dios estuviera hablando dentro de mí en ese momento, y aunque no sienta eso todo el tiempo, veo que es verdad. Me asombra.

E: Desde eso que sintió, ¿usted como contaría su vida?

F: No podría decir las cosas puntualmente, es decir, lo que me pasó en cada año de mi vida, porque no me acuerdo. Me llegan recuerdos que son como puertas.

Antes de la casa donde vivimos ahorita, vivíamos en otra casa de inquilinos, la casa de los que ahora son nuestros vecinos. Allá me acuerdo que mi hermano estudiaba las tablas de multiplicar, y yo veía afuera de la casa unas tablas y pensaba que esas eran las tablas de multiplicar. Mi papi trabajaba en la policía y llegaba muy de noche; cuando llegaba yo me escondía en los cajones debajo de la cama, y como era chiquito ahí cabía y él no se daba cuenta. Me acuerdo también en la cocina, cuando nos daban el almuerzo. Yo tomaba un sorbo de jugo y salía corriendo porque decía que era gasolina. Esos recuerdos de niño son bonitos. Una época feliz de mi vida, recuerdo ser feliz en ese entonces: juegos, diversión. Mi papi era escolta de la alcaldesa de Suba. Mi mami trabajaba en una empresa de refractarias y estudiaba en CAFAM. Ella a veces nos dejaba solos a mi hermano y a mí; mi hermano me asustaba escondiéndose. Le cogí miedo a la casa y a estar solo. Mi hermano casi nunca me tenía en cuenta, sin embargo, él era mi ejemplo. El tenía plata y compraba cosas chéveres como trompos, y sabía jugar fútbol. Yo era muy torpe para esas cosas, por eso quería siempre pasármela con él y hacer lo que hacía él. Siempre lo acompañaba por arriba y para abajo. Pero él era muy egoísta conmigo, por ejemplo, un día se compró una pizza y yo quería, pero él no me quería dar. Él me dio un poquito, pero yo mordí más, entonces él me tiró la pizza. Fueron momentos duros para mí, yo lloraba mucho, porque yo quería a mi hermano y él era mi ejemplo, pero él era muy egoísta, y a veces todavía lo es.

Nosotros siempre esperábamos que llegara mi papi, y como él llegaba muy tarde lo esperábamos hasta por la noche. Yo sentía que necesitaba como más de mi papá, todos los días. Todas las mañanas cuando me cogía el tarde, mi papi me ayudaba a vestirme. Yo quería estar más tiempo con mi papi. Mi mami de la que nos cuidaba y nos pegaba, por eso con ella no puede llevar una relación así como muy buena. Nosotros siempre le decíamos: “le vamos a decir a mi papi”, porque él era el que nos defendía. Tendría como seis años y estudiaba en kinder en otro colegio.

En 1999 nació Laura. El embarazo de mi mami fue muy chévere, porque yo le ponía la oreja en la barriga para escuchar a la niña. Yo era el que más la quería, y el que más estaba pendiente de ella. El día que ella nació, mi tío y mi papi se pusieron a tomar whiskey. Yo no entendía, pero me quedé despierto toda la noche. Yo no sé por qué en las películas siempre muestran que el papá estaba ahí cuando va a nacer el hijo. Mi papi estaba tomando y mi hermana nació. A mi mami le regalaron una lámpara de esas que uno toca y se enciende, y por cosas de la vida y por enfermo, dañé la lámpara y mi mami me regañó. Yo me muy triste porque pensé que a la niña sí la querían y a mí no. Me puse a llorar y dije que era el peor día de mi vida.

Antes de que naciera Laura, yo dormía con mi mami en la cama. Después, me mandaron a dormir a mi cama. Pero una noche, yo tuve una alucinación y corrí gritando a la cama de mis papás. Sin querer, me acosté encima de Laura, y me regañaron y me dijeron que no podía volver a dormir con ellos. Me acuerdo de que en esa época soñaba muchas veces estaba encerrado en la casa y no podía salir.

Muchas veces en vacaciones íbamos a Soatá, pero mi papi nos mandaba a nosotros adelante y llegaba solamente recogernos. Nosotros lo llamamos por teléfono y llorábamos para que se viniera con nosotros. Allá íbamos a la casa de mi abuela y mi abuelo.

Después nos cambiamos de casa, que era más chévere porque era más grande. Todas maneras yo seguía teniendo el mismo sueño que en la otra casa.

Ahí me cambiaron de colegio y llegué al Calasanz. Había un muchacho que se llamaba Kevin, se sentaba al lado mío y era muy malo. Le daba patadas a mi carpetica. En esa es yo escribía Fernando.

Cuando fui creciendo y estaba como en tercero, me iba muy mal en el colegio, pero yo la pasaba muy bien con un amigo que se llamaba Oscar. Desorganizábamos los puestos, hacíamos guerras de papeles y los profesores nos tenían en un muy mal concepto; siempre pasábamos de arrastre. De todas maneras, como en cuarto llegaron personas nuevas al salón y hubo como un pequeño despertar. Me nombraron monitor y en todos los periodos me fue muy bien. Me iba muy bien en inglés, ni nunca tuve que recuperar nada. En quinto quise seguir siendo juicioso, pero no pude. Me volví el muchacho desaliñado que no se peinaba y no le importaba cómo se venía estudiar, todo desinformado... ahí empezó mi etapa de hongo. Nadie quería estar con el muchacho gordito que ni siquiera se organizaba, que no traía las cosas, que tenía una maleta toda fea.

Pasamos a sexto fue muy chistoso porque como los profesores nos dieron mucha libertad, me tire como seis materias. En la casa me regañaron mucho. Ese año empecé a ir a un Internet que quedaba en el barrio, y estaba mucho tiempo allá. Hasta me abrieron cuenta y todo. Me aficioné mucho a un juego de video, y era muy bueno en eso. Siempre me la pasaba todas las tardes allá, pero muy chistoso porque todavía seguía siendo un niño que todo el mundo discriminaba. Pasaba todas las tardes allá buscando juegos. Después conseguí un computador en la casa y dos jueguitos, entonces ya no iba tanto a Internet, sino que me la pasaba en la casa.

En octavo me pusieron internet en la casa. En ese mismo año entraron varias personas nuevas al curso. Un muchacho que se había tirado el año y una niña nueva. Esa niña me parecía bonita y yo comencé a caerle, pero el otro, como era más grande, se cuadró con ella. Se dio la fiebre por las peleas, y un día del que me quedé un poquito más tarde en el colegio, unos muchachos me encerraron en el salón y me decían que peleara con otro. Me obligaban a pelear y me pegaban. Yo me puse a llorar y me dejaron salir. Ese día dije que no iba a volver al colegio. Aunque ellos me discriminaban, yo me la pasaba con ellos. Yo buscaba amistades, vendiendo todo lo que yo era. Tuve un amigo porque la necesidad de tener a alguien de él se juntó con la mía y nos unió. Los dos jugábamos mucho un videojuego, pero él perdió el año y yo no.

El noveno llegaron otros repitentes, y eso hizo que se diera otra vez la carrera por aparentar y caer bien a todo el mundo, pero yo seguía siendo hongo. Había un grupito de niñas bonitas y populares, y ella se tomó muchas fotos juntas; yo quería que a mí también me tomaron fotos, pero nunca lo hacían. Por lo menos que me tuvieran en cuenta, pero siempre se tomaban las fotos con todo el mundo, menos conmigo.

De todas maneras, me la pasaba jugando en internet. Yo era todo hongo en mi casa, me la pasaba del computador a la cama y de la cama al computador. Me la pasaba también comiendo.

Yo le caía mal a las niñas populares del curso, porque yo no era popular. En ese año fue el Retiro, pero yo no pude vivirlo bien; fui muy inauténtico. Me la pasé pensando en mis amigos y estaba muy triste por todo eso. Lo que llegué a hacer allá fue a ponerme la ropa de un amigo para verme bien, y estar buscando amigos todo el tiempo. Cuando llegamos al colegio, yo pensé que todos íbamos a cambiar. Pero después me di cuenta de que todos seguían igual. No fue un encontrarme conmigo mismo, sino un buscarme en las otras personas. De todas maneras, cuando llegué, también me di cuenta de muchas cosas que se nos habían dicho. Lo que no hice en Retiros, que fue analizar mi vida y verla, lo hice aquí cuando llegué. Pues un poquito, así como beginner. Por eso, cuando nos propusieron seguir la experiencia de Retiros en el Grupo, yo sí quería. Entré al Grupo y éramos muchos. Empezaron a dejar de venir y fuimos siendo más poquitos. No es que me acuerde mucho de lo que hacíamos, pero siento que ahí había una actitud diferente ante la vida.

Pasamos a décimo, y ahí llegó al curso otro repitente. Él era hinchado de Santa fe y yo de Millonarios. Entonces yo comencé a cantarle canciones de Millos y él me metió un puño en la cara. Yo creía que le caía mal.

Me acuerdo de las clases de Pastoral, en las que yo me dormía. Me acuerdo de una clase en que nos hablaron de la condición de ser humano encerrado en sí mismo, y la liberación que daba Dios. A mí me daba miedo que me preguntaran y por eso me dormía. Es como si en ese tiempo me estuvieran

mostrando constantemente algo nuevo y yo quisiera seguir igual. Lo mismo en el Grupo, siempre tenía la sensación de querer salir corriendo.

En el Retiro de décimo estuve pendiente de todo menos de hacerlo bien. Me salía del cuarto y me ponía a molestar. No lo viví bien. Además, tenía el pelo muy largo y me sentía mal porque no me podía peinar. Pues sí, no los viví bien.

En los años de octavo, noveno y décimo el mundo, en vacaciones siempre pasaba lo mismo: yo me iba para Soatá a buscar novia y me iba con las mejores pintas. Pero nunca pude. Allá tomaba mucho. Una vez me tomé como diez cervezas y tenía como quince años. Lo hacía sin sentido. Allá también íbamos a misa, pero yo nunca le encontré sentido, porque el padre hablaba y hablaba mucho y yo estaba más preocupado por mirar a las niñas bonitas.

En décimo también comencé a preocuparme por mí, aunque fueran cosas simples como aprender a bailar y eso.

Pasar a once sí fue muy chévere. Los del Grupo nos unimos más. Nos llamábamos y todo, y estábamos pendientes los unos de los otros. Me empecé a dar cuenta de que allá había gente que me necesitaba y que me podía acoger al mismo tiempo. Lo mejor de todo fue el Retiro de Promoción Comunitaria. Antes de eso, nunca me había dado cuenta de que yo tenía una capacidad bonita para nombrar las cosas que vivo. Lo más importante que vi fue descubrir la comunidad como la posibilidad de caminar juntos y de transformar el mundo. Nuestro asesor comenzó a decirnos que era importante que celebráramos la vida, y que para eso eran las Eucaristías del Movimiento. Yo comencé a venir y a conectar muchas cosas en mi vida, porque al estar en una comunidad que se mostraba tal y como era, yo también podía mostrarme como era. Comenzamos a dar pasos juntos y a conectar muchas cosas de lo que había vivido en esos años. Yo crecí mucho. De hecho, comencé a asesorar un Grupo de muchachos más chiquitos, que me despertaban mucha vida. Un día yo estaba hablando de eso con un escolapio y él me hizo ver que había muchos elementos de lo que yo decía que mostraban una vocación de servicio. Él me preguntó si nunca había pensado en ser escolapio. Yo una vez sí le dije a mi mami que yo quería ser escolapio, porque cuando era niño había pensado en ser sacerdote. No sabía ni por qué lo decía, pero le dije que si fuera sacerdote, sería escolapio. Yo creo que era por verlos felices y todo eso. De todas maneras lloré por eso, porque de verdad me sentía llamado a algo grande.

Lo más importante de ese año fue el Retiro de once. Lo viví muy bien. Escribí mucho y me di cuenta de muchas cosas. De todas maneras yo esperaba que pasara algo raro, y que Dios me hablara o que entrara una paloma y se sentara sobre la imagen de Calasanz. Pero me di cuenta de que la decisión la tomaba yo y de que estaba en mis manos. Una decisión posible era hacer el A.V.E. Esa fue la decisión que tomé porque el discernimiento me había mostrado que tenía capacidades y que me sentía llamado a eso. De todas formas tenía miedo. Pero el A.V.E era sólo para tratar de descubrir quién era yo en lo más profundo y eso hacia dónde me llevaba. Ahí estaba la voz de Dios. Al llegar de los Retiros me fui con dos de mis amigos a un paseo. Allá tomé mucho... me sentí muy mal. Fue como si volviera a la cara de güeva, a lo mismo de siempre. Y me dolió mucho porque cuando uno llega de Retiros siempre llega como muy conectado, y yo quería seguir conectado.

Bueno, entonces comencé el A.V.E. Lo empecé a hacer y me di cuenta de que en las fichas uno iba más allá de un Retiro porque había preguntas en las que uno profundizaba mucho y era muy duro. Le cogí cariño a trabajar en ellas. Me acompañaba otro escolapio, que me ayudó a ver que todavía tenía muchos dones por explotar y a nombrar lo que vivía. Maduré mucho y creo que eso me ayudó a descubrirme como persona en muchos ámbitos. El resultado fue la madurez para tomar decisiones y la madurez para asumir la vida.

E: ¿Cómo termina su historia?

F: Sigo buscando... no se ha acabado aún. Sigo en la misma búsqueda, pero con otros elementos, con más años, con más madurez, pero la misma búsqueda.

3. Leidy Suárez

Primera entrevista: 27 de septiembre de 2010

Entrevistador: Voy a decirte la siguiente afirmación: te quedan menos de dos meses en el Colegio. Eso, ¿eso qué implica para ti?, ¿qué significa eso para ti?

Leidy: Pues, implica como angustia, en cierta medida, y preocupación porque yo siento que salgo como a la deriva, que pues uno puede entrar a la universidad y estudiar cualquier cosa, pero pues no sé, la vida profunda, ¿qué? Esa es mi pregunta, ah, y me da miedo. Porque el ambiente es muy diferente y no sé si me pueda absorber, y entonces cómo tomar decisiones, y si tomo una, pero a la larga no soy capaz de llevarla hasta el fin. Como eso. Tristeza porque dejo el Colegio, porque creo que ha sido mi lugar durante trece años, mi vida. Eso me afecta más. Y también por extrañar las personas que aquí están, los profesores, los compañeros, ustedes (los escolapios). Como todo eso.

E: ¿Por qué dices que el Colegio ha sido tu lugar?

L: Porque, no sé, curiosamente siento que desde siempre, o sea, que yo tenía que llegar acá; que acá yo tenía que estar. Y con el transcurso de los años, como que la acogida, el ambiente que se vive, lo que uno aprende, las experiencias que uno tiene de profundidad. Pero más con uno mismo, descubriendo a Dios, yo creo que eso es lo más importante. Para mí eso es lo más importante, de verdad, lo que más marca del Colegio. La pastoral que se da, como toda la profundidad que tiene y la calidez de las personas, que hacen que eso sea verdadero, o sea que no se quede sólo en una explicación y ya, sino en algo que se puede vivir, que se puede hacer.

Si tú pudieras decir los rasgos o el perfil de una persona de este Colegio, ¿tú qué dirías?

¿Una persona cualquiera? ¿Cómo así?, o sea, ¿describirla? Mmm. Primero, son muy entregadas, una entrega total así como su labor educativa, con una verdadera vocación de enseñar, como un reflejo del legado calasancio. Eso se continúa. Una escucha, o sea, más que enseñar y enseñar y dar cosas, meter conceptos en la cabeza, es como la persona en sí, esa preocupación por cada estudiante. Y pues lo digo porque me ha pasado (risas). Esa relación que hay entre cada persona que están el Colegio, profesores administrativos, todos, que llevan con los estudiantes, como esa cercanía. El respeto, pero la vez con una confianza. Mmm, siempre disponibles, o sea para lo que sea, siempre están ahí todos.

E: Y si ese es el perfil de un maestro o de una persona que acompaña en el Colegio, ¿tú cómo dirías que es un estudiante calasancio de verdad, es más, hablando de ti como estudiante calasancia, reconociendo lo que de verdad eres, ¿cómo es un estudiante calasancio desde tu experiencia?

L: No sé, pues, yo creo que un estudiante calasancio es el que se siente identificado así como con lo que se maneja en el Colegio; primero con el ambiente segundo, con la vida que se lleva, o sea el legado de Calasanz de educar, de ser desde lo que se es; y una transformación hacia el mundo, como un compromiso con la vida misma, pero ante todo, siempre estar mirando a Dios, siempre verle, siempre cuestionarse, “este man qué quiere, por qué...”, como siempre vivirle, mostrarlo, y a partir de él se genera todo el cambio, para mí ahí se genera todo el cambio que se podría lograr. Y entonces, al estar comprometido consigo mismo, con Dios, con su fe, con su vida, se involucra en la vida de los demás y trata de, no sé, ayudarlos a descubrir cosas bonitas de ellos mismos también, no sé.

E: Si tú pudieras decir algunos momentos, como pequeñas fotografías de tu vida, tanto en este Colegio, como por fuera, que hayan hecho de ti lo que tú eres, ¿cuáles serían esas fotografías?

L: La primera que se me viene es como aquí en el Colegio, ¿o sea de lo que yo soy, y de lo que quiero ser?... me dijeron que, aunque cuando me lo dijeron, pues yo ya lo tenía en mi cabeza, que yo, cuando jugábamos a la profesora en el Colegio, que yo era la profesora, y me sentaba en la sillita y daba clase. También cuando leía los dibujitos de Calasanz. Se me vienen imágenes estando yo con mis primas, por fuera del Colegio. Los Retiros de noveno, y pues a partir de eso, todo, yo

digo que a partir de ahí como que, como que yo nací de verdad, y desde ahí, desde ese momento puedo decir que mi vida es vida, que soy consciente de ella, o por lo menos un poquito más. Eso, los Retiros. Entrar el Movimiento, hacer parte de una comunidad y vivir mi fe en ella, o sea, asumir mi fe como una manera de vivir realmente. Y pues este año los Retiros de once, que, uch!

E: ¿Qué significa ese gesto?

L: Que son los que, uch!, guach! Más fuertes han sido para mí, los más difíciles pero los más bonitos al mismo tiempo.

E: ¿Por qué difíciles? ¿Y por qué bonitos?

L: A mí me parece que lo que más cuesta, resulta siendo lo que más lo ayuda a uno y lo que más bonito es. Entonces pues en noveno fue parecido, pero entonces en once fue como abrirme a muchas posibilidades, ver todas las puertas, y entonces como, “¡ya no más, hasta aquí!” hasta el cuerpo no podía más, entonces eso era fastidioso, y ganas como de “ya no más, hasta aquí llegué, me bajo ya.” Y entonces llegar hasta el final y tomar una decisión y ver cómo sí... lo que uno escribe y todo eso... pues eso era lo más difícil, porque es que esa decisión es asumir más la vida. Y si yo soy esto, tengo que ser coherente para vivir de verdad en un mundo que lo único que quiere es absorberme, y aunque ya pasaron (los Retiros), uno vuelve a dudar de las decisiones que allá pudo tomar. Ya (risas).

E: ¿Por qué dices tú que el mundo intenta opacarlo a uno?

L: Porque es así, alguien dijo que uno no puede ser bueno en el mundo real.

E: ¿Y quién te dijo eso?

L: Una muchacha, una exalumna. Que la gente se aprovecha de eso, y entonces eso me cuestiona más, o sea ¡juepucha! Es que yo tengo unas ideas así como revolucionarias, así como fictis, y entonces, ¿cómo se cambia el mundo, si no es desde lo que es uno realmente?, entonces, ¿cómo diablos se cambia el mundo? Y es frustrante, ver que hay algo tan bonito que uno vive y que quiere que otros vivan, pero no sabe de qué manera, y ellos no saben de lo que están perdiendo, de la verdadera vida y no de los escapes de cualquier cosa superficial que da placer instantáneo, pero no más, no llena. Es como eso, pues es evidente, nomás aquí en el Colegio también se da mucho eso, yo diría que menor proporción pero se da.

E: ¿Se da qué?

L: Pues como eso, como ese siempre tender a aparentar a dejarse llevar por el ambiente, como todo eso. (Silencio largo). Es muy complicado y si no hay un piso firme, uno se muere, se va... hay manera de volver, pero es muy difícil.

E: ¿Has tenido alguna experiencia de vivir en medio de un ambiente adverso como ese, que intenta opacarte, absorberte, no dejarte vivir lo que eres?

L: Sí, yo creo que a veces dentro de mi familia, pero especialmente en la relación con mi papá... es como cuestionarme a cada rato si lo que hago está bien, o está mal, y entonces es como juzgarme a veces o juzgarlo a él, y yo siento que a veces no puedo, o sea, que a veces yo descubro que puedo ser cercana, que puedo ser amable, que puedo ser cariñosa pero con él no lo puedo vivir; ¡uch! me cuesta mucho, ¡uch! es muy complicado, es demasiado complicado para mí, y ver que sí, que yo lo quiero vivir, que yo lo quiero vivir, pero no puedo; o sea, como que hay una resistencia en mí, y por otro lado, como también para que él me acepte y me quiera, a veces dejar de ser para agradarle, como eso.

E: ¿Cómo es la relación con tu mamá?

L: Con mi mami es mucho más cercana, muchísimo más cercana, más de diálogo, aunque a mí me gustaría que fuera más, a veces también como que no estoy muy dispuesta a abrirme mucho, porque no está acostumbrada a eso, y cuando yo trato de hacerlo siento que no hay como una... una importancia y como... como que lo que yo diga, o lo que yo viva, no tiene relevancia para ella. Pero de todas maneras es un poquito más afectiva, es mejor, es más llevadera, porque con ella puedo ser más yo.

E: ¿Qué es lo que hay la relación con tu mamá que no hay en la relación con tu papá?

L: Cercanía, o sea, yo me acerco y ella también se acerca, en cambio, con mi papá como que ninguno se acerca, y cuando yo trato de acercarme él como que no, y cuando él trata de acercarseme, yo como que tampoco. Como extender la mano y cuando ya se la voy a dar, como que ya se demoró y ya no, y al contrario. Entonces como eso, como esa cercanía. Y porque siento que ha marcado como desde mi infancia, el no verlo como... cómo mi papá, o sea, se fue alejando, se fue haciendo lejano, y yo sentía que sólo me buscaba como para, para cuando necesitaba de mí, o sea, para cuando necesitaba que yo trabajara, hacer oficio, como sólo eso. Entonces se volvió como una búsqueda interesada entre los dos, porque yo lo busco cuando tengo necesidades económicas.

E: Y desde ese aspecto la relación con tu mamá ¿cómo es?

L: Es, pues, hay la preocupación de las dos, es decir, me pregunta cosas así del Colegio, que tal persona, que de mí a veces, y yo también le pregunto, entonces es como más... por el tiempo porque mi mamá como que le da un espacio y un tiempo a sus hijas, en cambio mi papá no, es como más “trabajo trabajo trabajo trabajo”... y entonces cuando él como que saca su tiempo -yo reconozco que él ha hecho un esfuerzo muy grande, y ahorita como la que no da, soy yo-... (lágrimas. Silencio largo). Cuando él trata de hacerlo... entonces yo digo que tengo tareas, que tengo cosas que hacer, que tengo no sé qué, tengo no sé cuánto. Hay también una evasión. En cambio con mi mamá no. Es muy raro. Yo todavía no logro comprender como esa manera de ser yo con los dos, porque es diferente, es muy rara, mi papá es muy raro. (Silencio largo).

E: Ese tipo de relación que tienes con tu mamá, ¿con quiénes más la vives? ¿Con qué otras personas tienes ese tipo de relación?

L: Con mis hermanas.

E: ¿Cómo es?

L: Pues... últimamente he peleado mucho con Eliana (la hermana menor), pero... es muy chistoso, porque con ella el papel es... ella me decía mamá y todo ese cuento; entonces ya no, desde que la atropelló el carro, ya no, ella ya ocupó su lugar. Pero a mí me ha costado mucho... (Lágrimas; silencio largo). Y ver como que se ha pegado más mi mamá (lágrimas)... Me duele porque nos hemos distanciado un poco, y peleamos más, cosa que antes pues nunca peleamos, casi nunca.

E: ¿Y por qué pelean?

L: No sé, yo creo que son celos, por parte mía, de que ahora ella esté como más con mis papás, con los dos, porque ahora se la pasan mucho tiempo juntos. Yo creo que es como (lágrimas)... como celos y envidia de que a ella le estén dando lo que a mí no me dieron (lágrimas)... Como que yo en cierta medida reclamo eso todavía, y aunque pues, a veces se da esa cercanía, no logro vivirla. Mientras con Lina (la hermana de en medio) ha pasado todo lo contrario, si con Eliana nos hemos distanciado, con Lina nos hemos acercado más, y entonces nos hemos vuelto así súper compinches. Nos contamos todo, es muy bonita la relación, como sí, de hermanas, pero también como amigas, pues en menor proporción que un amigo, pero pues sí.

E: ¿Y con personas que no son de tu familia, con quiénes vives ese tipo de relación, en donde hay confianza, tiempo, diálogo, acercarse desinteresadamente?

L: Dentro de mi salón con mis amigas, con Nicolle, pues es la que realmente considero mi amiga. Dentro del Grupo Juvenil, con las personas que lo conformamos, así como ese ambiente, esa confianza, ese diálogo; con algunos de ustedes, los escolapios, con Javier, con usted, con Vidal, con Duby (risas).

E: ¿Cómo llamarías tú ese tipo de relación?

L: Como... lo primero que se me ocurrió fue pensar en “fraternidad”, pero no sé, creo que ni siquiera sé qué significa eso (risas). Pero, como relaciones vividas desde Dios, desde lo que él es y desde lo que regala en el interior, aunque pues también en algunos momentos hay tendencias desordenadas, pero pues la mayor parte es vivida con esa fuerza de Jesús.

E: Entonces, eso significa que para ti otra relación importante es la relación con Dios, y con Jesús.

L: Sí, (risas).

E: ¿Qué significa eso?

L: No, que se me olvidó... se me olvidó decir que también con él, pero pues... si Dios está en las personas, pues ahí está, ¿no?

E: ¿Cómo es tu relación con Jesús?

L: ¿Con Jesús, Hijo? Es que yo sí los tengo así como los tres divididos, pero al mismo tiempo uno. Entonces con Jesús es más como en la oración, más admiración, más cercanía, y como una confianza rara, es que a veces me siento como loca, por todo lo que yo hago, a veces estoy en un día normal y me pongo a hablar con él, entonces es chistoso; si me pusiera a pensar en eso, pss, estoy loca. Entonces pues con él es así. Es sorprendente, ese man es un mago, como él fue y como es él, como siempre tan fiel y tan constante a la voluntad del Padre, todo eso.

E: Entonces es una relación de cercanía, de admiración, de confianza, tú le hablas...

L: Risas.

E: Esa es tu relación.

L: Pero es chistoso.

E: Dices que distingues muy bien las personas de la Trinidad, ¿cómo es tu relación con las otras dos personas?

L: Yo siento que con el Padre es más bonito, que es muchísimo más cercano, y que realmente me siento hija de él, así como súper mimada, consentida, es muy chistoso también si me pongo pensarlo. Y entonces para mí es "Diosito", es "Abba". Es muy bonito (risas). Con el que más me relaciono es como con él, como que siempre es "Diosito, Diosito", y pues Jesús también pero está más presente el Padre.

E: ¿Y con el Espíritu?

L: Es como con el que más me cuesta, pues yo creo que es la de... de los dones que son de Jesús, que nacen del Padre y que están en mí. Entonces es como cuando uno siente las dos tendencias ahí, dentro de uno, así ¡uch!, que uno no sabe qué hacer en muchas ocasiones, y uno no sabe para dónde ir porque están las dos ahí haciendo fuerza. Yo siento que está él y eso se vive, pues no siempre, pero pues sí. Mmm, es como la tendencia a seguir viviendo lo mejor de mí, lo que yo soy en pro de otros. Si es del Espíritu Santo, entonces no va a ser para dañar a otros. Pero... ¿cómo es mi relación con él?, no respondí (risas). No sé, es como más, mas no sé...

E: Lo que dijiste es que es la que más que te cuesta, que está caracterizada por sentir que te lanza a servir a los demás, a hacerles bien, y a discernir qué nace de ti y de qué lugar nacen las decisiones que tomas. ¿Esa podrías decir que es tu relación con él?

L: Sí... silencio largo. Es como sentir que Jesús y Dios se hacen presentes en mí, como que es la relación... como que sí siento que habitan en mí y me empujan a seguir. Es como eso.

Entonces dices que jalona y que hace presentes al Padre y al Hijo. ¿Es eso?

L: Sí.

E: ¿Qué quisieras vivir en tu futuro? ¿Cómo te gustaría que fueran sus relaciones, con quiénes, con qué rasgos?

L: (Silencio). Yo no sé, no imagino mi vida, mí todo, sin esa relación de verdad con Dios. Como que yo no veo mi vida sin él. Sin poder tener momentos para mí y también para él. Sin tomar una pausa y pues, pensarme, discernir, reflexionar... me gustaría hacer ese tipo de cosas.

E: Es decir, la relación con los otros está atravesada por la relación contigo y con Dios.

L: Sí, y aunque yo sé que es complicado que exista también una confianza así total, un diálogo, una entrega desinteresada, unas ganas de servir... pues no sé de qué manera, pero sí quiero seguir viviéndolo. No sé, para mí tiene que ser así.

E: O sea, las relaciones que establezca tienen que ser así.

L: Pues no es que tengan, pero yo sí quiero que tengan rasgos de Jesús, que yo pueda ser lo que soy, así toda fastidiosa a veces, pero al mismo tiempo todo lo bonito que soy (risas).

E: Mirando tu futuro, ¿cuáles son las primeras personas que se te vienen a la cabeza?

L: ¿Con las que yo voy a vivir?

E: Sí, con las que tú quisieras vivir esa aspiración a relacionarte así.

L: ¿Cómo, si no las conozco?

E: No sé, compañeros de universidad, pareja, familia...

L: Ah, pues sí, con mi familia, seguir tratando. Con los compañeros de universidad, también. Y ya. Yo quiero seguir en mi comunidad, en mi Grupo, creo que también eso es importante, porque es como lo que me sostiene al mismo tiempo.

E: ¿Qué te sostiene de la comunidad a la que tú perteneces?

L: (Silencio). Es que yo siento que llegué de los Retiros de noveno, tan marcada, con todo lo que descubrí dentro de mí, que quise apostar por seguir viviéndolo, y eso que le dicen a uno, que es para continuar lo que uno vive en Retiros... y es muy bonito, es muy chévere, porque ahí hay algo. Yo siento que es él, porque a veces incluso yo siento como que no quiero ya, pues para qué, si me pongo pensarlo, como que no le encuentro sentido a reunirnos, o sea, ¿eso cómo transforma el mundo? Racionalmente no le veo gracia, pero entonces lo que siento es que cuando estoy ahí, lo que vivo sigue siendo Dios, al escuchar, al compartir mi vida, el abrirme, el dejarme ver... y poder recibir y reflejarle algo a alguno de mis compañeros, de mis hermanos; entonces es como vivir eso desde Dios, yo creo que eso es lo que me sostiene, pues yo siento de verdad que tengo una experiencia profunda de Dios y que eso cambió mi vida y no quiero dejarla.

E: O sea que la experiencia tuya de Dios tiene que ver con esa comunidad.

L: Sí.

E: ¿Cómo se relacionan las dos cosas?

L: Primero, pues es que yo no sé, a mí me pasa algo chistoso, cuando no quiero compartir, es cuando más quiero compartir. Entonces por dentro como que hay algo que me lanza compartir mis cosas, y... al escuchar a la otra persona, que tiene una experiencia de Jesús parecida a la mía, no sé, es como... como apoyarnos, y como que no estamos tan solos, no se está solo. Es vivir esa fe, esa alegría, ahí. No sé si respondí la pregunta... (silencio). Yo digo que no hay relación con Dios si no hay encuentro con la otra persona. No la hay. Porque entonces cómo se vive a Dios si no es con la otra persona.

E: Cuando tú dices que a veces no le encuentras sentido reunirte, ¿es por eso? ¿Porque a veces pareciera que no salen, que sólo se relacionan entre ustedes?

L: No, es como más ver que no tiene gracia, o sea, si uno dice, sentarse a hablar de uno, y escuchar a otros hablar de ellos, racionalmente eso no tiene sentido, pues qué más da. Pero entonces está esa fuerza desde adentro de interesarse por el otro, y yo digo que es como caminar juntos, como ¡guach!, porque si uno camina solo, de verdad se cansa.

E: Dentro de lo que tú has dicho, de escuchar al otro, compartir tu vida, ¿cómo entran ahí los débiles, los pobres, los niños, la gente que necesita ayuda como más claramente?

L: ¿Cómo entran?... es que yo digo que el Grupo no es para que sólo se quede en Grupo; lo que uno comparte sí, pero lo que uno descubre de uno mismo no. Como que uno empieza a ser coherente con lo que está descubriendo y entonces uno se empieza a dar cuenta de que hay mucha gente alrededor, ahí nomás, cerquita, en mi familia, en mi salón, en el Colegio, que también necesitan. Entonces ahí es cuando uno se da cuenta que si se descubre al verdadero Dios, el mundo cambia. Preocuparse por la otra persona, o a veces por ayudarlo, por vivir los dones que uno tiene y que uno va descubriendo con esas otras personas, con mis hermanas, con mis compañeros, con mis amigos... porque pues el pobre no es en sí el que no tiene, el que vive en la calle, es el que está a mi lado y que también necesita como de Dios, no sé, algo así.

E: Tú dices, lo que uno descubre en Grupo, es lo que uno sale a compartir con los otros. ¿Qué has descubierto tú en Grupo?

L: He descubierto que... algo muy bonito, que a mí me gusta mucho, es mi capacidad de escuchar cuando alguien me necesita, y poder estar ahí, yo siento, o sea, cuando a mí me escuchan, para mí es grande, para mí es... ¡importo! Entonces, pues es ese descubrir que puedo escuchar. Lo otro es reconocer mi inteligencia, que a veces la vivo egoístamente, pero es un don que se puede vivir al servicio de los demás. Esto suena como si me estuviera echando muchas flores, se me hace difícil...

E: Pero estamos hablando de lo que has descubierto, la escucha, la inteligencia...

L: También mi cercanía, mi cercanía con las otras personas, ahí en el salón y con los otros, con los compañeros de mi hermana, con mi prima. Y mirar esa cercanía con otros muchachos, con los niños. Eso se me hace bonito.

E: Una última pregunta, en esta conversación hemos explorado tu vida en algunos momentos, y tocado algunos puntos que te han despertado también emociones, y te han permitido revivir cosas; en esta conversación, ¿has descubierto algo?

L: (Silencio largo)... Que a pesar de todo lo que he vivido antes, tanto interior a mí, como exterior a mí, todo lo que hace parte de mi vida... ha sido bonito ver mi vida. Llevarla como la llevo, y que también hay cosas todavía por sanar, y que voy paso a paso. Y eso me alegra, me parece chévere tomar conciencia de eso.

Segunda entrevista: 5 de octubre de 2010

E: De nuestra entrevista anterior, hubo varias cosas que me llamaron la atención: estar en el último año del Colegio, tomar decisiones, haber vivido durante trece años en este lugar, que consideras que es el “Tuyo”. Sentimientos de angustia, de preocupación, de sentirte a la deriva... Dices que acá en el Colegio te has sentido acogida, que para ti es importante lo que aprendes, las experiencias que has tenido... Me llama la atención que utilizas muchas veces la palabra “profundidad”, ¿te habías dado cuenta de eso?

L: Pues, yo sé que cuando escribo utilizo mucho “verdad” y “realidad”, pero “profundidad” no.

E: ¿Qué es para ti la profundidad, y eso qué tiene que ver contigo?

L: Es como la relación conmigo misma, así como desde lo que yo, yo, yo soy, desde lo más hondo de lo que yo soy. Una relación con Lo Mejor de Mí Misma, por eso esa profundidad es también como la relación con Dios mismo. Pero es raro tratar de explicarlo... casi no se puede. Es como una conexión. Sí, el ambiente en el que me muevo trata de llevarme a la profundidad, y es como sentir que esa profundidad hace parte de mí, y que yo la puedo vivir, y que tiene que ver con mis dones, con mis capacidades, y en últimas, con Dios mismo.

Tu profundidad es relación contigo en lo hondo, con tus dones y es una conexión con Dios. **E:** Eso para ti es importante. Por otra parte, dices que en el Colegio has visto una “verdadera vocación de enseñar”, que tú sientes que allá se preocupan por la persona y no solamente por que aprenda, y tú dices “porque me ha pasado”. ¿Qué es lo que te ha pasado?

L: Pues es que yo era... como muy... yo encerrada dentro de mí y ya, cómo muy cerrada. Que muchas cosas de Lo Mejor de Mí estaban como muy escondidas y no se estaban dando. Un día, un escolapio en octavo me dijo que habláramos, y yo me puse muy nerviosa, no sabía de qué iba a hablar. La conversación fue sobre mi manera de ser, sobre lo que yo sentía. Luego vinieron los Retiros, ese es mi punto de referencia. Después de ver lo que soy, por qué ser lo que no soy... ese mal genio, ese ser indiferente... yo creo que por haberme dejado sentir mucho esos Retiros, fueron fundamentales. Eso que viví, tenía que seguir viviéndolo, no era por esos tres días y ya, sino que tenía que seguir viviéndolo. Mi vida cambió. Por eso entré a Grupo, y aunque al principio no me gustaba mucho hablar de lo que yo vivía y de lo que yo sentía, en el Grupo fui aprendiendo a hacerlo. Después empecé a hablar con otro escolapio, y eso para mí empezó a ser muy importante, porque en los momentos en los que más perdida me he sentido, siempre encuentro esa disponibilidad, esa escucha. Lo que más me sorprende es que no cualquiera hace eso, ¡juepucha!, me desconcierta. Y no solamente los escolapios, también los otros profesores se interesan por mí, por cada uno de nosotros, “¿cómo estás?”, “hoy te veo distinta”. Entonces, es ver que de verdad uno

les importa a esos profesores, uno es la razón de ellos, y eso me conmueve mucho. Es como tan importante porque... nadie lo hace, sentarse a escucharlo a uno, a verlo llorar, a preguntarle cómo se siente, así como tan... tan de la nada. Lo que he sentido, es que a través de ese acompañamiento, me he visto importante, que mi vida vale la pena, me he sentido muy escuchada, acompañada realmente, ya no tan sola, y que mi vida ya no es sólo mi vida y ya. Y nadie lo hace, eso no suele suceder.

E: ¿Qué es lo que sucede en ti?

L: Todo eso despierta muchas cosas en mí, porque a la final yo siento que yo quiero hacer lo mismo. Yo quiero escuchar, yo quiero brindar todo eso que a mí me dieron; nace de mí pero también es la manera de agradecer. La gratitud me mueve... ¡juepucha! Ha sido demasiado bonito lo que me han hecho ver; yo quiero hacer lo mismo, yo quiero enseñar, yo quiero escuchar, yo quiero acompañar, yo quiero entregarme a los niños, yo quiero seguir a Jesús. Eso toca todo lo que soy yo, el ser y la vocación.

E: En la entrevista surgió varias veces esa misma expresión, “lo que soy”, pero siempre terminabas en puntos suspensivos y no explicitabas qué es lo que eres. ¿Qué es eso?, ¿quién eres tú?, ¿qué es lo que has descubierto de ti?

L: No sé, (risas), porque pues... no sé. (Silencio largo).

E: Se nota que se te hace difícil hablar de ti porque dices que es difícil “echarte flores”. Pues si te sientes capaz de decirte la verdad y de echarte flores, pues trata de nombrar qué es eso tan bonito que tú eres.

L: (Silencio largo). Diría que soy una persona que trata de ser cercana. Que soy luz... como que yo puedo ser luz para los demás... como tratar de iluminarle la vida a alguien desde Jesús. Siento que soy capaz de escuchar. Soy escucha. También soy compromiso, es decir, estar pendiente de mi vida, de lo que vivo; es un compromiso con la vida y con Dios. Soy calasancia..., que ese señor está en mí (lágrimas). Es sentir que todo lo que él hizo es tan bonito y tan hermoso, que vale la pena una vida como él (lágrimas). Son lágrimas de alegría, de ilusión, de ganas de vivir como él vivió. (Silencio largo). Pero es que siento miedo... me da miedo vivir eso... Soy amiga y hermana... ellas también son parte de todo, de descubrirme, de descubrir mis necesidades y mis dones. Mis hermanas son parte del descubrirme: mi vocación, mi ser profundo y mi misión. También soy discípula, soy alumna, estoy aprendiendo y me gusta aprender; soy observadora y curiosa. Soy maestra, tratando de enseñar una manera diferente de vivir, y de enseñar a Dios, de involucrarme en sus vidas.

E: ¿Por qué es importante para ti importar, y eso qué tiene que ver con el hecho de que te resulte difícil reconocer las cosas bonitas que tienes?

L: Eso tiene que ver con la relación con mis papás... muchas veces siento que ellos no reconocen lo que soy, que desde pequeñita nunca lo hicieron. La única manera que yo encontraba de que me vieran valiosa, de que valía la pena era con mi inteligencia, siendo buena en el Colegio. Por eso siempre la competencia con los otros, sacar mejores notas, ser más que los demás. Aunque ellos han estado conmigo siempre, nunca ha habido una escucha real. No existía. De verdad es importante que alguien, aunque no sean ellos, lo haga... me escuche, porque a través de la escucha (lágrimas) es Dios mismo quien lo hace conmigo.

E: ¿Y eso cómo afecta la manera como te ves a ti misma?

L: Me cuesta reconocer lo que ellos no vieron desde que era pequeña. Y aunque he crecido mucho en eso, todavía me falta creérmelo del todo.

E: ¿Qué fue lo que ellos no vieron?

L: No sé, como... mi manera de ser. Ellos como que sólo han visto una parte de mí; que sí, que responsable, que buena hija, que sí, que inteligente, pero no ven mi manera de ser yo en lo profundo, en lo que de verdad soy. Cuando alguien me escucha y me reconoce en lo profundo, yo puedo reconocerme a mí misma.

E: O sea que eso tiene que ver con tu vocación de maestra.

L: Lo que veo es que se trata de ayudar a ver lo que uno es y creer en uno. Me sorprende ver que el que escucha, el que ve lo que soy, lo ama, y me ayuda a verlo es Dios. Es el Padre.

E: Escucharte, verte, amarte, reconocerte y creer en ti, eso es lo que hace Dios contigo. Escoge un lugar en el que vivas eso más claramente.

L: Dentro del Grupo y con mis hermanas.

E: Escoge uno.

L: Con mis hermanas.

E: Entonces, ¿en la relación con tus hermanas, hay escucha, hay reconocimiento, hay un creer en ellas, y hay relación con Dios?

L: Sí. (Silencio largo). Pues yo me intereso por ellas, les pregunto qué viven. Ellas me cuentan muchas cosas de ellas, entonces yo también lo hago. Se vuelve una relación muy, muy bonita. A veces también las regaño y les exijo para que se den cuenta de que ellas pueden, que reconozcan en ellas lo que tienen. Yo les digo lo bonito que son, las cosas bonitas que yo veo que tienen: la espontaneidad tan increíble de Lina, la inocencia tan bonita de Eliana. Yo siento que son tan auténticas... (Lágrimas) Siento que en cierta medida he podido hacer que ellas desde ya puedan ser más valientes y más capaces de ser ellas mismas tanto en la casa como en el Colegio... yo las amo... yo las he acompañado, yo las he educado. Lo que pasa es que me duele no creérmelo.

E: En ti, eso es educar, y tú has podido hacer eso con tus hermanas, que ellas puedan ser más ellas. Y por eso cuando eras niña jugabas a ser la profesora.

L: (Silencio). Es verdad (lágrimas).

E: Todo podría resumirse en una frase que dijiste la otra vez: relaciones vividas desde Dios, desde lo que él es, desde lo que regala en el interior. ¿Cómo lograste descubrir eso, cómo caíste en la cuenta de eso?

L: Pues ahora estoy cayendo en la cuenta de eso. Muchas de las cosas que yo hago quiero vivirlas desde Dios, eso lo estoy viendo ahora.

E: Pero la vez pasada dijiste que a Dios sólo se le vive con otro o con otros. ¿Cómo ha sido en tu vida el darte cuenta de que la vida que vives, lo que sientes y las relaciones tiene que ver con Dios?

L: Es como descubrir en mí las capacidades que yo tengo y ver en ellas un regalo de Dios, y al ver esos dones, casi que obligadamente piden que los viva con otros, y eso me lleva a ver que eso es de Dios.

E: Pero no todas las personas que saben que tienen cosas positivas descubren a Dios ahí, ni se sienten movidas a darlo a los demás. ¿En qué momento entra Dios ahí?

L: La referencia que tengo es que en los Retiros de noveno yo lloré mucho y sentía que yo sufría mucho, pero al mismo tiempo sentía la fuerza de querer seguir y seguir descubriendo la verdad de mi propia vida.

E: O sea que al descubrirte también descubriste tus grandes heridas.

L: Sí, en medio de los dones y las heridas que fui descubriendo emergió una fuerza que me sostiene y me lanza a servir a los demás. Esa fuerza me sostiene, me sana, me guía como una luz, me acompaña, me educa... me salva.

E: Te descubres a ti, reconoces tus dones, tocas tus heridas y al vivir eso descubres una fuerza en tu interior que te sostiene, te sana, te guía, te educa, te salva, y eso te lanza a relacionarte con los otros. Una última cosita: ¿qué descubres después de ver todo esto?

L: Que mi vida de verdad es bonita y que todas las relaciones que llevo quiero que nazcan de mi relación con Dios. Que la experiencia de él tan profunda y tan real me ha llevado a discernir y a reflexionar y a mirar a los otros, y que quiero seguir apostando por eso. Es un compromiso hacia el futuro.

Tercera entrevista: 12 de diciembre de 2010

E: ¿Cómo ha sido tu vida hasta hoy? ¿Cómo contarías tu vida?

L: Tengo memoria como desde mis tres años. Yo vivía en Fontibón con mis papás, y era hija única en ese entonces. Me acuerdo mucho, mucho, mucho de la actitud que tenía mi papá frente a mí. El llegaba de trabajar y me traía cosas. Me consentía mucho. Después nació Lina, y mi mamá dijo que yo tenía celos por ella, pero yo no me acuerdo. En Fontibón también trabajábamos en lo mismo, en confección, y desde chiquita he estado metida en ese cuento. Yo ayudaba a cortar, a hacer sudaderas y a esas cosas.

Después nos pasamos a vivir a otro barrio y teníamos una tienda. Mi papá me enseñaba las vocales y los números. Fue mi primer maestro. Una vez se lo dije, y lloró y todo. Pero no sé si valió la pena. Yo tenía cuatro años y entré aquí al Colegio porque a mi papá le gustó lo grande y el espacio verde. Tener ese negocio era muy chévere porque fue mi primera cercanía con el mundo exterior. A veces, mientras mi mamá hacía el almuerzo, yo atendía y conocía la plata y todo eso. A veces yo sacaba la plata de la caja, y la traía aquí y la rifaba. Tengo muy presente que una vez yo quería un esfero, yo soy muy aficionada a cualquier tipo de esfero, para mí las papelerías son lo mejor. Me gusta mucho todo ese tipo de papeles y de colores y cosas. Yo quería un bic, porque me parecía chévere que fuera transparente. Se lo pedí a mi papá, y lloré para que me lo diera. Él me pegó y de todo. Me pegó con un trapo mojado y me sacó sangre. No había caído en la cuenta, de que ese fue el momento en el que se invirtieron los papeles; que mi mamá ya no era la que me regañaba, sino era él. Antes, en el negocio, mi mamá era caspa conmigo. Cuando tocaba hacer aseo, me regañaba mucho porque no lo hacía bien. Pero es que yo era pequeña, de todas maneras mi mamá dice que yo desde que tenía siete años aprendí a cocinar. Y el aseo también. Por esas épocas, también llevaban todos los días a mis primas a la casa, y ellas se convirtieron en mis otras hermanitas. A veces me las dejaban solas yo las tenía que cuidar. A veces lloraban mucho y me desesperaban. Eran bebés.

Me acuerdo del primer día de Colegio, fue lo más tormentoso de mi vida. Ese día lloré mucho. Yo no me quería quedar, pero al final salí contentísima, saltaba cuando me vinieron a recoger. Se convirtió en un lugar especial. Cuando ya tenía como ocho años, mis papás compraron un lote, donde ahora queda la casa. Comenzaron a construir la que ahora es nuestra casa. En ese entonces, era mi mamá la que me ayudaba a hacer las tareas. A veces tocaba subirle el almuerzo a los trabajadores, y era horrible, subir esa loma a las doce del día con un montón de ollas.

Me acuerdo cuando mi hermana aprendió caminar, y se suponía que yo estaba ahí como ayudándole y enseñándole. Siempre lo he tenido presente, lo más de bonito.

Nos pasamos a la otra casa como a mitad del 2001. Fue feo... yo siempre le echo la culpa al haber llegado a esa casa. Las cosas cambiaron, o tal vez yo comencé a crecer y comencé a darme cuenta de las cosas. Para mí todo cambio, todos sufrimos a llegar allá. Terminamos de trastearnos como a la una de la mañana. Nos pasamos como en obra negra, y tanto polvo y tanto mugre... ahí sobrevivimos. Había mucha inseguridad, porque teníamos una puerta de palo, unas tablas ahí. Éramos como... no sé... pobres.

Esto como en cuarto, comenzó fuertemente lo de la confección entre nosotros, en la familia. Antes a mí me gustaban las máquinas y jugaba a enhebrar las agujas. Pero después ese trabajo me pareció demasiado tedioso, demasiado estresante. Tocó aprender, en serio, a coser. Además mis papás nos obligaban a ayudar, que si no, no hay para sus cosas. Si usted no trabaja, no hay para sus cosas del Colegio, ni para la comida. Me echaban en cara cada cosa que me daban. Se hizo como obligatorio trabajar. En todas las navidades, cada vez que teníamos tiempo libre, era una obligación (lágrimas), si no, nos pegaban. No podíamos hacer muchas cosas por eso... todavía sigue doliendo... el hecho de ser una persona encerrada, en cierta medida, como por miedo... miedo a que siempre me juzgaran. El miedo a que las cosas estuvieran mal; nunca vieron lo que yo en verdad podía hacer, lo bonito que yo era. Eso me marcó para que yo fuera tan aislada, tan encerrada, solamente poner atención y ya. No pude compartir con mis amigos y tener libertad para compartir ese tipo de cosas. Yo me inventaba que teníamos muchas cosas materiales, cuando no era así... la verdad es que éramos... a comparación de mis compañeros... éramos muy pobres. Nuestra mayor pertenencia en

las máquinas y la casa. La cama, un televisor muy viejo y un pedazo de grabadora. Yo me intentaba que tenía de todo. Yo me preguntaba por qué yo no viajaba, si mis compañeros viajaban mucho y conocían muchos lados, y salían con sus papás... en cambio los míos no... (lágrimas). A veces siento que se perdieron los mejores años de mi vida, que ellos no nos vieron, y que incluso todavía no los ven. Paseos familiares casi nunca había. Me acuerdo que también un día mi papá intentó pegarle a mi mamá, pero ella no se dejó. Yo era muy apegada de mi papá, pero cuando fue pasando el tiempo, las cosas fueron cambiando. El era mi ejemplo, era la persona que yo quería ser cuando fuera grande. Me parecía la persona más bonita, más maravillosa del mundo. Pero cuando llegamos a la otra casa, yo siento que el mismo estrés del trabajo era muy absorbente. Todos los días trabajando, de lunes a domingo, no había tiempo para nada todo era trabajo, trabajo, trabajo... ayudar, ayudar siempre, y por obligación. Siempre me ha dado mal genio que no hay un grado de libertad, decidir si yo realmente quiero. ¿Por qué tengo que hacerlo? Había días en los que nos trasnochábamos mucho, y si no bravos los dos. Con el aseo también, pero eso lo hago con más agrado. Como que sí me gusta hacer ese tipo de cosas. Pero coser sí me genera tensión. Yo creo que es porque le echo la culpa de que mis papás no hayan estado conmigo, que estaban más pendientes del verraco trabajo que de mí.

En octavo fue lo mismo, fue tratar de nadar, de hacer algo por mí, pero fue un año muy feo, muy cruel, muy difícil. Porque fue cuando empecé a crecer y empecé sentir que estaba sola. Estaba tan encerrada en mí misma, que no me daba cuenta de lo que había mi alrededor. Me juzgaba a mí misma, y me veía muy mala. A veces, cuando mis papás me pegaban, yo deseaba morirme... (lágrimas) creo que un día se lo grité. Pensaba tirarme de la terraza algún día que fuera a lavar. Mi única alegría era Eliana. Ella ya entendía. Me brindó un cariño muy especial, y fue el inicio de algo bonito, como prepararla para entrare al Colegio. Ver cómo ella aprendía era gratificante. Eso se convirtió en un motivo para vivir. Verla tan pila, tan enérgica, con tantas ganas de aprender, de preguntar... eso me movía mucho. Eso fue en octavo, un año muy agrio. Yo sentía que no había nadie que me quería. Y Dios no estaba, o no lo veía... sí, no lo veía porque estaba en Eliana.

Noveno fue un año muy lindo... No sé, los Retiros... yo siento que desde ese momento yo nací. Desde ese momento yo puedo ser yo. Fue también el año en el que Eliana entró a estudiar. Fue empezar a ver las cosas de otra manera, aunque me siguieran doliendo. En esos Retiros me di cuenta cuán difícil era la relación mi papá, como había cambiado todo. Cómo cuando chiquita era mi héroe, y después ese olvidó de mí. Nunca estuvo y en el Colegio, recibiendo un boletín mío, nunca en una reunión, preocuparse por mí, ni siquiera sabía en qué curso iba. Esa fue la herida más grande que encontré en mí, esa falta de afecto, ese no sentirme importante para nadie. Pero al mismo tiempo, también encontré la fuerza para decírmelo, y para tratar de compartirlo. Ese año entré al Movimiento, y eso se volvió algo demasiado importante para mí. Venir a Grupo, venir a la Eucaristía. Al principio mis papás me molestaban mucho, mucho. Me cuestionaban que porque no cambiaba. Era como quitarme lo bonito que eso tenía. Para mí había sido lo más bonito, lo más hermoso. En noveno fue un tratar de luchar por ser yo misma, por vivir mi alegría y poder entregarme. Poder escuchar, poder estar ahí. Para mí fue el año como del renacer. No podía quedarme igual.

Las cosas en mi familia siguieron igual. El centro era el trabajo, pero yo cambié mi manera de ver todo eso... no sé cuánto, porque aún a veces me da mucha rabia. Pero podía nombrarlo, y compartirlo en mi Grupo. No era lo único en mí, había más cosas para dar, para vivir, para compartir. Este lugar se convirtió en mi refugio, el lugar donde podía ser así tan libre, tan yo. Como tan cercana... aquí vi en mí lo que nunca nadie vio. Alguien me ayudó a verlo.

Decimo fue también un año muy complicado porque yo sentí que era como la prueba a todo lo que había descubierto, una prueba a mi autenticidad. Fue complicado porque fue como volver a empezar; al comenzar ese año mezclaron los tres cursos y los convirtieron en dos. Yo sufrí mucho por eso al principio. Me sentía muy señalada y como que no podía, por eso traté de ser invisible.

Pero en los Retiros pude renovarme y sentí que realmente sí quería seguir a Jesús, que él era el que movía muchas cosas en mí: el tratar de escuchar al otro, el estar ahí para el otro... y me di cuenta de que a pesar de todo lo que había vivido y todo lo que había sufrido, el amor de Dios siempre ha estado ahí aunque no lo haya podido sentir en un abrazo o en un “te quiero”. Me he sentido una niña consentida de él, lo veo como mi Abba... tal vez porque fue la figura que nunca tuve. En esos Retiros fue desconcertante el darme cuenta de todo lo que él me daba y cómo me daba fuerza desde dentro para poder seguir. En ese sentido fueron difíciles, por ver en ese momento tanto amor que nunca había sentido. Sí, ese año fue volver a empezar, pero siento que pude. Ese revuelto de tantas cosas, que me costó mucho, siento que pude vivir bien. Es que uno de mis apegos era el curso en el que estaba en noveno. Se pudo hacer algo con lo que había descubierto el año anterior, porque el ambiente era muy tenso.

Once fue más bonito. Fue... (lágrimas) yo no sé por qué lloro. Estuve muy angustiada todo el año por lo que iba a pasar conmigo. Fue presionarme a mí misma por lo que iba a ser, por lo que iba a pasar con mi vida, con lo que yo sentía. Cómo iba a enfrentar el mundo con mis decisiones. Al principio fue muy duro ver todo eso, el saber que me iba me estaba angustiando, el saber que salía del Colegio me torturaba. Pero fue el año en el que sentí que di más de mí con toda la fuerza dentro de ese espacio y con quienes yo crecí. Fui súper intensa. Asesoré un Grupo de noveno, pero ellos fueron muy inconstantes y eso me hacía sentir una mala asesora.

Se me olvidaba del año pasado en décimo la preparación para la confirmación. Fue el primer llamado a ser cristiana de verdad. Fue muy bonito. Fue decir sí al primer llamado. Era mi primer sí. Cuando me pusieron el aceite (toda ficti yo, toda mística), sentí que se me revolvieron muchas cosas. Uch, no. Eso fue de más arraigo en el Colegio. Sentir ese no querer irme es fuerte y es persistente. A veces me da miedo que sea como una ilusión o como un escape. Me cuesta tanto mi casa, ser yo, tratar de servir. Como que allá me cuesta tanto y tengo tantas cosas en mi cabeza y en mis entrañas, que como que exploto y a veces mi desquite es con mis hermanas. Eso me duele porque yo las quiero mucho y las consiento y las molesto haciéndolas reír. Yo dependo mucho de lo que mis papás piensan. Tener siempre la mirada puesta en lo que ellos dicen y piensan sobre mí. Y además no logro que piensen algo bonito... yo sé que eso es poner la mirada en los otros y no en mi vida profunda y en lo que de verdad soy, pero son las personas con las que estoy todo el tiempo. Y todo lo que, sobre todo, mi papá diga me desestabiliza, me vuelve nada, el mundo se me acaba. Es muy triste porque me hace dudar de todo lo que soy y de lo que he hecho. Eso es lo que en este momento más me choca, me da mal genio. Porque una palabra me quiebra: “usted se cree buena hija, pero no lo es”... me mata. “Usted prefiere estar en todo lado, menos aquí. No dizque es tan calasancia, demuéstrela aquí”. Yo siento que vivo cosas muy bonitas, pero como que no lo es tanto. Por ejemplo, yo antes le ayudaba a Eliana con las tareas, pero dejé de hacerlo porque me daba mucha rabia ver que estaban haciendo con ella lo mismo que conmigo. Como si también le dijeran “defiéndase como pueda, que nosotros la buscamos cuando necesitamos de usted; cuando necesitamos hacer el almuerzo”. Me da mucha rabia. ¡Ella existe! Ya con Lina es complicado, pero Eliana todavía es muy niña. Me da rabia, pero cuando me dirijo a ellos siento un miedo muy grande, como al rebelarme. Me cuesta mucho con ellos porque sí, son ellos. Eliana me decía que yo era la mamá, y yo sentía que sí, que sí era la mamá. Me parecía tan bonito por el cariño que yo le daba, pero sobre todo por cariño que yo recibía. Se volvió algo desordenado porque yo pedía y pedía. Fue cortar un poco con Eliana cosas como consentirla y cosas así. Ahora a ella le cuesta confiar en mí, contarme sus cosas. Ha sido muy difícil desprenderme de uno de los cariños que yo sentía más para mí. Me hace falta, mucha falta. Yo quiero que otra vez me quiera. De todas maneras ha sido obligar a mi mamá a que esté más pendiente de ella. Ha servido y ese sentido estoy tranquila. Con Lina a veces peleamos y veces somos las mejores amigas. A veces siento envidia y rabia porque en muchos aspectos la prefieren más a ella, en cuanto a lo que ella hace en el trabajo. Siento que hay una predilección y me siento como a un lado. Mi papá la mira con ojos más bonitos y juega a veces

con ella. Eso me choca mucho porque conmigo no lo hace; porque cuando a mí me habla es sólo para regañarme. Esos celos y esa envidia de que yo quiero que a mí también me quiera él, hacen que yo la moleste, que le baje un poquito a su brillo. Hacerla sentir mal a veces para que no sea tan preferida. Yo siempre me he preguntado si es cierto o es una distorsión mía... pero hay ciertas actitudes que sólo tienen con ella. A las entregas de boletines de ella sí venía él. Me hace pensar y sobre todo sentir que hay un cariño más grande hacia ella. Él dice que ella se parece a él, aunque ella detesta que lo diga. Dice que los dos son enérgicos, y para él yo soy lo peor. Lo único que ellos ven en mí, lo único es que yo soy inteligente y ya. Es la absurda competencia de ser la primera, y eso se dio en mí durante toda mi vida en el Colegio como para demostrarles que sí puedo y que lo vean. Como si con eso me quisieran más, pero obviamente no.

Cuando mi papá me ve por mi inteligencia no me da alegría, sino que me frustra. Es peor, ahí sí existo. Con los resultados de ICFES mi mamá fue un poco más bonita. A ella también le importa, pero es más calmada. En cambio mi papá se volvió todo loco llamando a todo el mundo y echándoles en cara que yo sí pude. Ese día que llegué con los resultados existí para él. Y el día que pasé a la Distrital, me llamó, y yo pensé que era para felicitarme y me dijo “Leidy, ¿qué va a hacer de comida?” Lo que yo creía que era, tampoco era. Aunque le haga la comida, no hago nada; aunque les haga el almuerzo todos los días que estoy en la casa, no hago nada; aunque esté con Eliana, aunque suba a trabajarles, a hacer ojales, a pegar botones, no hago nada; aunque hago aseo, no hago nada. ¿Realmente no hago nada? ¿Realmente he sido tan mala para que digan eso? ¿He sido tan como mala para que le diga a toda la familia, menos a mí, que si no pasaba en una universidad pública, no me pagaba nada? No me iba a apoyar en lo que yo quisiera estudiar. Me dice que soy una desagradecida y que no valoro nada, y me daban ganas de gritarle que no es que haya dado mucho. No me dio lo que yo quería, el cariño que yo necesité. Y afortunadamente en Colegio fui becada, o si no, no hubiera podido estudiar acá. Últimamente sí he sentido las ganas de no quererlo... me siento frustrada y cansada de ver algo bueno en mí en el Colegio y no poder vivirlo en mi casa.

ANEXO 3: MATRICES DE ANÁLISIS

1. Lorena Ríos

2. Fernando Rodríguez

3. Leidy Suárez

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio, *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2004.
- AGUILAR, Luis Armando, “Conversar para aprender. Gadamer y la educación”, en: *Sinéctica*, ITESCO, departamento de educación y valores, No. 23 (ago 2003-ene. 2004), pp. 11-18.
- ANDRÉS VELA, Jesús, “Reflexiones de un teólogo pastoralista sobre la teología”, en: *Theologica Xaveriana*, Vol. 59, No. 167 (ene-jun. 2009), pp. 17-40.
- ANGARITA, Carlos Enrique, “¿Conversamos?”, documento de trabajo curso *Escenarios pastorales*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, segundo semestre 2009 (no editado).
- ANGARITA, Carlos Enrique, “Hacia la construcción de sujetos sociales de paz”, documento de trabajo curso *Escenarios pastorales*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, segundo semestre 2009 (no editado).
- ANGARITA, Carlos Enrique, “Observar o la práctica de prestar atención. Explorando, descubriendo y nombrando el mundo social”, documento de trabajo curso *Escenarios pastorales*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, segundo semestre 2009 (no editado).
- ASIAIN, Miguel; LESAGA, José; LECEA, José, *Documentos fundacionales de las Escuelas Pías*, Salamanca: Ediciones Calasancias, 1979.
- ATENCIA, José María, “Razón, intuición y experiencia de la vida. Coincidencias y divergencias entre H. Bergson y J. Ortega y Gasset”, en: *Logos*, anales del seminario de metafísica, Vol. 36 (2003), pp. 67-98.
- AUGÉ, Marc, *El oficio de antropólogo. Sentido y libertad*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- AUGÉ, Marc, *Los “no lugares”, espacios de anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa, 2000.
- AVIA, María Dolores, “El yo privado y el individualismo: consideraciones históricas y culturales”, en: AVIA, María Dolores y SÁNCHEZ, María Luisa, *Personalidad: aspectos cognitivos y sociales*, Pirámide: Madrid, 1995, pp. 107-123.
- BAENA, Gustavo, “¿En qué creen los que no creen?”, en: RODRÍGUEZ, Hermann, *Entremeses teológicos 2004*, Bogotá: PUJ, 2005.
- BAENA, Gustavo, “Jesucristo, la revelación fundamental”, documento de trabajo curso *Síntesis Bíblica*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, primer semestre 2010 (no editado).
- BAENA, Gustavo, “Una antropología paulina”, documento de trabajo curso *San Pablo*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, primer semestre 2007 (no editado).
- BENJAMIN, Walter, “El narrador”, en: *Hacia una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid: Taurus, 1999.
- BENJAMIN, Walter, “Experiencia y pobreza”, en: *Discursos interrumpidos, Vol. I: filosofía del arte y de la historia*, Buenos Aires: Taurus, 1989.
- BENJAMIN, Walter, “Sobre algunos temas en Baudelaire”, en: *Poesía y Capitalismo. Iluminaciones II*, Madrid: Taurus, 1991.
- BENJAMIN, Walter, “Tesis de filosofía de la historia”, en: *Discursos interrumpidos, Vol. I: filosofía del arte y de la historia*, Buenos Aires: Taurus, 1989.
- BENVENISTE, Émile, “La forma y el sentido del lenguaje”, en: *Problemas de lingüística general*, Vol. II, México: Siglo XXI, 1993.
- BONETE PERALES, Enrique, “Ética de la muerte. De la Bio-ética a la Tánato-ética”, *Daimón*, revista internacional de Filosofía, No. 25, (ene-abr. 2002), pp. 57-74.

- BRIONES, Luis, “Lugares para el encuentro con Dios en la vida cotidiana”, en: INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *¿Dónde está Dios? Itinerarios y lugares de encuentro*, Estrella, Navarra: Verbo Divino 1998, pp. 139-199.
- BUENAVENTURA, Nicolás, “A contracuento”, en: Cuando el hombre es su palabra y otros cuentos, Bogotá: Norma, 2002, pp. 47-108.
- BULA ESCOBAR, Germán, “Educación, adolescencia y violencia escolar”, en: *El Tiempo*, 9 de julio de 2010, eltiempo.com, Sección Editorial, accesible en internet en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4046495>.
- BULTMANN, Rudolf., *Jesucristo y mitología*, Barcelona: Ariel, 1970, pp. 11-58.
- CÁCERES, Alirio; HOYOS, Adriana; NAVARRO, Rosana; SIERRA, Ángela, “Espiritualidad hoy: una mirada histórica, antropológica y bíblica”, en: *Theologica Xaveriana*, Vol. 58, No. 166 (jul-dic. 2008), pp. 381-408.
- CENCINI, Amedeo, *El árbol de la vida*, Bogotá: San Pablo, 2007.
- CENCINI, Amedeo, *La formación permanente*, Madrid: San Pablo, 2003.
- CONGAR, Yves, *Sobre el Espíritu Santo. Espíritu del hombre, Espíritu de Dios*, Salamanca: Sígueme, 2003.
- CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Las personas consagradas y su misión en la escuela*, 2002.
- CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES, *Religiosos y promoción humana*, 1978.
- CORZO, José Luis, *Educar(nos) en tiempos de crisis. Claves educativas*, Madrid: CCS, 1994.
- CORZO, José Luis, *Educarnos con la actualidad. No viene en el libro, pero entra en el examen*, Madrid: PPC, 2000.
- EL TIEMPO, “La televisión como generadora de violencia escolar”, en: *El Tiempo*, 17 de septiembre de 2010, eltiempo.com, Sección Bogotá, accesible en internet en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7919195>.
- EL TIEMPO, “Más de 42 mil casos de violencia escolar se registraron en Bogotá en el 2009”, en: *El Tiempo*, 9 de septiembre de 2010, eltiempo.com, Sección Bogotá, accesible en internet en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7899774>.
- EL TIEMPO, “Violencia escolar, cifras que asustan”, en: *El Tiempo*, 12 de septiembre de 2010, eltiempo.com, Sección Información General, accesible en internet en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4138257>.
- FAUBELL, Vicente, *Nueva Antología Pedagógica Calasancia*, Salamanca: P.U.S., 2004.
- FITO PÁEZ, *Abre*, WEA, 1999.
- FITO PÁEZ, *Naturaleza sangre*, DBN, 2003.
- FLORISTÁN, Casiano, “Iniciación a la experiencia de Dios”, en: INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *¿Dónde está Dios? Itinerarios y lugares de encuentro*, Estrella, Navarra: Verbo Divino 1998, pp. 91-112.
- FORNARI, Aníbal, “Experiencia de sí y experiencia histórica en Paul Ricœur. A la raíz de la mediación narrativa en la construcción del sí-mismo”, en: *Fenomenología por decir. Homenaje a Paul Ricœur*, Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, Libros del Entrevero, 2006, pp. 115-137.
- GAUCHET, Marcel, *El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión*, Madrid: Trotta, 2005.
- GEERTZ, Clifford, *El antropólogo como autor*, Barcelona: Paidós, 1997.
- GEVAERT, Joseph, *La dimensión experiencial de la catequesis*, Madrid: Central catequística salesiana, 1985.

- GINER, Severino, *San José de Calasanz: Maestro y Fundador*, Madrid: BAC, 1992.
- GODARD, Francis, “El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales”, en: *Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*, Bogotá: Centro de investigaciones sobre dinámica social, Universidad Externado de Colombia, 1996, pp. 5-55.
- GÓMEZ, John Jairo, *Psicohistorias del Movimiento Juvenil Cristiano Ijthus. Narraciones juveniles religiosas*, Bogotá: Tesis de grado para obtener el título de Magister en Psicología Comunitaria, PUJ, 2001.
- GONZÁLEZ CARVAJAL, Luis, *Ideas y creencias del hombre actual*, Santander: Sal Terrae, 1996 (4ª edición).
- GUARIGLIA, Osvaldo, “Kantismo”, en: CAMPS, Victoria (Ed.) *Concepciones de la ética*, Valladolid: Trotta, 1992.
- GUTIÉRREZ, Rafael, *Cristología y moral El seguimiento de Jesucristo como compromiso con la justicia*, Bogotá: PUJ, Facultad de Teología, 2004.
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Fenomenología del Espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- JAEGER, Werner Wilhelm, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- KASPER, Walter, “Experiencia de Dios y conocimiento de Dios”, en: *El Dios de Jesucristo*, Salamanca: Sígueme, 1986, pp. 89-142.
- KESSLER, Hans, “Dios -¿Por qué [no] lo necesitamos?”, en: *Selecciones de teología*, Vol. 48, No. 192 (oct-dic. 2009), pp. 257-270.
- LEHMANN, Karl, “Experiencia”, en: *Sacramentum Mundi*, Tomo III, Barcelona: Heder, 1973, pp. 72-78.
- LEÓN, Juanita, “Colombia, país de avivatos”, en: *El Tiempo*, 14 de marzo de 1999, eltiempo.com, Sección Información general, accesible en internet en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-879511>.
- LOIS, Julio, “Experiencia de Dios, encuentro con el pobre y compromiso por la justicia”, en: INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *¿Dónde está Dios? Itinerarios y lugares de encuentro*, Estrella, Navarra: Verbo Divino 1998, pp. 113-137.
- LÓPEZ MOLINA, Antonio Miguel, “La experiencia filosófica en Ortega y Gasset”, en: *Logos*, anales del seminario de metafísica, Vol. 18 (1983), pp. 11-34.
- LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso, “Literatura, creatividad y formación ética”, programa del curso *Literatura, creatividad y formación ética*, Programa de Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (PNTIC), Instituto de Tecnologías Educativas, Ministerio de Educación y Cultura de España, accesible en internet en <http://cerezo.pntic.mec.es/~alopez84/curso.html>.
- MAFLA, Nelson, “Finalidad de la educación religiosa escolar (ERE)”, en: *Reflexiones Teológicas*, revista de estudiantes de Teología Vol. 2, No. 2 (jul-dic. 2008), p. 115-140.
- MALISHEV, Mijail y HERRERA GONZÁLEZ, Julián, “José Ortega y Gasset. La metafísica existencial de la vida”, en: *Logos*, anales del seminario de metafísica, Vol. 18 (1983), pp. 11-34.
- MARDONÉS, José María, *Síntomas de un retorno. La religión en el pensamiento actual*, Bilbao: Sal Terrae, 1999.
- MARGOT, Jean Paul, *La Modernidad: una ontología de lo incomprensible*, Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2004.
- MARTÍN VELASCO, Juan, “Hacia una fenomenología de la experiencia de Dios”, en: CEBOLLADA, Pascual (ed.), *Experiencia y misterio de Dios*, Madrid: San Pablo, 2009, pp. 63-104.

- MARTÍN VELASCO, Juan, “Los caminos de la experiencia. Aprender a padecer a Dios”, en: INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *¿Dónde está Dios? Itinerarios y lugares de encuentro*, Estrella, Navarra: Verbo Divino 1998, pp. 37-90.
- MARTÍN VELASCO, Juan, *El encuentro con Dios*, Madrid: Caparrós, 1997.
- MARTÍN VELASCO, Juan, *La experiencia cristiana de Dios*, Madrid: Trotta, 1995.
- MARTÍNEZ, Julio César, *Propuesta de formación moral para los jóvenes del Movimiento Cristiano IJTHUS del colegio San José de Calasanz*, Bogotá: Tesis de grado para obtener el título de Bachiller en Teología, PUJ, 2009.
- MATURANA, Humberto, *Transformación en la convivencia*, Santiago: Dolmen, 2002.
- MCTEIGUE, James, *V for Vendetta*, U.S.A.: Warner Brothers, 2006.
- MOLANO, Alfredo, *Del Llano llano*, Bogotá: El Áncora, 1996.
- MOLANO, Alfredo, *Desterrados*, Bogotá: Punto de Lectura, 2005.
- MOLTMAN, Jürgen, *Trinidad y reino de Dios. La doctrina sobre Dios*, Salamanca: Sígueme, 1986.
- MORENO DE BUENAFUENTE, Ángel, “Con los cinco sentidos. Las mediaciones corporales en el camino espiritual”, en: *Vida Nueva*, No. 2671, (1-28 de ago. 2009).
- NEIRA FERNÁNDEZ, Carmen, “Federico Schiller: La educación estética como condición para una buena política”, en: *Educación Estética*, revista de estudiantes y egresados de estudios literarios de la facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, No. 1, 2005, pp. 135-150, accesible en internet en http://educacionestetica.com/PDF/num01/01_07.pdf.
- ORDEN DE LAS ESCUELAS PÍAS, *Cartas selectas de San José de Calasanz*, Salamanca: Ediciones Calasancias 1997.
- ORDEN DE LAS ESCUELAS PÍAS, *Escuelas Pías: Ser e Historia*, Salamanca: Ediciones Calasancias, 1978.
- ORDEN DE LAS ESCUELAS PÍAS, *Espiritualidad y Pedagogía de San José de Calasanz: ensayo de síntesis*, Madrid: ICCE, 2005.
- ORTEGA Y GASSET, José, *¿Qué es filosofía?*, Madrid: Alianza, 1997.
- OSPINA, William, *¿Dónde está la franja amarilla?*, Bogotá: Norma, 2000.
- PADILLA, Luis, *Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapia*, Madrid: ICCE, 1998.
- PANNIKAR, Raimon, *Iconos del misterio. La experiencia de Dios*, Barcelona: Península, 1998.
- PARRA, Alberto, “El texto grande de la vida”, en: *El Tiempo*, 24 de agosto de 2007, eltiempo.com, Sección Editorial-opinión, accesible en internet en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2629471>.
- PÉREZ PRIETO, Victorino, *Dios, hombre, mundo. La Trinidad en Raimon Panikkar*, Barcelona: Herder, 2008.
- POE, Edgar Allan, “El hombre de la multitud”, en: *Cuentos*, Barcelona: Planeta, 1987.
- PROUST, Marcel, *En busca del tiempo perdido, Vol. I: por el camino de Swann*, Salamanca: Alianza, 1999
- RAHNER, Karl, “Pensamientos para una teología de la infancia”, en: *Selecciones de teología*, Vol. 3, No. 10 (abr-jun. 1964), accesible en internet en http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol3/10/010_rahner.pdf.
- RAHNER, Karl, *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, Barcelona: Herder, 2007.
- RATZINGER, Joseph, *Carta escrita con ocasión del encuentro por la amistad de los pueblos, Rímìni, Italia*, 21 de 2002, accesible en internet en <http://multimedios.org/docs/d001310/>.
- RICŒUR, Paul, “Acerca de la interpretación”, en: *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, México: FCE, 2002.

- RICŒUR, Paul, “Filosofía y lenguaje” (1978), en: *Historia y Narratividad*, Barcelona: Paidós, 1999.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Carolina, “El antihumanismo filosófico: coyunturas teóricas, implicaciones y proyecciones”, en: *Análisis*, revista colombiana de humanidades, No. 65-66 (ene 2000-dic 2001), pp. 135-154.
- ROY, Arundhati, *El dios de las pequeñas cosas*, Barcelona: Anagrama, 1998.
- SALINAS, Héctor Hernando, “El lenguaje como mediación en Paul Ricœur”, en: *Fenomenología por decir. Homenaje a Paul Ricœur*, Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, Libros del Entrevero, 2006, pp. 139-183.
- SANABRIA, Fabián, “Creer o no creer, he ahí el dilema”, en: *Antropologías del creer y creencias antropológicas*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- SARAMAGO, José, *Ensayo sobre la ceguera*, Madrid: Alfaguara, 1996.
- SCHNEIDER, Michael, *Teología como biografía. Una fundamentación dogmática*, Bilbao: Descleé de Brouwer, 2000.
- SCHROFNER, Erich, “Gracia y experiencia en Rahner y Boff”, en: *Selecciones de teología*, Vol. 21, No. 83 (jul-sep. 1982), accesible en internet en http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol21/83/083_schrofner.pdf.
- SEGATO, Rita Laura, “Antropología y psicoanálisis. Posibilidades y límites de un diálogo”, accesible en internet en <http://vsites.unb.br/ics/dan/Serie330empdf.pdf>.
- SIERRA, Ángela María, “Placer, deseo y seducción, fuentes de espiritualidad. De la intimidad a la trascendencia”, en: *Franciscanum*, revista de las Ciencias del Espíritu, Vol. 51, No. 151 (ene-jun 2009), pp. 241-260.
- SIERRA, Ángela María, “Sentir el cuerpo, entre el erotismo y la espiritualidad”, documento de trabajo curso *Matrimonio*, primer semestre de 2009 (no editado).
- SOBRINO, Jon, “La salvación que viene desde abajo. Hacia una humanidad humanizada.”, en: *Selecciones de teología*, Vol. 47, No. 186 (abr-jun. 2008), pp. 91-103.
- SPINOZA, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Madrid: Alianza, 1987.
- TORRES MUÑOZ, José Santos, “Esperanza y experiencia de Dios en nuestras utopías humanas”, en: *Reflexiones Teológicas*, revista de estudiantes de Teología Vol. 1, No. 1 (jul-dic. 2007), p. 103-119.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés, “¿Qué significa afirmar que Dios habla?”, en: *Selecciones de teología*, Vol. 34, No. 134 (abr-jun 1995), accesible en internet en http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol34/134/134_torres.pdf.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés, “La experiencia de Dios: posibilidad, estructura, verificabilidad”, en: *Pensamiento*, revista de Investigación e Información Filosófica, Vol. 55, No. 211 (ene-abr. 1999).
- TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Fin del cristianismo premoderno. Retos hacia un nuevo horizonte*, Bilbao: Sal Terrae, 2000.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Repensar la resurrección. La diferencia cristiana en la continuidad de las religiones y de la cultura*, Madrid: Trotta, 2003.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Repensar la revelación. La revelación divina en la realización humana*, Madrid: Trotta, 2008.
- TRIGO, Pedro, “Componente estético de la antropología latinoamericana”, en: *SIC*, revista del centro de investigación y acción social de los jesuitas en Venezuela (Gumilla), No. 503 (mar. 1988), pp. 125-127, accesible en internet en http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC1988503_125-127.pdf.

- TRUJILLO, Sergio, *La sujetualidad: un argumento para implicar. Propuesta para una pedagogía de los afectos*, Bogotá: PUJ, 2008.
- VALÉRY, Paul, “Introducción al método de Leonardo da Vinci”, en: *Obras escogidas*, México: Drama, 1982.
- VÁSQUEZ, Alejandro, *Imaginarios sociales como claves de una pastoral del sujeto*, Bogotá: Tesis de grado para obtener el título de Licenciado en Teología, PUJ, 2009.
- VIDAL, Marciano, “Entre la Escila del fundamentalismo y la Caribdis del relativismo: la verdad moral en la dialéctica del «ser» y del «tiempo»”, en: *Orientaciones éticas para tiempos inciertos*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2007, pp. 13-56.
- VIDAL, Marciano, *Cómo hablar de pecado hoy. Hacia una moral crítica del pecado*, Madrid: PPC, 1977.
- VIVAS ALBÁN, María del Socorro, *Categorías teológicas de interpretación para una lectura de la sexualidad en clave liberadora. Aportes a una comprensión de la sexualidad desde una perspectiva de género*, Bogotá: Tesis de grado para obtener el título de Doctor en Teología, PUJ, 2009.
- VIVAS ALBÁN, María del Socorro, “La experiencia como validación epistemológica del conocimiento en general y en particular en sujetos específicos”, en: *Franciscanum*, revista de las Ciencias del Espíritu, Vol. 51, No. 151 (ene-jun 2009), pp. 181-206.
- VON RAD, Gerhard, *Teología del Antiguo Testamento, Vol II: tradiciones proféticas de Israel*, Salamanca: Sígueme, 1982.
- WACHOWSKI, Larry y WACHOWSKI, Andy, *The Matrix*, U.S.A.: Silver Pictures, 1999.

**AD MAYOREM DEI GLORIAM
ET PROXIMORUM UTILITATEM**